





CONSTRUCCIONES DE GÉNERO EN LA  
HISTORIOGRAFÍA ZAPATISTA (1911-1919)



**LXI LEGISLATURA  
CÁMARA DE DIPUTADOS**

### **Mesa Directiva**

Dip. Francisco Javier Ramírez Acuña  
Presidente

Dip. Francisco Javier Salazar Sáenz  
Dip. Felipe Solís Acero  
Dip. José de Jesús Zambrano Grijalva  
Vicepresidentes

Dip. María Dolores del Río Sánchez  
Dip. Georgina Trujillo Zentella  
Dip. Balfre Vargas Cortés  
Dip. Carlos Samuel Moreno Terán  
Secretarios

Dip. José Gerardo Rodolfo Fernández Noroña  
Dip. Jaime Arturo Vázquez Aguilar  
Dip. Ma. Teresa Rosaura Ochoa Mejía

### **Comité del CEAMEG**

Dip. Mirna Lucrecia Camacho Pedrero  
Presidenta

Dip. Violeta Avilés Álvarez  
Dip. Ma. Elena Pérez de Tejada Romero  
Dip. O. Magdalena Torres Abarca  
Secretarias

Dip. Jaime Fernando Cárdenas Gracia  
Dip. Margarita Gallegos Soto  
Dip. Diva Hadamira Gastélum Bajo  
Dip. Marcela Guerra Castillo  
Dip. Elvia Hernández García  
Integrantes

Dip. Elsa María Martínez Peña  
Dip. Juan Carlos Natale López  
Dip. María de la Paz Quiñones Cornejo  
Dip. Adela Robles Morales  
Dip. Enoe Margarita Uranga Muñoz

### **Secretaría General de la Cámara de Diputados**

Dr. Guillermo Haro Bélchez  
Secretario

Lic. Emilio Suárez Licona  
Secretario de Servicios Parlamentarios

Lic. Antonio Sánchez Díaz de Rivera  
Coordinador de los Centros de Estudio

# Construcciones de género en la historiografía zapatista (1911-1919)

María Herrerías Guerra

*Los acontecimientos jamás  
revelan por sí solos su sentido,  
no son transparentes;  
para que nos enseñen algo,  
es necesario interpretarlos.*

Tzvetan Todorov, *Face à l'extreme.*



Centro de Estudios para el Adelanto  
de las Mujeres y la Equidad de Género  
Mtra. María de los Ángeles Corte Ríos  
Dirección General

Mtra. Nuria Gabriela Hernández Abarca  
Encargada de despacho de la Dirección de estudios para la armonización  
legislativa en los derechos humanos de las mujeres y la equidad de género

Dirección de estudios de políticas públicas y de la  
condición económica, política y social de las mujeres

Dirección de estudios sociodemográficos  
información y estadísticas de género

Marisa Fernández Fernández  
Edición

Julio Ivan Montaña Melgarejo  
Diseño de interiores

---

Construcciones de género en la  
historiografía zapatista (1911-1919)  
Julio 2010  
D.R. © Centro de Estudios para el Adelanto  
de las Mujeres y la Equidad de Género  
H. Congreso de la Unión  
Cámara de Diputados. LXI Legislatura  
ISBN: 978-607-7919-09-4  
Av. Congreso de la Unión Núm. 66  
Col. El Parque. Delegación Venustiano Carranza  
C.P. 15969, México, D.F.  
Tel: (55) 50360000 ext. 59218  
[www3.diputados.gob.mx/camara/CEAMEG](http://www3.diputados.gob.mx/camara/CEAMEG)

# Contenido

<b>Prólogo</b>	9
<b>Introducción</b>	11
1. Acercamiento a las fuentes	20
A. Características generales de las obras de Héctor Ribot, Lamberto Popoca y Palacios y Antonio Melgarejo	20
a. Lamberto Popoca y Palacios: Historia del bandalismo [sic] en el estado de Morelos, ¡ayer como ahora!, ¡1860! Plateados, ¡1911! Zapatistas	22
b. Antonio D. Melgarejo: Los crímenes del zapatismo	23
c. Héctor Ribot: El Atila del Sur	25
B. Características generales de la prensa	26
2. Conclusiones	32
<b>I. Historiografía zapatista</b>	35
1. El zapatismo y la prensa	35
2. El zapatismo visto desde la modernidad	54
<b>II. Representaciones de género</b>	73
1. Representaciones de género en el imaginario colectivo de la sociedad porfiriana	
A. Cultura campesina	73
B. Cultura urbana	85
2. Representaciones de género en la historiografía zapatista	91
A. Masculinidad	
a. Federales y pobladores pacíficos o contrarios al zapatismo	97
b. Zapatistas	101
B. Femenidad	111
a. Mujeres de los pueblos víctimas del zapatismo	112
b. Mujeres zapatistas	126
i. La coronela Pepita Neri	137
ii. Intelectuales zapatistas	
Dolores Jiménez y Muro	141
Juana Belén Gutiérrez de Mendoza	143

<b>III. Representaciones de Emiliano Zapata</b>	147
1. Descripción física de Zapata	147
2. Rasgos positivos reconocidos en los textos	149
3. Zapata, sus relaciones familiares y vida amorosa	152
4. Zapata, el antihéroe	160
5. La muerte de Zapata	179
<b>Conclusiones</b>	185
<b>Apéndices</b>	193
<b>Bibliografía</b>	211



## Prólogo

**E**l Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres y la Equidad de Género tiene como misión apoyar el trabajo legislativo mediante asesoría, proyecciones, estudios e investigaciones que contribuyan a promover el adelanto de las mujeres y la equidad de género. Con motivo del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución se presenta este trabajo de la doctora María Herre-rías a partir del cual se aporta un análisis sobre las construcciones relativas a las mujeres recuperadas a partir de la prensa revolucionaria y los libros publicados en el Distrito Federal.

La Revolución Mexicana abrió a la mujer la posibilidad de participar más activamente en el espacio público... o más bien a ser vista en el espacio público antes restringido a los hombres. La imagen más socorrida de la mujer revolucionaria es la de la «Adelita», la mujer que sigue al soldado y que continúa con sus roles tradicionales en los campos de batalla. Sin embargo, su participación no se limitó a esto, sino que fueron espías, correos, proveedoras de armas y alimento, soldados y coronelas. Algunas cambiaron al atuendo masculino y algunas también masculinizaron su nombre.

Las visiones acerca del zapatismo en la prensa revolucionaria y los libros publicados en la capital serán el instrumento para analizar las construcciones de las mujeres y la forma en que ayudó a reforzar los imaginarios acerca del deber ser femenino y masculino así como la artificial separación de los espacios y papeles de género.

El zapatismo fue un movimiento denostado y temido a lo largo de la revolución. Representó una amenaza para la modernidad porfiriana; la barbarie y el salvajismo; y la ruptura del orden establecido, reflejado en la forma en que se representaron las mujeres zapatistas: asesinas,

abusivas, sanguinarias como sus hombres o pseudo intelectuales periodistas, al contrario de las señoritas decentes de la ciudad de México.

El análisis de estas construcciones nos ayudará a entender todo el bagaje cultural contra el que las mujeres posrevolucionarias tendrán que luchar a lo largo del siglo XX, lamentablemente, es posible decir que este no reconocimiento pleno de las mujeres en calidad de ser sujetas de derecho por el simple hecho de ser mujeres, continúa siendo un profundo reto a inicios del siglo XXI.

**Maestra Ángeles Corte**

Directora General

Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres y la Equidad de Género

## Introducción

**E**l objetivo de este estudio es el análisis de las representaciones de lo femenino y lo masculino; es decir, de las construcciones de género sobre Zapata y el movimiento zapatista que aparecieron en la prensa entre 1911 y 1919, y en los libros de Héctor Ribot, Lamberto Popoca y Palacios y Antonio Melgarejo,<sup>1</sup> publicados en 1912 y 1913. A partir de estos textos, reflejo de un imperativo moral respecto a los papeles esperados en mujeres y hombres, estudiaremos la representación e importancia que se dio a la participación militar de unas y otros, qué se dijo de ellos, con qué imágenes se les asoció, a qué tipo de mujeres y hombres se refieren y qué papeles o funciones se les atribuye en el movimiento revolucionario, lo que nos llevará a conocer los valores y el imaginario de la época. Con esto veremos cómo son representadas las mujeres y los hombres para acercarnos a los valores de género de la época.

A partir del análisis de la prensa y los libros sobre el zapatismo publicados principalmente en la capital, más allá de pretender explicar los procesos involucrados en el zapatismo o exponer un ideal de modernidad y de progreso vigentes desde el siglo XIX. La sociedad 'idílica' porfiriana fue rota con el estallido revolucionario, al que se vio no sólo como algo que amenazaba la forma de vida de las clases privilegiadas, sino como un evento lamentable que impedía la evolución natural y ascendente que llevaría a México a asemejarse a las naciones modernas europeas y a los Estados Unidos.

Para el poder político, económico, social y hasta religioso, la 'barbarie' zapatista es lo contrario de la civilización y el progreso, por lo que los calificativos con que se refieren a estos ejércitos campesinos son un ejemplo de lo que Foucault llama monstruosidad,<sup>2</sup> y que se refleja, por ejemplo, en la mezcla de especies: la comparación de los zapatistas

---

<sup>1</sup> Antonio Melgarejo, *Los crímenes del zapatismo*; Héctor Ribot, *El Atila del Sur*, y Lamberto Popoca y Palacios, *El bandalismo en el estado de Morelos*.

con hienas y lobos; la mezcla de sexos: las mujeres marimachos (la terrible coronela Pepita Neri); el desenfreno sexual: zapatistas violadores de doncellas, y la antropofagia: las orgías de sangre características de la mayoría de los relatos, en donde también se hace alusión a los sacrificios humanos aztecas.

Por otro lado, en el seno del movimiento zapatista existen también dos espacios encontrados: el femenino y el masculino. Pudiera pensarse, en un primer acercamiento, que la incorporación de las mujeres a la vida pública se incrementó enormemente a partir del estallido revolucionario que hizo necesaria su participación.

Durante el presente estudio nos adentraremos en la cultura de la época para conocer hasta qué punto el confinamiento de las mujeres en el hogar y el límite de sus actividades a la procreación se daba más como discurso e imperativo moral, que en la práctica cotidiana, y hasta dónde su participación en las actividades económicas tradicionales, como recolección, producción y comercio, sólo se ajustó a una nueva situación. Así como la importancia de la participación de las mujeres en las actividades económicas fluctuaba y dependía de las necesidades de la familia, de igual modo queremos saber si continuaron con sus quehaceres tradicionales y únicamente tomaron parte en las actividades públicas, económicas y revolucionarias cuando era indispensable.

Aparentemente, los espacios de género estaban perfectamente delimitados hasta antes de la Revolución, pero con ella, las fronteras fueron haciéndose más borrosas debido a que la participación de las mujeres en el movimiento zapatista fue cada vez menos silenciosa y más evidente la invasión de los espacios tradicionalmente considerados como masculinos, por eso también es pertinente averiguar si la sociedad era consciente de este problema (la invasión de los espacios de género), a través de las representaciones sobre feminidad y masculinidad que aparecen en los textos, o si las construcciones culturales y el imaginario colectivo impidieron que la nueva dinámica se reflejara en ellos.

En este sentido, debemos considerar si el reforzamiento de las representaciones de género y de las esferas separadas sirvió para apuntalar los roles sociales asignados a mujeres y hombres, y no representó el nivel real de involucramiento y preponderancia de las primeras en los procesos históricos de la época. Esta negación se haría evidente a partir de 1930 cuando, al crecer las voces que pugnaban por la incorporación de las mujeres a la vida política, aumentaron también las obras que exaltaban la masculinidad de los héroes de la Revolución Mexicana, con lo que la participación femenina en los procesos históricos nuevamente desapareció en el momento de escribir la historia.

---

<sup>2</sup> Michelle Foucault, *Los anormales*, Fondo de Cultura Económica, México 2001, (1a edición en francés, 1999).

Llama la atención la forma en que la participación femenina fue borrada de la historia nacional, especialmente tratándose de mujeres activistas, periodistas o intelectuales, en los que no es posible encontrar justificación alguna. Tales son los casos de Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, Dolores Jiménez y Muro, y Rosa Acuña y Rossetti,<sup>3</sup> que fueron literalmente eliminadas de la historia, cuando menos hasta hace muy poco tiempo, a pesar de su participación activa e influyente como periodistas e ideólogas durante la Revolución.

En esta línea de recuperación, y de acuerdo con Ignacio del Río,<sup>4</sup> es fundamental la historia regional que aporta una nueva visión que rescata la importancia de los movimientos populares y de los héroes anónimos. En este campo, la importancia de la antropología social como disciplina afín a los estudios históricos, es un auxiliar indispensable, dice Thompson,<sup>5</sup> quien critica los estudios anteriores a la Escuela de los Anales que, al centrar su estudio en los grandes héroes y acontecimientos políticos, olvida no sólo la importancia e influencia de los movimientos populares y los héroes anónimos, sino particularmente el papel que las mujeres jugaron en los procesos históricos, quizá porque, además, las obras fueron escritas desde el imaginario masculino.

Nuestro estudio se realizará desde la categoría de género,<sup>6</sup> entendido éste como la construcción cultural de lo femenino y lo masculino, y la relación social entre los sexos. Hablaremos de feminidad y masculinidad y no solamente de uno de los dos aspectos, ya que, parafraseando a Joan Scott, género se refiere a la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres: es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de mujeres y hombres.<sup>7</sup> Como esta autora, también abandonamos la idea de las esferas separadas, ya que la información sobre las mujeres es necesariamente información sobre los hombres, y no puede explicarse una sin la otra.

Como analizaremos los textos que se refieren al zapatismo, es decir, una parte de la historia política, es de suponer que las mujeres no estén debidamente representadas, dado que, en general, fueron excluidas de los roles protagónicos y de los textos que intentaban

---

<sup>3</sup> De esta última no se encontró una sola mención, ni en la prensa ni en el libro de Gildardo Magaña que es el único que, aunque modestamente, menciona su actuación.

<sup>4</sup> Ignacio del Río, «De la pertinencia de la historia regional en la investigación histórica de México», *Históricas, Boletín del enfoque regional de Investigaciones Históricas* Núm. 28, UNAM, México 1989, diciembre, pp 21-32, tomada de *Antología de metodología*, UAM-AZC, MHM, 2000, versión electrónica, s/p.

<sup>5</sup> E.P. Thompson, *Historia social y antropología*, México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José Ma. Luis Mora, 1994.

<sup>6</sup> Marta Lamas (compiladora), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrúa, PUEG, UNAM, México 1996.

<sup>7</sup> Joan Scott, «El género: una categoría útil para el análisis histórico», en Marta Lamas, *op cit* p. 271.

reproducir y fomentar los roles tradicionales. Seguramente, la construcción de identidades de género implícita en los textos causó, en mayor o menor medida, la exclusión de la mujer de ellos o que, cuando aparece, sólo juegue el rol pasivo aceptado o se le utilice como mero elemento dramático en las obras. El androcentrismo de la historiografía no sólo explica, aunque sea parcialmente, la ausencia de las mujeres en la historia, sino que, al mismo tiempo, la representación femenina y masculina que reflejan nos permite conocer el imaginario que pretendían fortalecer y sus roles culturales.

La historiografía se aproxima a las huellas que permiten acercarse al pasado para establecer una comunicación directa con quienes crearon y vivieron los sucesos históricos. Hacer historiografía significa dejar hablar a las fuentes, establecer comunicación con los textos, los autores y sus ámbitos; es adentrarnos en la cultura del pasado. Hacer historiografía es establecer un proceso comunicativo, un diálogo abierto en donde el texto comunica y el investigador reinterpreta desde su propio contexto. Por eso, para Danto el pasado cambia según la relevancia que los diferentes acontecimientos tienen para cada escritor de la historia y, en este sentido, el pasado y el futuro se igualan, ya que ambos se construyen desde el presente. Es importante, entonces, retomar las categorías de Reinhardt Koselleck<sup>8</sup> de espacio de experiencia y horizonte de expectativas, es decir, la unión de pasado, presente y futuro, para evaluar con mayor precisión la subjetividad de los textos históricos y de los estudios historiográficos.

La historiografía es una comunicación entre las experiencias del pasado y las del lector del presente. Al mismo tiempo, las formas de observación de la experiencia no se dan de una vez y para siempre, sino que se desarrollan continuamente. En su análisis de los prejuicios, esenciales para el estudio de los textos históricos, Gadamer abunda sobre la subjetividad implicada en este proceso y afirma que toda comprensión tiene un carácter esencialmente prejuicioso. Para Van Dijk, el discurso no tiene un sentido intrínseco sino que, durante el proceso de comprensión o interpretación, el lector u oyente del discurso le asigna el sentido de acuerdo con sus representaciones culturales particulares. El discurso, entonces, no es un hecho dado, sino un proceso de comunicación y de interrelaciones sociales. En esto comparte la visión de Hans-George Gadamer,<sup>9</sup> para quien la comprensión del discurso tiene que ver con la anticipación del sentido y la importancia de reforzar los propios argumentos del autor sin perder de vista su propia historicidad.

Para Gadamer, una ciencia verdaderamente histórica aporta siempre su presente, pero establece un diálogo para conocer el horizonte del otro. Para Paul Ricoeur, los signos y símbolos que manejan los autores

de los textos hablan de una época y su cultura, por lo que nos ayudan a adentrarnos en ella y comprenderla. El historiador, al reconstruir la historia, entra en este ámbito y refleja, a su vez, su propia época; por eso es importante retomar las categorías de distancia histórica (el espacio que hay entre nosotros y los textos) y horizonte histórico u horizontes de enunciación (el lugar desde donde el autor escribe), que maneja Gadamer.

La investigación histórica es, como dice Paul Ricoeur, la posibilidad de unir el pasado y el presente a través de la narración. Es una experiencia viva, la posibilidad de fusionar horizontes,<sup>10</sup> un juego entre contextos históricos que permite acercarse lo más posible a la objetividad (por la distancia histórica desde la que analiza el investigador) y a la vez explicar el pasado a partir de sus fuentes.

Gabrielle Spiegel<sup>11</sup> menciona la importancia de la historicidad para el análisis de los textos y niega la separación entre texto y contexto, ya que de su unión depende la posibilidad de una interpretación acertada. Los textos surgen en un espacio social concreto y son producto del espacio social de los autores. Si se analiza a partir de la historicidad de los textos, se entiende la realidad social en la que se escribieron, su problemática política, cultural, económica e ideológica.

Los textos que hablan del zapatismo escritos en su época, explican, más allá del zapatismo, la mentalidad y la realidad social de su tiempo que influyeron la visión que se tenía del movimiento. Es por eso que los textos que aparecen sobre el zapatismo son completamente distintos, de acuerdo con el contexto en el que se escribieron. La visión que del zapatismo y de su líder Emiliano Zapata tuvieron los variadísimos autores que tratan este tema, se transformó a lo largo de la historia de acuerdo con sus diversos contextos y horizontes de enunciación particulares, lo que permite también acercarse a la realidad de las épocas en que vivieron los autores. En este sentido, la objetividad no se entiende como una categoría absoluta asequible, sino como un grado ideal inalcanzable, pero al que debe tender toda investigación.

Al igual que Günter Patzig, consideramos que la subjetividad es inherente a todo conocimiento científico, ya que la científicidad no va unida al grado de objetividad, sino a la metodología que la asegura

---

<sup>8</sup> Reinhard Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, tomada de: *Antología de metodología*, UAM-AZC, MHM 2000, versión electrónica, s/p.

<sup>9</sup> Hans-George Gadamer, *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca, ediciones Sigüeme, 1993, tomada de: *Antología de Metodología*, UAM-AZC, MHM, 2000, versión electrónica, s/p.

<sup>10</sup> «(...) forma parte de la verdadera comprensión el recuperar los conceptos de un pasado histórico de manera que contengan al mismo tiempo nuestro propio concebir», *ibid*.

<sup>11</sup> Spiegel, Gabrielle, «Historia, historicismo y lógica social del texto de la edad media» en Francois Perus, *Historia y Literatura*, México, Instituto Mora, 1994, pp 123-161, tomada de *Antología de Metodología* UAM-AZC, MHM, 2000, versión electrónica, s/p.

sólo hasta cierto punto: la ciencia histórica es objetiva en la medida en que es consciente de la subjetividad y la fragmentariedad inherente al conocimiento de los hechos históricos. Las emociones tampoco impiden al historiador alcanzar la verdad y cierto grado de objetividad, ya que sin ellas es imposible comprender las motivaciones individuales y sociales de los sujetos históricos y de los autores y su contexto.

Mendiola y Zermeño mencionan que para llevar a cabo la reconstrucción documental de la historia, se debe partir desde la estructura inmanente del texto, hasta el análisis de su funcionamiento en la sociedad en que se produjo; es decir, desde el texto como entidad de sentido en sí mismo, hasta el texto como la emisión de un sentido contextualizado.<sup>12</sup> El primer paso en el análisis historiográfico es la ubicación del texto en su espacialidad y en su temporalidad, para entender al autor y sus intenciones y, al mismo tiempo, el contenido de la obra que rebasa las expectativas del autor y que refleja no sólo sus objetivos originales, sino el imaginario de una cultura y una época específicas. A partir de este momento, dicen Mendiola y Zermeño, puede establecerse un verdadero proceso de comunicación con el pasado.

Además de destacar la importancia de los elementos ya considerados en el análisis del discurso, es necesario también subrayar la relevancia del estudio de los autores. Para Lledó, la importancia del texto radica en la intención del autor que está detrás de cada obra, ya que el texto no es independiente del autor ni puede estudiarse como un objeto que tenga vida propia, como lo haría el textualismo. Para entender la intención del autor y, por lo tanto, descubrir las probables desviaciones en sus textos, se le debe conocer a partir de su historicidad, aunque esto implique un proceso complejo, ya que las motivaciones del autor responden también a causas psicológicas e ideológicas, a su personalidad y a sus motivaciones, que son inexperimentables para nosotros y de las que tampoco él es consciente.<sup>13</sup> Al mismo tiempo, la comprensión del texto se produce también a través de un proceso subjetivo que no siempre coincide con las intenciones del autor, por eso es importante establecer una comunicación con él: para comprender, en la medida de lo posible, la realidad histórica representada en su obra y los horizontes desde los que escribe, sin perder de vista la historicidad a través de la que el lector interpreta el texto.

El texto es el único testimonio que resta del autor y es casi exclusivamente a través de él como es posible acercarse a la realidad histórica,<sup>14</sup> pero el lenguaje tiene su raíz en la realidad y es, por lo

---

<sup>12</sup> Alfonso Mendiola y Guillermo Zermeño, «De la historia a la historiografía. Las transformaciones de una semántica», *Historia y Grafía*, UIA, Núm 4, 1995, pp 245-261, p.258.

<sup>13</sup> Emilio Lledó, *El silencio de la escritura*, Madrid, Espasa Calpe Colección Austral, 1998 (c 1991). «La escritura», pp 65-95; «El textualismo», pp. 117-146, tomada de *Antología de metodología*, UAM-AZC, MHM, 2000, versión electrónica, s/p.



tanto, un reflejo del contexto en el que se genera. La obra, entonces, no sólo está ligada a la realidad del lector y su interpretación que, aunque siempre subjetiva, parte de una realidad específica, sino que está también determinada por la intención consciente del autor, la visión de su tiempo y las influencias de su contexto histórico. La obra está ligada al pasado desde donde se escribe y al futuro en donde se realizará su interpretación.<sup>15</sup>

De ahí la importancia de la obra de Hayden White, que liga la poética de la historia a la realidad de cada autor, para arrojar una nueva luz en la interpretación de los documentos históricos. Es por medio de la interpretación del texto, nos dice Ricoeur, que se crea la comunicación viva, en la que el lector enlaza un nuevo discurso con el del texto y lo hace propio combatiendo la distancia cultural y la distancia del sistema de valores desde donde se escribe el texto. A través de la interpretación, el lector convierte en algo propio lo que al principio le era extraño y el texto adquiere un carácter actual. En el proceso de interpretación y, por lo tanto, de actualización del texto, se ligan pasado y presente en lo que Ricoeur llama la refiguración de la historia a partir del discurso.

Desde este enfoque, los libros serán tratados como crónicas (en el sentido de que no tienen un principio, un medio y un fin que dan lugar a un todo coherente, sino que empiezan y terminan donde el autor así lo decide); más que historia narrativa (usando conceptos de Hayden White), son diferentes relatos ligados entre sí casi exclusivamente por la época y el lugar a los que pertenecen. Puede decirse que parecen escritos por el cronista ideal,<sup>16</sup> ya que el autor desconoce cuáles de los hechos que describe serán relevantes en el proceso histórico. En este sentido, el significado de las obras es distinto para los autores que para el investigador actual, que puede descubrir la unidad entre los textos y la relación existente entre lo que dicen y el significado que para ellos tiene su discurso, es decir, su intención original, que es hablar casi exclusivamente del zapatismo. Sin embargo, inevitablemente describen con amplitud y, en ocasiones con lujo de detalle, una época y una cultura muy específicas. Los textos comunican y describen su referente externo: su realidad, que se desprende del significado aparente o inmediato del texto a través de la interpretación. Se puede hablar, entonces, de dos construcciones de sentido: la del autor y la del investigador actual como

<sup>14</sup> El lenguaje escrito permitió volver sobre el tiempo... «Cada ahora que se pierde en el instante mismo de ser vivido permanece en la letra», *ibid.*

<sup>15</sup> «Su existencia como escritura sólo tiene sentido cuando un lector proyecta sobre ella la temporalidad inmediata de su presente (...) El texto es (...) letra muerta, hasta que no es iluminado por un lector que le presta, con el ritmo de su propio tiempo, la perspectiva concreta de su historia y el lenguaje donde se ha formado», *ibid.*

<sup>16</sup> Ver Arthur Danto, «Oraciones narrativas» en *Historia y Narración*, Barcelona, Paidós, 1989 (Pensamiento Contemporáneo 5), pp 99-155, tomada de *Antología de Metodología*, UAM-AZC, MHM, 2000, versión electrónica, s/p.

lector. El texto se destina a la lectura, por eso abre la posibilidad de enlazar un discurso nuevo (refiguración) con el original.

En la misma línea, Lledó afirma que un texto no puede ser objetivo porque, además de la distancia existente entre el autor y su obra (y precisamente por ello), el lector debe vivir el texto (que, para ser leído, se constituye en él como lenguaje) y requiere que el lector o receptor sea también emisor del discurso.

Para Ricoeur, el análisis estructural y la comprensión forman parte de un mismo arco hermenéutico que permite la interpretación de un texto. Durante el proceso de comprensión se busca, por un lado, distanciarse<sup>17</sup> del texto para lograr una visión más objetiva y, por otro, se intenta descubrir el interior del autor y reproducir el proceso creativo que dio lugar a la obra. Durante la comprensión de un texto, además del autor y su situación, se intenta captar las proposiciones del mundo del autor abiertas por las referencias y el sentido original de la obra.

Para establecer una verdadera comunicación con un documento, el texto en cada una de sus partes, la anécdota narrada, el contexto y la psicología del autor deben ser analizados como un todo en el que se establezca una relación congruente entre sus partes; de acuerdo con Gadamer, si no hay tal congruencia, la interpretación del texto fracasa. Así como cada palabra tiene un nexo con la frase y ésta con el texto, éste tiene un nexo con la obra en su totalidad y con el autor mismo, ya que cada texto es la manifestación de un momento creador y forma parte de la vida interna del autor.

Así como el texto es fruto del contexto y la personalidad del autor y, por lo tanto, un reflejo de ellos, así también, durante el proceso de comunicación del texto con el lector, la situación y psicología de éste entran en un proceso dinámico de reinterpretación desde su propia perspectiva. En la comprensión, entonces, se enfrentan las tradiciones del autor y lector. Es en este diálogo en el tiempo entre las realidades de autor y lector donde se produce la relación dinámica de la que hablan Koselleck y Ricoeur y que llaman distancia histórica. La comprensión depende tanto del autor como del lector, por eso es un proceso dinámico, productivo y creativo. Como dice Danto, el pasado no está acabado, se reinterpreta constantemente con los nuevos elementos que crea el investigador al reescribir el pasado desde su futuro.

Aunque rebasa los objetivos de este estudio, es necesario evaluar la influencia que las ideas y autores reflejados en los textos tuvieron en su tiempo; es decir, el análisis de la recepción de los documentos base de esta investigación. En nuestro trabajo, concretamente en el caso de las notas periodísticas, es difícil conocer la recepción de los textos, ya que no se cuenta con documentos que permitan deducir con precisión la influencia que tuvieron en su contexto. Sin embargo, a través del

análisis de los autores y su historicidad y tradición (sus influencias históricas, sociales, culturales, ideológicas y literarias), logramos conocer en buena medida la relevancia que lograron en su tiempo y deducir por ello, cuando menos hasta cierto punto, la importancia de sus ideas en su tiempo y el nivel de recepción que probablemente tuvieron los textos. Las novelas de la época arrojarán también algo de luz en la comprensión del impacto de las ideas en el imaginario colectivo y de la concepción social del rol femenino y de la mujer, el amor, la sexualidad y la modernidad.

Como dice Van Dijk, el discurso es una parte intrínseca de la sociedad y participa tanto en sus injusticias como en las luchas que se emprenden contra ellas<sup>17</sup> y, además, puede definir o modificar las características del contexto. La prensa revolucionaria no está exenta de esto, habla sobre la sociedad y los conflictos durante los que aparece e intenta incidir en la problemática social. Es posible considerar, por tanto, que la prensa y los libros que analizaremos juegan un papel importante como reforzadores de las diversas ideologías de las facciones revolucionarias que detentaron el poder. Los autores buscan, a través de sus textos, formar a la opinión pública en una época de gran inestabilidad política, económica y social y, al mismo tiempo, transformar el contexto en la medida que presionan al gobierno y a la sociedad para que realice acciones más enérgicas contra el zapatismo. Por eso es importante tomar en cuenta la categoría de espacialidad y el concepto de región entendido como la oposición entre el espacio urbano y el espacio rural y entre el espacio masculino en oposición al femenino.

Existe, además, la hipótesis de que todos los textos de la época comparten la misma visión de modernidad como ideal amenazado, de la barbarie identificada con el campo y la tradición, de la invasión de los espacios de género como prueba de pérdida de valores y de que la prensa de la época contribuye a reforzar el menosprecio occidental por la cultura rural y el sistema de desigualdad de los géneros.

El movimiento zapatista confrontó a dos espacios geográficos y culturales: las zonas urbanas del Distrito Federal, Morelos, Estado de México y Puebla, principalmente, con las zonas rurales de los mismos estados. Esta oposición implicó también una oposición conceptual: el progreso contra la tradición, la ciudad contra el campo. Esto es importante porque los textos que analizaremos, todos generados desde el poder federal en la capital, son escritos por sólo una de las partes en pugna y desde la visión occidental de un movimiento campesino, al que les es casi imposible comprender que lucha por su derecho de autogestión y de identidad cultural.

---

<sup>17</sup> Para Gadamer la distancia es la posibilidad productiva y positiva del comprender.

<sup>18</sup> Teun Van Dijk, *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I*, Barcelona, Gedisa 2000, tomada de *Antología de metodología*, UAM-AZC, 2000, versión electrónica, s/p.

## 1. Acercamiento a las fuentes

Como ya dijimos, esta investigación se basa en los periódicos, principalmente capitalinos, de 1911 a 1919, y los libros publicados entre 1912 y 1913 cuyo tema central es el zapatismo.<sup>19</sup> Por el estilo de su escritura y porque su fuente es también la prensa de la época, podría decirse que pueden estudiarse desde el mismo punto de vista que los diarios.

Aunque estos textos son fruto de un tiempo de guerra y por lo mismo rebosan de pasión y subjetividad generalmente antizapatistas, son también reflejo inequívoco de una cultura y situación política concretas, por lo que encontrar las representaciones que se hicieron del zapatismo y su caudillo resulta de particular importancia para este estudio.

A partir de estos textos de cultura,<sup>20</sup> lazo entre el presente y una visión política, social e histórica y su contexto, explicaremos una parte de la compleja dimensión cultural del zapatismo: la visión del gobierno federal y los grupos dominantes plasmada en los textos objeto de este estudio por los autores de la época que, a pesar de no formar parte integral del movimiento, influían sobre él como portavoces del enemigo. Aunque en todas las etapas de la vida del movimiento zapatista los periódicos presentan contradicciones en el tratamiento que se le dispensa a la revolución sureña, y a pesar de que no encontramos todos los ejemplares de los diarios de la época, las tendencias respecto a cada etapa o suceso son muy similares en todos los diarios, por lo que no es difícil deducir de los existentes las concepciones culturales y sociales objeto de la presente investigación.

### ***A. Características generales de las obras de Héctor Ribot, Lamberto Popoca y Palacios y Antonio Melgarejo***

---

<sup>19</sup> Otra obra realizada en los mismos años es la de Atenor Sala, *Emiliano Zapata y el problema agrario en la República mexicana*, Imprenta Franco Mexicana, S.A., México 1919.

Este escritor tabasqueño pugna por establecer lo que llamó Sistema Sala, en el que proponía la formación de la pequeña propiedad agrícola repartiendo equitativamente la tierra a través del derecho, lo que presuponía indemnizaciones a los terratenientes e incluía la colonización por parte de extranjeros con la formación necesaria para la producción agrícola. Atenor Sala establece una comunicación epistolar con Zapata para tratar de convencerlo de las bondades del Sistema Sala y de las flaquezas del Plan de Ayala, por supuesto, sin conseguirlo. Tanto Atenor Sala como su representante con Zapata, culpan de su fracaso a los jefes e intelectuales que rodean a Zapata, a quienes considera incapaces no sólo de crear un proyecto coherente, sino de comprender la superioridad del Sistema Sala debido a sus concepciones divergentes respecto del proyecto agrario a seguir. Después de la muerte de Zapata y a partir del triunfo de Obregón empezaron a salir obras escritas por excombatientes zapatistas en donde se dio la transformación de Zapata en héroe. Como sabemos, es mucho lo que se ha escrito sobre él, por lo que las incluiremos en la revisión historiográfica del apéndice I.

<sup>20</sup> Alfonso Mendiola, Guillermo Zermeño, «De la historia a la historiografía. Las transformaciones de una semántica», *Historia y Grafía*, UIA, Núm. 4, 1995, pp 245-261.

Para entender una obra a cabalidad es necesario comprender el contexto en el que el autor escribió, ya que a partir de su historicidad y su ubicación en un tiempo y espacio específicos podemos aproximarnos a sus horizontes de enunciación.<sup>21</sup> Respecto a la espacialidad, nuestra lectura no perderá de vista el conflicto existente entre la ciudad y su cultura urbana, generada y sostenida por la intelectualidad y el poder económico y político porfiristas, y la cultura campesina rural y periférica. Es la primera la que produce los textos objeto de este estudio y la que juzga desde su cosmovisión el grado de modernidad o rezago y lo pertinente a la feminidad y masculinidad campesinas. En cuanto a la temporalidad, como ya mencionamos, los libros se publicaron entre 1912 y 1913 y describen la primera etapa de la Revolución (la lucha contra Díaz y los gobiernos de León de la Barra y Madero).

Aunque desde la promulgación del Plan de San Luis, en noviembre de 1910, hasta la caída de Porfirio Díaz, en mayo de 1911, los revolucionarios del Norte no reconocieron la importancia del movimiento del estado de Morelos, la capital del país se sintió amenazada por los relatos sobre la toma de Cuautla. La época y el contexto en que estos libros se publicaron les dio la peculiaridad de ser, por un lado, la carta de presentación de lo que para los grupos en el poder y sus pensadores representaba el zapatismo y, por el otro, de servir como instrumento para alertar a la población sobre los peligros que implicaba la cercanía de la ciudad de México con Morelos y las huestes zapatistas.

El discurso puede definir o modificar el contexto en el que se produce<sup>22</sup> reforzando o debilitando las ideologías existentes o creando nuevas, de ahí la importancia de los libros como instrumentos de influencia para todo gobierno. Los libros y la prensa de la época objeto de este estudio responden a esta lucha ideológica, por lo que en el proceso de interpretación le daremos la importancia que ello implica.<sup>23</sup> Además, como dice Lledó, el que escribe lo hace para transmitir algo específico a sus lectores y con base en esto elige mecanismos y técnicas para lograr el mayor éxito a su alcance, por lo que estas desviaciones en el discurso también deberán ser valoradas en la medida de lo posible, como dijimos, a partir del estudio de la historicidad de los autores.

---

<sup>21</sup> Emilio Lledó, *El silencio de la escritura*, Madrid, Espasa Calpe, colección Austral, 1998 (c.1991), La escritura, pp 69-95, El textualismo, pp 117-146, tomada de *Antología de metodología*, UAM-AZC, MHM, 2000, versión electrónica, s/p.

<sup>22</sup> Para Gabrielle Spiegel, los textos forman parte de la práctica social. *Historia, historicismo y lógica social del texto en la Edad Media*, en Francois Perus, *Historia y literatura*, México, Instituto Mora 1994, pp 123-161, tomada de *Antología de metodología*, UAM-AZC, MHM, 2000, versión electrónica, s/p.

<sup>23</sup> «En todos los niveles del discurso encontramos entonces 'huellas' de un contexto en el que las características sociales de los participantes desempeñan un papel fundamental: se trata del género, la clase, la filiación étnica, la edad, el origen, la posición u otros rasgos que determinan su pertenencia a un grupo». Teun Van Dijk, (cord.), *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I*, Barcelona, Gedisa 2000, tomada de *Antología de metodología*, UAM-AZC, MHM, 2000, versión electrónica, s/p.

Héctor Ribot, Lamberto Popoca y Palacios y Antonio Melgarejo fueron contemporáneos del movimiento y sólo el último fue testigo presencial de los acontecimientos sobre los que escribe, pero todos fueron afectados por los sucesos generados alrededor del zapatismo, por lo que, presumiblemente, no contaban con la mínima distancia histórica que les permitiera valorar con objetividad la relevancia de los hechos que describen.<sup>24</sup> Estos autores no escriben la historia del movimiento, relatan los sucesos o anécdotas que consideran más relevantes sin explicar los procesos involucrados. En este sentido, podemos estudiar estos textos como crónicas cuya importancia radica en que constituyen huellas que nos permiten reconstruir o refigurar la historia del zapatismo desde nuestra propia historicidad y distancia histórica, y a través de un proceso de comunicación y reinterpretación.<sup>25</sup>

**a. Lamberto Popoca y Palacios: *Historia del bandalismo [sic] en el estado de Morelos, ¡ayer como ahora!, ¡1860! Plateados, ¡1911! Zapatistas***<sup>26</sup>

El libro compara las acciones de Los Plateados en 1860 con las de los zapatistas en 1912. Ambos grupos surgen del licenciamiento de las tropas que participaron en diferentes hechos de armas: la guerra de Reforma, en el primer caso, y el levantamiento contra la dictadura de Porfirio Díaz en el segundo. En realidad, el fenómeno que Lamberto Popoca y Palacios conoce de primera mano es el de Los Plateados, ya que fue uno de sus perseguidores, como se afirma en la portadilla:

Obra interesante de actualidad; escrita con datos verídicos de un testigo ocular de muchos de aquellos episodios; superviviente de aquella época, quien conoció personalmente á todos los famosos jefes de «Los Plateados» y que fué uno de sus perseguidores.<sup>27</sup>

En este libro, el autor recopila diversas anécdotas de testigos presenciales para lograr una visión romántica del «bandido honrado» que contraste con la de hordas zapatistas sedientas de sangre. Afirma que la mayoría del ejército zapatista está formado por ex presidiarios que no respetan a sus jefes y asesinan sin piedad a gente indefensa y destruyen lo que no pueden robar:

---

<sup>24</sup> Ver Arthur Danto, *Historia y narración*, Barcelona, Paidós, 1989 (Pensamiento Contemporáneo 5), 3. «Oraciones Narrativas», pp 99-155, tomada de *Antología de metodología*, UAM-AZC, MHM, 2000, versión electrónica, s/p.

<sup>25</sup> Ver Luis Vergara, «Historia, tiempo y relato en Paul Ricoeur», *Historia y Grafía, UIA, Núm 4 (1995)*, pp 211-244, tomada de *Antología de metodología*, UAM-AZC, MHM, 2000, versión electrónica, s/p.

<sup>26</sup> Lamberto Popoca y Palacios, *Historia del bandalismo [sic] en el estado de Morelos, ¡ayer como ahora!, ¡1860! Plateados, ¡1910! Zapatistas, Tip. Guadalupana, México 1912.*

Aquellos habían sido trabajadores honrados antes de ser revolucionarios, mientras que la mayor parte de los zapatistas, son criminales excarcelados, exentos de todo sentimiento noble, de bandidos valientes. Aquellos, respetaban altamente á sus jefes, había garantías, relativamente, en medio de aquel caos; bastaba un pequeño servicio hecho á cualquiera de aquellos bandidos, para que los jefes dieran un salvoconducto al benefactor y ordenara á todos los cabecillas el respeto á su persona é intereses. Aquellos, robaban, plagiaban y mataban cuando lo exigía su defensa personal; los zapatistas y bandidos de ahora, no respetan a jefe ninguno; asesinan sin piedad a gente indefensa; roban y destruyen lo que no se pueden llevar; y lo que es peor, incendian y vuelan con dinamita las habitaciones de pacíficos ciudadanos.<sup>28</sup>

Aunque acepta la existencia entre Los Plateados de asesinos sanguinarios y el robo de mujeres (que más tarde vendían y en cada cambio de dueño bajaban de precio), considera estos casos como excepcionales y admira la nobleza del plateado principal Salomé Placencia. Claramente intenta presionar a Madero para que pacifique el estado de Morelos aplastando el movimiento zapatista como se hizo con Los Plateados y convoca a la gente de los pueblos y haciendas a que «empresen una tenaz persecución contra los bandidos hasta exterminarlos»,<sup>29</sup> como en 1860.

Como veremos más adelante, aunque Popoca y Palacios habla principalmente de Los Plateados, las imágenes que nos presenta sobre lo femenino y lo masculino corresponden a la visión que prevalece durante la época del zapatismo.

### *b. Antonio D. Melgarejo: Los crímenes del zapatismo*<sup>30</sup>

Antonio Melgarejo nació en la ciudad de México, se levantó en armas en Villa de Ayala con Pablo Torres Burgos<sup>31</sup> y Gabriel Tepepa, del que se separó junto con Otilio Montañón por su desacuerdo con los asesinatos y rapiñas que éste permitía. Más tarde rompió con el zapatismo y regresó a la capital. Según *El Imparcial*, en una nota de Humberto Strauss, Melgarejo intentó comunicarse con Zapata para tratar asuntos relacionados con su rendición en agosto de 1912<sup>32</sup> y, años más tarde,

---

<sup>27</sup> Ibid.

<sup>28</sup> Ibid, p 6.

<sup>29</sup> «(...) Ármense todos los vecinos del Estado, con acuerdo del gobierno; ayuden los hacendados con todos los elementos (...) empresen tenaz persecución contra los bandidos hasta exterminarlos, e imiten a los pueblos en su defensa.» Ibid, p. 98-99.

<sup>30</sup> Antonio D. Melgarejo, Los crímenes del zapatismo (apuntes de un guerrillero), editores F.P. Rojas y Cía, imprenta Antonio Enríquez, México 1913.

<sup>31</sup> Diccionario histórico biográfico de la Revolución Mexicana, INEHRM.

<sup>32</sup> El Imparcial, 11 de agosto de 1912, Humberto Strauss, p 7.



en *El Demócrata*, aparece una nota en la que se informa sobre su muerte. Ex diputado por el distrito de Cuautla, probablemente durante el gobierno de Victoriano Huerta, fue apresado durante la Convención y, después de varios días en presidio, fue ejecutado en Cuautla, por zapatistas, el 9 de enero de 1915. Según la especie, su crimen fue escribir el libro que nos ocupa.<sup>33</sup> Por un lado, Melgarejo ve en Emiliano Zapata un hombre inculto pero con una inteligencia superior a la de sus seguidores,<sup>34</sup> lo reconoce como líder auténtico de su pueblo por las reivindicaciones agrarias que ofrece, que dista de la imagen de Atila sanguinario que se promueve en la capital; y, por otro lado, acusa insistentemente a su ejército, que considera formado por ex presidiarios libertinos, ladrones y asesinos sedientos de venganza que entienden la liberación como robo, pillaje, destrucción y muerte:

Lo primero que hicieron estos hombres fue abrir las puertas de la prisión. En contubernio bárbaro y sin nombre, atropellándose unos a otros, lanzando vivas a Madero y todo género de imprecaciones, salieron los criminales de allí reclusos, aumentando la legión de los libertinos.<sup>35</sup>

Así es que nuestro ejército, si tal puede llamarse, era más homogéneo, casi todos nuestros hombres comulgaban con la misma idea: robo, pillaje, destrucción y muerte, que es como entienden en la práctica la liberación estas gentes [sic].<sup>36</sup>

En su opinión, los gobiernos se equivocaban en sus apreciaciones respecto al zapatismo, pero, además, el gobierno manejaba mal la situación, pues al aprehender a campesinos pacíficos de los pueblos provocaba más adhesiones al movimiento.<sup>37</sup> Para Madero, el autor no tiene más que palabras de desprecio, lo considera «ambicioso y un pequeño dictador»<sup>38</sup> que traiciona a la Revolución y cuya «ridícula figurilla» no infundía el menor respeto.<sup>39</sup> Además, afirma que la lucha por la democracia emprendida en el estado de Morelos se había prostituido con el zapatismo, por lo que el presidente había cometido un grave error al no eliminar a los zapatistas en su primer oportunidad por pensar que serían sus aliados contra Huerta.<sup>40</sup>

---

<sup>33</sup> *El Demócrata*, 14 de enero de 1915, p. 1.

<sup>34</sup> *Melgarejo, ... Crímenes...*, 1913, p. 125.

<sup>35</sup> *Ibid*, p. 94.

<sup>36</sup> *Ibid*, p. 127.

<sup>37</sup> «Pero, no; no se llegará a aniquilar al pueblo, porque donde uno es detenido para enviarlo al ejército, se levantan diez que van a engrosar las filas de los irreductibles.» *Ibid*, 167.

<sup>38</sup> «(...) desde un principio Madero empezó a demostrar que era un ambicioso y un pequeño dictador (...)» *Ibid*, p. 125.

<sup>39</sup> «(...) sin que les hubiera infundido el menor respeto la ridícula figurilla del jefe supremo de la revolución triunfante.» *Ibid*, p. 23.

<sup>40</sup> *Ibid*, p. 124-125.



La autoridad que Antonio Melgarejo se adjudica para tratar el tema del zapatismo, proviene de considerarse como uno de sus principales jefes<sup>41</sup> y parte del grupo predilecto de Zapata en su calidad de intelectual<sup>42</sup> y secretario<sup>43</sup> durante el inicio del movimiento revolucionario. Sin embargo, Antonio Melgarejo también afirma haber estado presente durante la firma del Plan de Ayala al lado de otros jefes zapatistas como Abraham Martínez, Felipe Neri y Genovevo de la O, quienes, como él, no firmaron el documento. Estas y otras imprecisiones, aunadas al hecho de que ningún estudioso del zapatismo le otorga la preponderancia que él se adjudica dentro del movimiento, nos hacen dudar de su veracidad, incluso de que haya atestiguado la firma del Plan de Ayala y de que tuviera la importancia de otros líderes zapatistas como Otilio Montaña, a quien menciona en la cita. Por otro lado, acusa cierta falta de rigor, ya que en la primera parte del libro relata hechos en los que fue partícipe o testigo presencial y, sin justificación previa, en la segunda parte de la obra transcribe textos de otros autores sin citar sus fuentes, aunque sabemos que gran parte proviene de *El Imparcial*.<sup>44</sup>

c. Héctor Ribot: *El Atila del Sur*<sup>45</sup>

El subtítulo del libro explica el género y el contenido de la obra: «Novela histórico-trágica. Con narraciones, fantasías, anécdotas, sucesos y documentos auténticos. Zapata de relieve en la pelea, en el hogar, en sus madrigueras y excursiones.» En esta obra el autor incluye gran cantidad de anécdotas sobre hechos sucedidos en Morelos y personajes ligados con el zapatismo, principalmente cuando aborda asuntos de amor que, suponemos, incluyó para atraer lectores. Intercala relatos novelados con análisis de la realidad, planes, comunicados zapatistas e informes de Juvencio Robles sobre la situación del estado, y describe la vida en los campamentos zapatistas, como si hubiera estado ahí, pero no queda claro si fue testigo presencial o cuáles son sus fuentes, pero, por otro lado, critica a la prensa por los informes contradictorios que por no comprobar la veracidad de la información que publican,

---

<sup>41</sup> «Emiliano, Otilio, yo, en una palabra, los principales jefes (...)» *Ibid*, p. 143.

<sup>42</sup> «Como deseaba verlos —dijo Emiliano— estaba pensando mandar por ustedes a Villa de Ayala. Aquí necesito de hombres intelectuales para que me compongan un poco a esta gente que, una vez que empieza el combate, ni Dios mismo la detiene.» *Ibid*. p. 65.

<sup>43</sup> «Otilio y yo, que asistíamos a todas las juntas con nuestro carácter de secretarios, y cuya voz pesaba en el ánimo de Zapata más que la de todos los cabecillas juntos (...)» *Ibid*, p. 80.

<sup>44</sup> «(...) cuando el guía nuestro nos dijo que no era el general rebelde quien con un sombrero arriscado, montando un brioso caballo y armado hasta los dientes, se acercaba a nosotros seguido de su Estado Mayor, compuesto por ocho hombres bien montados y calzados que lo rodeaban formando un grupo imponente.» Nota textual de *El Imparcial*, 11 de agosto de 1912.

<sup>45</sup> Héctor Ribot, *El Atila del Sur*, Imprenta 1a. Humboldt, México, 1913.

matan y resucitan a muchos personajes sin disculparse por las imprecisiones de noticias anteriores.

Aunque acepta la responsabilidad de los hacendados en la apropiación de tierras con apoyo del gobierno, la falta de escuelas, los bajos salarios, las pobres condiciones de las viviendas, el hacinamiento y la promiscuidad existentes en Morelos, considera que la gente del campo es también culpable de su situación por su pereza —que considera causada por el clima<sup>46</sup>— y enfermedades como el paludismo.<sup>47</sup>

No encontramos mayores datos biográficos sobre este autor, excepto que Héctor Ribot es el pseudónimo de Alfonso López Ituarte<sup>48</sup>.

### **B. Características generales de la prensa**

El primer asunto a tratar respecto al análisis de la prensa, es si se hará considerándola como huella o como narración. En el caso de periodistas comprometidos con su oficio y la búsqueda de la objetividad en sus reportajes y críticas del movimiento, como Humberto Strauss, Ignacio Herrerías y Gerald Brandon, que visitan los campamentos revolucionarios y entrevistan directamente a sus jefes, es claro que pueden ser estudiados como huella y como narración. Como huella porque dejan plasmada la visión y la forma de vida de sus entrevistados y como narración porque imprimen también su propia concepción e interpretación de los hechos. En este sentido es importante también considerarlos como autores, a quienes es necesario conocer, de acuerdo con su relevancia, para detectar, en la medida de lo posible, las desviaciones causadas por su contexto.<sup>49</sup> En el caso de periodistas menores, cuyos reportajes buscan únicamente describir o informar sobre los acontecimientos, relatar hechos, formar opiniones y, aparentemente, no hacer historia, su estudio como narración podría ser más discutible. Sin embargo, para nosotros, cualquier texto escrito constituye una narración (porque detrás de él hay, ineludiblemente, un autor que discrimina y selecciona sobre lo que escribe) y, por lo tanto, es factible establecer con él una experiencia comunicativa.<sup>50</sup> En este sentido, la prensa de la época no escribe la historia, hace historia.

---

<sup>46</sup> Estas ideas reflejan una clara influencia del biologicismo de Spencer.

<sup>47</sup> Ribot, ...*Atila*... 1913, p. 96.

<sup>48</sup> Rubén Montero Soto, librero de viejo en la librería México y lo Mexicano, nos proporcionó esta información. Así lo consigna también el Índice Biobibliográfico de Autores Latinoamericanos que coordina el Dr. Thomas M. Scheerer de la Universität Augsburg ([www.philhist.uni-augsburg.de/Faecher/Romanist/BILA\\_ES1.HTM](http://www.philhist.uni-augsburg.de/Faecher/Romanist/BILA_ES1.HTM)).

<sup>49</sup> Dentro de las que se encuentra, sin duda, además del biologicismo de Spencer, el positivismo, ya que ambas corrientes mantienen su influencia a principios del siglo XX.

<sup>50</sup> Karlheinz Stierle, «Experiencia y forma narrativa. Anotaciones sobre su interdependencia en la ficción y en la historiografía», Silvia Pappe (coord.), *Debates recientes de la historiografía alemana*, UAM, UIA, México 2000, pp 457-498.

La prensa es un producto histórico,<sup>51</sup> una huella desde la que podemos refigurar la historia.<sup>52</sup>

Nuestro análisis de las notas periodísticas que hablan del zapatismo confirma los conceptos de Héctor Borrat, para quien la prensa es un actor político que no busca la conquista del poder sino influir en las decisiones de gobierno, los partidos políticos y la opinión pública. «La noticia no es lo que pasa, sino las palabras con que interpreta lo que pasa...»;<sup>53</sup> es decir, la prensa constituye una realidad en sí misma, producto de otra realidad a la que hace referencia<sup>54</sup> y reinterpreta, por lo que, como ya mencionamos, no se puede entender a cabalidad sin estudiar su contexto. A este respecto, Alfonso Taracena afirma que la prensa de la capital recibía dinero de los hacendados con la consigna de atacar a Zapata, lo que, además, coincidía con los intereses antimaderistas de los diarios.<sup>55</sup>

En general, la prensa de la capital refleja diferentes posiciones y matices respecto a los revolucionarios del Sur de acuerdo con ciertas etapas de la Revolución, incluso la existencia de algunos periódicos corresponde directamente a la de algunos gobiernos y sus políticas de comunicación y propaganda, aunque la orientación de algunos otros y su permanencia va más allá de los límites que establecen las facetas del poder revolucionario.

Para la investigación se revisaron 21 periódicos de la época localizados en la hemeroteca del Archivo General de la Nación y en la Biblioteca Lerdo de Tejada.<sup>56</sup> Es importante aclarar que en algunos casos las colecciones están incompletas por lo que no pudieron consultarse todos los números. A continuación presentaremos las características y tendencias generales de los mismos, y los momentos en que fueron publicados durante la época que nos ocupa.

### *a. Lucha contra Porfirio Díaz: **El Diario** y **El Imparcial***

*El Imparcial*, periódico porfirista, a pesar de que más tarde fue comprado por el gobierno de Madero, siguió trabajando con el mismo personal,

---

<sup>51</sup> «Todas las cosas (...) llevan un sello del tiempo, están saturadas de tiempo y en el tiempo cobran su forma y sentido». Mijail Batjín, *La novela de educación y su importancia en la historia del realismo. Hacia una tipología histórica de la novela. Estética de la creación verbal*, México Siglo XXI, 1995, (1ª edición española 1982, 1ª edición rusa 1979), pp 200-248, tomada de Antología de metodología, UAM-AZC, MHM, 2000, versión electrónica, s/p.

<sup>52</sup> Para Alfonso Mendiola y Guillermo Zermeño, no hay historia sin historiografía «...historia...», 1995, pp 245-261.

<sup>53</sup> Héctor Borrat, *El periódico, actor político*, editorial Gustavo Gili, Mass Media, Barcelona 1989, p121.

<sup>54</sup> Paul Ricoeur, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México, Siglo XXI, 3ª ed. 1999, (1ª edición en español, 1995; 1ª edición en inglés, 1976), tomada de Antología de metodología, UAM-AZC, MHM, 2000, versión electrónica, s/p.

<sup>55</sup> Alfonso Taracena, *La Tragedia zapatista*, editorial Bolívar, México 1931, Biblioteca de los Andes, p 16.

<sup>56</sup> Ver cuadro pág. 191.

por lo que continuó siendo un periódico contrarrevolucionario,<sup>57</sup> no únicamente contra Madero, sino contra todo lo que amenazara su estatus económico y político, como es el caso del zapatismo.

*El Diario*, fundado en 1906 por Juan Sánchez Azcona,<sup>58</sup> amigo y partidario de Madero, al igual que el periódico anterior, también fue adquirido por el gobierno al término de la Revolución; a pesar de esto fue convirtiéndose en antimaderista.

Es poco lo que se habla del movimiento de Morelos en esta época. Sólo aparecen los relatos de los vencidos —federales porfiristas— en la toma de Cuautla, resaltando el valor de los soldados a pesar de haber sido derrotados.

**b. Gobierno de León de la Barra: *Nueva Era*,  
*La Nación*, *La Actualidad*, *El Diario* y *El Imparcial***

*Nueva Era*, fundado en 1911, también fue dirigido por Juan Sánchez Azcona, pero éste renunció por no querer participar en un periódico gobiernista y sumiso, y pasó a manos de Querido Moheno, futuro huertista.<sup>59</sup> El periódico desapareció en febrero de 1913, cuando los golpistas quemaron sus oficinas.<sup>60</sup>

*La Nación*, fundado en 1912, fue el órgano del Partido Católico Nacional. Mantuvo una actitud cautelosa con respecto a los gobiernos de Madero y de Huerta, sin embargo, fue cancelado por este último en diciembre de 1913.<sup>61</sup>

*La Actualidad* se fundó en junio de 1911, durante el interinato de León de la Barra. Criticaba desde la derecha al maderismo.<sup>62</sup> Aunque no puede decirse que sea un periódico pro zapatista —ya que en él se encuentran muchos artículos que desprestigian al movimiento— aparecen artículos en donde no se le ataca tan visceralmente, sobre todo de periodistas que se encuentran en la zona, como es el caso de Ignacio Herrerías y Brandon que, aunque no lo apoyan, presentan una visión más romántica sobre el campo y los ideales zapatistas.

Ésta es la época en que Madero intenta lograr el desarme del estado de Morelos, pero resulta infructuosa por el doble mensaje que se manda, como son las incursiones de los federales al mando de Huerta que, finalmente, dieron lugar a la ruptura definitiva. Inician los relatos contra el zapatismo y la desconfianza hacia Emiliano Zapata.

---

<sup>57</sup> Ma. del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México, 450 años de historia*, Investigación dirigida por Salvador Novo, editorial Tradición S.A., México 1974.

<sup>58</sup> *Diccionario INEHRM*.

<sup>59</sup> Ma. del Carmen Ruiz Castañeda, ... *periodismo*... p.247.

<sup>60</sup> *Diccionario INEHRM*.

<sup>61</sup> Ma. del Carmen Ruiz Castañeda, ...*periodismo*... p.249.

<sup>62</sup> *Diccionario INEHRM*.

c. **Gobierno de Madero: Nueva Era, La Nación, El Diario, El Imparcial y El Intransigente**

*El Intransigente* fue uno de los pocos diarios que apoyó al gobierno de Madero. Desapareció en 1913, tras el golpe del huertismo.<sup>63</sup>

En esta época se da la ruptura definitiva entre el zapatismo y el maderismo, a partir del Plan de Ayala promulgado a finales de noviembre de 1911. Aumentan los relatos sobre el salvajismo de los zapatistas y el valor de los soldados federales. En este periodo son célebres los ataques a los trenes de la Cima y Ticumán que dará armas a la prensa de la capital para el desprestigio del movimiento, sobre todo por la muerte de dos de los periodistas más reconocidos en la capital: Strauss y Herrerías. El antimaderismo de la mayoría de los periódicos utilizará al zapatismo como arma de desprestigio contra Madero por no utilizar una política más fuerte de exterminio.

d. **Gobierno de Huerta:**

***El Independiente, La Tribuna, La Nación, El Diario del Hogar, El Diario, El Imparcial, y El Intransigente***

*El Independiente*, periódico fundado a partir de la Decena Trágica en febrero de 1913, será el apologista principal del huertismo y, por lo mismo, uno de los principales denostadores del zapatismo. En general, los periódicos tienen la misma línea que en la etapa anterior, justifican y apoyan la política de arrasamiento llevada a cabo por Juvencio Robles. Se empieza a hablar de las posibilidades de rendición de las fuerzas de Zapata, así como de su cobardía y sometimiento a otros jefes, sobre todo a Otilio Montaña y su hermano Eufemio Zapata.

*El Diario del Hogar*, fundado en 1881 por Filomeno Mata, fue un opositor sistemático de la administración y la política porfiriana, por lo que fue perseguido por el régimen y muchos de sus hombres fueron encarcelados. Según el Diccionario INEHRM dejó de circular en 1912, sin embargo, encontramos números publicados sin interrupción hasta julio de 1913, y números esporádicos de febrero a noviembre de 1914. *El Diario del Hogar* es el único periódico que publica el Plan de Ayala.

e. **Gobierno de la Convención:**

***La Convención, El Sol, El Demócrata y El Monitor***

*La Convención* nació en diciembre de 1915, en Cuernavaca, cuando ahí se trasladó la Convención. Es un diario apologista del zapatismo del que sólo pudieron consultarse muy pocos números. Éste es el periodo con

---

<sup>63</sup> *Ibid.*

que menos información se cuenta; la entrada triunfal de Villa y Zapata sólo se encontró en *El Monitor*, ya que de *La Convención* sólo pudo consultarse marzo de 1914. La imagen de Zapata: el héroe valiente y defensor de los pobres que será retomada hasta después de su muerte.

*El Sol (El Día)*, después de muchos problemas con el gobierno de Huerta, volvió a salir en mayo de 1914. Simpatizante del carrancismo, es también antizapatista.

De acuerdo con Ma. Del Carmen Ruiz Castañeda, Rafael Martínez fundó *El Demócrata* en mayo de 1915 en referencia al periódico creado por Madero en 1904. Sin embargo, el primer ejemplar que encontramos es el tomo I, Núm. 55, Veracruz, 1914, en el que se especifica que fue Francisco I. Madero su fundador en 1905 y que Rafael Martínez lo dirige en ese momento. A partir de agosto de 1915 se publicó en la ciudad de México y fue el órgano principal de difusión del gobierno constitucionalista. *El Demócrata* en esta época se publicó, como ya dijimos, en Veracruz, donde se había instalado el gobierno constitucionalista y seguirá la misma línea que los periódicos de las etapas anteriores. Sólo que en lugar de los relatos sangrientos, habla del alcoholismo y la vida licenciosa y de abuso que llevan a cabo los zapatistas instalados en la capital.

*El Monitor* apareció el 5 de diciembre de 1914 con una política de apoyo a los convencionistas. Fue clausurado el 1 de junio de 1915.

*f. Gobierno de Carranza:*

***Vicens, El Pueblo, El Clarín, El Eco del Sur, La República, El Universal, Excélsior, La Discusión y El Demócrata***

*El Universal* fue fundado por Félix F. Palavicini el 1 de octubre de 1916 para dar voz a la tendencia civilista del constitucionalismo.

*Excélsior* fue fundado por Rafael Alducin el 18 de marzo de 1917. Fue expresión de la búsqueda de la estabilidad que anhelaba un gran sector de la burguesía metropolitana.

*La Discusión*, fundado por Rafael Martínez en mayo de 1916, aunque incondicional del constitucionalismo, reconoció en diversas ocasiones como justas las demandas sociales de otras facciones como el zapatismo.

*El Nacional* fue fundado por Gonzalo de la Parra el 8 de mayo de 1916. De tendencia civilista, criticó severamente los privilegios que la revolución brindaba a los militares.<sup>64</sup>

Las noticias sobre el zapatismo van siendo cada vez más esporádicas, sobre todo a partir de 1917, lo que confirma la opinión de Laura Espejel de que en esa época el zapatismo ya no representaba un problema o una amenaza y únicamente eran molestos para el régimen.<sup>65</sup> En 1915

---

<sup>64</sup> *Diccionario INEHRAM.*

Carranza estaba más ocupado en combatir a Villa en el Norte, por lo que es un año de relativa paz en Morelos, pero en 1916 la atención volvió a concentrarse en el Sur.<sup>65</sup>

Aumentan los relatos acerca de la cobardía de Zapata, su falta de liderazgo y su sometimiento a otros jefes. Sin embargo, su asesinato en 1919 es considerado como uno de los principales triunfos del carrancismo. Aunque a partir de los relatos de la prensa se puede deducir que Zapata ya no representaba un peligro por su falta de liderazgo, a partir de su muerte vuelve a ser considerado el líder principal, y se considera al zapatismo como un movimiento herido de muerte. A partir de abril de 1919, las noticias sobre el zapatismo desaparecen casi por completo, reduciéndose a los relatos de enfrentamientos con gavillas zapatistas que huyen en desbandada.

En general, en todas las épocas hay contradicciones dentro del mismo periódico y aun en el mismo día. En una nota se dice que los zapatistas son cobardes, mal organizados y es eminente su exterminio, y en la siguiente se habla de que todo Morelos es zapatista por lo que es muy difícil controlarlos.

La mayor parte de los periódicos objeto de esta investigación se editaron en la ciudad de México, excepto *Vinces* y *El Eco del Sur*, que se publicaron en Cuautla y Cuernavaca, respectivamente (aunque no resultaron relevantes para este estudio por los pocos números existentes), y *El Demócrata*, que se imprimió en Veracruz de 1914 a 1915, ciudad en la que se estableció el gobierno Constitucionalista en esos años. Los únicos diarios proclives al movimiento zapatista fueron *Vinces*, *El Eco del Sur* y el *Diario del Hogar*, este último, la única fuente localizada de diciembre de 1914, por lo que constituye la única descripción consultada sobre la entrada de Pancho Villa y Emiliano Zapata a la ciudad de México.

Los casos en que los periodistas conocían los campamentos zapatistas sobre los que tratan sus notas son muy escasos y más aun lo son quienes, además, brindan un tratamiento más objetivo o favorable respecto al movimiento zapatista, incluso a pesar de la tendencia general del periódico en los que publican sus artículos. Tal es el caso de Brandon de *El Diario*, Humberto Strauss de *El Imparcial* e Ignacio Herrerías de *La Actualidad* y posteriormente de *El País*, diario en que no encontramos textos de este periodista. Victoriano Huerta expulsó del país a Brandon y, contradictoriamente, Strauss y Herrerías murieron a manos de Zapata (quien sospechaba que los periodistas informaban de su ubicación al ejército federal), con lo que el zapatismo perdió a dos de los pocos periodistas que procuraban conocerlo más próximamente y

---

<sup>65</sup> Laura Espejel, Alicia Olivera, Salvador Rueda, *Emiliano Zapata. Antología*, INEHRM, Núm.3, México, 1988.

<sup>66</sup> Catalina Gimenez, *Así cantaban la revolución*, Grijalvo. CNCA, México 1991. (Los Noventa Núm. 73).



que mostraban a sus lectores otra cara del movimiento, la de sus ideales y la autenticidad de sus líderes. Aunado a lo anterior, este hecho recrudesció los ataques en su contra y reforzó su imagen de Atila del Sur, un asesino rodeado de sanguinarios seguidores.

Como nuestra intención es mostrar una visión general de las representaciones del zapatismo plasmadas en la prensa y en los libros cuyo tema central es el zapatismo, en adelante no abordaremos particularmente cada publicación y sus características, sino las notas, artículos o capítulos que consideremos más representativos del imaginario colectivo de la época.

## **2. Conclusiones**

Esta investigación no pretende ser un estudio de género sino de representación de valores, imaginarios e ideas. Y por medio de estas imágenes y representaciones acerca de las mujeres y los hombres zapatistas intentamos acercarnos a la comprensión del deber ser de la época.

La prensa editada principalmente en la capital así como los tres libros escritos sobre el zapatismo en ese momento, reflejan una parte de los imaginarios existentes acerca de las mujeres y los hombres zapatistas en particular y del movimiento en general. Parto del hecho de que estas fuentes no hablan del zapatismo real sino de su representación del zapatismo, que está permeado por los valores de la época.

La investigación tampoco pretende ser un estudio sobre la prensa de la época ya que no fue analizada en su totalidad, ni en un momento dado ni a lo largo del tiempo, se buscó únicamente escuchar las voces que hablaban del zapatismo.

Las preguntas hechas a las fuentes no son históricas, ya que no se pretende explicar procesos, sino historiográficas, en un intento de explicar representaciones. No se pregunta qué pasó, sino el significado que tuvo para los autores, lo que nos remite a sus imaginarios y a los imaginarios de la época. Interesan los textos con relación a sus contextos, ya que hablan de la cultura, de las ideologías, de los intereses, de las angustias y de las preocupaciones inmanentes en ellos. Las fuentes nos hablan de un modo de ser de la época, que nos ayuda a explicarla.

El estudio constará de tres partes. En la primera: el zapatismo y la prensa, se relacionará la historia del zapatismo con la forma en que estos hechos eran representados por la prensa de manera que no perdamos de vista el orden cronológico de los acontecimientos. En el mismo capítulo se abordará más tarde la forma en que la modernidad porfiriana juzgaba al movimiento suriano.

En la segunda parte: representaciones de género, veremos, por un lado, cuál era el imaginario colectivo con respecto a los papeles



asignados a mujeres y hombres tanto en la ciudad como en el campo tratando de resaltar el contraste entre el discurso y la realidad. Esto nos ayudará a comprender el contexto en que se darán las representaciones de los hombres y las mujeres zapatistas en contraste con las de las víctimas y combatientes de ellos.

Finalmente, en la tercera parte veremos las representaciones de Emiliano Zapata que en esta época será el ejemplo más claro del antihéroe contraria a la imagen que se construirá más tarde tanto como representante de los más nobles ideales revolucionarios como estereotipo de masculinidad, valor y heroísmo.



## I. Historiografía zapatista

*Los hombres del Atila que han retado a muerte a la civilización mostrándoles desde sus cavernas la tea incendiaria, empuñada por la mano empapada todavía en sangre fresca de la última víctima son combatidos de la misma manera y el grito salvaje de destrucción de los bandoleros, responde el imperativo de la sociedad que debe salvarse.*

*El Independiente*, 11 de mayo de 1913.

**C**on el objeto de no sacar de su contexto las notas aparecidas sobre el zapatismo a lo largo de los años que duró la lucha, en este capítulo abordaremos el desarrollo del movimiento junto con el tono y las características publicadas en los diarios. En la segunda parte ya no se tomará en cuenta el orden cronológico, sino las visiones y los juicios emitidos desde la capital, tanto en la prensa como en los tres libros mencionados anteriormente.

### 1. El zapatismo y la prensa

El zapatismo surgió como parte del movimiento antirreeleccionista contra Porfirio Díaz que encabezó Madero, al que se unieron Zapata y Pablo Torres Burgos por la propuesta agraria contenida en el Plan de San Luis; pero fue hasta la proclama del Plan de Ayala en noviembre de 1911, días después de que Madero asumiera la presidencia de la República, cuando el zapatismo aparece como tal y define su carácter particular dentro de la antigua lucha por la tierra tomada por los hacendados.

Ya en 1909 Emiliano Zapata había sido electo calpuleque, encargado de reclamar las tierras de los pueblos por medios legales que, invariablemente, resultaban no sólo infructuosos, sino que provocaban

la represión y desaparición de líderes agrarios, como Jovito Serrano, que fue enviado por el gobierno a Quintana Roo, de donde nunca volvió, seguramente, al morir en los trabajos forzados impuestos en las plantaciones militarizadas de la época.<sup>1</sup>

La organización masiva del pueblo de Morelos se inició con las elecciones fraudulentas a favor de Escandón, quien tomó posesión como gobernador de Morelos en marzo de 1909. El pueblo, mayoritariamente leyvista, sufrió la represión del gobierno que encarceló a Pablo Torres Burgos, uno de los líderes principales. Zapata fue reclutado por el ejército en febrero de 1910, pero logró su liberación gracias a la intervención de Ignacio de la Torre,<sup>2</sup> yerno de Díaz, de quien era caballerango.

Poco tiempo después, en mayo de 1910, Zapata realizó en Anenecuilco el primer reparto agrario por la fuerza. Con el Plan de San Luis muchos morelenses se unieron a Madero y se inició en Ayala la resistencia armada el 11 de marzo de 1911. En esta época, la prensa de la capital habla poco del movimiento de Morelos, pero cuando lo hace, enaltece continuamente el valor y patriotismo de los soldados federales, para lo que falsea los hechos con frecuencia. Por ejemplo, Pablo Torres Burgos, decepcionado por no poder controlar el saqueo que los hombres de Gabriel Tepepa cometieron tras la toma de Jojutla, decidió separarse del movimiento; los federales lo encontraron durmiendo junto con sus dos hijos y al instante los fusilaron. *El Imparcial* dio la nota de manera distinta:

En el punto llamado Rancho Viejo las tropas encontraron a un numeroso grupo de bandoleros capitaneados por un tal Pablo Torres Burgos.

Desde luego se trabó reñido combate y después de algún tiempo de lucha, la gavilla fue completamente destruida, quedando muertos en la refriega el cabecilla Burgos y un hijo suyo que lo acompañaba en sus correrías...

Tanto las tropas como sus jefes (...) se portaron con todo denuedo y bizarría. Su valentía ha sido objeto de unánimes elogios.<sup>3</sup>

Zapata, líder indiscutible del movimiento debido al prestigio que ya tenía, tomó la ciudad de Cuautla en mayo de 1911.<sup>4</sup> La nota de *El Imparcial* resalta el valor de los soldados del ejército federal:

---

<sup>1</sup> Arturo Warman, *Y Venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional*, ediciones de la Casa Chata 2, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, México, 1976, p 96.

<sup>2</sup> «A las tres de la mañana del domingo 18 de noviembre de 1901 en la céntrica calle de La Paz (hoy calle de Ezequiel Montes), la policía interrumpe una reunión de homosexuales, algunos de ellos vestidos de mujer (...) de ellos, 22 visten masculinamente y 19 se travisten. (...) En las crónicas de los primeros días se insiste: son 42 los detenidos. Luego, se ajusta el número: 41, y eso aviva el rumor (leyenda) ('verdad histórica'): el que desaparece de la lista, compra su libertad a precio de oro y huye por las azoteas, es don Ignacio de la Torre, casado con la hija de Porfirio Díaz.» Carlos Monsiváis, «Los 41 y la gran redada», en *Letras Libres*, abril 2002, año 4, número 40, p 24, pp 22-28.

<sup>3</sup> *El Imparcial*, 26 de marzo de 1911, p 6.

Los actos de valor espartano realizados allí por ese puñado de bravos fueron un trasunto de aquellos que hicieron los compañeros del inmortal cura de Necupétaro cuando los realistas atacaron la plaza. Una ola de admiración se ha elevado en torno de los bizarros soldados que al romper el sitio a sangre y fuego, no dejaron en la población ni un arma, ni un proyectil, ni una huella que denotara flaqueza y cobardía...

(...) Con la impresión admirativa hacia el soldado cumplido, nos acercamos a estrecharle la mano para presentarle nuestras felicitaciones. Él, con una sencillez espartana, nos contestó sonriendo modestamente: Sólo hemos cumplido con nuestro deber...<sup>5</sup>

En los primeros meses de la Revolución, las notas de *El Imparcial*, periódico porfirista que ve con temor al movimiento de Morelos, busca a todas luces desprestigiarlo contrastando en sus notas el valor y patriotismo del ejército federal contra las borracheras, saqueos y sangre fría de las chusmas zapatistas,<sup>6</sup> tratamiento que se incrementará después del triunfo de Madero. En mayo de 1911, el ejército zapatista toma pacíficamente Cuernavaca, la capital del estado, ya que habían sido firmados los tratados de Ciudad Juárez en los que se acuerda el interinato de León de la Barra que intentaría pacificar el país y convocar a elecciones. De mayo a noviembre de 1911, mientras los hacendados presionan a Madero para que neutralice a Zapata, éste espera la devolución de las tierras; Madero, en cambio, que no tenía intenciones de cumplir las promesas agrarias contenidas en el Plan de San Luis, le pide que licencie a sus tropas. León de la Barra y Victoriano Huerta, jefe del ejército federal en Morelos, obstaculizan las negociaciones a la vez que movilizan sus tropas para cercar y destruir al ejército zapatista. Paso a paso, se crean las condiciones que culminarán con el rompimiento de Zapata y Madero en noviembre de 1911.

Durante el gobierno de León de la Barra, la prensa exige el exterminio del zapatismo, en ocasiones directamente y a veces a través de crónicas que resaltan el carácter sanguinario de las huestes zapatistas. El 20 de junio de 1911 apareció en el encabezado de *El Imparcial* el mote con que Zapata será identificado: «Zapata es el moderno Atila. No reconozco más gobierno que mis pistolas».<sup>7</sup> Al igual que en épocas posteriores, para la prensa, Zapata se rinde y se levanta en armas de un día para otro. Desde sus encabezados y titulares queda clara la visión que *El*

---

<sup>4</sup> Justo un mes antes, *El Imparcial* anunciaba que la situación en Morelos mejoraba. *El Imparcial*, 19 de abril de 1911. A partir de la toma de Cuautla, en la capital se empezó a sentir temor de los revolucionarios de Morelos debido a su cercanía con el Distrito Federal. Antes, la prensa se centraba en las noticias provenientes del Norte del país.

<sup>5</sup> *El Imparcial*, 23 de mayo de 1911, p 1.

<sup>6</sup> La misma tendencia se observa en *El Diario*.

<sup>7</sup> *El Imparcial*, 20 de junio de 1911, p 1.

*Imparcial* tiene del zapatismo y, a la vez, la importancia que cobra paso a paso el movimiento: «Las Bravatas de Zapata son muy alarmantes»;<sup>8</sup> «La contrarrevolución ha estallado en el estado de Morelos. Se han reanudado por las hordas de Zapata las terribles fechorías»;<sup>9</sup> «Zapata y Almazán ofrecen rendirse al General Huerta»;<sup>10</sup> «El zapatismo se extiende ya a los estados de Puebla, Oaxaca, Morelos y Guerrero»;<sup>11</sup> «Zapata está en las puertas de la capital»;<sup>12</sup> «El incendio, el saqueo y la muerte marcan la llegada de los zapatistas a las puertas de México. *El Imparcial* recorre el campo que ha sido teatro de las atrocidades de las hordas del Atila del Sur».<sup>13</sup>

El tono de *El Diario* es el mismo que el de *El Imparcial* y menciona —incluso, quizá para minimizar la importancia del movimiento— que Zapata huye constantemente como cualquier bandido. En *La Actualidad* se habla de la urgente necesidad de pacificar el estado:

Editorial: Las huestes de Zapata y la energía del gobierno:

(...) pidiendo al Gobierno de la República que obre rápidamente en contra de los revolucionarios que se han convertido en amagos del orden y la paz, prolongando de un modo bárbaro y sangriento, una actitud injustificable desde todos los puntos de vista...

Es menester que termine ya la era de la complacencia y transacciones con los hombres armados que se atreven á ponerse frente á frente de la majestad de la República; es preciso que el peso de la ley caiga sobre la cabeza de los delincuentes y se produzca un escarmiento capaz de amedrentar á quienes se atreven á seguir tan delictuosos ejemplos...

No hay razón para que el estado de Morelos continúe en una excitación formidable en medio de la cual sus hijos viven sometidos á los caprichos de un cabecilla despótico e irreverente hacia los sentimientos que constituyen la base de la cultura humana. No hay razón para que en el instante que se prepara el pueblo á la elección, sientan los ciudadanos del estado de Morelos que los machetes y las carabinas de Zapata, sustituyen a los silogismos y los discursos de las propagandas políticas, obligando al voto nulo en pro de hombres que han manchado su vida con crímenes.

El Gobierno debe comprender que si la situación se prolonga por más tiempo, se levantará un clamor unánime en todo el país acusándolo de inercia y debilidad evidente (...)

No dudamos que el Gobierno seguirá organizando la represión que lleva emprendida, y haciendo que el cabecilla se someta y abandone su bárbara actitud de revuelta.<sup>14</sup>

---

<sup>8</sup> Así en el original. *Ibid*, 16 de julio de 1911, p 1.

<sup>9</sup> *Ibid*, 13 de agosto de 1911, p 1.

<sup>10</sup> *Ibid*, 26 de septiembre de 1911, p 8.

<sup>11</sup> *Ibid*, 21 de octubre de 1911, p 1.

El zapatismo era un movimiento a la vez despreciado y temido. De ahí las noticias contradictorias que van de la alarma a la negación, del anuncio del levantamiento a la de la firme convicción de la derrota del enemigo, como en esta nota de *El Diario* que reproduce una entrevista con el general Victoriano Huerta:

(...) La misión de Zapata es correr, y como tiene pleno conocimiento del terreno en que opera, por cierto un terreno sumamente accidentado, logra esconderse poniéndose a salvo de la acción del Gobierno (...) Sin embargo creo que no pasa mucho tiempo sin que se haya logrado la aprehensión de ese bandido, cuyo paso por los diversos lugares que recorre, renace con el latrocinio y el robo.<sup>15</sup>

Para la prensa de la época, incluido *El Imparcial*, en el que Rodríguez Kuri centra su análisis,<sup>16</sup> no es posible pactar con bandidos como Zapata e influyen en este sentido en el gobierno para evitar negociaciones con el movimiento. En coincidencia con Rodríguez Kuri, encontramos que *El Imparcial* defendió la posición del ejército federal en todo momento, exigió el desarme de los grupos irregulares, especialmente del zapatismo, y luchó contra cualquier posibilidad de alianza política del maderismo con Zapata.

Al asumir Madero la presidencia en noviembre de 1911, encargó a Juvencio Robles la pacificación del estado. Robles adoptó como parte de su estrategia la represión generalizada que orilló a un número cada vez mayor de campesinos a sumarse al movimiento zapatista, cuya fuerza en aumento, lo llevó a tomar muchos pueblos que no siempre podía mantener en su poder por falta de material militar. En esta época se incrementó el número de notas periodísticas referidas al movimiento, en las que, aunque con excepciones, no varió sustancialmente la orientación de apoyo al ejército federal.<sup>17</sup> Sin embargo, en este periodo aparecen notas en las que se reconocen también acciones heroicas de Zapata y su respeto por los civiles:

Alguien dijo que uno de los capitanes del estado se encontraba agonizante  
(...) Rápidamente [Zapata] dobló la fogosa cabalgadura que montaba y

---

<sup>12</sup> *Ibid*, 21 de octubre de 1911, p 1.

<sup>13</sup> *Ibid*, 26 de octubre de 1911, p 1. Basten como ejemplo los encabezados de *El Imparcial*, ya que el resto de los periódicos presenta titulares muy similares.

<sup>14</sup> *La Actualidad*, 14 de agosto de 1911, p 2.

<sup>15</sup> *El Diario*, 11 de octubre de 1911, p 1.

<sup>16</sup> Ariel Rodríguez Kuri, «El Discurso del miedo: El Imparcial y Francisco I. Madero», en *Historia mexicana*, XL:4, 1991. Para Francisco Bulnes, aunque Madero hubiera tenido un gobierno perfecto, la libertad de prensa existente hubiera sido suficiente para causar su ruina. Francisco Bulnes, *Toda la verdad sobre la Revolución Mexicana*, Libro-mex, México 1977, (1ª edición en inglés 1916), p 142.

con todo ardimiento se lanzó a toda prisa hacia las avanzadas enemigas, rescatando al fin el cuerpo del subalterno clareado por los proyectiles.<sup>18</sup>

Exígen préstamos a los ricos; pero pagan cada tortilla que piden al pobre (...) una vez que se han convencido de que sirvo á un periódico y no de espía, como se figuraban, su fondo noble de no atacar a un hombre que no puede defenderse se ha revelado...<sup>19</sup>

Incluso algunas notas abordan la quema de pueblos ordenada por Juvencio Robles, aunque en general no lo hacen con la extensión y detalle con los que describen las atrocidades zapatistas, como en este artículo de *El Intransigente*:

Cuando los zapatistas se ausentaron de la lucha dejando en el campo muy pocos heridos, el general Robles se indignó con los habitantes de Real de Huautla y dio órdenes para que salieran todas las familias del lugar al campo.

Las familias obedecieron la orden, y, entonces, aseguran que los soldados se dedicaron á violar á todas las mujeres, sin respetar ni á las niñas de diez y doce años.

El General Robles permitió igualmente, según los signatarios de la carta, que las casas del pueblo fueran saqueadas por la soldadesca y que se incineraran algunos lugares donde se sabía muy bien no había zapatistas, pero para tomar venganza del pueblo que había tenido la debilidad de dar dinero á Zapata cuando éste se presentaba y por medios violentos exigía determinadas cantidades.

Los firmantes de la carta dicen que desde entonces los habitantes de Huautla juraron odio eterno a los federales. Desde ese día todos los huastlecos ayudaron á los zapatistas, pues que, colocados en un terreno en que debían escoger entre federales y rebeldes, prefirieron a estos últimos.<sup>20</sup>

*El Diario* y *La Nación* anuncian falsa y reiteradamente la rendición<sup>21</sup> o muerte de los líderes del movimiento.<sup>22</sup> En la misma línea, la rendición de Zapata es anunciada por otros diarios, como *Nueva Era*, que publica notas en las que el encabezado no concuerda completamente con el resto del texto, suponemos, para atraer lectores con noticias más llamativas:

---

<sup>17</sup> «Tengan ustedes frases de merecidísimo elogio para estos valientes que se han batido todo el día con verdadero denuedo sin distinción de ninguna clase». *El Imparcial*, 31 de enero de 1912, p 8.

<sup>18</sup> *El Diario*, 7 de diciembre de 1911, p 2.

<sup>19</sup> Brandon, *Ibid*, 3 de agosto de 1912, p 4.

<sup>20</sup> *El Intransigente*, 29 de agosto de 1912, p 1.

<sup>21</sup> *El Diario*, 7 y 27 de agosto de 1912. *La Nación* habla de su aprehensión el 3 de agosto de 1912.

<sup>22</sup> Por ejemplo, *El Diario* anunció la muerte de Salazar y de la O en Huitzilac el 24 de abril de 1912 y dijo que Zapata había perdido el brazo derecho el 13 de agosto de 1912.



Zapata ofrece rendirse al gobierno:

Por noticias recibidas en esta ciudad se sabe que se ha rendido incondicionalmente al Gobierno el profesor Edmundo Montaña, Secretario particular de Emiliano Zapata, sobre el que tiene gran influencia, siendo intelectualmente el que dirige los movimientos que ejecuta aquel jefe rebelde.<sup>23</sup>

Se insiste en la falta de liderazgo de Zapata, en su incapacidad para controlar los crímenes de su tropa y en que es manipulado por otros caudillos —como su hermano Eufemio, el profesor Otilio Montaña o Abraham Martínez— y se critica la independencia de Genovevo de la O,<sup>24</sup> lo que si bien es cierto en los inicios del movimiento, no lo es a partir de la firma del Plan de Ayala, cuando reconoce el liderazgo indiscutible de Zapata. La falta de control y liderazgo de Zapata respecto a sus subalternos lleva incluso a algunos articulistas de *El Intransigente* a exonerar al caudillo de algunos crímenes cometidos en su nombre:

El zapatismo que es sinónimo de bandolerismo, no está inspirado en su totalidad en Emiliano Zapata. Las legiones que se levantan devastando pueblos, saqueando, asesinando y cometiendo toda clase de crímenes, no están formadas sino de ladrones que son bautizados con el nombre de zapatistas ó que se bautizan ellos mismos.<sup>25</sup>

Zapata tomó la palabra...

Hay bandidos -dijo- que toman mi nombre para robar a la gente buena... yo les he dicho a mis hombres que quiebren (maten) á todo aquel que cometa robos y asesinatos, para mostrarle al Gobierno que somos más honrados que ellos...

Yo he quebrado a muchos que roban y asesinan...

Aunque se invoque el apotegma de la guerra es la guerra, no obstante se ve que Emiliano Zapata y sus hombres han sido tratados cruelísimamente por el Gobierno. Es verdad que sólo en guerra extranjera se incendian los pueblos, y es verdad que estos zapatistas, pintados como feroces criminales, llevan un ideal de justicia y de paz en sus corazones.<sup>26</sup>

Aunque el 25 de mayo de 1912 *Nueva Era* publica una carta en la que Zapata acusa a los federales de los crímenes que a él se le atribuyen,

---

<sup>23</sup> *Nueva Era*, 13 de abril de 1912, p 5.

<sup>24</sup> «Una persona que está bien informada, dice que Genovevo de la O sabe que el jefe de la insurrección suriana, Emiliano Zapata, lo ha condenado a muerte por causa del asalto al tren en la estación de la Cima, y ha dicho que puesto que no tiene protección ni por parte de Zapata ni por la del gobierno, no le queda más recurso que matar a cuantos pueda antes de que lo cuelguen.» *El Diario*, 7 de agosto de 1912, p 6.

<sup>25</sup> *El Intransigente*, 11 de junio de 1912, p 1.

<sup>26</sup> *Ibid.*, J. Zárate, 7 de agosto de 1912, p 1.

en los comentarios que acompañan la nota, siempre irónicos, se ridiculiza al caudillo y se afirma que García Granados (autor del artículo y Secretario de Gobierno durante el interinato de León de la Barra) tiró la carta a la basura, lugar en el que debería estar. En *Nueva Era* no encontramos ninguna nota a favor del zapatismo y sus caudillos.

A pesar de que el antizapatismo es la norma que priva en la prensa de este periodo, *El País* afirma ser el único periódico que muestra la realidad y arremete contra sus competidores por minimizar el impacto y la crueldad de la avalancha de fieras humanas que, insistía, se extendía peligrosamente:

Ni el optimismo del General Ángeles; ni las incredulidades del gobierno; ni el empeño todo, de la prensa asalariada, han logrado aminorar la importancia y crecimiento de la revuelta en el estado de México, pero ésta es de proporciones tales y de caracteres tan graves, que trascendiendo por la censura y el mutismo de las fuentes oficiales, ha ido a reflejarse en toda su desnudez, a los espejos de la prensa honrada, señalando uno a uno los perfiles y movimientos de esta avalancha de fieras humanas que abanderando la bandera del pillaje y el exterminio, nos hacen víctimas de su salvajismo y de su barbarie ingénita.<sup>27</sup>

Sin embargo, la política de distensión seguida por el general Felipe Ángeles en Morelos contribuyó en gran medida a la pacificación del estado, ya que al interrumpirse la persecución y represión generalizadas, gran cantidad de campesinos regresaron a sus pueblos y caseríos (aunque muchos otros se mantuvieron fieles al movimiento debido al continuo aplazamiento de la reforma agraria).<sup>28</sup> Más tarde, *El País* reconoce la existencia de vandalismo en otras facciones, aunque utiliza el término ZAPATISTA<sup>29</sup> como sinónimo de saqueo para calificar a los rurales que tomaron el pueblo de Zaragoza en el estado de Puebla,<sup>30</sup> lo que confirma la tendencia general de los diarios de la época que, aunque mencionan este tipo de sucesos, los tratan como hechos aislados y no como una constante, en contraste con el tratamiento que le dispensan al zapatismo. El asesinato de los periodistas Herrerías, Strauss, el fotógrafo Rivera y 50 personas más a manos de zapatistas durante el asalto al tren de Cuautla el 12 de agosto de 1912, es aprovechado, esta vez desde una base de realidad indiscutible, para denostar al movimiento zapatista y traducir este hecho en generalizaciones, éstas sí cuestionables. Así apareció la nota en *El Diario*:

<sup>27</sup> *El País*, 10 de octubre de 1912, p 1.

<sup>28</sup> John Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*, SEP/Siglo XXI, México 1985, (primera edición 1967), p 153.

<sup>29</sup> En mayúsculas en el original.

<sup>30</sup> *El País*, 26 de octubre de 1912, p 1.

El salvajismo zapatista reta a la civilización con su ignominiosa labor de muerte y exterminio. Cincuenta personas asesinadas en el asalto de un tren de Cuautla. Los periodistas señores Ignacio Herrerías, Humberto L. Strauss y José Rivera, víctimas de los crímenes de zapatistas. Heridos y cadáveres quemados.<sup>31</sup>

La gravedad de las consecuencias que para la República tiene el atentado de Ticumán no tenemos que demostrarlo, ya que la posibilidad de que se sigan encadenando estos actos de salvajismo, no sólo traerá para el país una nota de desprestigio sino que acaso pudiera servir de combustible á esas sugerencias de que habla Mr Taft en pro de la intervención americana...

La lucha contra el zapatismo que ha sido hasta ahora de conservación social, puede convertirse ya, en una lucha de salvación patria...<sup>32</sup>

**Para *La Nación*, nunca en la historia se había producido nada similar al zapatismo y, como Popoca y Palacios, llama a la unidad para enfrentarlo:**

Si registramos las páginas de la historia de México en ninguna encontraremos descritos atentados de las chusmas que, queriéndose escudar con el pretexto de asegurar el bienestar de los pueblos indígenas, ignorantes e inconscientes en su mayor parte les pregonan sus libertades en la forma más burda grosera e irrealizable que el lector quiera imaginarse.<sup>33</sup>

(...) toca a nosotros unirnos al heroico ejército nacional, a las tropas defensoras que guarnecen nuestros pueblos (...) y al Gobierno fijar más su atención para obligar al orden a estas chusmas salvajes de rebeldes (...) pues más ganaremos con agruparnos alrededor del orden y de la justicia que estar representados en el gobierno constituido (...) que con atemorizarnos por los acontecimientos o atenernos a que el bizarro ejército sea el único que se enfrente para defender nuestros hogares; esto sería mengua para los ciudadanos patriotas y honrados.<sup>34</sup>

El 10 de febrero de 1913, en su última edición, el titular de *El Intransigente* informa en letras rojas sobre el asalto a la Ciudadela. El 9 de febrero de 1913 se suspendió la publicación de *La Nación* hasta el 21 de ese mes, cuando informó que sus instalaciones habían sido tomadas durante el cuartelazo con la intención de incendiarlas, lo que lograron impedir. El artículo relata los hechos pero sin acusar a Victoriano Huerta y el 23 de febrero publica la versión oficial sobre la muerte de Madero y Pino Suárez, a quienes, según se afirma, se dio muerte cuando intentaban escapar. Pascual Orozco, hijo, pacta con

<sup>31</sup> *El Diario*, 13 de agosto de 1912, p 1.

<sup>32</sup> *Ibid*, 14 de agosto de 1912, p 3.

<sup>33</sup> *La Nación*, 26 de octubre de 1912, p 3.

<sup>34</sup> *Ibid*, 26 de octubre de 1912, p 3.

Huerta, por lo que Zapata asume la jefatura del Plan de Ayala y nombra a Palafox su secretario. Huerta envía a Pascual Orozco, padre, para negociar la rendición de Zapata, pero el caudillo de la revolución del Sur tenía motivos para suponer que Orozco enviaba informes tácticos sobre la ubicación de su cuadro directivo para tomarlo por traición, por lo que manda fusilarlo junto con el resto de los emisarios. Ante la negación de Zapata a deponer las armas, Victoriano Huerta envía a Juvencio Robles a Morelos, con quien aparecen nuevamente, y con renovada intensidad, la leva, los incendios y la represión en el estado.

Durante el gobierno de Victoriano Huerta continúan las notas que resaltan el sadismo y salvajismo de los zapatistas y afirman frecuentemente la rendición inminente del movimiento pero existen notas en las que se culpa a otros líderes de obstaculizar las negociaciones con el grupo rebelde e incluso exculpan a Zapata:

(...) A ellos se opone un grandísimo obstáculo y éste consiste en que el pobre de Emiliano no obra solo e independiente de las insinuaciones de su hermano Eufemio y de los demás cabecillas zapatistas, sino que lo tienen sugestionado, y lo que es peor, forzado a asumir esa actitud rebelde tan solo porque le ha dicho Eufemio que antes que deponga las armas será muerto por él y por sus compañeros. De suerte que quien tiene la culpa de todo es Eufemio...<sup>35</sup>

Se insiste en la falta de control del líder zapatista sobre sus subalternos, se le acusa de cobardía por no presentar un combate frontal contra las fuerzas federales y continúan apareciendo notas falsas que informan sobre la muerte<sup>36</sup> o rendición<sup>37</sup> de diversos líderes del movimiento; aunque, por otro lado, se menciona también el inicio de las reconcentraciones de algunas poblaciones ordenadas por Juvencio Robles y en *El Diario* y *El Imparcial* se reconocen algunos gestos de nobleza de Zapata: «Los zapatistas tuvieron la extraña generosidad de poner en libertad a los oficiales que hicieron prisioneros.»<sup>38</sup>

Para el estudio de este periodo, es importante detenerse en el análisis de *El Independiente* porque es un periódico ligado directamente con el

<sup>35</sup> *Ibid*, 21 de marzo de 1913, p 3.

<sup>36</sup> Por ejemplo, en *La Nación* se anuncia la muerte de Genovevo de la O el 10 de julio de 1913 y se confirma el 23 de agosto del mismo año, *El Diario* y *El Independiente* lo hacen el 9 de diciembre de 1913 y el 4 de febrero de 1914, y *El Imparcial* informa sobre la muerte el 4 de febrero de 1914. Según *El Diario*, *El Imparcial* y *El Independiente*, Zapata muere el 30 de marzo de 1914 y, de acuerdo con *El Independiente*, Eufemio fallece el 30 de marzo de 1914.

<sup>37</sup> El 15 de marzo de 1913, *El Diario* anuncia la rendición de todos los líderes con excepción de Genovevo de la O: «Emiliano Zapata saldrá de sus montañas y dará por fin palabras de concordia y paz (...) El zapatismo será en breve sólo un pavoroso recuerdo. Los cabecillas Salazar, Pacheco y Beltrán están ya discutiendo con el gobierno la forma de su rendición». Únicamente quedará levantado en armas el tristemente célebre Genovevo de la O a quien batirán sus propios compañeros. *El Independiente* habla de la rendición de Zapata el 15 de junio de 1913 y *El Diario* el 15 de noviembre de 1913.

régimen huertista, cuya publicación nació y desapareció con él. *El Independiente* fue registrado el 24 de enero de 1913 y su primer número apareció el 5 de marzo del mismo año. En éste, se honra el valor y sacrificio del general Bernardo Reyes,<sup>39</sup> muerto durante el ataque a la Ciudadela. En sus primeros días de existencia anuncia la inminente rendición de los hermanos Zapata; el 7 de marzo de 1913 informa: «Parece resuelto el problema zapatista» y afirma que llegará a México el profesor Otilio Montaña a conferenciar sobre los términos de la rendición, lo que causa que la nota hable bien de Zapata y de Montaña, a quien se considera el alma del caudillo. Sin embargo, el tono de las notas no tardó en variar radicalmente, ya que la esperada rendición nunca llegó.

En este primer mes de gobierno huertista se mezclan los encabezados que anuncian la próxima rendición de Zapata con las notas que dan cuenta de los sangrientos atentados zapatistas con lujo de detalle. *El Imparcial* exige el exterminio del movimiento y el respaldo a las acciones del gobierno por parte de la población, a la que no se pretende dañar:

En una entrevista que celebró con el General Robles me manifestó que no eran sus intenciones destruir los pueblos, sino únicamente usar medidas eficaces y enérgicas si es necesario para proteger a los habitantes pacíficos que ahora, por falta de garantías se ven precisados a prestar ayuda a los rebeldes.<sup>40</sup>

Sin embargo, el 5 de mayo, los encabezados de *El Independiente* anuncian la dolorosa pero necesaria guerra de exterminio para lograr la pacificación del estado:

El remedio duro y único: la reconcentración dará principio en el estado de Morelos.

Cuernavaca, Iguala y Cuautla resguardarán a los vecinos pacíficos.

Fuera de las ciudades neutrales serán arrasados pueblos y guaridas zapatistas.

Comienza la guerra de exterminio.

El Gobierno concederá un mes a las familias honradas para que se trasladen a los centros.

Es doloroso destruir pero es preciso.<sup>41</sup>

---

<sup>38</sup> *El Diario*, 12 de abril de 1913. *El Imparcial*, 27 de abril de 1913, p 1.

<sup>39</sup> Su hijo, Alfonso Reyes (1889-1959), escribiría a su padre el poema «9 de febrero de 1913»: «¿En qué rincón de tiempo nos aguardas,/ desde qué pliegue de la luz nos miras?/ ¿A dónde estás, varón de siete llagas,/ sangre manando en la mitad del día?/ Febrero de Caín y de metralla:/ humean los cadáveres en pila./ Los estribos y riendas olvidabas/ y, Cristo militar, te nos morías...» Alfonso Reyes, *Con la x en la frente. Textos de Alfonso Reyes sobre México*. Biblioteca del Estudiante Universitario. UNAM, México 1993, p 16, pp 272. Tomado de *La vega y el soto*, 1946. Obras completas, t. X, p 146-147.

<sup>40</sup> *El Independiente*, 27 de abril de 1913, p 5.

## Aunque alaba las acciones gubernamentales, *El Independiente* reconoce algunos crímenes cometidos por el ejército federal:

Los federales, dice el juez de paz, hicieron lo que no se les ocurrió a los zapatistas: mataron a cuatro pacíficos vecinos, y violaron a la Sra. Regina Vivas, esposa de Santiago Alvarez, de sesenta y cinco años de edad. Este infeliz fue muerto delante de su esposa. Estaba en cama, y así enfermo fue arrastrado y ejecutado.<sup>42</sup>

Ningún otro periódico relata día con día todos los preparativos para la salida de Pascual Orozco, padre, a Morelos, en donde más tarde sería fusilado. *La Nación* muestra una gran preocupación por la suerte de los emisarios, que resultaría acertada, si no por los motivos, sí por el resultado:

Emiliano Zapata ha recibido la visita de cerca de veinte enviados de paz que en diferentes épocas han tratado de conseguir su misión y casi todos ellos, los que no han muerto en manos [texto ilegible] El cerro del Jilguero (...) es la cárcel política de Emiliano, allí están los rehenes, su vida depende de un gesto de ex-integérrimo<sup>43</sup>, o de borrachera de la gavilla.<sup>44</sup>

El 31 de marzo, una vez conocido el destino que corrieron los emisarios, *El Diario* publica una nota de Pascual Orozco, hijo, en la que se duele por la muerte de su padre a manos de Zapata:

Nunca creí que Zapata, el que hoy reconozco es el hombre más cobarde y sanguinario de que yo tenga noticia, consumara semejante atentado; yo con muy buena fe, y si no es debido a una indicación del señor presidente de la República, también hubiera ido a verlo, pues yo creí que se rendiría.

Pero tenga usted seguro que si yo hubiera ido a estas conferencias, y hubiera Zapata intentado matarme habría sacado una pistola, haciendo pagar con su vida sus salvajes intenciones.<sup>45</sup>

A pesar de que una de las condiciones de Zapata para reunirse con los enviados del gobierno federal consistía en que sus tropas salieran de Morelos, según relata Gildardo Magaña, Huerta ordena una enérgica y despiadada batida mientras sus representantes intentaban negociar las condiciones de la rendición del movimiento zapatista. Este autor, testigo presencial, narra la reacción de Zapata frente a los hechos:<sup>46</sup>

---

<sup>41</sup> *Ibid*, 5 de mayo de 1913, p 1.

<sup>42</sup> *Ibid*, 21 de junio de 1913, p 1.

<sup>43</sup> Aquí llaman así a Zapata en alusión a Madero, que lo había llamado integérrimo tras el triunfo de la revolución de 1910.

<sup>44</sup> *La Nación*, 10 de abril de 1913, p 1.

En presencia de varias mujeres que huían —algunas heridas, embrazando sus pequeños hijos para salvarlos y salvarse de las tropas enfurecidas—, el general Zapata, dirigiéndose a Orozco, y señalándole aquellos cuadros de dolor, le dijo:

-Vea usted a esta pobre gente (...) a esta gente a la que se persigue porque quiere lo suyo (...) y vea usted cómo nos combate el gobierno (...) quemando los pueblos (...) ¿A este gobierno que usted representa, quiere usted (...) que yo me rinda?

Ordenó entonces que los prisioneros fueran pasados por las armas.<sup>47</sup>

Además de la variación en el tono de las notas, que depende del juicio de los periodistas respecto a la proximidad o lejanía de la rendición del movimiento zapatista, cuando Huerta supone que Zapata unirá sus esfuerzos con los del gobierno en la defensa del país contra el invasor norteamericano que ataca Veracruz, también aparecen artículos periodísticos que alaban su patriotismo:

Emiliano Zapata, el indomable guerrillero del sur que siguiera la lucha en 1910 (...) se unirá a las tropas del Gobierno para combatir a las huestes invasoras (...) Emiliano Zapata ha demostrado ser un patriota (...) olvidará rencores y odios de partido...<sup>48</sup>

Días después, una vez tomado el puerto de Veracruz por los norteamericanos sin que existiera colaboración de Zapata en su defensa y continuara su lucha por la tierra, es presentado por la prensa como un traidor: «El traidor Atila del Sur marcha con sus hombres hacia Jonacatepec».<sup>49</sup> Zapata fue el primero en levantarse en armas contra el gobierno usurpador de Huerta y nunca habló de rendirse a menos que se llevara a cabo el reparto agrario por el que peleaba. Sin embargo, es probable que Huerta creyera por momentos que podía comprar al líder agrario de Morelos y que en algún momento haya considerado ésta como la única posibilidad viable para pacificar el estado de Morelos. Los intentos en este sentido coincidieron con notas periodísticas que dispensaban un trato más amable al guerrillero, pero como a la larga la revolución continuaba, los ataques, falsedades y exageraciones en las notas se acendaban nuevamente en un intento vano por restarle sustento popular al movimiento zapatista, mientras Juvencio Robles

---

<sup>45</sup> *El Diario*, 31 de marzo de 1913, p 8.

<sup>46</sup> Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, tomo III, (póstumo), editorial Ruta, México, 1952, p 151.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 235.

<sup>48</sup> *El Independiente*, 27 de abril de 1914, (1 P.M.), p 1.

<sup>49</sup> *Ibid.*, 11 de mayo de 1914, p 1.

extendía su campaña de exterminio sobre la población, respaldado por Huerta, enemigo jurado de Zapata.

*El Independiente* editó su último número el 30 de junio de 1914, 15 días antes de la renuncia de Huerta. *El Imparcial*, que había apoyado al régimen de Huerta en todo momento, quizá en un intento por sobrevivir, dedicó sus dos últimos números a relatar la entrada triunfante del Ejército Constitucionalista el 16 de agosto de 1914, en un tono por demás favorable: «Bello espectáculo de fraternidad en Xochimilco. Zapatistas y Constitucionalistas se confunden en un abrazo». <sup>50</sup>

*La Tribuna* cambia de dirección a la par con el poder, el 25 de julio de 1914 publica un reportaje sobre las diligencias que se emprenderían para investigar los abusos cometidos bajo el régimen huertista y alaba la disposición de Zapata que facilita las negociaciones por la paz. Sin embargo, este cambio de rumbo no le garantizó la supervivencia y publicó su último número el 21 de agosto de 1914.

*El Sol*, que había suspendido su publicación por problemas con el gobierno de Huerta, reaparece en mayo de 1914, niega su filiación huertista, afirma ser carrancista y antizapatista, por lo que fue proscrito por el gobierno de la Convención, aunque volvió a editarse por un corto periodo, del 8 de diciembre de 1914 a enero de 1915.

A partir de la inminente caída del régimen huertista, las notas periodísticas muestran otra cara del zapatismo. Ya en mayo de 1913, *El Diario del Hogar* atacaba especialmente a *El Imparcial*, desmentía lo que se había dicho sobre la desorganización y bandolerismo zapatista, y criticaba la campaña de exterminio que se había llevado a cabo en su contra en el estado:

El zapatismo que se creía un grupo fragmentado, incoherente, diseminado en pequeñas bandas, en continuo sobresalto y en carrera eterna aparece como una legión organizada, y sobre todo adueñada ostentiblemente de una comarca que no trata de disimularse. Al contrario, Zapata parece tratar al gobierno constituido de potencia a potencia...

Porque no es una guerra de bandidos contra un pueblo civilizado la que se libra en los campos del Estado de Morelos; es todo un pueblo, toda una región, toda una zona la que cansada de sufrir de quejarse inútilmente y de esperar el cumplimiento de las promesas de justicia la que se ha levantado en masa para hacerse «por sí sola» el remedio de su mal que no se ha dado importancia a sus quejas. <sup>51</sup>

El 7 de septiembre de 1914 el mismo diario presenta titulares optimistas:

---

<sup>50</sup> *El Imparcial*, 17 de agosto de 1914, p 1.

<sup>51</sup> *El Diario del Hogar*, 3 de mayo de 1913, p 2.



El resultado de las conferencias celebrado con el General Zapata ha sido satisfactorio.

Fracasaron por completo los enemigos de la Patria.

Será respetado el Plan de Ayala y se reconocen los trabajos llevados a cabo en Morelos encaminados a la repartición de tierras.

Las tropas continuarán armadas y al mando del General Zapata pero dependiendo del primer jefe del constitucionalismo, Sr. D. Venustiano Carranza.<sup>52</sup>

**Y más allá de negar lo que se había dicho del zapatismo, no tiene para el movimiento sino elogios:**

(...) Me imaginaba encontrarme con un hombre rudo, ignorante que sólo peleaba por instinto bélico, sin otras aspiraciones que ver complacidos sus deseos de rapiña y sangre (como la prensa de esos días pintaba a todos los que en el Sur revolucionaban) y, ¡oh sorpresa! Me encontré con un hombre instruido, caballeroso, deseoso de demostrar que los zapatistas no eran como los pintaban, que también allí había hombres de valor.<sup>53</sup>

En esos cuatro años, el zapatismo injuriado, perseguido, abandonado a su suerte y despreciado, llegó a no recibir otro nombre que el de bandolerismo, y eran bandidos esos hombres invencibles, esos luchadores por el ideal, esos creyentes ciegos de la libertad. Los más conspicuos escritores, los políticos de mayor nota, los capitalistas, el clero, la aristocracia y la burguesía, los mismos revolucionarios, condenaban a los surianos y los nombraban asesinos, incendiarios, ladrones y bárbaros. Bautizaron las castas privilegiadas de Zapata con el mote del «Atila del Sur» no porque ganara batallas formidables, sino para declararlo jefe de bárbaros; como Atila, lo consideraban «azote de Dios» (...) Al fin el zapatismo se había hecho oír y sus clamores llegaban perceptibles claramente a todos cuantos levantaban el pendón de la ley como programa de guerra, pero que comprendieron que la ley debería ser reformada para bien del pueblo.<sup>54</sup>

Carranza impidió que el ejército federal desocupara las plazas que aún mantenía en su poder para bloquear a las fuerzas zapatistas y villistas el acceso a la capital, que él ocupó el 20 de agosto de 1914.<sup>55</sup> Como para Victoriano Huerta, para Venustiano Carranza los zapatistas no eran más que campesinos forajidos, cuyo pingüe proyecto de país, si es que lo tenían, no podía rivalizar con sus ambiciosos planes de

---

<sup>52</sup> *Ibid*, 7 de septiembre de 1914, p 1.

<sup>53</sup> *Ibid*, 12 de septiembre de 1914, p 3.

<sup>54</sup> *Ibid*, 31 de octubre de 1914, Editorial.

<sup>55</sup> Womack, *Zapata*, 1985; Friedrich Katz, *Pancho Villa*, Era, 1999.

reconstrucción política de la nación. Es por esto que durante las pláticas entabladas por el nuevo gobierno federal con Zapata, la actitud del primero, en voz de su representante, Luis Cabrera, no permitiría que las negociaciones llegasen a buen término.<sup>56</sup>

En noviembre del mismo año se llevó a cabo la Convención de Aguascalientes en la que participaron los principales grupos revolucionarios. En ella se aprobó el Plan de Ayala, lo que determinó el rompimiento con Carranza que salió de la ciudad de México para establecer su gobierno en Veracruz y luchar contra sus antiguos compañeros de armas. En diciembre, Emiliano Zapata y Francisco Villa establecen una serie de acuerdos durante las pláticas de Xochimilco, que culminaron con un nuevo rompimiento, ya que Villa no sólo no le envió a Zapata el armamento que habían convenido, sino que los hombres de la División del Norte asesinaron a Paulino Martínez, uno de los principales jefes zapatistas en la Convención. El 5 de diciembre de 1914, *El Monitor* publica una nota en la que da cuenta de la reunión de Villa y Zapata en Xochimilco con especial atención a la admiración que el pueblo sentía hacia sus líderes:

La llegada del general Zapata causó delirantes manifestaciones de entusiasmo y la guardia zapatista apostada a lo largo de la calle de Juárez era impotente para contener tal muchedumbre pues todos pretendían estar cerca de los citados jefes para estrecharles la mano.<sup>57</sup>

Casi un mes después, *El Demócrata*, periódico constitucionalista editado en Veracruz, publica una versión diferente: «El abrazo de dos Izcariotas [sic] reaccionarios en Xochimilco, sella la entronización del vandalismo».<sup>58</sup> Otros relatos, opuestos también, fueron los que se dieron respecto a la entrada a la ciudad de México de Villa y Zapata. *El Monitor* habló del gran recibimiento que se les prodigó y no se refiere a ellos como a una horda de bandidos, sino como a un ejército disciplinado cuyo estandarte es la Virgen India:

A poco dos portaestandartes flameaban el pendón de la Virgen India y sólo un clamoreo intenso se escuchó: ¡Allí viene la Virgen India!, y pobres y ricos, y cultos y escasos de saber, sintieron el escalofrío de emoción que la leyenda del Tepeyac, ligada con nuestro desenvolvimiento nacional, produce el recorrer el velo de nuestra infancia y de nuestra historia. Los zapatistas que enarbolaban tales emblemas no eran *poseurs*. Sentían y obraban...<sup>59</sup>

---

<sup>56</sup> Durante estas pláticas, el general Villarreal, enviado por Carranza, se burló del Plan de Ayala: «...tuvo el pésimo tino de refutar lo expuesto en forma dura e irónica, pues refiriéndose al Plan, dijo que era totalmente desconocido y, como prueba, agregó enfáticamente que él mismo no lo conocía». Magaña, *Emiliano...*, 1952, tomo V, p 81.

<sup>57</sup> *El Monitor*, 5 de diciembre de 1914, p.

### La nota de *El Demócrata* contrasta enormemente:

Zapata y Villa, el eterno alzado del sur y el infidente del norte, han llegado, según ellos dicen, a la ansiada meta. México, concupiscente capital, el imperio de la belleza y de la actividad, cayó a los zarpazos que la bestia asestó en pleno corazón de la República. Llegaron al «triunfo» tal como se esperaba: el uno con su deslealtad, el otro con su barbarie. Los dos elementos afines puesto que llevan la misma sed de destrucción y las mismas bastardas ambiciones, pondrán en la pecadora ciudad, el sello personalísimo de su barbarie: robo y saqueo Zapata, y espérase que en pleno corazón, en las avenidas y en las casas, la lucha prelimine, cuando Villa tome posesión de los dominios que, según él le pertenecen.<sup>60</sup>

El mismo día menciona que las hordas de ambos caudillos ya se habían declarado enemigos. A lo largo de sus páginas, *El Demócrata* relata gran cantidad de atropellos cometidos por los zapatistas en la ciudad de México:

Los salvajes del norte y del sur abren sus fauces de hiena para devorarse a sí mismos. La ciudad de los palacios se ha convertido en teatro de orgías y asesinatos.<sup>61</sup>

Varios vecinos de México que salieron huyendo de los horrores zapatistas, piden al general Obregón que active sus ataques sobre la ex capital. La falta de policía en la ciudad de los palacios es propicia a la comisión de actos de vandalismo desenfrenado. La liviandad bestial de la soldadesca, plena de apetitos mal sanos, marca con notas de infamia su presencia en México.<sup>62</sup>

A partir de abril de 1915, Villa sufre una serie de derrotas consecutivas; concentrados en la organización de los pueblos de Morelos y los problemas de este estado, los zapatistas no sólo no intervinieron, sino que no tomaron medidas previsorias. El 2 de agosto del mismo año, Pablo González controla el Valle de México y ocupa la capital. Ante la presión y el dominio ejercidos, las divisiones entre algunos jefes zapatistas no se hacen esperar y gran cantidad de seguidores se amnistían. Estados Unidos reconoce el gobierno de Carranza y prohíbe el envío de armas al país cuyo destinatario no fuera el Ejército Constitucionalista. *El Demócrata* se reedita en la ciudad de México el 14 de agosto de 1915 y publica durante varios días caricaturas que reflejan el júbilo causado por el triunfo de Carranza. El 19 de octubre,

<sup>58</sup> *El Demócrata*, 30 de diciembre de 1914, p 1.

<sup>59</sup> *El Monitor*, 7 de diciembre de 1914, p 5.

<sup>60</sup> *El Demócrata*, 6 de diciembre de 1914, Comentario del Día, p 1.

<sup>61</sup> *Ibid*, 25 de diciembre de 1914, p 1.

<sup>62</sup> *Ibid*, 22 de enero de 1915, p.1.

en la caricatura titulada «Refiriendo hechos de armas», aparece Genovevo de la O que, representado con voluminosa panza al aire, gran sombrero zapatista calado hasta las orejas que le oculta el rostro, calzón de manta y descalzo, platica con Obregón que viste riguroso uniforme militar y mira franca y resueltamente:

Obregón: Yo, en la toma de León perdí mi brazo.

De la O: Pos yo en la evacuación de México, pos son los pieses mi principal arma de actividad, perdí los huaraches.<sup>63</sup>

En otra caricatura aparecen Villa y Zapata y mantienen el siguiente diálogo:

Zapata: A mí si me atacan «deveras» corro...

Villa: «Pos» yo no corro; me voy al «Paso».<sup>64</sup>

A pesar de las deserciones, de la tropa amnistiada, de que Francisco Pacheco, Lorenzo Vázquez y Otilio Montaña fueron traicionados, apresados y fusilados, y de que Eufemio Zapata murió en un pleito con otros líderes zapatistas, la rendición de Emiliano Zapata y su debilitado movimiento no llegó. Las noticias sobre el movimiento sureño son cada vez más esporádicas, sobre todo a partir de 1917, lo que refleja una menor preocupación en el centro de la República respecto del zapatismo y, por lo tanto, que no representaba ya una amenaza para la seguridad del Estado, aunque no por ello el régimen dejara de considerarlo un problema pendiente de solución.<sup>65</sup>

Venustiano Carranza destinaba más tiempo y recursos en el combate contra Francisco Villa en el Norte, por lo que 1915 es un año de relativa tranquilidad militar en Morelos; pero en 1916, reducido Francisco Villa a limitadas acciones guerrilleras, los esfuerzos pacificadores del Estado se dirigen nuevamente contra el movimiento zapatista. Desde ese año y hasta abril de 1919 cuando Zapata es asesinado, *El Universal*, *Excelsior*, *El Demócrata*, *La Discusión* y *El Nacional* denostan invariablemente al movimiento zapatista y a su líder al que se llama nuevamente Atila sanguinario.

Sin embargo, las notas al respecto son cada vez más escasas y se concentran en criticar la cobardía de las hordas zapatistas que huyen continuamente de las tropas federales,<sup>66</sup> en las derrotas sufridas por

<sup>63</sup> *Ibid*, 19 de octubre de 1915, p.1.

<sup>64</sup> *Ibid*, 30 de octubre de 1915, p.1.

<sup>65</sup> En concordancia con Laura Espejel que afirma que, en esa época, el zapatismo ya no representa una amenaza para el régimen y únicamente eran molestos para el gobierno. Laura Espejel, Alicia Olivera, Salvador Rueda, *Emiliano Zapata*. Antología, INEHRM, Núm. 3, México, 1988.

<sup>66</sup> Ante la reducción de su ejército, Zapata opta por la guerra de guerrillas y limita sus acciones militares al campo, en donde embosca continuamente a los federales sin que Pablo González, al mando de 30 mil hombres, pudiera evitarlo. Womack, *Zapata...*, 1985.

el movimiento, el desprestigio de Zapata entre los ciudadanos pacíficos y ante sus propios hombres, su temor a ser asesinado, su cercano aniquilamiento, las divisiones entre sus jefes,<sup>67</sup> su pronta rendición<sup>68</sup> e incluso en la huida de Zapata del país.<sup>69</sup> Durante 1918 las notas respecto al zapatismo disminuyen aun más hasta el 11 de abril de 1919 en que se le da preponderancia al asesinato de Emiliano Zapata, lo que se consideró como uno de los principales triunfos del carrancismo.

A partir de la muerte del líder sureño, la prensa, que nuevamente le concede su lugar como cabeza indiscutible del movimiento, avizora la desaparición de los rebeldes, heridos de muerte. Una vez agotado el tema de la vida y muerte de Emiliano Zapata, de la que se congratula la prensa en su conjunto, las notas respecto al zapatismo desaparecen casi por completo, excepto por muy esporádicas y escuetas menciones que refieren el encuentro de tropas federales con pequeñas gavillas que huyen en desbandada.

Es importante mencionar que esta visión no es exclusiva de la prensa o de los libros que aparecieron en la capital por esos años, sino que es compartida por algunos escritores de la época como Francisco Bulnes (antimaderista y huertista) y José Vasconcelos (maderista y más tarde incondicional de Eulalio Gutiérrez) quienes condenaron de la misma manera al zapatismo. Ambos descalifican al movimiento zapatista sin profundizar demasiado en el asunto y bajo términos similares a los encontrados en la prensa y en los libros que estudiamos.<sup>70</sup> Vasconcelos pugna por la formación de un gobierno democrático controlado por la clase media intelectual y denosta el salvajismo de los zapatistas que compara con el de los aztecas: «...peor que cafres los zapatistas, `quebrando´ vidas con la ametralladora, tal como antes sus antepasados, con el hacha de obsidiana.»<sup>71</sup> Francisco Bulnes afirma que la única salida es la construcción de un gobierno dictatorial dirigido por científicos ya que considera a los indígenas y campesinos una raza inferior a la que desprecia:

---

<sup>67</sup> Por ejemplo, el 6 de febrero de 1916 aparece el siguiente encabezado en primera plana de *El Demócrata*: «Es un hecho indiscutible que los zapatistas acabarán con el zapatismo».

<sup>68</sup> «El zapatismo está en sus últimos días. A Emiliano nadie le hace caso más de su escolta y los cabecillas ya no quieren pelear», *Excelsior*, 11 de agosto de 1917, p. 1.

<sup>69</sup> «El Atila del Sur se marchó del país. En la costa de Guerrero logró embarcarse con dirección a algún punto de América Central», *Excelsior*, 14 de enero de 1919, p. 1. Aunque un día después se desmintió.

<sup>70</sup> «Entre tanto, buena parte de la pseudoaristocracia intelectual capitalina rodeaba al hermano de Zapata y le llamaba don Eufemio, le fomentaba las borracheras, y a Zapata lo erigieron en Caudillo del Sur, semidios Azteca, iluminado por la Providencia autóctona. Zapata por su parte, y con ingenuidad enternecedora, enarbolaba el estandarte de la Virgen de Guadalupe. Lo que desconcertaba a los complotistas de la República azteca con vuelta a los dioses nativos.» José Vasconcelos, *La Tormenta*, Jus, México 1958, (1a edición 1936), p 130.

<sup>71</sup> *Ibid*, p 166.

La mayoría de esta clase está compuesta por personas cuya condición social no difiere gran cosa a la de los animales domesticados, y está propicia a convertirse, bajo influencia de ciertos procesos socialistas y anarquistas, en indomable bestia rugiente.<sup>72</sup>

Y Zapata encabezaba una guerra de castas: «Era el ídolo de los indios de Morelos y el caudillo de las masas que odiaban a los blancos y a los mestizos.»<sup>73</sup> Ambos autores temen la anarquía y el odio desenfrenado de los indios provocado por la revolución, que, además, podría provocar una invasión de Estados Unidos, amenaza que resultó cierta. Aunque desde plataformas distintas, ya sea por su condición o por su situación, ambos consideran a los indios incapaces de dirigir su destino o de participar siquiera en las decisiones fundamentales de la nación. La gran mayoría de las publicaciones, entonces, son fruto de un mismo horizonte de enunciación que refleja en gran medida la visión del indio y el movimiento zapatista generada desde el espacio urbano, el poder y las clases dominantes.

Con el objeto de profundizar en esta visión, en el siguiente apartado analizaremos cómo la modernidad porfiriana representaba a la, para ellos, barbarie zapatista.

## **2. El zapatismo visto desde la modernidad**

A continuación estudiaremos las representaciones urbanas del zapatismo como un movimiento marginado del progreso que amenazaba lo que la sociedad consideraba como moderno, de lo que resultó la necesidad de eliminar ese peligro. Antes de hablar de las representaciones de género en la historiografía zapatista, es importante analizar no sólo la imagen que en la ciudad de México se tenía del movimiento durante el periodo en el que lo encabezó Emiliano Zapata, es decir, de 1911 a 1919, sino el imaginario porfirista desde el que se evaluaba la realidad nacional: la modernidad.

No es sencillo exponer el tema de la modernidad porque es un concepto que ha permeado el pensamiento de la humanidad desde hace varios siglos; de acuerdo con Marshall Berman, la preocupación por la modernidad empezó en el siglo XVI, por el adelanto en la urbanización y los descubrimientos científicos y técnicos. En cada época, desde entonces, los descubrimientos, su naturaleza y, por ende, el grado de influencia que ejercen es distinto, así como las amenazas que representan para las sociedades que los disfrutaban o padecían. Lo

---

<sup>72</sup> Francisco Bulnes, *Toda la verdad acerca de la Revolución Mexicana*, Libro-mex, México 1977, (1ª edición en inglés, 1916), p 23.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p 182.

que no varía es, precisamente, que siempre, en todas las épocas, significan también una esperanza por el cúmulo de problemas que se espera resuelvan y una amenaza para el orden establecido, que, finalmente, se reconstruye, redefine y se pretende inamovible.

México era una ciudad que buscaba ser y percibirse a sí misma como moderna, pero, ¿qué significaba ser moderno? Nosotros entendemos la modernidad porfirista como un conjunto de normas y principios cuya finalidad es el progreso técnico y cultural occidental y la búsqueda de la perfección científica, desde el cual es posible juzgar la pertinencia de los actos humanos, los códigos de conducta sociales y los actos políticos respecto a su contribución a la superación humana y tecnológica. La modernidad se establece entonces como un código de ética no declarado, en el que lo moral es todo aquello que impulsa el crecimiento y lo inmoral aquello que lo impide: el progreso frente a la tradición, la innovación frente a la inmovilidad, la cultura frente a la ignorancia, la virtud frente al vicio, la ciencia frente a lo primitivo. Los preceptos de la modernidad sirven también como un código distintivo para saberse en lo correcto, saberse moderno, distinto y superior a quien no lo es.

Aunque es difícil encontrar la palabra modernidad en los textos que analizamos, si partimos de la forma en que la sociedad porfiriana se veía a sí misma o del orgullo con que miraban los cambios logrados en esa etapa de su historia, queda clara la importancia que asignaban a la modernidad en todas las esferas, aunque no se le llamara así. Por ejemplo, los adjetivos que se emplean para calificar la planificación urbana, la medicina, la salud pública o los avances tecnológicos, corresponden claramente a los atributos de lo moderno y, por el contrario, los que se utilizan para describir al zapatismo son sus contrarios.

Aunque no se les llame modernos, los avances tecnológicos del sistema son calificados como progreso, avance, civilización, cultura; y a pesar de que a los zapatistas no se les ataque específicamente por no ser modernos, se les llama salvajes, bárbaros estancados en la tradición indígena y la ignorancia.

El interés por un gobierno paternalista y autoritario que conduzca al pueblo surge necesariamente del juicio que la cultura urbana porfirista hace de los campesinos desde la modernidad, por el que, indefectiblemente, resultan incapaces de velar por sí mismos, prisioneros de la tradición, el vicio y la ignorancia. Ser moderno es ser lo opuesto a los zapatistas.

En términos generales, la intelectualidad y las clases dominantes del porfiriato buscaban copiar los modelos de Europa y Estados Unidos. Las acciones del individuo civilizado debían originarse en dictados racionales y el control de los instintos y las emociones. Vestirse de manera civilizada significaba vestir a la moda europea, por lo que despreciaban a las clases

populares que vestían de manera tradicional. Sólo era civilizada la persona moderada en el hablar, vestir y comer, por lo que para el gobierno porfirista, para poder presentar una imagen de modernidad, era importante cambiar la vestimenta de las clases populares, en especial de los indígenas. Claudia Agostoni, citando a Mariano Silva, menciona el desprecio con que se describe la vestimenta indígena:

... andan cubiertos con un inmundo y primitivo taparrabo (...) parecen no conocer el calzado (...) esas indias que muchas veces sólo traen un pedazo de burda tela a la cintura (...) en suma, toda esa inmensa masa popular que apenas conoce el vestido, causa una impresión profunda y desagradabilísima...<sup>74</sup>

Sin embargo, les disgusta hondamente que los campesinos vistan como «hombres civilizados», tal vez, por la amenaza que significaba ver a quien se consideraba inferior, vestir como un igual, lo que violentaba una añeja barrera social: «...Habiendo entre los de la partida muchos rebeldes que visten levita cruzada con huaraches y sombrero de petate, y otros que usan calzón blanco con sombrero de seda y zapato de charol.»<sup>75</sup>

Héctor Ribot relata con desprecio a los zapatistas que se permitían lujos a los que no están acostumbrados y que no sabían apreciar:

Aquellos individuos acostumbrados a comer frijoles cocidos con manteca, protestan con palabras mal sonantes cuando les sirven potajes humildes. En el desayuno exigen chocolate con biscochos, en la comida mole de guajolote etc.; y no beben agua, piden cerveza y algunas veces sidra (...) Tampoco quieren humildes cigarrillos, piden puros de perilla (...) Toman sidra a pequeños sorbos y haciendo gestos de mico, optando por último por tomar «rascado», que es el alcohol de caña (...) algunos no quieren que se les sirva sino cognac...<sup>76</sup>

Se manifiesta claramente el temor ante la ruptura de las jerarquías sociales: el hombre debe consumir lo que le corresponde según su lugar en la escala social. Parafraseando a Spencer, estos autores podrían, incluso, agregar que el gusto de los hombres primitivos está menos desarrollado y es un desperdicio que posean lo que no pueden disfrutar.

La sociedad porfiriana es optimista frente a la modernidad aunque desconfía de ella por la amenaza que representa para sus valores morales y sociales tradicionales. Se la mira con esperanza por todos

<sup>74</sup> Claudia Agostoni, «Salud pública y control social en la ciudad de México a fines del siglo XIX», *Historia y Grafía*, Departamento de Historia, UIA, México (en prensa), p.27.

<sup>75</sup> *El Imparcial*, 15 de mayo de 1911.

<sup>76</sup> Héctor Ribot, *El Atila del Sur*, Imprenta 1a. Humboldt 5, México, 1913, p.100.



los problemas prácticos que promete resolver, pero con temor de que pervierta el orden establecido y los roles tradicionales asignados a la mujer y al hombre. Sin embargo, para quienes pugnan por el progreso, la amenaza fundamental no se gesta desde la población urbana preocupada por preservar el *statu quo*, sino en el movimiento zapatista.

Hablar de modernidad es también hablar, en cierta forma, de un idealismo al que, llegado cierto punto, la realidad se contrapone. Frente a esta idea de lo que debiera ser el país, su realidad estorba y debe ser combatida, precisamente, porque impide el progreso. Este idealismo llega incluso a la ficción, como se observa en la imagen de país moderno, equiparable a los europeos, que el gobierno mexicano construye con la paz porfiriana para impresionar a los inversionistas,<sup>77</sup> intelectuales y posibles inmigrantes extranjeros durante las exposiciones mundiales. Una parte importante de esa realidad negada era el movimiento zapatista que amenazaba el ideal de estabilidad que había construido el porfiriato. La Revolución rompió con la imagen de progreso que el porfiriato había creado sobre sí mismo, le dijo a la sociedad que en realidad no era lo que se creía. La Revolución fue la ruptura de la paz porfiriana o de lo que así se llamó y expuso las contradicciones inherentes al sistema. Los marginados de la modernidad y el progreso rompieron con el mito. La solidez de la sociedad porfiriana amenazaba con desvanecerse en el aire.<sup>78</sup> Los textos motivo de esta investigación buscan ocultar las voces que denuncian las contradicciones porque consideran al movimiento zapatista como algo marginal, que no cuestionaba los logros alcanzados. La solución era callarlos con el exterminio o la pacificación, es decir, la domesticación o aceptación pasiva de la modernidad que en nada los beneficiaba.

La idea de modernidad y revolución son conceptos frecuentemente unidos, ya que revolución implica ruptura con el estado anterior y el propósito de progresar; sin embargo, en el caso del porfiriato, la revolución, como era de esperarse, se entendió como una interrupción de la modernización y el progreso, sobre todo en el caso del conflicto (ya que no se le consideraba revolución), generado por el levantamiento zapatista. Zapata y sus huestes negaban la evolución y el progreso, ya que cuestionaban el principio de Estado-Nación por su lucha por la autogestión, y amenazaban la propiedad privada al pugnar por el reparto agrario; por eso se les consideraba ladrones. Ya Francisco Pimentel se alarmaba de los indios invasores de tierras:

---

<sup>77</sup> Mauricio Tenorio, *Artilugio de la modernidad: México en las exposiciones universales: 1880-1930*, Fondo de Cultura Moderna, México 1996.

<sup>78</sup> Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 1989 (inglés 1982), tomada de *Antología de metodología*, UAM-AZC, MHM, 2000, versión electrónica, s/p.

En las haciendas hurtan siempre que pueden, no sólo las semillas y ganados sino aun los terrenos: apenas se descuida un propietario, el indio ha invadido ya sus tierras, y cuesta gran trabajo que suelte la presa, dando lugar generalmente a serios alborotos. Se ha dado el caso de indios arrendatarios que se han negado a pagar la renta, se han declarado dueños de terrenos y han ido a atacar al amo en sus propias habitaciones...<sup>79</sup>

El problema de la raza estuvo presente a lo largo del siglo XIX. La discusión se centraba en la poligénesis o en la monogénesis de las razas, sus diferentes estados evolutivos, la pertinencia o no de la mezcla racial<sup>80</sup> y el origen de la civilización, pero la intelectualidad porfiriana confiaba en la educación como forma de incorporar al indio a la civilización occidental. Aunque nuestras fuentes no centran su discusión en este tema, sí queda claro que la raza del indio, considerada si no como un problema, cuando menos como una desventaja, permeó en la visión que se tenía del zapatismo, ya que los juicios que expresan están vinculados a prejuicios raciales y conceptos evolutivos en los que la raza blanca, por supuesto, ocupa un escalafón superior. Se justificaba el exterminio de los zapatistas, en gran medida, no sólo por la inferioridad racial del indio (aunque no se dijera abiertamente como ocurrió con el colonialismo europeo),<sup>81</sup> sino por la superioridad cultural y otras razones en apariencia más superficiales, como afirma Guy Rozat:

...poetas y novelistas elaboran retratos de sus héroes indígenas como blancos (...) El blanco, sinónimo de pureza y moralidad para las élites en el cristianismo, se opone al negro de las almas impuras y envilecidas de los campesinos o de los esclavos.<sup>82</sup>

Ya para Guillermo Prieto la solución al problema del indio era el mestizaje y el fortalecimiento de las haciendas que incorporaran al indio a la civilización. Para él, el reparto agrario sólo aislaría más al indígena, perpetuando sus vicios, su ocio y su barbarie.<sup>83</sup> Desde 1910 se creó la Sociedad Indianista Mexicana con el fin de estudiar y transformar la condición de los grupos indígenas existentes,<sup>84</sup> para

---

<sup>79</sup> Beatriz Urías Horcasitas, *Indígena y criminal: Interpretación del derecho y la antropología en México 1871-1921*, UIA, Departamento de Historia, México 2000, p.51.

<sup>80</sup> Tenorio, *Artulugios...*1996.

<sup>81</sup> En otros autores, como es el caso de Bulnes, sí se decía abiertamente.

<sup>82</sup> Guy Rozat, *Los orígenes de la nación: Pasado indígena e historia nacional*, UIA, Departamento de Historia, México 2001, p.121.

<sup>83</sup> *Ibid*, p. 443.

<sup>84</sup> Beatriz Urías Horcasitas, «Etnología y Filantropía: las propuestas de regeneración para los indios de la Sociedad Indianista Mexicana, 1910-1914», en *Modernidad, alteridad y tradición: La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, (Serie Historia Moderna y Contemporánea 37), México 2001.

incorporarlos al progreso. Observamos dos tendencias. Por un lado, los que prefieren no ver la realidad indígena porque empaña la realidad construida, y, por otro, quienes buscan su incorporación al desarrollo industrial como fuerza de trabajo y a la cultura occidental, porque sacar al indígena de la barbarie ayudaría a consolidar un nacionalismo propio, con características diferentes a las del resto del mundo occidental. Los intelectuales y la clase política porfiriana intentaron fortalecer el nacionalismo exaltando a las civilizaciones prehispánicas, pero sin tener muy claro cómo unir este pasado con los grupos indígenas contemporáneos. El racismo no sólo era lo corriente sino que estaba soportado por la acción directa de la autoridad:

Se daba el caso de que cuando un «pelado», es decir, una persona de calzón de manta y sombrero de petate, al caminar por la acera se cruzaba con un «señor» vestido de traje y con sombrero de bombín o sombrero boleado, y no se bajaba, entonces el señor le decía: «¡bájate pelado!», si acaso no lo hacía, lo llevaba con el gendarme de la esquina y lo acusaba de insulto.<sup>85</sup>

Dar rienda suelta a las emociones se consideraba propio de los individuos menos instruidos. Por ejemplo, era mejor visto un duelo (que implicaba la defensa del honor y, sobre todo orden), que una riña callejera (desahogo y furia mal contenidos), por lo que, en caso de muertos o heridos, la pena era mayor en este caso. Los duelos, menciona Pablo Piccato, no eran sólo señal de modernidad, sino de nivel social. Era algo propio de las clases acomodadas para la defensa del honor.<sup>86</sup>

El consumo de alcohol era considerado como uno de los principales riesgos de la sociedad civilizada, por lo que intentaban controlar su consumo y distribución, en especial del pulque, bebida propia de los grupos populares, y se trataba de fomentar el consumo de cerveza, característica de naciones civilizadas.<sup>87</sup> Intentaban también disminuir la asistencia a fiestas populares (por ser éstas religiosas) y a eventos que consideraban sanguinarios y salvajes como las corridas de toros y las peleas de gallos, ya que estos espectáculos despertaban los más bajos instintos.

En su artículo «Las flores del mal», Elisa Speckman menciona que existía una tendencia a considerar el crimen como atributo exclusivo de las clases populares, lo que les permitía sustentar su superioridad moral.<sup>88</sup>

---

<sup>85</sup> *Mi Pueblo durante la Revolución*, INAH, tomo I, México, 1989, p. 124.

<sup>86</sup> Pablo Piccato, «Politics and the Technology of Honor: Dueling in Turn-of-the-Century Mexico», Columbia University, (sin publicar).

<sup>87</sup> Elisa Speckman, «Sociedad y vida cotidiana en las ciudades porfirianas», en *Historia Ilustrada de México*, Editorial Planeta-Agostoni, tomo V, pp. 201-220. Vasconcelos consideraba que en México debería abandonarse el consumo de tequila y sustituirlo por vino. José Vasconcelos, *La Tormenta*, Jus, México 1958, (1era edición 1936).

Ser moderno era también recurrir a la medicina científica y evitar la medicina tradicional y los remedios caseros, considerados propios de las clases populares.<sup>89</sup>

La sociedad porfirista, admiradora de la racionalidad y el pensamiento occidental, considera a la cultura y a la educación como un elemento primordial para el progreso y la modernidad. El zapatismo, como veremos, no tiene nada de lo que se admira en la modernidad, pero tampoco de lo que se añora de la tradición. Es importante resaltar este punto, porque en los textos que analizamos se señala reiteradamente la conducta escandalosa y poco moderada de los zapatistas, con especial énfasis en su carácter salvaje y primitivo. Narran las parrandas y borracheras, se lamentan de su lenguaje vulgar, de sus gritos y carcajadas; de su despilfarro y falta de moderación; su forma de comer, sus impulsos irracionales, etcétera. Es decir, la conducta de los zapatistas se muestra como lo contrario de lo que se espera de una conducta civilizada. Los zapatistas, por ello, son descalificados desde el primer momento. Desprestigian a Zapata por su asidua asistencia a peleas de gallos, corridas de toros y jaripeos, así como por su consumo desmedido de alcohol, y, al mismo tiempo, les enoja que los salvajes zapatistas copien las conductas de las elites y beban cognac, bebida que, según ellos, no sabían apreciar. Como el zapatismo es la antítesis del ideal de modernidad, llevará a concluir a la mayoría de los autores en la necesidad de su exterminio.

Tanto en los relatos periodísticos como en los libros, los diferentes escritores resaltan el sadismo de los zapatistas y describen con lujo de detalle las mutilaciones que sufrían sus víctimas y los ríos de sangre que corrían en cada atentado. Las descripciones están saturadas de epítetos que los describen no sólo como salvajes y primitivos, sino como animales y bestias apocalípticas:

... el placer felino de aspirar el vapor de la sangre y entregarse (...) a la satisfacción bestial de las torturas dantescas (...) y que dejan en el suelo para remembranza de la orgía macabra charcos de púrpura, miembros rotos y negruras pavesas de incendio.<sup>90</sup>

... gestos de bestias apocalípticas cayendo sobre víctimas inermes para arrastrarlos a lo más hondo de sus cavernas sombrías y saciar con ellos horribles apetitos ancestrales heredados quizá del feroz Pitecantropo (...) manada furiosa de carniceros lobos (...) herederos de los Hunos (...) engendros demoniacos con aspecto de seres humanos.<sup>91</sup>

... pareció aquello la escena postrera del juicio final...<sup>92</sup>

---

<sup>88</sup> Elisa Speckman Guerra, «Las Flores del mal: mujeres criminales en el porfiriato», *Historia mexicana*, XLVII: 1, 1997, México. Pp 183-229, p.186.

<sup>89</sup> Claudia Agostoni, «Médicos científicos y médicos ilícitos en la ciudad de México durante el porfiriato». Sobretiro de *Historia Moderna y Contemporánea de México*, Vol XIX, México 1999.

El juicio final descrito en el apocalipsis es el acontecimiento más esperado y temido por la religión cristiana. Periódicamente se anuncia su inminente llegada y se llama al arrepentimiento. Los momentos de crisis económica y política son el contexto donde estos anuncios son más frecuentes. En este caso, no se anuncia el apocalipsis mismo, pero se equipara al zapatismo con la destrucción del mundo para alarmar a la población sobre sus implicaciones. Hablar del apocalipsis es hablar también del reinado del anticristo, aquí representado por Zapata y, por lo tanto, quien esté contra Zapata está con Dios, quien resultará finalmente vencedor sobre las fuerzas del mal.

Los comparan con los animales y las bestias depredadoras más temidas, estereotipos de los principales enemigos del hombre: los felinos y el lobo, y los ubican en la selva, que implica salvajismo y el predominio de la ley del más fuerte, del más sádico y violento: «Rostros patibularios cuyos incisivos recuerdan los de los feroces lobos.»<sup>93</sup> También hacen alusión a los sacrificios humanos de los aztecas, en donde los ritos giraban alrededor de la sangre que anegaba los altares, se recogía en vasijas para arrojarla a las cuatro paredes del templo y escurría por las escalinatas. Las notas describen los cráneos destrozados de los niños y los vientres abiertos de las mujeres preñadas; recorren paso a paso todo el salvajismo imaginado en distintas épocas de la historia. A principios de 1900, Julio Guerrero menciona el fenómeno del atavismo cuando se refiere al resurgimiento de la ferocidad sanguinaria de Huitzilopochtli en los pueblos indígenas.<sup>94</sup> Los zapatistas rebasan lo que podría esperarse de los pueblos llamados primitivos:

¡Quizás los hombres de las cavernas, nuestros abuelos siniestros nunca hicieron tal derroche de crueldad estéril para destruirse los unos a los otros...<sup>95</sup>  
[son] ... engendros demoniacos con aspecto de seres humanos...<sup>96</sup>

En las notas aparecen frecuentemente los llantos y las súplicas de las víctimas que sus verdugos no escuchaban y describen con lujo de detalle por dónde atravesaban las balas y el perjuicio que causaban; qué parte del cuerpo cercenaban y cuánta sangre salía por los orificios; cómo quedaban esparcidos los sesos de las víctimas y se teñían de rojo los alrededores:

---

<sup>90</sup> *El Independiente*, 6 de mayo de 1913.

<sup>91</sup> *El Universal*, 6 de abril de 1918.

<sup>92</sup> *Excélsior*, 12 de septiembre de 1918.

<sup>93</sup> *El Intransigente*, 3 de febrero de 1913.

<sup>94</sup> Urías, *Indígena...* 2001.

<sup>95</sup> *El Diario*, 13 de agosto de 1912.

<sup>96</sup> *El Universal*, p. 6 de abril de 1918.

(...) por donde empezó a escaparse la masa encefálica mezclada con multitud de astillas de cráneo y quedó tendido por tierra revolviéndose en un charco de sangre...<sup>97</sup>

Por el camino donde iban arrastrando aquellos cuerpos todavía tibios, quedaban en las piedras tirones de carne palpitante, y una turba de salvajes corriendo detrás de aquellos cuerpos que rebotaban al tropezar con las piedras salientes del camino, lanzaban agudos alaridos de siniestra alegría.<sup>98</sup>

El hombre civilizado es moderado, controla sus instintos y pasiones. El zapatismo, por lo tanto, es ejemplo del desenfreno propio del hombre ancestral. Según una nota de *El Intransigente*, el zapatismo ha «despertado todas las hambres del hombre primitivo,»<sup>99</sup> que podría ser el indígena que describe Guillermo Prieto cuando advierte sobre el peligro que representaría si llegara a levantarse en armas. El desprecio con que este hombre culto del siglo XIX miraba al indígena y describía sus casas, ropas y comida es el mismo que aparece a lo largo de las descripciones que se hacen del zapatismo.<sup>100</sup> Generalmente sin citar la fuente, para dar una imagen más siniestra y diabólica, es común que en las descripciones de las matanzas mezclen el alcohol y las carcajadas de los victimarios, en un intento por presentar escenas surgidas del mismo averno en las que se conjuga en uno sólo el gozo malévolo por la lujuria, la sangre y el vicio:

Los hombres de Emiliano a la vez que daban un sorbo al mezcal dejaron caer sus machetes, sus cuchillos, sus puñales, sobre el delicado cuerpecito de aquella inocente criatura...<sup>101</sup>

(...) infinidad de cuerpos humanos que dejaban escapar torrentes de licor rojo y caliente...<sup>102</sup>

(...) en su ebriedad de sangre cometieron muchos asesinatos (...) y celebraron a carcajadas los resultados trágicos de su barbarie.<sup>103</sup>

Su odio africano lo tiene ciego y no sabe si hace bien o mal; pero siente el instinto de bestia feroz acrecentado al revolcarse en el ludibrio de la revancha sanguinaria y en las harturas del alcohol.<sup>104</sup>

Y cada uno de aquellos gritos, acompañado de blasfemias e insolencias, daba a nuestros hombres el terrible aspecto de una legión diabólica...<sup>105</sup>

---

<sup>97</sup> *El Diario*, 18 de diciembre de 1913.

<sup>98</sup> Antonio Melgarejo, *Los crímenes del zapatismo*. F.P. Rojas y Cimp., México, 1913, p.95.

<sup>99</sup> *El Intransigente*, 14 de agosto de 1912. La Antropología criminal consideraba al criminal como representante de un estadio inferior en la evolución de la raza. Ver Elisa Speckman Guerra, *Crímen y castigo*, El Colegio de México, UNAM, México 2002.

<sup>100</sup> Rozat, ...*Orígenes*...2001.

<sup>101</sup> *El Intransigente*, p 11, junio de 1912.

<sup>102</sup> *La Discusión*, diciembre 18 de 1913.

<sup>103</sup> *El Diario*, agosto 16 de 1912.

<sup>104</sup> Melgarejo, ... *Crímenes*... 1913, p 6.

Melgarejo agrega, además, estereotipos raciales que le dan un nuevo tono de salvajismo. Lo único peor que un indio es un negro. A lo largo del siglo XIX se siguió considerando a los negros como una raza maldita que tenía en la esclavitud el merecido castigo de Dios. Hacer alusión a África es hacerlo a la raza y es equiparar al campesino del Sur con lo que estos escritores y su sociedad más despreciaban.<sup>106</sup>

De acuerdo con la sociedad urbana, los zapatistas, lejos de practicar la moderación propia del hombre civilizado, disfrutaban de las fiestas donde el alcohol y las mujeres son el divertimento principal, cuando no se divierten asesinando.

En general, todo el que escribe sobre la Revolución en esa época o en los primeros años después de su término, se considera a sí mismo revolucionario, aunque no defina el término ni sus implicaciones. Llamarse revolucionario es incluirse en el bando correcto, en el de los buenos y honrados, en el de los que luchan por la justicia. Los del bando contrario son los malos, los reaccionarios, los que están contra el progreso y la modernización, los que luchan por intereses propios, los deshonestos que buscan aprovecharse de la situación para su provecho, los asesinos y sanguinarios. Los zapatistas no son la excepción, ahora son, además, reaccionarios.<sup>107</sup> Se recurre también a esta forma de desacreditar a los contrarios en otros textos escritos por contemporáneos de la Revolución, como Gabriel Gavira y Francisco Bulnes.<sup>108</sup>

Otro elemento con el que aumentan el dramatismo de la situación, es la participación de los niños zapatistas en los ejércitos:

Estos son llamados los avanzadores, son muchachos de diez, de doce, de quince años. Van como los buitres siguiendo al ejército en espera de cadáveres. Al mismo tiempo que sirven para el despojo se van enseñando (...) Con esta escuela de latrocionio y de crimen.<sup>109</sup>

En la marcha van los «titiches» a retaguardia, pero a la hora del saqueo se pasan a la vanguardia y roban más que los grandes, pues tienen especialidad en el particular, vendiendo el producto de su industria en los pueblos inmediatos.<sup>110</sup>

Se refieren a ellos como buitres, es decir, como animales que viven del despojo, no enfrentan a sus víctimas, no se esfuerzan, se aprovechan

---

<sup>105</sup> *Ibid*, p120.

<sup>106</sup> Rozat ...*Orígenes...* 2001.

<sup>107</sup> *El Pueblo*, julio 14 de 1918.

<sup>108</sup> Gabriel Gavira, *Gabriel Gavira, Su actuación política, militar, revolucionaria*, Xalapa, Gobierno del estado de Veracruz, 1982, (primera edición 1933). Bulnes, Francisco, *Toda la verdad acerca de la revolución Mexicana. La responsabilidad del presidente Wilson en el desastre mexicano*, New York, Bulnes Book Company, 1916.

<sup>109</sup> *El Intransigente*, agosto 14 de 1912.

de lo que hacen otros. En estos muchachos aflora la maldad innata, el salvajismo propio de su cultura. Las mujeres también aparecen como avanzadoras despojando a los cadáveres, robando las casas abandonadas y rematando a los heridos, es decir, a los que ya no pueden defenderse. Pero no sólo los niños y las mujeres son vistos como cobardes y abusivos; para estos autores, los hombres tampoco matan de frente. La valentía, la honradez y el honor, cualidades propias del hombre civilizado, no aparecen en los campesinos de Morelos. Los relatos reflejan el terror y el pánico de los zapatistas al verse derrotados. Sólo atacan cuando tienen ventaja y a pobladores pacíficos que no pueden defenderse. Son como bestias feroces que atacan a los débiles; frente a frente, lo que equivaldría a un duelo, propio del hombre civilizado de clase alta, no son capaces de hacerlo, como Zapata, que no presenta un combate frontal ante fuerzas paralelas:

(...) rara vez se empeña un verdadero combate entre federales y zapatistas, pues ya sea en población o en campo raso, huyen los zapatistas cuando no tienen la seguridad de la victoria.<sup>111</sup>

Beatriz Urías menciona que como parte del discurso jurídico se buscaban los orígenes biológicos de la criminalidad en los grupos indígenas. Francisco Pimentel, en 1864, hablaba del robo y la embriaguez característicos de los indígenas que robaban a la gente que no podía oponer resistencia y cuando podían hacerlo sin peligro,<sup>112</sup> porque ante la menor oposición, los zapatistas eran tan cobardes que hasta las mujeres, caracterizadas casi siempre como víctimas, eran capaces de hacerlos huir si se armaban de valor:

Dos estimables damas de la sociedad poblana acaban de dar noble ejemplo de valor y público testimonio de que los zapatistas, cuando encuentran resistencia y corren peligro, dan media vuelta y no llegan a cometer los horribles atentados de que hacen víctimas a las mujeres indefensas y a los vecinos timoratos.<sup>113</sup>

El valor no depende del género ni de la clase social, sino de la actitud, la personalidad y la determinación del que los enfrenta. El valor y el arrojo están del lado de los federales y es común que se les contraste con el sadismo y la cobardía de los zapatistas, sobre todo cuando estos últimos llevan ventaja:

---

<sup>110</sup> Ribot ...*Atila*... 1913, p 98. Eso también lo menciona Miguel Ángel Sedano Peñaloza en su libro *Revolucionarios surianos y memorias de Quintín González*, editorial del Magisterio, México 1974, p. 78.

<sup>111</sup> *La Nación*, junio 19 de 1913.

<sup>112</sup> Urías, *Indígena*, ibid, p 51.

<sup>113</sup> *El Independiente*, noviembre 11 de 1913.



(...) valientemente se batió hasta que una bala expansiva le destrozó los pulmones (...) Digna muerte de un digno servidor de la legalidad.<sup>114</sup>

(...) cubierto de heridas y desangrándose rápidamente, continuó batiéndose hasta quemar su último cartucho (...) Al verlo lacerado se lanza sobre aquel cuerpo, y lo sometió a laceraciones que la pluma se resiste a describir. Después tomaron al desventurado militar y lo izaron por medio de una cuerda en el poste más cercano para que les sirviera de blanco.<sup>115</sup>

En las fotografías de la época, son los campesinos quienes aparecen ahorcados en los postes, por eso llama la atención que éste sea el ejemplo que se tome para demostrar el salvajismo zapatista. Cuando llegan a mencionarse, en los relatos sobre las poblaciones arrasadas e incendiadas por Juvencio Robles, Victoriano Huerta y, más tarde, por el ejército carrancista, no se enfatiza el dolor de las víctimas ni la sangre derramada. Consideraban ésta la única forma de erradicar el apoyo que las comunidades daban a los ejércitos. Sólo quedaba esta opción para acabar con ese cáncer que se expandía peligrosamente, sobre todo durante los primeros años de la lucha.<sup>116</sup> Cuando se relatan sucesos de esta índole, las notas carecen del dramatismo que caracteriza a los reportes sobre la violencia zapatista. No se menciona la sangre, no aparecen sesos regados, no hay mujeres llorando. Sin negar la existencia de rapiñas, asesinatos y violaciones llevadas a cabo por los zapatistas,<sup>117</sup> la dimensión de estos hechos no es nada comparable a lo que los federales perpetraron. Resulta poco creíble el nivel de violencia que se atribuye a los campesinos zapatistas, porque estos ejércitos, formados por la gente de los pueblos de Morelos, dependían del apoyo que recibían de las comunidades de la misma región, por lo que no hubieran podido sobrevivir si perdieran su soporte y simpatía.<sup>118</sup> El zapatismo estaba organizado por medio de lazos de parentesco que se

---

<sup>114</sup> *El Pueblo*, julio 11 de 1916.

<sup>115</sup> *El Independiente*, mayo 3 de 1913.

<sup>116</sup> En el libro *Mi pueblo durante la Revolución*, aparecen relatos sobre la gente que huía de los pueblos cuando llegaban los federales, para evitar ser fusilados, en el caso de los hombres, y violadas en el caso de las mujeres. Cuando regresaban, el pueblo había sido saqueado e incendiado. Relatos similares aparecen en los testimonios de historia oral del Archivo de la Palabra del Instituto Mora.

<sup>117</sup> En el mismo libro se relata que cuando el pueblo de Tepetlaoxtoc, cercano a Texcoco, no quiso dar de comer a los zapatistas que venían desmoralizados tras una derrota, el general al mando permitió el saqueo y la violación de mujeres, y no sólo las del pueblo, sino de las zapatistas que lo acompañaban: «... como eran dieciséis o dieciocho los rebeldes grandes que iban con nosotros y ya despiertos sus bajos instintos; y como nomás eran tres las muchachas que había en esa casa, pues se volvieron contra las cuatro mujeres jóvenes que iban con nosotros, entre ellas mi hermana Dominga...» *Mi pueblo...* tomo I, p.206. «... muchos se levantaban de veras nomás a robar lo que sea, se dice; muchos venían a levantar a nombre de Zapata a robar, quitarle a mucha gente pobre de lo que tuviera...» Entrevista con el Sr. Andrés Ávila, realizada por Laura Espejel el 15 de mayo de 1973 en Atlatlahuacán, Morelos, México, *Archivo de la Palabra* del Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora, PHO/1/53.

ampliaban con el compadrazgo. Los zapatistas luchaban generalmente en la zona de donde eran originarios, por lo que sus familias residían en las comunidades a donde llegaban. A pesar de eso, son reales los abusos y extorsiones de generales y soldados zapatistas que buscaban saldar cuentas pasadas o se aprovechaban de su situación de poder. Es real también que el apoyo al zapatismo no fue unánime ni uniforme en todas las épocas<sup>119</sup> y que algunos pueblos cambiaban de bando según el ejército de ocupación.<sup>120</sup>

En las descripciones, los muertos federales se sacralizan, se convierten en héroes de bronce y, algunas veces, en niños héroes:

Los soldados lucharon cada uno como un héroe que cabe en las formas plásticas del mármol inmortalizador (...) había un trompeta, casi un niño, con un valor rayano en la temeridad...<sup>121</sup>

La sangre de aquellos cuya vida transcurrió en el más estricto cumplimiento del deber, inundó el carro en el que habían hecho el viaje, y salió lentamente, produciendo un gluc gluc de muerte, yendo al fin a confundirse con el verde de la yerba, como simbolizando la muerte de aquellos bravos al unir dos de los colores de nuestra enseña nacional: el verde, el rojo...<sup>122</sup>

La sangre de los héroes se funde con el verde de los campos. El soldado ama a la patria y lo demuestra ofrendándole su vida, su sacrificio se funde con los colores de la bandera, símbolo de la nación, de la identidad nacional, de la patria. La formación de la nación, de la nacionalidad, es otro de los valores de la modernidad; el que está en contra de esto va en contra del progreso, no es civilizado. El zapatismo contraviene, entonces, los valores más sublimes e importantes de la época. Sin embargo, Salvador Rueda aclara que los zapatistas luchaban contra el Estado, no contra la nación. Se rebelaron contra un Estado al que consideraban despótico y usurpador y en sus leyes puede verse la importancia que para ellos tenía el desarrollo de un proyecto de nación.<sup>123</sup>

Sin embargo, el temor en la capital ante el movimiento zapatista lleva a la prensa a apoyar incluso las reconcentraciones y la quema de los pueblos para mermar el sustento popular de los zapatistas:

Chamilpa ha desaparecido del mapa del estado de Morelos, pero de la pena que producen determinaciones de esta naturaleza, habrá de

<sup>118</sup> «...el pueblo estaba de parte de nosotros, porque donde quiera que llegáramos nos daban de comer aunque tortillas duras...». Entrevista con Silvano Contreras realizada por Rosalind Beimler, s/1, s/f, México, *Archivo de la Palabra* del Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora, PHO/1/203.

<sup>119</sup> Felipe Avila, *El Zapatismo: orígenes y peculiaridades de una rebelión campesina*, Tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, El Colegio de México, México 1999, p 310.

<sup>120</sup> ... *pueblo...* 1989.

<sup>121</sup> *El Imparcial*, mayo 21 de 1911.

compensarnos la esperanza de que con su desaparición, acabe también un foco de barbarie.<sup>124</sup>

La presión que la prensa ejerce sobre el gobierno para que tome medidas más drásticas contra los campesinos de Morelos y otros estados o las alabanzas con que trata en sus notas las acciones en este sentido, confirman la hipótesis de que la prensa es un actor histórico que busca transformar la realidad. En textos que recuerdan el biologicismo de Spencer, claramente dominados por el temor, aducen la necesidad del exterminio de las fuerzas zapatistas:

... para quienes de un imposible hacen la causa de su rebelión y la llevan hasta a asolar toda una zona, usando de horrendos actos, sólo propio de caníbales y declaran que no transigirán con la razón, no hay otro procedimiento que el exterminio, como no hay para la salvación de un enfermo cuando una parte de su organismo está gangrenada, otro remedio que la separación de su carne putrefacta en defensa de la vida que reclama la parte sana.<sup>125</sup>

La parte sana del organismo social es la moderna, la que pugna por el progreso, y el zapatismo es su antítesis, una amenaza frontal a la modernidad que contraviene las leyes evolutivas, la pasión por la razón, el orden y el progreso. Por lo tanto, es imposible transigir con quien violenta estos valores sagrados para la sociedad de la época. ¿Qué hacer si no se les puede convencer con la fuerza de la razón objetiva? Sólo queda amputar el miembro infectado, el exterminio. En la prensa y en los libros de la época, como vemos, se reflejan claramente elementos del discurso positivista y evolucionista.<sup>126</sup>

Las narraciones sobre el sadismo y las divisiones internas en el movimiento, incluían frecuentemente el consumo excesivo de alcohol, que dejaba aflorar toda la barbarie primitiva que se les atribuye y que llega, incluso, a la profanación: «... entraron con todo y cabalgadura hasta los altares y allí atentaron contra las vírgenes y mataron a los padres que se oponían a ello...»<sup>127</sup>

La religiosidad propia del campesino de Morelos hace dudar de la veracidad de esta cita, pero es curiosa la relación entre la violación de las vírgenes dentro de la sacralidad de la iglesia. Si los zapatistas se

---

<sup>122</sup> *El Intransigente*, febrero 3 de 1913.

<sup>123</sup> Salvador Rueda, «La Dinámica interna del zapatismo. Consideraciones para el estudio de la cotidianidad campesina en el área zapatista» en *Morelos, cinco siglos de historia regional*, Horacio Crespo coordinador, Centro de Estudios del Agrarismo en México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México 1984, p 235.

<sup>124</sup> *El Independiente*, mayo 11 de 1913.

<sup>125</sup> *Nueva Era*, mayo 26 de 1912.

abanderaron con el estandarte de la Virgen de Guadalupe es difícil creer que más tarde profanaran las iglesias. Testigos de la Revolución hablan más de la profanación de los templos por parte de los carrancistas:

La iglesia fue quemada y tomada como cuartel cuando nos fuimos al monte para que los federales no nos fueran a matar (...) encontramos a los santos desnudados; nada más un papel envuelto los cubría; uno que otro quemado; y las joyas que tenía nuestra patrona Santa Catarina, se las quitaron las «guachas» que eran las soldaderas que traían los federales.<sup>128</sup>

La religiosidad popular era vista también como símbolo de tradición y de atraso, por lo que ya en el porfiriato se había tratado de sustituir las festividades religiosas por las nacionales y se intentó infundir en el pueblo la inclinación por diversiones cultas y europeas.<sup>129</sup> Se refieren a sus creencias religiosas primitivas que no corresponden a la tradición que se pretende conservar. El zapatismo es reo de fetichismo y superchería:

(...) recogiendo a las dos mujeres varias proclamas revolucionarias y algunos instrumentos propios para las sesiones espíritas, dos cráneos con inscripciones a tinta roja, una mesa de tres pies sin clavos y algunos otros objetos. Todos los aprehendidos confesaron que se dedicaban por este medio a saber el lugar exacto en donde se encontraba Zapata y sus cómplices para poder transmitirle las noticias que tuvieran interés para ellos, así como parque y armas.<sup>130</sup>

El movimiento zapatista nació ligado a su devoción por la Virgen de Guadalupe, de hecho, durante la fiesta religiosa de Ayala se firmó el Plan de Ayala y se convocó al pueblo a la lucha. Más tarde fueron los

---

<sup>126</sup> Si bien en los textos en ocasiones se acepta la necesidad de la revolución contra la dictadura de Díaz, se reconocen las condiciones miserables en que vivían los indígenas y la necesidad imperiosa de una reforma agraria, se niega a los zapatistas cualquier ideal noble o revolucionario; son vándalos que asesinan, roban y destruyen sin razón. A lo que se teme en la ciudad es a un levantamiento de indios desarraigados, a una guerra de castas cuyo único objetivo es acabar con el hombre blanco representante de la modernidad. A Vasconcelos le enoja que indios como Genovevo de la O y Otilio Montaña participen en el gobierno de la Convención. José Vasconcelos, *La Tormenta*, Jus, México 1958, (1ª edición 1936). Bulnes, pensador positivista, analiza la Revolución en 1916. Aunque considera que Porfirio Díaz debió dar cabida a una generación joven y que la revolución que lo derrocó era necesaria, cree ciegamente en la necesidad de una dictadura para establecer la paz y acabar con la anarquía provocada por el presidente Wilson que apoyó el derrocamiento de Huerta. Francisco Bulnes, *Toda la verdad acerca de la Revolución Mexicana: La responsabilidad criminal del presidente Wilson en el desastre mexicano*, Libro-Mex editores, México 1977, (1ª edición 1916).

<sup>127</sup> Excélsior, *septiembre 12 de 1918*.

<sup>128</sup> *Mi pueblo... tomo I, p 67*.

<sup>129</sup> Speckman, «Sociedad...»

<sup>130</sup> *El Independiente*, noviembre 23 de 1913.

ejércitos carrancistas quienes profanaron los templos y fusilaron sacerdotes sospechosos de apoyar a los zapatistas.

La prensa considera que gran cantidad de los desmanes que le atribuyen a los zapatistas son causados por la desorganización, la falta de respeto de los criminales hacia sus propios mandos y la ineptitud y codicia de sus jefes:

(...) fue pasado por las armas el cabecilla Fermín Morales, porque trató de impedir a sus secuaces el saqueo de la tienda y cantina...<sup>131</sup>

(...) el antagonismo que reina entre los cabecillas, pues unos a otros se persiguen cuando uno de ellos no da parte del botín que producen los asaltos...<sup>132</sup>

Los grados militares que se confieren los zapatistas significan poder acceder a mayor cantidad de los bienes obtenidos mediante el saqueo, por lo que los conflictos, la falta de lealtad, respeto y los asesinatos entre ellos, son sólo la forma de obtener el poder y mayores beneficios:

En lo general los soldados de Zapata no saben por qué pelean; unos por tener mujeres a su disposición, otros dinero, caballos, armas, siendo también muchos los que se han lanzado a la revuelta por venganza.<sup>133</sup>

La incapacidad para respetar las jerarquías que se atribuye al ejército zapatista es contraria al actuar del hombre civilizado, que asciende por méritos propios, su trabajo honesto, valor y honradez. Por eso es común el sarcasmo con que la prensa de la capital se refiere a los grados militares de los zapatistas, frecuentemente entrecomillan el rango o se refieren a él con sorna:

La mayor parte de los presos son pájaros de cuenta y el que menos se intitula coronel, habiendo muchos de este grado, otros tantos tenientes, coroneles y mayores, y el resto capitanes, no habiendo entre ellos ni uno solo de tropa.<sup>134</sup>

Además de la necesidad indiscutible de los rangos y obediencia militar para la obtención del éxito en campaña por parte de cualquier ejército, la sociedad moderna es una sociedad jerarquizada, lo que, probablemente, también incrementó el interés de los zapatistas por establecer una cadena de mando bien estructurada; pero para los

---

<sup>131</sup> *Ibid.*, junio 11 de 1913.

<sup>132</sup> *Ibid.*, octubre 8 de 1913.

<sup>133</sup> Ribot ...*Atila*... 1913, p 92.

<sup>134</sup> *El Independiente*, 20 de mayo de 1913.

intelectuales de la ciudad, los grados militares son prostituidos por los zapatistas, lo que constituye otra muestra de su incultura. La sociedad porfiriana ve con horror este mundo sin jerarquías, o donde no se les respeta, y en el que «cualquier indio» puede ser coronel.

Sobre todo en el caso de Popoca y Palacios, Melgarejo y Ribot, que pretenden dar una visión más objetiva de la situación, en muchas ocasiones describen la vida de penuria que llevaban los campesinos de Morelos y reconocen la crítica realidad del estado y los motivos que dieron lugar al levantamiento;<sup>135</sup> sin embargo, no pueden evitar considerarlos gente sin preparación, que se mueve con la corriente y que es fácilmente manipulable. Se sobrentiende que el hombre primitivo no puede tener capacidad de decisión y mucho menos ideales que orienten sus actos, por lo que las acciones militares zapatistas son frecuentemente calificadas como venganza, mientras que de las tropas federales se dice que luchan por la justicia o llevan a cabo medidas drásticas pero necesarias.

En general, todos los textos de este estudio parten de la premisa de la superioridad de la cultura urbana y occidental sobre la campesina, rural y primitiva. Se opone lo moderno (urbano-ciudad de México) y lo tradicional (rural-campesinos zapatistas), a quienes se considera ignorantes y en un estadio evolutivo inferior.

Para la sociedad urbana la solución a los problemas del país es la modernización y el progreso, lo que implica la incorporación de los campesinos a la cultura occidental tecnológica e industrial bajo la tutela del Estado, ya que los campesinos son incapaces de acceder al conocimiento racional necesario para decidir lo que les conviene. La condición primitiva de los campesinos hace imposible que sus acciones tengan otro sentido que la barbarie sin sustento racional alguno, por lo que, llegado el caso, se justifica el exterminio.

La prensa se adueña de un discurso ya existente en la sociedad porfirista. Para Roger Bartra, el hombre salvaje se inventa y después se busca,<sup>136</sup> en este caso podemos suponer que el discurso sobre el indio salvaje y abusivo esperaba el momento de ser aplicado. Urías menciona que durante las rebeliones del siglo XIX, la prensa fue la encargada de difundir la idea del indígena rebelde como un obstáculo para la integración nacional y la violencia como síntoma de degeneración racial, más cercana a la delincuencia que a la revolución social.<sup>137</sup> Durante la Revolución, la prensa cumple el mismo papel.

Aunque se reconozca en ocasiones la explotación que sufren los campesinos, la solución se encuentra en la modernidad que debe ser

---

<sup>135</sup> Afirman continuamente que ellos presentarán la verdad de los hechos.

<sup>136</sup> Roger Bartra, *El salvaje en el espejo*, ediciones Era, México 1992.

<sup>137</sup> Urías, *Indígena...* p 54.

conducida por quien puede llevarla a la práctica, es decir, por la intelectualidad urbana y el poder federal, lo que elimina la posibilidad de la autogestión de los pueblos campesinos. El paternalismo es reflejo del positivismo y el biologicismo que domina el pensamiento de la época, que es la herramienta intelectual con la que se analizan los conflictos sociales. Recordemos cómo para Augusto Comte, el gobierno de los científicos es el único que conoce las leyes de la naturaleza, que no pueden soslayarse, y es el único con la capacidad de conducir a un pueblo niño, cuya libertad consiste en someterse a las leyes evolutivas y a la tutela del Estado.

La política gubernamental durante la Revolución y en los gobiernos posteriores, buscó romper con la identidad y cultura campesinas en aras de la modernidad, por lo que la lucha zapatista, como lo han descrito Womack, Laura Espejel, Salvador Rueda y Felipe Ávila, se libra en tres áreas, características fundamentales del movimiento y su relación con los gobiernos de la Revolución y los emanados de ella: la lucha por la tierra, la autogestión y la identidad cultural. Estos tres campos en los que se desenvuelve la lucha zapatista determinarán las características de los problemas que existirían tanto en los acuerdos que establecerían con el gobierno federal, como es el caso de Madero que impuso como gobernador de Morelos al guerrerense Figueroa, como para la guerra de exterminio seguida principalmente por los gobiernos de Huerta y Carranza.

Lejos de pretender una lectura maniquea de los hechos históricos que nos ocupan, tenemos claro que en todos los bandos revolucionarios hubo excesos reprobables y miembros corruptos, asesinos y deshonestos;<sup>138</sup> sin embargo, en términos generales, podemos afirmar que fueron los ejércitos federales quienes transgredieron frecuentemente las normas regulares de la guerra ejerciendo lo que ahora se llamaría terrorismo de Estado: infundir temor en la población a través de acciones de terror.

---

<sup>138</sup> Clemente Zúñiga menciona las atrocidades cometidas por algunos zapatistas a espaldas de Zapata: «(...) porque tomaban de ese alcohol puro, de ese sacado de Morelos, pues al calor del alcohol hacían barbaridad y media, saqueo de mujeres...». Entrevista al Sr. teniente Clemente Zúñiga Tovar, realizada por Alexis Arroyo en marzo de 1961, en la ciudad de México, México, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, PHO/1/89.





## II. Representaciones de género

### 1. Representaciones de género en el imaginario colectivo de la sociedad porfiriana<sup>1</sup>

#### A. *Cultura campesina*

**P**ara adentrarnos en la cultura de género de las zonas campesinas, el siguiente apartado se centrará principalmente en el análisis del libro de Oscar Lewis, *Pedro Martínez*.<sup>2</sup> Privilegiaremos esta fuente por la gran cantidad de referencias a los papeles de género que contiene y por el énfasis que pone en los relatos sobre la vida cotidiana. Este libro es una ventana abierta al imaginario campesino, por lo que podemos estudiar en él la visión que los campesinos de Morelos tenían de sí mismos.

Así como la generalidad de las fuentes que analizamos en la presente investigación se centra en la visión urbana respecto a la población y culturas campesinas, en esta obra de Oscar Lewis es el campesino el que habla. El libro, publicado en Estados Unidos hasta 1982, fue el resultado del trabajo de 20 años en los que el autor reconstruyó, paso a paso, la historia de vida de tres miembros de la familia Martínez. Este largo tiempo de relación logró, en gran medida, que se rompieran las barreras entre el entrevistador y el entrevistado, y que este último, ante la imposibilidad de exponer un discurso armado y coherente, expusiera sus contradicciones entre el hacer y el deber con gran facilidad. Es ahí donde radica la riqueza de esta obra que permite adentrarnos en las representaciones campesinas y en su propio imaginario. Por medio del relato de su vida, tres miembros de la familia Martínez nos ayudan a acercarnos a la visión que los propios campesinos de Morelos tenían sobre su mundo.

---

<sup>1</sup> Con respecto a lo escrito sobre la participación de las mujeres en la Revolución ver apéndice 2.

<sup>2</sup> Oscar Lewis, *Pedro Martínez*, Grijalbo, México, 1983 (1era edición en inglés 1982).

Oscar Lewis conoce a Pedro Martínez en 1943, cuando contaba con 54 años de edad y a Esperanza, su esposa, de 52. Es importante tomar en cuenta que el libro se basa en los recuerdos de los personajes, una vez que el tiempo ha moldeado y transformado la visión que tienen del pasado. Es claro que la situación que una persona vive en el momento en que relata su vida determina en buena parte la importancia que le asigna a sus recuerdos. Es decir que el horizonte de enunciación del testigo determina la relevancia que se le asigna a los hechos. Como dice Danto, el pasado se reescribe o se vive de manera diferente cada vez que volvemos a recordarlo, por lo que construimos o reescribimos la historia desde el presente.

No pretendemos hacer un análisis exhaustivo del discurso de los Martínez (a un tiempo actores y narradores que son siempre los protagonistas del relato), sino, a través de ellos, adentrarnos en el imaginario colectivo del que ellos forman parte y, específicamente, en los roles y funciones asignados a los géneros. Cómo ven los hombres a las mujeres y las mujeres a los hombres; qué piensan de la paternidad, la maternidad y del noviazgo; cuáles y cómo son los límites de los espacios en los que a cada género le es permitido actuar y qué consideran una violación de estos espacios.

Consideramos importante resaltar las contradicciones entre el deber y el hacer, presentes en su discurso, ya que no siempre coincide lo que opinan acerca de cómo deben ser las cosas y la realidad que más tarde describen. Por ejemplo, aunque hablan de la importancia de la virginidad de las mujeres solteras y su sujeción completa a los deseos del marido, en todas las anécdotas relatadas es claro que esto era bastante más flexible, en lo que se observa que las representaciones de género y las relaciones de género son, en realidad, muy distintas. Esto nos hace pensar en que los Martínez, al recordar y relatar su vida, llevaron a cabo un proceso de refiguración.

La historia es narrada por tres miembros de la familia: Pedro (el padre), Esperanza (la madre) y Felipe (uno de los hijos). Es interesante observar que la visión de los tres es frecuentemente contradictoria, ya que depende del horizonte personal de cada narrador.

En cierta forma, todos se sienten víctimas de la situación familiar y del egoísmo, torpeza o autoritarismo de los otros. Los tres resaltan su importancia para el sostenimiento económico de la familia y minimizan la de los demás. Pedro se queja de haber tenido hijos flojos y egoístas que cuando empezaron a tener dinero no cooperaron con los gastos de la casa; se lamenta de haber tenido una esposa tonta, sin iniciativa, poco industrial y niega cualquier tipo de cooperación económica de su parte. Esperanza afirma que Pedro gastaba frecuentemente el dinero en parrandas y borracheras con sus amigos, por lo que vendía enseres

domésticos, algún animal, ciruelas, tortillas o compraba fiado para poder dar de comer a sus hijos. Felipe, como Esperanza, se queja de que su padre «quién sabe dónde se gastaba el dinero» y que eran él y sus hermanos quienes aportaban los recursos para el sostenimiento de la casa.

Para Pedro, la división sexual del trabajo es muy clara: «Los hombres al campo y las mujeres a la cocina.»<sup>3</sup> Pero a lo largo de los relatos queda claro que la participación económica de la mujer era mucho más importante de lo que Pedro reconocía. Esta falta de reconocimiento tiene que ver, como veremos más adelante, con el poder económico por medio del cual siente que puede controlar a su familia. Creer que su familia depende económicamente de él, le proporciona seguridad y poder sobre ella. Las relaciones de género, en este caso, son también relaciones de poder fincadas sobre bases patriarcales.

Respecto de la sexualidad existe un doble discurso. En relación con los hombres, se habla de la importancia de la propiedad y el derecho a controlar la vida sexual de las mujeres, ya sean hijas, hermanas, madres, esposas, novias o amantes, pero el hombre no siempre tenía la capacidad o los medios para ejercer este control, como se desprende de las palabras de Felipe:

Una vez le pegué [a su hermana] (...) Don Ángel fue allá a mi casa, temprano, no sé qué fue a hacer. A poco rato que baja Macrina (...) Se fue. Ya cuando llegó eran como las tres de la tarde. Ya me andaba de hambre; me dio coraje. Pensé. Pos todo esto no está bueno. Si estuviera aparte pos que vacile. Pos como quiera ella; pero no viviendo en la casa de mi papá.<sup>4</sup>

Para Steve Stern, la mujer campesina debía ser sumisa y obediente a la autoridad del esposo, padre, hermanos o mayores, quienes debían proteger la virginidad de las hijas, la fidelidad de las esposas y la abstinencia de las viudas. Una mujer sola era vista como una amenaza, pero, al mismo tiempo, no tener hombre-propietario la dejaba en una situación de indefensión frente a los abusos o insinuaciones de los hombres solteros o casados de la comunidad.<sup>5</sup> Sin embargo, a pesar de que se habla del

<sup>3</sup> Lewis,....*Pedro*,1982, p.313

<sup>4</sup> *Ibid.*, p.393

<sup>5</sup> Steve Stern, *The Secret History of Gender: Woman, Men, and Power in Late Colonial Mexico*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill and London, 1995. Es probablemente por eso que la esposa de Felipe Neri menciona que tanto a su marido como a Emiliano, les eran regaladas mujeres por sus padres y hermanos. Entrevista con Isabel Quintana Vda. de Neri realizada por Rosalind Beimler. s/l, s/f. México, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones. Dr José Ma. Luis Mora, PHO/1/208. La misma situación describe la esposa de Mejía, quien explica que se casó con él para que Emiliano Zapata, tío de su marido, dejara de molestarla. Entrevista con la Sra. Leonor Alfaro Vda. de Mejía, realizada por Ximena Sepúlveda y Ma. Isabel Souza en la ciudad de Cuautla, Morelos, el 31 de agosto de 1973. México, Archivo de la Palabra del Instituto De Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, PHO/1/100.

ideal de pureza y sumisión de la mujer y de que el hombre escogía a su futura esposa cuyos padres decidían sin mayor participación de la novia, en realidad, las hijas, hermanas, madres, esposas y amantes podían mantener relaciones sexuales con quienes deseaban.

Como se muestra en las siguientes citas, realmente existía libertad sexual para la mujer a pesar del control que los padres trataban de ejercer. El grado de libertad alcanzado por las mujeres dependía de muchos factores, como el carácter dependiente y sumiso o dominante e independiente de la mujer y su contraparte; la situación económica de la familia (tener tierras y ganado o depender de la venta de mano de obra) y el potencial económico que cada mujer era capaz de desarrollar; el tipo de ocupación económica del hombre que determinaba si debía pasar largas temporadas fuera de casa, lo que le brindaba a la mujer mayor libertad:

En la tortillería donde trabajaba mi mamá me di cuenta de que muchas mujeres y hombres iban a encontrarse. Se hablaban quedito, se hacían señas y luego se iban juntos a encerrar en un cuarto o al monte.<sup>6</sup>

Ya era vieja mi tía Rufelia, pero veía yo cómo se mandaba. Veía yo defectos en ella. Le gustaba beber, y tenía amantes aunque su esposo viviera...<sup>7</sup>

Entonces no pasaba nada, pero qué tal después, cuando se calentó, ¡újule!, ya no se aguantaba. Tuvo un montón de hijos, pero ni uno de su esposo.<sup>8</sup>

Cuando la mamá de Zenaida le preguntó que si quería casarse y le dijo que sí, le pegó en la boca y hasta le sacó sangre.<sup>9</sup>

Aunque las mujeres viudas, solteras, separadas, abandonadas o divorciadas que no eran dependientes de ningún hombre tenían que buscar la forma de sobrevivir, contaban, por lo general, con mayor libertad a todos niveles. Sin embargo, también se daba el caso de que los hijos varones intentaran ejercer control sobre sus madres. Pedro, por ejemplo, se sentía con derecho a corregirla:

Mi carácter era celoso (...) de no ver manchas en mi casa (...) Yo sospechaba a mi mamá de un hombre, entonces en el camino se lo dije: -Mira, madre, yo la quiero harto. Es mi madre. Nomás, que mira: yo no quiero ver esas cosas, yo eso sí que nada. Mi padrastro cuando te regaña, no le respondas, porque me vas a dar mal ejemplo, y voy a casarme; y si ve eso mi señora, va a imitar tu genio. Eso es lo que no quiero. No quiero ver manchas en mi casa. Ese hombre que una vez lo vi no quiero ni pintado que vuelva otra vez.<sup>10</sup>

---

<sup>6</sup> Lewis,...Pedro...1982, p.18.

<sup>7</sup> *Ibid*, p.32

<sup>8</sup> *Ibid*, p.33

<sup>9</sup> *Ibid*, p.306

Los hombres familiares de Esperanza ejercieron sobre ella un control estricto que rindió sus frutos: «Yo no tenía nada de malicia (...) Hasta que me casé supe yo de esas cosas, pues mi mamá ni nadie me había hablado de eso».<sup>11</sup> Sin embargo, parece ser que su caso, en cuanto al control que ejercían sobre ella su hermano y Pedro, así como el haber llegado virgen al matrimonio, era atípico porque todas las mujeres que se mencionan a lo largo del libro, salvo ella, gozan de cierta libertad sexual. Sus dos hijas, por ejemplo, tuvieron amantes cuando vivían todavía en la casa paterna y antes de formalizar una relación, lo que significa que la virginidad femenina no era tan importante entre los hombres campesinos para elegir a su mujer.

Así como Pedro escogió a Esperanza como su esposa sin haber hablado con ella, la relación se formalizó por la urgencia de la suegra, ya que Esperanza no quería casarse. Más tarde, Pedro aconseja a su hijo sobre la forma en que puede «apropiarse» de la joven de su elección a pesar de su rechazo:

-Bueno, si la quieres llévatela; llévatela pero lejos, que no sepa ella. Ya cuando sepa siquiera ya, ya estuvo contigo unos días, ya conoces. Que si se quiere ir a su casa o si te la quieren quitar, siquiera ya abusaste de ella, ya supiste lo de ella...<sup>12</sup>

Probablemente el derecho que Pedro cree tener sobre la joven y que le permitiría llevar a cabo una acción de tal naturaleza, se debe a que la muchacha ya había aceptado y después dijo que ya estaba pedida, por lo tanto, la aceptación inicial y los regalos que ya se habían dado a la familia le otorgaban derecho.

Era común que las mujeres viudas, casadas o solteras tuvieran distintas relaciones a lo largo de su vida, y a veces al mismo tiempo: «El que era el verdadero esposo de mi abuelita fue un Pérez (...) presumo yo que tenía hombres, porque mis tías son de diferentes apellidos.»<sup>13</sup> Tener amantes, además, era una forma en que las mujeres solas podían allegarse algún soporte económico:

Ella era muchacha, y un señor viejito de rabo verde (...) tenía su dinerito, y que enamora a mi tía. Le prometió una casa y ponerle su tiendita. Eso le prometió. Mi tía, como era pobre, se ambicionó y lo recibió como marido; pero el señor era casado, vivía en Yautepec, pero vino a Azteca<sup>14</sup> por seguir a la muchacha. Puso la casita, efectivamente (...) Hizo el

---

<sup>10</sup> *Ibid*, p.31

<sup>11</sup> *Ibid*, p.47

<sup>12</sup> *Ibid*, p.305

<sup>13</sup> *Ibid*, p.7

<sup>14</sup> Tepoztlán.

documento a nombre de ella y le puso deveras una tiendita chiquita. Mi tía comenzó a vender. Después cuando ya se arregló, ya con su casita y todo, lo corrió al viejito. Lo corrió y ya quedó con su casa.<sup>15</sup>

Era común el maltrato a las mujeres. Lo que es curioso es que los hombres se quejan del maltrato que sufrían su madre, sus hermanas u otras mujeres cercanas o familiares, y a la vez, afirman tranquilamente golpear a sus mujeres con el derecho que tienen de someterlas para que no olviden quién manda.

La inferioridad económica de las mujeres campesinas, no sólo por el derecho de los hombres a heredar la tierra, sino también por la posibilidad de ser empleadas en las haciendas, daba a los hombres el poder económico para controlar. Ya mencionamos que la existencia de un hombre en la casa, aunque no fuera de manera permanente, daba a la mujer mayor estabilidad económica, aunque fuera a cambio de su sumisión y maltrato.<sup>16</sup> La violencia y el poder económico como instrumentos de afirmación del poder también era sufrido por los hijos como Felipe. Aunque ayudaran a su padre a trabajar la tierra, ésta seguía siendo de su propiedad, por lo que los hijos eran siempre dependientes.<sup>17</sup>

Aunque fuera menos común, también las madres golpeaban a sus hijos: «Todavía le tenía miedo a mi mamá a que me pegara. Era chaparrita, pero muy enérgica».<sup>18</sup>

El dinero daba al hombre mayor nivel social y constituía un signo de masculinidad porque le brindaba la oportunidad de tener varias mujeres, además de la esposa, cuando estuviera casado. Pedro tiene amantes en cuanto gana lo suficiente: «En ese tiempo yo no tuve otras mujeres, absolutamente ninguna. No podía porque no ganaba lo suficiente...»<sup>19</sup>

Las relaciones extramaritales de hombres y mujeres eran comunes, y aunque la mujer no siempre recibía algún apoyo económico, frecuentemente enfrentaba a la mujer legítima:

Él no se juntó con mi abuelita, nomás la iba a ver, porque era casado.<sup>20</sup>

Gómez no llevaba dinero a la casa de mi abuelita, nomás de vez en cuando algún regalito.<sup>21</sup>

Ella pasaba muchos martirios con el tal Gómez porque su verdadera mujer le levantaba chismes...<sup>22</sup>

---

<sup>15</sup> *Ibid*, p.9

<sup>16</sup> Soledad González Montes, «La violencia en la vida de las mujeres campesinas: El distrito de Tenango, 1880-1019», en *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*, El Colegio de México, México 1987, pp 111-141.

<sup>17</sup> *Ibid*.

<sup>18</sup> Lewis, *Pedro...*1982, p.22

<sup>19</sup> *Ibid*, p.98

<sup>20</sup> *Ibid*, p.7

<sup>21</sup> *Ibid*, p.9

Las mujeres por lo general cooperaban en actividades económicamente remuneradas como la recolección, el comercio y la producción de artesanías en el tiempo libre que les quedaba después de cumplir con sus labores, principalmente domésticas:

Mi tía (...) iba al monte a traer hongos, a traer cositas para vender. Ya después se enseñó a tejer reata (...) Mi abuelita andaba sobando; así ganaba la vida, de curanderita. Andaba sobando, andaba moliendo ajeno.<sup>23</sup>

Mi madre era tortillera y ganaba más que él.<sup>24</sup>

El inicio sexual de Pedro y Felipe se dio en la pubertad y, según ellos, casi forzados por una muchacha mayor:

Mi hermana era chica y había otra muchachita más grande (...) Ya quería hombre, y a mí, ora sí que me forzaba. Y mi hermanita nomás la mandaba que vaya a cuidar la puerta, que no vayan a venir las mamaces. Así es que me violó una muchacha; pero era yo chiquito, pos yo, ¿qué iba a hacer? Ya después me gustó...<sup>25</sup>

Allí iban tres chamaquitas. Una de ellas fue mi primera novia. Ya era grande y ya tenía malicia. Ella fue la primera que comenzó (...) se levantó y se fue a un rincón bien escondido y me llamó. Yo creía que íbamos a jugar a las escondiditas, pero luego ella se quitó los calzones.<sup>26</sup>

La masculinidad va ligada a poder mantenerse económicamente y es sólo en ese momento cuando puede empezar a buscar una relación formal con una mujer, lo que no implica necesariamente el matrimonio. Debe poder comprarle cosas como una forma no sólo de ganarse su respeto, sino de tener derecho a controlarla:

(...) no puedo trabajar y mi esposa me mantiene, así es que no puedo mantener. Dice mi madre -Qué lástima. De balde eres hombre.<sup>27</sup>

Y cumple los tratos: ¿Usted es hombre y se va a destratar? Esos no son hechos de hombres.<sup>28</sup>

La infidelidad masculina no importa siempre y cuando se haga con discreción y no perjudique el sostenimiento económico de la familia:

---

<sup>22</sup> *Ibidem*

<sup>23</sup> *Ibid*, p.10

<sup>24</sup> *Ibid*, p.17

<sup>25</sup> *Ibid*, p.18

<sup>26</sup> *Ibid*, p. 206

<sup>27</sup> *Ibid*, p.26

<sup>28</sup> *Ibid*, p.30

Es cierto que yo era muy canijo, muy mujeriego; pero eso sí, nunca le enseñé a ella ni una (...) Siempre la respeté. Ella era mi mujer y la mujer hace el hogar (...) Yo no soy como esos hombres que se jactan que luego la pasean delante de su mujer (...) Y no olvidaba que era casado. Siempre di el gasto (...) Si llegaban a pasar cuatro días sin que hiciera caso del gasto era porque ya le había dejado lo suficiente para la comida a mi señora.<sup>29</sup>

Son frecuentes las alusiones al honor del sexo masculino que consiste en hacer respetar sus propiedades, dentro de las que se incluye a su mujer, y sus derechos. El hombre que no sabe hacerse respetar es objeto de burla; por ejemplo, Pedro se ríe del marido de su amante que era su amigo. Pedro lo mandaba a comprar alcohol mientras estaba con su mujer. El hombre, además, debe dar la cara y hablar de frente: «...no, yo soy hombre para perder.»<sup>30</sup> «Yo te voy a enseñar cómo ser hombre y cómo ser sinvergüenza también.»<sup>31</sup> Stern menciona que en el hombre, el honor es una virtud que debe reflejarse en todas sus acciones: la fuerza, el valor, la posesión sexual, la autoridad en el hogar y el respeto por el rango social.<sup>32</sup> Pedro Martínez enfatiza en su relato todos estos rasgos y la importancia del papel público del hombre a pesar de que Esperanza y Felipe se quejaban de que por andar en política descuidaba las necesidades económicas de la familia: «¿Qué, entonces hemos de ser como mujeres? Un hombre siempre debe andar en esto.»<sup>33</sup>

La mujer estaba más ligada a los hijos. Después de la muerte de tres hijos chiquitos, dice Esperanza:

Pedro sintió la muerte de los niños pero no es igual que una mujer. Lloraba un poco, pero le pasaba la pena pronto. Yo creo que los hombres no sienten, o sienten muy poco.<sup>34</sup>

Ya quedé como nueva, pues volví a tener otra vuelta hijos; ya no estaba tan solita.<sup>35</sup>

Más adelante, Esperanza contradice este deseo de seguir teniendo hijos y muestra a la vez lo celoso y autoritario que Pedro era con ella:

(...) yo ya no quería tener hijos. Cuando pensaba en el embarazo a veces me daba miedo; otras me enojaba, pues yo era la amolada (...) En la noche, cuando él se me acercaba, yo me enojaba mucho por el peligro

---

<sup>29</sup> *Ibid*, p.373

<sup>30</sup> *Ibid*, p.130

<sup>31</sup> *Ibid*, p.131

<sup>32</sup> Stern, *Secret...1995*, p. 14.

<sup>33</sup> Lewis, *Pedro...*, 1982, p.144

<sup>34</sup> *Ibid*, p.102

<sup>35</sup> *Ibidem*



en que me ponía, y entonces no quería, pero Pedro se enojaba y me regañaba diciéndome: -No quieres porque tienes algún hombre. -Entonces tenía que dejarme y volvía a salir embarazada.<sup>36</sup>

Esperanza y Pedro tuvieron 12 hijos, de los que sobrevivieron seis. Pedro está contento en cada embarazo, ya que la capacidad de procrear es también señal de masculinidad. De acuerdo con la generalidad de los estudios sobre el campesinado, los hijos, además, son una fuerza de trabajo necesaria y que implica la posibilidad de diversificar las opciones económicas, aunque sea a futuro. Generalmente, la residencia era patrilocal lo que significaba que una nueva hija y sirvienta ingresaba a la familia del marido al servicio de su suegra. El hijo seguía obedeciendo al padre y respondiendo a las necesidades económicas del grupo familiar:

Ya entonces cuando se alivió la señora y nació la niña hubo gusto (...) A los dieciocho meses nació el otro chiquillo que se llamó Felipe. Ahí ya se había vuelto a normalizar mi señora. Eso era lo que yo quería.<sup>37</sup>

Tanto Pedro como Felipe buscaron mujer cuando faltó su madre. Es necesaria una mujer en la casa. No hay enamoramiento como en el caso de las amantes, sino que buscan un servicio:

Pero yo no quería casarme con ella porque vi que no me servía; las manos las tenía chuecas y los huesos de los pies también. Y bueno, yo vi que no era útil para mí (...) Así no. Para un campesino, lo principal en una mujer es que lo sepa ayudar a su marido...<sup>38</sup>

Esperanza tenía que estar completamente a las órdenes de Pedro y era golpeada por él con o sin razón aparente. Pedro la trataba con desprecio por «inútil», porque cuando se casó con ella no sabía ni barrer, ni cocinar, ni coser:

Mi papá llegaba como a la una o a las dos de la mañana bien borracho, y luego mi mamá ya le daba de cenar y mi papá se enojaba. -¿Por qué están frías las tortillas?, ¿por qué no están calientes?-, le decía. Mi mamá se las calentaba y él no las recibía. -No, si no estoy en el campo para que coma yo tortilla fría- y la mandaba a que hiciera tortillas calientes a esa hora (...) Y cualquier cosa que no le gustaba, ya le pegaba.<sup>39</sup>

---

<sup>36</sup> *Ibid*, p.103

<sup>37</sup> *Ibid*, p.108

<sup>38</sup> *Ibid*, p.385-6

<sup>39</sup> *Ibid*, p.209

Se podría decir que para Pedro su valía aumentaba en la medida en que denigrara a su mujer y desconociera todo lo que ella hiciera. De esta forma, él aumentaba el valor de su trabajo y el respeto que se le debía por ser el hombre de la casa. Para Soledad González, «la fuerza era utilizada como medio para imponer a las mujeres la voluntad de sus compañeros o para reafirmar su autoridad, obligándolas a un servicio eficiente y sumiso,»<sup>40</sup> y estaba orientada a evitar comportamientos considerados masculinos, como la movilidad física y la libertad sexual.<sup>41</sup> Eso a pesar de que la separación entre los espacios público y privado no podía ser tan rígido como en la ciudad, ya que las labores complementarias del hogar como lavar ropa en el río o ir por leña, las obliga a salir de casa continuamente.<sup>42</sup> Es probable que por eso, al no poder controlar su movilidad, se volvían más violentos, como es el caso de Pedro.

A pesar de las múltiples mujeres que tuvo a lo largo de su vida y de que en ocasiones incluso iban a buscarlo a su casa («No quiero que esa mujer entre a mi casa. Aunque soy pobre, no las consiento a tus queridas que vengan»),<sup>43</sup> Pedro celaba continuamente a Esperanza. Esto nos dice dos cosas: por un lado, el control sexual que el hombre ejercía sobre su mujer y, por otro, que sabía que ella podía escapar a ese control, ya que él mismo tenía relaciones con mujeres casadas del mismo pueblo:

(...) ¿a dónde te fuiste? (...) Pos te fui a buscar (...) No es cierto, porque yo vengo de por allá y no te vi. Y es que te fuiste a otra parte. ¡A mí no me haces pendejo!, y ora me vas a decir a dónde fuiste, si no, vas a ver lo que te voy a hacer. -Y ya le comenzaba a pegar con una reata.<sup>44</sup>

De modo que tú me andas vigilando con los niños. Los mandas afuera para que te griten cuando yo ya vengo. ¿Qué es lo que tienes que esconder? Los niños afuera y tú aquí adentro. Quién sabe qué cosa estarás haciendo.<sup>45</sup>

Para Pedro, el hombre es responsable de controlar y saber conducir la sexualidad de su mujer:

Durante toda su vida no le conocí una malicia, en cuarenta y cinco años no le vi un engaño. Por eso digo que no hay que enseñar a la esposa de uno a gustarse de la cama porque después se acostumbra. Entonces el

---

<sup>40</sup> González, *Violencia...*1987,p. 129

<sup>41</sup> *Ibid*

<sup>42</sup> *Ibid*, p.130.

<sup>43</sup> Lewis, *Pedro...*1982,p.335

<sup>44</sup> *Ibid*, p.209

<sup>45</sup> *Ibid*, p.334

marido no puede cumplirle y ella se tiene que buscar otros hombres. Un hombre no debe hacer una ramera de su mujer. Yo nunca, y mi señora se sostuvo siendo virtuosa.<sup>46</sup>

Pedro considera que Esperanza es obra suya, tanto en sus habilidades para las labores domésticas, como en su fidelidad y virtud, que se deben a su capacidad para defender lo suyo y al control sexual que ejerce sobre su mujer. Él es hombre de valor porque su esposa no es infiel y eso se debe a que supo educarla y no le dio oportunidad a que se maleara.

A pesar de lo común que parecen haber sido las relaciones extramaritales de las mujeres y que los hombres tenían relaciones con mujeres casadas, se les juzgaba con dureza:

Ese hombre la andaba perturbando y no me lo dijo a mí, sino que fue a decirle a su hermano. Lo que su hermano hizo fue llamar al hombre y darle una regañada. Le dijo estas palabras: -No, mi hermana no es mujer de la calle. Si fuera de ésas, yo ni me metiera.<sup>47</sup>

A pesar de esta violencia ejercida sobre Esperanza descrita por su hijo, Felipe, el discurso que Pedro maneja es otro muy distinto:

Caray, hasta donde llega la naturaleza. Otros hombres son muy malos con su mujer, muy enérgicos, se compasan, malgeniosos. Claro, y la mujer, tanto y tanto la esclavitúan que eso no conviene, porque la mujer se fastidia. Muchas veces porque disque es muy celoso no la deja ni que se asome a la puerta. Eso es esclavizar. Hay que tener en cuenta que todos somos iguales, tanto la mujer como el hombre tenemos el mismo derecho, ¿y por qué vamos a esclavizar a nuestra mujer?<sup>48</sup>

Pero eso sí, hay que poder mandarla:

Está bonita la muchachita, está güerita, de gente pobre; háblale y después yo la voy a pedir (...) Como está tontita, es fácil para que la mandes.<sup>49</sup>

Pedro admira el progreso y los beneficios que la educación puede brindar, desprecia a los analfabetas y a la gente «mal educada». Se siente orgulloso de estar más preparado que el común del pueblo, de conocer la Constitución y el Código Civil. Aunque él es indígena y su

---

<sup>46</sup> *Ibid*, p.372

<sup>47</sup> *Ibidem*

<sup>48</sup> *Ibid*, p.258

<sup>49</sup> *Ibid*, p.304

lengua materna es el náhuatl, ya solamente hablaba en español, no les enseñó la lengua materna a sus hijos, ni dejaba que Esperanza hablara en náhuatl. Se consideraba superior a los que no hablaban en español y llamaba «indio» en forma despectiva a los que no estaban preparados como él:

Fíjense en los hijos del vecino, serán más indios y más tontos que nosotros, pero todos ellos son más cariñosos con sus padres.<sup>50</sup>

Nuestro Gobierno se ha esforzado para que el indio no sea tan menos como antes (...) Hasta a la fuerza los llevaban a estudiar a la Normal. Eso, eso para mí que es un progreso.<sup>51</sup>

(...) yo soy el que hizo ese propósito de que fuera profesora. ¿Quién de ustedes ha tenido profesor de sus hijos?, ¿quién?, a ver, ¿no saben ni leer!<sup>52</sup>

**Felipe también mostraba admiración por lo que consideraba modernidad y progreso:**

Mis niños que tengo, en Azteca no pueden estar, porque se crían sin cultura, sin civilización, y yo quiero que se críen en México para que tengan civilización y cultura.<sup>53</sup>

**A la primera que desprecia Pedro, es a su mujer:**

(...) esos muchachos, además de que faltaban por los quehaceres, se me hace que a lo mejor por herencia; no tienen memoria por parte de su mamá, porque a ella no le entra nada, la tiene tapada completamente.<sup>54</sup>

Pedro me dice: -Eres muy india, muy burra. No sé cómo me casé contigo habiendo mujeres inteligentes que saben ganar dinero.<sup>55</sup>

**El principal sufrimiento de los padres son los hijos, en especial las hijas cuando no pueden controlarlas:**

Mi señora empezó a enfermar por culpa de las dos hijas. Comenzó Conchita con todo lo que nos hizo y la vino a rematar Macrina. Casi Macrina le causó la muerte cuando se fue con ese de San Martín. Por eso se murió mi señora, tanta muina que hizo.<sup>56</sup>

---

<sup>50</sup> *Ibid*, p.314

<sup>51</sup> *Ibid*, p.227

<sup>52</sup> *Ibid*, p.314

<sup>53</sup> *Ibid*, p.411

<sup>54</sup> *Ibid*, p.313

<sup>55</sup> *Ibid*, p.335

<sup>56</sup> *Ibid*, p.327

Aunque los hijos demuestran también devoción y admiración hacia la madre: «... yo le daba el dinero a mi mamá, siempre le daba yo a ella. Le decía: –Ahí cómprate lo que quieras.»<sup>57</sup>

A partir de este análisis podría confirmarse la hipótesis de que la Revolución no cambió sustancialmente las relaciones de género existentes, sino que sólo se adaptaron en lo indispensable a las nuevas circunstancias. La separación de las esferas y la división entre labores domésticas y la producción no era inamovible. La mujer campesina participó en la guerra cuando la situación así lo requirió, de la misma manera que antes participaba en actividades económicas cuando era necesario. La restricción sexual femenina no era tan rígida como podrían hacer suponer el control que los hombres intentaban imponer, y el tener uno o varios compañeros a lo largo de su vida implicaba cierta seguridad económica, como cuando la mujer perdía al hombre que acompañaba en los campos de batalla.

Es además importante aclarar que en la zona zapatista eran pocas las mujeres que seguían a los ejércitos, ya que se les brindaba apoyo en las comunidades. Generalmente sólo los jóvenes solteros permanecían de manera más o menos permanente en los ejércitos; la mayoría participaba en las luchas cuando era necesario y regresaba a sus labores agrícolas el resto del tiempo. El hecho de que la lucha campesina se desarrollara en la tierra que defendían, le dio una característica distinta no sólo a este ejército formado por campesinos, sino a las relaciones entre los géneros que se dieron dentro de él.

## ***B. Cultura urbana***

Como mencionamos en la introducción, a través de la prensa y los libros escritos sobre el zapatismo, la ciudad analiza o juzga al campo desde su imaginario. Es la visión urbana del mundo rural, un mundo rural convulsionado y amenazante. En el siguiente apartado nos adentraremos en la cultura urbana para entender los horizontes de enunciación desde los que escribieron los diferentes autores.

Nuestro objetivo es conocer los papeles asignados a los géneros y cuáles eran las visiones que tenían sobre modernidad y progreso, para ver en qué forma se violenta cuando ven a los campesinos y su comportamiento.

Gran variedad de publicaciones de la época, tanto de corte legal, como moral y literario, son una muestra del intento de aclarar las formas decentes de comportamiento y el interés de normar conductas, en especial la femenina.

La modernidad, como en otras épocas, era vista como un beneficio, se deseaba ser moderno, lo que, generalmente, se reflejaba en una

---

<sup>57</sup> *Ibid*, p.360

forma de vida más cómoda y más parecida a la de Europa y Estados Unidos. No sólo se despreciaba lo que no coincidiera con los ideales de modernidad, al mismo tiempo, al progreso también se le consideraba una amenaza por la pérdida de valores que implicaba. La urbanización, la industrialización, el crecimiento demográfico y la paulatina incorporación de las mujeres al ámbito público vendiendo su fuerza de trabajo, amenazaba, según diversos escritos, la unidad familiar y con ello la estabilidad social.

Para entender la forma en que los textos publicados en la ciudad de México veían el zapatismo, es necesario partir de la concepción de modernidad y progreso como amenaza y aspiración, y la conducta esperada en los papeles y relaciones de género. Los códigos de conducta buscaban defender los valores morales de la burguesía y, siendo la mujer el artífice de la moral familiar, se buscó reafirmar el estereotipo de la mujer «pobre pero honrada».<sup>58</sup> Esto se aprecia claramente en las novelas de la época, en donde las protagonistas transgreden las normas y con ello sellan su trágico destino.<sup>59</sup> En la novela *Los parientes ricos*, Rafael Delgado muestra estas dos caras de la modernidad, estas dos diferentes formas de ser vivida.

Los parientes ricos llegan al nuevo continente añorando las costumbres del viejo continente; aunado al lujo y el dinero como amo, se encuentra la enorme importancia que le dan a las apariencias y la lástima e incluso el desprecio que sienten por sus parientes pobres. Éstos, por el contrario, recién llegados a la moderna ciudad desde provincia después de perderlo todo, no se adaptan a las grandes distancias ni al tráfico, consideran vanas las pretensiones de sus parientes ricos y esperan ser auxiliados por ellos. Sin embargo, la ayuda nunca llega y la hija ciega, que simboliza la tradición y la inocencia, es seducida por su primo rico, que representa la modernidad. El error de la hija, como menciona Elisa Speckman, mancha a toda la familia que huye para ocultarse del escarnio público. La fiel sirvienta, que no tiene familia que «enlodar», decide asumir la culpa diciendo que el hijo es de ella.

Como Carmen Ramos Escandón, consideramos que los roles femenino y masculino se solidifican y estereotipan en la familia burguesa<sup>60</sup> y desde ahí se intentan imponer a las mujeres de otras clases sociales<sup>61</sup> a través tanto de la literatura y la prensa como de otros medios de presión social.

<sup>58</sup> Carmen Ramos Escandón, «Señoritas porfirianas: Mujer e ideología en el México progresista, 1880-1910», en *Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México*, El Colegio de México, México 1987, pp 111-141p.191.

<sup>59</sup> Federico Gamboa, *Santa*, Grijalvo, Enlace, México 1979, (1era edición 1903); Rafael Delgado, *La calandria*, Editores Mexicanos Unidos, México 2000, (1era edición 1890); Rafael Delgado, *Los parientes ricos*, Porrúa, México 1993, (Colección de Escritores Mexicanos 6), (1era edición 1902), Ángel del Campo, *La rumba*, Porrúa, México 1999, (Colección de Escritores Mexicanos 76).

<sup>60</sup> Ramos Escandón, «Señoritas...1987,p.150.

A fines del porfiriato se inició un debate sobre los peligros que implicaba la educación de la mujer y su incorporación al mercado laboral.<sup>62</sup> El ala menos conservadora estaba representada por Justo Sierra, que postulaba el ideal de la esposa culta y compañera intelectual. Es decir, la importancia de la educación femenina pero sin que abandonase sus labores domésticas fundamentales como madre y compañera del hombre.<sup>63</sup> Horacio Barreda va mucho más allá. En su concepción, la constitución biológica de la mujer tiende hacia el altruismo y la abnegación y la hace poco apta para el pensamiento:<sup>64</sup>

Moralmente es un ser elevado, muy superior, pero impropio para las funciones de dirección y mando. Debido a su inferioridad intelectual y volitiva, debe tener una posición subalterna respecto al sexo masculino.<sup>65</sup>

[En el hombre existe la] predestinación para la competencia y la lucha, las que lo impulsan a concretar su inteligencia en el estudio y la meditación, las que lo hacen capaz de asumir las funciones de gobierno, de dirección y de mando.<sup>66</sup>

Si la sociedad se rige por leyes naturales, como opinaban los positivistas, el alterar artificialmente esta situación sería muy perjudicial para la sociedad. La educación, dice Barreda, puede atrofiar a la mujer por traspasar los cimientos del propio organismo.<sup>67</sup> Con esto fundamenta la separación de las esferas, vida pública/hombre y vida privada/mujer, lo que es ejemplo de civilización y modernidad ya que para él «a mayor atraso cultural, mayor igualdad entre los sexos».<sup>68</sup>

Aunque sabemos que en esta época el positivismo empieza a ser una corriente criticada, los elementos con que se juzga al zapatismo no están lejos de él. En todos los relatos se alaba a la mujer servicial y altruista, y se desprecia, teme e incluso se ridiculiza a la que invade los espacios como las espías, soldaderas o intelectuales. «Feminismo, que es sinónimo de igualdad cerebral, sólo es posible concebir en un estado de barbarie».<sup>69</sup>

Horacio Barreda encuentra semejanzas entre el cuerpo femenino y la niñez: «sus huesos son pequeños, su tejido celular esponjoso y más

---

<sup>61</sup> *Ibid*, p. 154

<sup>62</sup> Gabriela Cano, «El feminismo y la igualdad intelectual entre los sexos. Una polémica entre los siglos XIX y XX», (sin publicar).

<sup>63</sup> *Ibid*

<sup>64</sup> Pablo Valderrama Iturbe, «La crítica de la psicología positivista a la emancipación de la mujer. Una nota histórica sobre el feminismo a finales del porfiriato (1909)» (Facultad de Filosofía, UNAM), México 1984. (s/p).

<sup>65</sup> *Ibid*, p. 4

<sup>66</sup> *Ibid*, p. 5

<sup>67</sup> *Ibid*, p. 6

<sup>68</sup> *Ibid*, p. 10

<sup>69</sup> *Ibid*, p. 11

húmedo, lo que causa redondez de formas...»<sup>70</sup> Es posible que resulte aventurado mencionar la coincidencia de esta visión y el afán encontrado en los textos revisados, de vincular casi siempre a las mujeres junto con las niñas y niños en las escenas donde se describe el zapatismo.

A través del análisis de los folletos de la editorial Vanegas Arroyo y de códigos legales, Elisa Speckman<sup>71</sup> nos habla de la conducta esperada y por lo tanto del intento de normarla por parte del Estado y de editores independientes.

La única unión reconocida por la ley era el matrimonio civil, a pesar de que lo más común, sobre todo en las clases populares, era la unión libre. La separación en cuanto a las esferas pública y privada, en la teoría, era muy rígida y se explicaba con argumentos varios, incluidas razones de orden fisiológico. Aunque la ley no impedía la asistencia de las mujeres a la enseñanza superior, era mirada con recelo por la comunidad y eran pocas las mujeres que estudiaban porque «se creía que la emancipación femenina pondría en riesgo la estabilidad de la familia y con ello peligraría la armonía de la sociedad.»<sup>72</sup>

En esa época surgen las primeras mujeres profesionales y universitarias<sup>73</sup> y las primeras revistas feministas,<sup>74</sup> por lo que es probable que el discurso que se manejaba buscara frenar esta nueva conciencia social de la mujer<sup>75</sup> e intentara ahuyentarlas de esta tentación y que se dedicaran a su función principal: la procreación y la vida familiar. Es por esto, también, que no es del todo extraño el desprecio con que la prensa de la capital trataba a las periodistas y activistas políticas Dolores Jiménez y Muro y Juana Belén Gutiérrez de Mendoza. Se burla de sus escritos y trata sus aprehensiones como algo curioso soslayando siempre la importancia que pudo haber tenido su actividad. Los comentarios son distintos cuando habla de mujeres

---

<sup>70</sup> *Ibid.*, p.20

<sup>71</sup> Speckman Guerra Elisa, «Sociedad y vida cotidiana en las ciudades porfirianas», en *Historia Ilustrada de México*, Editorial Planeta-Agostoni, tomo V, pp. 201-220. «Las tablas de la ley en la era de la modernidad: normas y valores de la legislación porfiriana», en *Modernidad, tradición y alteridad. La Ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, México 2001, (Serie Historia moderna y contemporánea 37), pp 241-270. «Pautas de conducta y códigos de valores en los impresos de Antonio Vanegas Arroyo»; en Rafael Olea Franco (Editor), *Literatura mexicana del otro fin de siglo*, México, El Colegio de México, (Serie Literatura mexicana 6), pp 425-448. «De amor y desamor: ideas, imágenes, recetas y códigos en los impresos de Antonio Vanegas Arroyo», en *Literaturas populares*, año I, (2), (julio-diciembre), pp. 68-101.

<sup>72</sup> Speckman, »Sociedad...

<sup>73</sup> Matilde Montoya, primera egresada de la carrera de Medicina en 1887 y Victoria Sandoval de Zarco, primera egresada de la carrera de Leyes 1898, Gabriela Cano, *ibid.*

<sup>74</sup> *Violetas del Anáhuac*, fundada por Laureana Wright, o *Vesper*, fundada por Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, son algunos ejemplos. Tocaban asuntos relacionados con la mujer, pero también hacían crítica política, como en el caso de la segunda, lo que rebasaba por mucho lo que se esperaba de la mujer, ya que invadía no sólo el espacio público, sino también el político que había sido siempre el espacio más específicamente masculino.

<sup>75</sup> Anna Macías, *Against all Odds. The Feminist Movement in Mexico to 1940*, Greenwood Press, Westport, Connecticut, (Contributions in Womens Studies number 30) 1971.



enfermeras, en donde no se da una invasión de los espacios, entonces sí se resalta el valor y la abnegación de las «bellas y simpáticas señoritas». Leonor Davidoff, hablando de las mujeres del siglo XIX en Inglaterra, menciona que los esfuerzos de acción de éstas fueron generalmente ridiculizados, trivializados y se referían a ellas como seres asexuados o castrados (sin ovarios).<sup>76</sup>

La función fundamental de la esposa era el hogar y el cuidado de las hijas e hijos y el marido; la de este último, el sostenimiento económico. Sin embargo, aunque esto es lo que buscaba tanto la legislación como los códigos morales, en las clases medias y populares era común la incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo, como trabajadoras domésticas, obreras y oficinistas.<sup>77</sup>

Para Verena Radkau, el positivismo y el biologicismo de la época consideraban que la superioridad de las clases dominantes y la subordinación de la mujer tenían bases naturales y por lo tanto permanentes. Así, se maneja un discurso en el que la mujer ideal era el «ángel del hogar», a pesar de que gran parte de su vida se desarrollara en el ámbito de lo público:

Así que el mito de la debilidad femenina seguía teniendo profundo arraigo incluso entre aquellas mujeres, quienes día con día en su vida concreta, batiéndose entre las labores domésticas y el trabajo asalariado, comprobaban que eran todo menos aquellos seres débiles e incapacitados.<sup>78</sup>

La mujer, hijas e hijos estaban siempre subordinadas al hombre, quien detentaba la patria potestad. El respeto y obediencia que debían al padre era absoluto, mientras que la conducta de éste hacia su mujer, hijas e hijos era mucho más flexible. El honor del hombre dependía mucho del hacer valer su propiedad sobre la sexualidad de su esposa, hijas, madre o hermanas; por eso la pena que se daba a un hombre que asesinara a quien sedujera a una de ellas era menor a cualquier otro asesinato. No importaba tanto, entonces, la deshonor de la mujer sino la del hombre que la poseía. Cuando la prensa y los libros que analizamos tratan violaciones o raptos, se describe con mayor emotividad el dolor de los hombres de la familia, en especial del padre o del esposo, que el de la víctima. La mujer adúltera o impura manchaba a toda la familia, no así el hombre. La legislación porfiriana, nos dice Elisa Speckman, «otorgaba mucha importancia al honor masculino, que dependía en gran medida de la conducta de las mujeres de la familia.»<sup>79</sup>

---

<sup>76</sup> Leonore, Davidoff, «Regarding some 'old Husbands Tales': Public and Private in Feminist History», *Feminism, the Public and the Private*, edited by Juan B. Landes, Oxford University Press, 1998.

<sup>77</sup> Speckman, «Pautas...

<sup>78</sup> Verena Radkau, «Por la debilidad de nuestro ser». *Mujeres del pueblo en la paz porfiriana*, CIESAS, (Cuadernos de la Casa Chata 168), México 1989.

Las descripciones encontradas en los textos motivo de esta investigación respecto al amor, coinciden con el ideal reflejado en los folletos de la editora Vanegas Arroyo:

(...) Al igual que en el lenguaje amoroso de la Francia del siglo XIX y propio del romanticismo y la idealización de la amada, la metáfora religiosa invade el discurso: el amante es una criatura celeste, el culto que se le tributa, una adoración.<sup>80</sup>

De igual modo se presentan dos clases de mujer: la mujer celestial y la mujer demonio:

(...) la mujer demoniaca y destructiva constituyó uno de los temas principales de la imaginación literaria del siglo XIX.<sup>81</sup>

(...) desde el medioevo era vista como objeto de tentación y de pecado, pero a la vez como un ser débil, inocente, e indefenso ante la tentación.<sup>82</sup>

El porfiriato es una época de doble moral como nos lo muestra Federico Gamboa en sus memorias,<sup>83</sup> en las que describe el lenguaje soez de los visitantes de los burdeles y salones de baile que mostraban una conducta completamente diferente a la que correspondía a su estatus social.

Aunque en la historia la mujer está inserta en el proceso productivo y revolucionario representando un papel activo, en el momento en el que se escribe... desaparece. En la mentalidad del que escribe la historia, la mujer no es constructora, por lo tanto, aunque ella esté ahí, desaparece de sus textos. Sus construcciones mentales tienen más fuerza que la realidad. Las representaciones de género en los textos, más que describir la realidad concreta, reproducen imágenes mentales y conductas esperadas, por lo que, finalmente, nos hablan entre líneas de una realidad específica, del imaginario de una época y sus imperativos morales. Por eso podría decirse que los textos son normativos y que buscan apoyar los roles y espacios de género ya sea de manera consciente o inconsciente. Para Joan Scott se trata de una cuestión de poder:

(...) la cuestión de la invisibilidad de las mujeres en la historia se convierte en una cuestión de poder (...) como una extensión de su posición subordinada se les niega el estatus de actores históricos.<sup>84</sup>

---

<sup>79</sup> Elisa Speckman, «Las tablas de la ley...

<sup>80</sup> Speckman, «Amor...2001.

<sup>81</sup> *Ibid*

<sup>82</sup> *Ibid*

<sup>83</sup> Federico Gamboa, *Impresiones y recuerdos (1983)*, nota preliminar de José Emilio Pacheco, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, (Memorias mexicanas), México 1994. (Primera edición 1893).

Las imágenes de género forman parte de este discurso que intenta perpetuar la subordinación de la mujer y negarle su papel como agente histórico.

Ahora bien, el discurso que apoyaba las esferas separadas se fundamentaba en cuestiones biológicas o naturales, por lo que era difícil contradecir estos argumentos nada más porque en los hechos la mujer también fuera productiva. Lo inadecuado, entonces, era, precisamente, que la mujer no atendiera el orden natural de las cosas. Era preferible no verla o considerar su trabajo como algo temporal que no ponía en duda lo que era en esencia su papel fundamental: la procreación, el cuidado de las hijas e hijos y su marido. Si la mujer era débil por naturaleza, no tenía por qué competir en el ámbito productivo con el hombre, ni poner en riesgo la estabilidad de la familia y, por lo tanto, de la sociedad. Con esto, la amenaza parecía desvanecerse.

A continuación veremos cómo esta amenaza cobra vida en el momento del estallido revolucionario tanto por el peligro que van a representar los hombres zapatistas contra las mujeres decentes de los pueblos, como por las mujeres que tomarán un papel activo contrario a su función social.

## **2. Representaciones de género en la historiografía zapatista**

Podemos afirmar, en términos generales, que las imágenes de género que los autores de la prensa y los libros motivo de este estudio presentan, están determinadas por el bando al que pertenecían las mujeres y los hombres de los que tratan. Las víctimas, a quienes se atribuyen también virtudes como el valor y la honradez, forman parte de los bandos que apoyaron al ejército federal de los diversos gobiernos en el poder durante el periodo de vida del movimiento zapatista. Por el contrario, cobardía, alevosía, abuso y sadismo son los calificativos con que se describe, casi siempre, al bando zapatista. Es por ello que, para clarificar el análisis, separaremos las representaciones que se desprenden de las facciones en que militan las mujeres o los hombres.

La primera forma de aproximación a las representaciones de género son las descripciones físicas de las personas y sus atuendos característicos. Esto se nota más claramente en los libros de Popoca y Palacios, Ribot y Melgarejo, por ser relatos que tienen muchas características similares a la novela. Inicialmente, los espacios de género se marcan por el atuendo: el vestido es comunicación, una forma de situarse y de situar al otro frente al entorno. Sobre todo en esos años, la ropa de la mujer, como dice Rosario Castellanos,<sup>85</sup> define sus marcos

---

<sup>84</sup> Joan Scott; «El problema de la invisibilidad», Carmen Ramos Escandón (Comp.), *Género e historia*, Instituto Mora, (Antologías Universitarias), México 1992, pp 38-65, p.50.

de actividad, lo que puede o no hacer, su rol culturalmente asignado. La ropa es el reflejo de la conducta de género que se espera, hace a la mujer pasiva y al hombre activo. La ropa femenina la inmoviliza y, al mismo tiempo, hace resaltar sus características físicas, lo que forma parte también del proceso de seducción. Con la ropa se invita lo que con la actitud se niega; con el vestido femenino se ofrece lo que la conducta limita.<sup>86</sup>

Las descripciones mezclan frecuentemente el atuendo con el físico y las cualidades de género perfectamente delimitadas, así, el uniforme militar tradicional refleja los valores y virtudes de quien lo porta, como la bata blanca del médico anuncia la presencia del científico pulcro que vela por la salud. Popoca y Palacios describe así la masculinidad, sinónimo de virilidad, al hablar de Salomé Plascencia, líder de Los Plateados:

Salomé Plascencia [...] de complexión robusta, alto, fornido, color blanco o güero, y lampiño completamente [...] Sin embargo de su estatura casi gigantesca, tenía una agilidad casi asombrosa, y corría a pie con la velocidad de un caballo. Diestro en el manejo de las armas, era terrible, montado en los más briosos caballos que usaba. Lazaba, picaba, banderillaba y capoteaba admirablemente los más bravos toros, tanto á pié como á caballo.<sup>87</sup>

La descripción que hace Melgarejo de Gabriel Tepepa, general zapatista, es similar a la que frecuentemente se hace de Zapata:

Tepepa, que ante todo, era un buen jinete, se complacía en encabritar al magnífico alazán que montaba y cuyos ijares agujoneaba constantemente con las pesadas espuelas amozoqueñas que portaba. Iba de aquí para allá machete en mano, con el sombrero arriscado hacia atrás y el barboquejo detenido en la nariz...<sup>88</sup>

La imagen que presenta Ribot es la propia del soldado zapatista:

Vestían el traje típico del guerrillero suriano: camisa suelta, pantalón ajustado y sombrero ancho. La canana cruzada sobre el pecho, repleta de tiros. Cerca de ellos, en un ángulo del cuarto descansaban los rifles.<sup>89</sup>

---

<sup>85</sup> Rosario Castellanos, *Mujer que sabe latín...* SEP/FCE, (Lecturas mexicanas 38), México 1992, (primera edición SEP/Setentas 1973).

<sup>86</sup> «Te faltó por principio/ vecina de Padierna/ más lejanos no podemos/ cuando la luz/ dibuja entre las gotas/ porque tu ventana femenina/ niega cuando te muestra/ y para ofrecer oculta.» Pablo Herrerías. Fragmento. (Sin publicar).

<sup>87</sup> Lamberto Popoca y Palacios, *El bandalismo (sic) en el estado de Morelos, ¡ayer como ahora!, ¡1860! Plateados, ¡1910! Zapatistas*, Tip. Guadalupana, México 1912, p.18.

<sup>88</sup> Antonio Melgarejo, *Los crímenes del zapatismo, (apuntes de un guerrillero)*, editora F.P. Rojas y Cía, imprenta Antonio Enríquez, México 1913, p.44.

En la habilidad y fuerza con que se caracteriza a los varones se refleja su independencia y dominio, también propiedades masculinas, frente a la sumisión y dependencia femenina. Frente a la fuerza del hombre, la fragilidad femenina casi nada puede, como se aprecia en este fragmento del relato del rapto de una mujer que lleva a cabo un zapatista: «Intempestivamente se siente sujeta por un hombre que la levanta con la ligereza de una pluma.»<sup>90</sup>

Por eso la mujer es capaz de dominar al hombre sólo a través de sus encantos y sensualidad que resalta con su forma de vestir. Las descripciones de mujeres se basan, principalmente, en la belleza seductora que la hace objeto del deseo masculino. En el siguiente texto de Popoca y Palacios sobre una mujer de Yautepec, la belleza cumple con el estereotipo europeo que seguramente el autor admiraba; para describir los atributos de la mujer en cuestión, la compara con la hermosura contenida en obras de arte, cuya finalidad es, precisamente, ser admiradas:

Era alta, esbelta y flexible como las palmas del desierto; rubia como las vírgenes de Rafael. Sus cabellos parecían de oro, sus ojos grandes y rasgados, su nariz perfecta, su rostro ovalado, y sus labios carmíneos, como la flor del granado. Todo su conjunto era hermoso y atractivo, y los dependientes de las haciendas que la veían los domingos en la plaza de Yautepec, se desvivían por obtener una mirada ó una sonrisa de aquella linda joven, cuyas formas esculturales podían dar envidia a las Venus de Murillo.<sup>91</sup>

### Ribot también admira la belleza mestiza de una mujer:

Como mujer era estética, una belleza serrana de tez morena y ojos negros y profundos, ardientes y expresivos.<sup>92</sup>

(...) embebido contemplaba á una mujer hermosísima de cabellos rubios y ojos de cielo.

Parecido al nárar era su tez, blancura extraña y despojada de artificios.<sup>93</sup>

Textos así son abundantes. Es muy raro que descripciones de este tipo, en las que se resaltan los rasgos físicos, las formas sensuales y la posibilidad de seducción, se escriban sobre los hombres. La mujer es descrita como un paisaje o como una obra de arte, como un regalo de la naturaleza al hombre, hecho para él, para su disfrute. En estas

---

<sup>89</sup> Héctor, Ribot, *El Atila del Sur*, Imprenta 1ª. Humboldt 5, México, 1913., p.23

<sup>90</sup> *Ibid*, p.53

<sup>91</sup> Popoca, ...*bandalismo*...1912, p.14.

<sup>92</sup> Ribot, ...*Atila*... 1913, p.26.

<sup>93</sup> *Ibid*, p.43

descripciones, la mujer es un sujeto pasivo que sólo 'está' y el hombre la parte activa que se maravilla y la admira. A pesar de que uno de los atributos más alabados en la mujer es su belleza seductora, esto tiene un doble papel. Por un lado, la belleza femenina alcanza niveles sacros cuando se le equipara a la hermosura prístina de los ángeles y vírgenes; y, por otro, se le reduce casi a cómplice del mal cuando su sensualidad lleva al hombre enamorado a amores prohibidos o no correspondidos, objetos de su perdición. El hombre la pretende ejemplo de pureza, pero cuando su deseo es sensual, la convierte en la personificación del pecado.<sup>94</sup>

Como mencionamos antes, los libros que estudiamos tienen un tono novelesco y tratan frecuentemente sobre relaciones amorosas, en las que los papeles de género se delimitan con mayor claridad. Estas narraciones, además de su finalidad original de hacer los libros más amenos, cumplen con la función de promover los roles políticos y sociales aceptados, por lo que los amores de hombres y mujeres se presentan de manera distinta si se trata de zapatistas y campesinos o de federales y civiles adeptos al régimen. Por ejemplo, es común que un zapatista «rapte a una mujer campesina seductora» mientras que los federales «galantean con una mujer decente».

Además de la belleza, la virginidad de la mujer es un tesoro para el hombre:

El afortunado novio de Homobona, impaciente por poseer tantos tesoros reunidos en aquella virgen...<sup>95</sup>

Desde muy temprano arregló lo mejor que pudo la habitación en que alojaría a su paloma...<sup>96</sup>

Una vez casada, se espera que la mujer acompañe a su marido, lo cuide y lo defienda, lo que supone también que se convertirá en la persona de su mayor confianza. Sin embargo, queda claro, por omisión, que no se espera de ella una vida propia en la que el marido participe, su función primordial es la de secundar a su cónyuge:

Esta fué la primera noche que pasó junto á la mujer que lo acompañaría toda la vida, que alguna vez le curaría sus heridas, que aprendería también el manejo de las armas para defenderlo y que le sobreviviría muchos años.<sup>97</sup>

---

<sup>94</sup> «A la mujer, como a la naturaleza, se le admira, pero se le teme, se le sublima pero se le desprecia...» Julia Tuñón, *Mujeres en México: Recordando una historia*, Conaculta, México 1998, (Regiones), p 16. Guadalupe expresa otro mito femenino de alguna manera contrapuesto al de Marina, pero a la vez complementario: la mujer traidora, prostituta, sexuada [...] La Virgen-madre es, aún hoy, depositaria de la devoción nacional: vela por sus hijos pero excluye el sentido sexual de toda procreación. *Ibid*, p.53

<sup>95</sup> Popoca, ...*bandalismo*, 1912, p. 14

<sup>96</sup> *Ibid*, p. 17

A pesar de la condición de sumisión respecto a su marido, la esposa campesina, la mujer legítima, era tratada con mayor consideración que las amantes. Según relata Popoca y Palacios, las concubinas de Los Plateados podían ser vendidas o entregadas en trueque por sus poseedores. Sin embargo, la infidelidad de la esposa es, tal vez, la peor ofensa al honor y orgullo masculinos que puede padecer un hombre, por lo que justifica las acciones más violentas:

Conocía la ferocidad de aquellos hombres en quienes bastaba la sospecha de una ofensa, en asunto de amores, para castigar con terrible muerte á la infiel y asesinar al seductor. Hemos visto cómo vendían a las mujeres, comerciaban con ellas, las cambiaban como lo hicieran con un caballo, pero mientras las tenían en su poder, y no iniciaban venta ó cambio de ellas eran sagradas y respetadas de los demás bandidos. Los que tenían mancebas, además de sus esposas legítimas [...] comerciaban con las primeras, y eran para las segundas, apasionados y feroces como el amor de un Turco.<sup>98</sup>

La infidelidad de una mujer, incluso, es la causa de la derrota de Los Plateados por la venganza y la división entre los jefes que provocó la afrenta, ya que el coraje del marido burlado lo cegó de tal manera, que no retó al seductor a un duelo, como hacen los 'hombres', sino que lo mató sorprendentemente.

Porque también es considerado dar la vida por la mujer que se ama como una cualidad netamente masculina, es motivo de encomio el hombre enamorado capaz de acciones heroicas en defensa de su amor. Sin embargo, en este texto de Héctor Ribot, de nuevo aparece la mujer en actitud pasiva, que espera ser salvada por su héroe de manos de zapatistas:

Un hombre se abre paso entre el grupo de bandidos y se lanza hacia las llamas. Su paso es resuelto. Se le ve aparecer entre las paredes que se derrumban, llevando la frente alta, nimbada por la aureola del valor [...] Aquel hombre es joven y fuerte [...] Es el prometido de la dama en peligro. El incendio no lo asusta, trata de arrebatarles a las llamas su presa, de disputarles su felicidad [...] aparece de nuevo llevando á cuestras su preciosa carga.<sup>99</sup>

El amor y la belleza de la mujer son también la salvación del hombre, en este caso del suicida identificado con el régimen, que rinde su corazón y su voluntad a aquel ángel tutelar:

---

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 27

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 73. La misma visión nos da Manuel Altamirano en su novela *El Zarco*.

<sup>99</sup> Ribot, ...*Atila*, 1913, p.5.

Ante mis ojos se destacaba una mujer hermosísima vestida de negro  
(...) tomé a aquella mujer por un ángel tutelar de los suicidas.<sup>100</sup>

Aun en este caso, en el que la mujer impide al suicida llevar a cabo su propósito, la actitud de ella es pasiva, es su sola presencia y su belleza lo que desencadena el milagro que sucede en el corazón del hombre. Pero las cualidades mágicas que se le atribuyen a la mujer no sólo son las de los ángeles y vírgenes, como mencionamos antes, también pueden ser aves de mal agüero, portadoras de los más funestos augurios para el hombre que las ama:

Es una mujer que lleva la desgracia (...) Todo el que se enamora de esa mujer es hombre muerto. Su esposo fue asesinado. Más tarde un joven que la amaba murió trágicamente (...) Y yo que la amo seré colgado de un árbol.<sup>101</sup>

Este amor romántico del que se habla cuando se trata de federales o civiles, no aparece en el caso de zapatistas, que sólo buscan poseer a las mujeres y las tratan sin respeto alguno. Cabe mencionar que esta situación parece no afectar a las mujeres zapatistas:

-¿No es verdad que es guapa mi hembra, José? ¡Con esta chulita cómo quieres que me aburra! Y el bandido dio un pellizco y dos nalgadas á la joven, que hizo un mohín o gesto, que no podía clasificarse ni de gusto ni disgusto. Al mismo tiempo que le aplicaba un manazo en la nuca como correspondencia cariñosa.

-Hombre, no seas bruto.

-No se avergüence, chula, yo soy de confianza, véngase á tomar un trago. La muchacha sin hacerse del rogar, fuese a sentar sobre las rodillas de su amante...<sup>102</sup>

Los zapatistas, además, son capaces de traicionarse entre ellos para robarse a la novia:

Sucedió lo que tenía que suceder, que alguien se enamorara de ella y este alguien fue el feroz Genovevo de la O.

Una mañana se presentó con su gente y sin mediar palabra me mandó aprehender y dio disposiciones para que me ahorcaran.<sup>103</sup>

Genovevo de la O se toma tan en serio los problemas que puede causar el amor por una mujer que prefiere alejar este peligro de su

---

<sup>100</sup> *Ibid*, p. 45

<sup>101</sup> *Ibid*, p. 45



tropa: «El amor hay que dejarlo á un lado, no sirve más que de estorbo en el campamento.»<sup>104</sup>

## **A. Masculinidad**

### *a. Federales y pobladores pacíficos o contrarios al zapatismo*

La valentía, la caballerosidad, el respeto y defensa de la mujer son, generalmente, cualidades reconocidas en los federales; su ausencia es característica frecuente en los zapatistas y se reclamará como una grave falta para cualquier hombre que se precie de serlo. La valentía de Strauss y Herrerías,<sup>105</sup> que cumplen con su deber aun a riesgo de su vida, es un ejemplo:

Humberto Strauss acaba de perder la vida en cumplimiento de sus deberes. Lleno de inteligencia, bien provisto de valor y de energía, supo olvidar los riesgos de una empresa temeraria y se puso al alcance de la mano criminal...<sup>106</sup>

La virilidad está ligada al valor, por lo que son comunes las citas en donde se resalta la presencia de esta virtud frente a la muerte, casi siempre en los federales:

(...) como verdaderos héroes, esperaron la muerte, que les dieron los nuestros, fusilándolos en medio de la plaza.<sup>107</sup>

Aquel puñado de valientes se defendía con heroicidad espartana, pero la lucha es desigual y (...) uno á uno caen en el puesto que se les ha destinado, sin retroceder un palmo.<sup>108</sup>

Los duelos se producen entre hombres valientes y civilizados, que no matan por la espalda; son, como dice Pablo Piccato, propios de las clases altas y se realizan por cuestión de honor, muchas veces, como resultado de la peor afrenta: la infidelidad de la mujer:

Una noche el marido nos sorprendió (...) No tuve tiempo de escapar. Podría matarlo a usted como á un perro –me dijo, apuntándome con un revólver. Pero le haré el valor de batirme con usted.<sup>109</sup>

---

<sup>102</sup> *Ibid.*, p. 24

<sup>103</sup> *Ibid.*, p.67

<sup>104</sup> *Ibid.*, p.35

<sup>105</sup> Fueron asesinados al intentar tener una entrevista con Zapata, ya que había rumores de que federales disfrazados de periodistas intentarían asesinar al líder.

<sup>106</sup> *El Imparcial*: 13 de agosto de 1912 p.1

<sup>107</sup> Melgarejo, ...*Crímenes*, 1913, p. 54

<sup>108</sup> Ribot, ...*Atila*, p.39

**En los relatos sobre fusilamientos y torturas, se reconoce el valor y la serenidad con que se enfrenta la tortura y la muerte:**

(...) lo encontramos rodeado de zapatistas que por medios torquemascos procuraban obtener de él una confesión. Le habían atado las manos dorso sobre dorso y colgado de un árbol. Sus sufrimientos debieron haber sido horribles, pero no lanzaba un gemido...<sup>110</sup>

**En la siguiente cita se aprecian las actitudes que adoptan mujeres y hombres frente a una misma situación. Ante la emergencia, los hombres realizan acciones concretas mientras las mujeres gritan sin poder actuar:**

Los hombres corren á tratar de extinguir el fuego, ó contenerlo, y las mujeres lloran y gritan llamando á todos los santos del cielo en auxilio de su desgracia, como tienen costumbre [...] Su padre y sus hermanos se unen á los demás vecinos para procurar apagar el incendio, y ella, la madre y otras mujeres, contemplan á distancia el zacate que se consume por el fuego.<sup>111</sup>

**Se sujeta a las mujeres a un estereotipo de pasividad: gritan pidiendo ayuda u observan el desastre a la distancia pero no actúan y, además, no se espera que lo hagan, no se les recrimina su falta, porque su pasmo e histeria frente al peligro es parte del rol asignado a su género. La valentía en la mujer es una cualidad extraordinaria no propia de su género, por lo que se admira enormemente. Para el hombre es una exigencia y más en estas circunstancias, ya que de eso depende el triunfo sobre los zapatistas:**

Parece increíble que no haya habido en esos instantes, en todo Tepoztlán, un hombre suficientemente penetrado en los deberes que le impone su sexo, que pusiera término a la furia de ese energúmeno.<sup>112</sup>

(...) cosa que seguirá sucediendo mientras los hombres honrados de los pueblos sigan «prudenciando» en vez de coger un fusil y hacerse respetar de los bandidos.<sup>113</sup>

**Al hombre se le reconoce la defensa del sexo débil, sobre todo frente a las hordas zapatistas, ante las cuales ellas están absolutamente indefensas:**

(...) y salvó a innumerables jóvenes de ser víctimas de los atroces instintos de la horda...<sup>114</sup>

---

<sup>109</sup> *Ibid*, p. 47

<sup>110</sup> *El Diario*: 4 de agosto de 1912

<sup>111</sup> Popoca, ...*bandalismo*, 1912, p. 53

<sup>112</sup> *El Independiente*: 18 de junio de 1913

El dueño de la finca fue muerto a tiros porque se oponía a que fueran plagiadas las señoras.<sup>113</sup>

Cuando (...) los asaltantes hicieron irrupción, el general (...) procuró poner a salvo de inminentes atropellos a su esposa y a los niños...<sup>114</sup>

Al día siguiente, la consternación de los padres de familia no tenía límites, se reunían en grupo para ayudarse mutuamente y ver qué partido tomar para recobrar o saber cuál era el paradero de sus hijas arrancadas inicuamente de sus hogares.

Arriesgado, más que arriesgado, temerario, era ir hasta donde se encontraba la partida de facinerosos que había llevado consigo a las señoritas del pueblo.<sup>115</sup>

Antonio Melgarejo, el único de los autores que estudiamos que participó en el movimiento, habla de las violaciones de los zapatistas como algo que ocurría cada vez que llegaban a los pueblos. Los ciudadanos pacíficos eran asesinados y las mujeres violadas. Siendo la virginidad una virtud fundamental de la mujer, éste es el peor ultraje que se le puede hacer, sobre todo si se comete en presencia del padre o del esposo cuyo amor y honor no pueden enfrentar espectáculo más aterrador.<sup>116</sup> En la siguiente cita, llama la atención que Melgarejo hable más sobre el dolor del padre que el de la víctima directa. Dibujar la figura del padre como la parte ofendida y no a las mujeres ultrajadas, puede obedecer, en primer lugar, a que el libro estaba dirigido a influir en la opinión pública, coto exclusivo de los hombres; en segundo, a una imposibilidad profunda de aceptar a las mujeres como sujetos activos, aunque sea para sufrir y reaccionar frente a la ofensa; y, en tercero, es probable que, ante el menosprecio y desconocimiento de la mujer por parte del hombre, le fuera imposible a Melgarejo situarse en el lugar de esta última para describir sus sentimientos:

Aquel cuadro de horror lo completaba una figura más. Los criminales, para llevar a cabo el atentado, habían amarrado de pies y manos al jefe de la casa que yacía en un rincón de la estancia, desde donde había contemplado su propia deshonra.

Con la faz desencajada, rugiendo y mordiéndose desesperadamente los labios hasta hacerse daño, se volvía de un lado a otro, azotando el rostro contra el suelo. Y en una horrible irrupción de nervios, cerraba

---

<sup>113</sup> *Ibid.*, 20 de junio de 1913

<sup>114</sup> *Ibid.*, 20 de junio de 1913

<sup>115</sup> *Ibid.*, 28 noviembre 1913

<sup>116</sup> *El Universal*: 6 de abril de 1918

<sup>117</sup> *El Diario*: 13 de marzo de 1913

<sup>118</sup> Para la mentalidad de la época, es más importante el honor que el sufrimiento y vale más el honor del hombre que el de la mujer.

fuertemente los ojos para no contemplar el doloroso espectáculo de la infamia acabada de cometer en la persona de su esposa y de su hija.<sup>119</sup>

**La veneración a la madre por propios y extraños es absoluta; puede ser también portadora de la más alta investidura moral, juez y único confesor capaz de conceder el perdón en las situaciones más extremas, aun desde la tumba:**

Armándome de un revólver me dirigí a un cementerio donde están los despojos de mi madre.

Allí lloré amargamente mi juventud perdida y pedí perdón por mis culpas, luego acerqué el cañón del arma a mi frente.<sup>120</sup>

**El amor y el respeto al padre es otro rasgo que la modernidad porfiriana, por medio de sus leyes, intenta defender.<sup>121</sup>**

**Un hombre debe la vida a sus padres y, de ser necesario, debe ser capaz de sacrificarla por ellos. Ofrendar la vida por el amor al padre es una virtud con tintes heroicos, como reconocen los periódicos de la época:**

Un joven de 18 años de edad que había resultado ileso, arrastró como pudo a la cueva que formaban varias peñas; estando de rodillas socorriendo al autor de sus días, fue sorprendido por los zapatistas, los que clavaron varias veces sus puñales en la espalda del joven que quedó estrechamente abrazado al cadáver de su padre.<sup>122</sup>

(...) En hombros de algunos labriegos iban los cadáveres de los vecinos muertos en el combate [...] padre el primero del segundo [...] Quién sabe cuál de ambos murió primero, si el hijo defendiendo a su padre o el padre defendiendo a su hijo.<sup>123</sup>

(...) el humilde maestro indignadísimo por la amenaza del bandido y desafiando su ferocidad, dijo que jamás lo permitiría, que se lo llevaran a él, que lo mataran si querían, pero que a su padre lo dejaran tranquilo.

Parece que este bello gesto conmovió un tanto el alma del bandido, quien consintió en no molestar a su padre...<sup>124</sup>

**En este último texto, el maestro ofrece su vida a cambio de la libertad de su padre, gesto al que, incluso los zapatistas, son sensibles; con**

---

<sup>119</sup> Melgarejo, ...*Atila...*, 1913, p. 41

<sup>120</sup> Ribot, ...*Atila...*, 1913, p.45

<sup>121</sup> Elisa Speckman, «Las tablas de la ley en la era de la modernidad: normas y valores en la legislación porfiriana», en *Modernidad, tradición y alteridad. La Ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, México 2001, (Serie Historia moderna y contemporánea 37), pp 241-270.

<sup>122</sup> *La Discusión*: 29 de mayo de 1916.

<sup>123</sup> *El Imparcial*, 11 de enero de 1913, p.3.

<sup>124</sup> *El Intransigente*, 4 de noviembre de 1912, p.1.

esto se confirma que al menos los amores filiales son un valor común respetado por todos.

### *b. Zapatistas*

En los pocos casos en los que se habla con respeto de los zapatistas, es, nuevamente, en aquellos en los que se les reconoce su respeto por el amor filial; es un valor de tal importancia que, aunque se trate del enemigo, se debe reconocer y alabar. El amor filial, en especial a la madre, parece ser un valor social extendido en todos los bandos, sectores y clases sociales del país, como sucede hasta nuestros días. En este texto de *El Diario* se reconoce al padre que se rehúsa a huir por no abandonar a su hijo y al zapatista que, por respeto a ese amor, le perdona la vida:

(...) esperaba estoicamente sin intentar huir, pues no podía llevar a un niño, hijo suyo, que poseído del mayor espanto lloraba lastimosamente, implorando clemencia por su padre, lo cual logró convencer al cabecilla [...] dejando ir sanos y salvos al padre y al hijo con esta despedida: «Vete, también nosotros tenemos hijos»...<sup>125</sup>

La devoción a la madre es algo que hasta la prensa capitalina reconoce en los zapatistas y es el argumento que utiliza Strauss para recobrar su libertad:

(...) recurrí al sentimentalismo y les hablé de mi novia que esperaba llorando mi regreso; de mi madre anciana, que se desvelaba esperándome y tocando por fin sus corazones logré mi propósito y obtuve la anhelada libertad (...) No me equivocaba. También los zapatistas rinden homenaje á los sentimientos sagrados del amor maternal.<sup>126</sup>

El amor de la madre es un valor reconocido por propios y extraños. Hasta el zapatista se conduele por el amor de la madre de un reportero. El llanto de la novia nada puede hacer frente a los desvelos de una madre anciana. Si el federal 'sólo' tuviera novia, esposa o hermanas, muerto fuera, pero, ¿quién es capaz de provocar el sufrimiento de una madre anciana?

Un zapatista apresado por el ejército federal, y a punto de ser fusilado, no teme por sí mismo, sino por su familia que dejará desamparada; otra vez el respeto por el amor filial se impone y es tratado con consideración por el articulista:

---

<sup>125</sup> *El Diario*: 18 de diciembre de 1913.

<sup>126</sup> *Ibid.*, 4 de agosto de 1912, H. Strauss.

No perdió ni un momento la serenidad que desde un principio dio muestras.

Que sentía morir no por él, sino por su familia, por su esposa e hijas (...) La ascensión [...] fue penosa, abrumadora, porque además de lo dificultoso que es andar en la arena, nos caía de plomo un ardiente sol. Y, sin embargo de esto, él marchaba con firmeza. Pidió descansar un rato, y poco después manifestó que tenía sed, y le fue dado un vaso de agua y una naranja, habiendo comido esta fruta tranquilamente.

...pidió al capitán (...) que le permitiera mandar hacer fuego. Y le fue concedido.<sup>127</sup>

Sin embargo, como mencionamos anteriormente, la prensa y los libros, generados desde el espacio urbano, en una abrumadora mayoría de casos, representan a los zapatistas con atributos antiviriles y antimodernos. El bando que se apoya y promueve es calificado como valeroso, honesto y civilizado, tanto como en el opuesto se niega la existencia de estos atributos y, aun más, se le califica como turba sedienta de sangre, en estas descripciones en donde el otro, desconocido y lejano, origen de los temores más siniestros, se concibe como sinónimo de amenaza. 'Zapatista' significa la posibilidad de que la realidad no sea lo que debe ser, la pérdida de valores, la inminencia del desastre, la ausencia de un futuro promisorio. Por eso las representaciones, además de buscar reafirmar una ideología determinada, culminan con llamadas al exterminio cada vez más angustiosas y frecuentes.

La descripción física del hombre zapatista incluye el atuendo e implementos que reflejan los valores masculinos de la época: el caballo y su habilidad como jinete; el sombrero a la Zapata y las armas que refuerzan la imagen de poder:

(...) con un sombrero arriscado, montado en brioso caballo y armado hasta los dientes...

(...) con el cuerpo echado para atrás, la mano izquierda apoyada sobre la cabeza de la silla, un mausser al lado, dos enormes pistolas colts y un sable toledano colgado de las arciones de la silla, metió espuelas a su alazán y como tigre de Bengala se echó sobre nosotros.

(...) no dejaba de hablar de sus triunfos en la guerra, llevando su sombrero (á la Zapata) hasta media cabeza y arrancando su caballo hasta las malezas para que viéramos que era gran jinete.

(...) En un solar se improvisó un jaripeo en nuestro honor, en el cual demostraron los rebeldes ser buenos lazadores y mejores jinetes.<sup>128</sup>

El bigote es un símbolo de virilidad al que se le asigna gran importancia. María del Carmen Vázquez relata que Ponciano Díaz, torero

---

<sup>127</sup> *El Demócrata*: 29 de enero de 1915.

de fama internacional, se negó a rasurarse el bigote para torear en España, como exigía la tradición torera peninsular.<sup>129</sup> El aprecio del bigote y su asociación con la hombría son claros en estos textos periodísticos:

... el rostro con un sello de notable energía y virilidad, coronado el labio superior de espeso bigote ligeramente rubio, los ojos claros y brillantes acostumbrados a ver la aurora roja del combate, cubierto el cuerpo con impermeable...<sup>130</sup>

El joven tendrá a lo sumo treinta años. Su rostro moreno es simpático y un espeso bigote negro le da aspecto varonil. Viste de pantalón y blusa de manta blanco y usa sombrero charro de Jipi-Japa.<sup>131</sup>

Sin embargo, hablar del atuendo típico del campesino es hacerlo de todo aquello identificado con la falta de modernidad. Como mencionamos anteriormente, durante el porfiriato se intentó modernizar y occidentalizar la forma de vestir de los campesinos, ya que el progreso de la nación debía también reflejarse en el atuendo.<sup>132</sup>

En la siguiente especie, aparecida en la época de la Convención, la carabina y el sombrero son los elementos utilizados para reflejar la virilidad (propia de un hombre maduro, curtido en el combate), en el joven protagonista del relato:

Un jovencito guerrero, casi un niño –catorce años– vino a visitarnos ayer en la noche. En su cara trigueña surcada por tremenda cicatriz, se revela el niño precoz por la ruda vida que ha llevado, y en su actitud reposada, en su manera de llevar su inseparable carabina y encasquetarse el ancho sombrero serrano, vimos en él al soldado forjado en los combates que ha sido fogueado por el enemigo.<sup>133</sup>

Sin embargo, más que describir su atuendo, los textos se concentran en resaltar la cobardía del ejército sureño. Los zapatistas que asesinan sin misericordia se desmoronan al enfrentar a la muerte:

---

<sup>128</sup> *El Imparcial*: 11 de agosto de 1912 p.1, J.V. Soriano.

<sup>129</sup> Ma. del Carmen Vázquez, «Charros contra Gentlement. Un episodio de identidad en la historia de la tauromaquia mexicana moderna, 1886.1905», en Claudia Agostoni y Elisa Speckman (editoras), *Modernidad, tradición y alteridad, La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México 2001, (Serie Historia moderna y contemporánea), pp 161-193.

<sup>130</sup> *El Imparcial*: 23 de mayo de 1911.

<sup>131</sup> *El Imparcial*: 9 de agosto de 1912 p.1, H.L. Strauss.

<sup>132</sup> Esto dice una mujer de Morelos sobre la situación en los albores de la Revolución: «Está mal que los hombres anden de calzón y no de pantalón, está mal que las niñas suban las escaleras de la escuela sin medias; que los niños anden sin zapatos. Milpa Alta se une a esta evolución y todo se va volviendo muy propio y muy correcto», Fernando Horcasitas (recopilación y traducción), *De Porfirio Díaz a Zapata, memoria náhuatl de Milpa Alta*, UNAM, Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, Instituto de Investigaciones Históricas, México 2000, (Serie de Historia moderna y contemporánea/8).

(...) el zapatista se encontraba postrado de una fuerte conmoción, y (...) sus miembros se negaban a sostener su cuerpo por lo que hubo necesidad de que algunos soldados le prestaran su ayuda...<sup>134</sup>

Una de las críticas que aparecen más frecuentemente contra los zapatistas es que, según afirman, aparentan valentía cuando en realidad son alevosos, y se acobardan y huyen cuando se encuentran en desventaja:

Al principio los bandoleros parecieron arrojar sobre sus aprehensores pero al ver que los esperaban ya con las veinte bocas de las carabinas apuntadas y listas a disparar al más leve indicio de agresión, la gente antes altiva dobló las manos inútiles en las que no hubo tiempo de que se empuñaran las armas...<sup>135</sup>

No encontramos ninguna nota en la que se tratara el fusilamiento de mujeres zapatistas, sin embargo, esto no significa, necesariamente, que no haya sucedido. Las normas sociales imperantes, que imponían un respeto absoluto por la vida de las mujeres, y la ley vigente, reflejo de éstas, no contemplaba, en ningún caso, la pena de muerte para las mujeres, incluidas las zapatistas; por lo que, de haber sucedido, es improbable que se divulgara.<sup>136</sup> Se podía justificar el terrorismo de Estado debido a las necesidades de pacificación, pero nunca el asesinato de una mujer. Muchas mujeres participaron en hechos de armas y como ideólogas del zapatismo, lo que las hacía sujetas activas merecedoras de los mismos derechos, obligaciones y castigos de cualquier combatiente; sin embargo, aceptar esto hubiera significado reconocer, cuando menos hasta cierto grado, la igualdad de las mujeres. Pero, para conservar el orden social prevaleciente, era más conveniente considerarlas no totalmente responsables de sus actos, casi como a un niño, lo que las convertía en personas débiles a las que se debía proteger. Las penas oficiales para las mujeres eran menores; por ejemplo, a las que eran apresadas, generalmente por actividades relacionadas con el espionaje, se las enviaba a Quintana Roo.<sup>137</sup>

---

<sup>133</sup> *El Monitor*: 19 de diciembre de 1914, p1.

<sup>134</sup> *El Imparcial*, 20 de enero de 1914.

<sup>135</sup> *El Imparcial*, 2 de septiembre de 1912, p. 6.

<sup>136</sup> La ley no contemplaba la pena de muerte para la mujer. Elisa Speckman, «Las flores del mal: mujeres criminales en el porfiriato», en *Historia mexicana*, XLVII:1, 1997, México, pp 183-229. Sin embargo, según esta mujer de Morelos los asesinatos sí ocurrían: «A la Venturita la agarraron. Y dilató nueve meses en la prisión de México. Le dieron dos tortas a la Venturita y no se las come, sino las mete debajo de su tapete donde dormía y en la madrugada las echó por la ventanilla, y se las comieron los venados y se murieron.» Entrevista con Isabel Quintana Vda. de Neri realizada por Rosalind Beimler, s/f, s/l. México, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Históricas del Instituto José Ma. Luis Mora. PHO/1/208.

<sup>137</sup> *El Independiente*, 26 de febrero de 1914



Siempre se consideraba peor un crimen que se cometía contra una mujer que el que padecía un hombre; por eso, para resaltar su ferocidad primitiva, se describen asesinatos y fusilamientos de mujeres a manos de los zapatistas.

Antes (y en buena medida, como ahora), el hacerse daño sin temor y hasta con orgullo es un atributo netamente masculino, aunque, curiosamente, depende del espacio y la situación. Beber sin moderación es un acto que afirma la condición masculina del bebedor, pero, al mismo tiempo, se le considera pernicioso y generador de conflictos. En esa época, el juicio de valor expresado al respecto dependía también de la clase social y filiación política de las personas y del tipo de alcohol involucrado: el coñac y la cerveza que bebían las clases media y alta que pugnaban por la modernidad, contra el aguardiente y el pulque que consumía el pueblo bajo.

El alcohol es también el medio para sellar un pacto entre caballeros y de ganarse la confianza de los contrarios. De acuerdo con Steve Stern, la masculinidad se reafirma en las reuniones. En las invitaciones a beber jugando cartas o tocando la guitarra se fortalece la fraternidad y solidaridad, es una manera de romper las barreras sociales, de ceder ante la empatía con el otro; es por ello que rechazar una invitación a beber podía ser tomado como un insulto y una declaración de hostilidad y superioridad.<sup>138</sup> En el siguiente fragmento del relato sobre la traición que culminó con el asesinato de Zapata, el alcohol es el medio para terminar con la desconfianza del líder: no se bebe con el enemigo, se bebe para entablar una relación de mutua confianza. El símbolo es tan fuerte, que la oferta disipa los temores de Zapata:

Después de felicitarnos por la captura de Jonacatepec (...) y para demostrar su satisfacción por nuestro comportamiento, nos convidó a tomar de una botella de alcohol, que nosotros bebimos por fuerza, pues se mostraba contrariado de que a la que invitaron le diéramos las gracias. En seguida le convidé de una botella de tequila que llevaba, y desconfiado primero, me hizo tomar un poco.<sup>139</sup>

Un brindis no se le rechaza a nadie, por eso en otras culturas es la forma de sellar un pacto y, también, una de las maneras tradicionales de envenenar al enemigo, una vez disipados sus temores.<sup>140</sup>

Las fiestas y las corridas de toros forman parte de las diversiones populares en donde se lucen los atributos masculinos. Para Stern, las

---

<sup>138</sup> Steve, Stern, *The Secret History of Gender: Women, Men and Power in Late Colonial Mexico*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill and London, 1995.

<sup>139</sup> *El Universal*: 14 de abril de 1919.

<sup>140</sup> Se dice que la costumbre de entrecuchar las copas al beber se debe a que, originalmente, se mezclaba el contenido de las copas de los comensales para que pudieran estar seguros de no ser envenenados.

peleas de gallos y las corridas de toros son símbolos de poder y de masculinidad. Los toros son símbolos de virilidad y del poder español, con ellos, los indios se apoderaban del poder masculino sobre lo femenino. Física y mentalmente, se domina y se feminiza al toro<sup>141</sup> en el sentido de que lo someten.

Es importante recordar que el porfiriato, en aras de la modernidad, intentó acabar con las peleas de gallos y las corridas de toros<sup>142</sup> por considerarlas salvajes, y procuró inducir al pueblo a disfrutar de espectáculos más cultos, como el teatro.<sup>143</sup> En las notas en las que se describen las corridas de toros organizadas por zapatistas, se utiliza un tono denigrante en el que se resalta su desorganización, su falta de fidelidad con la tradición taurina y se incluyen escenas en las que se sugiere o se afirma el secuestro de mujeres para la diversión de la tropa:

(...) los bandidos han agotado los víveres de las tiendas y pasan los días en constantes orgías llegando su maldad a tal extremo que hacen sus bailes yendo a sacar a las jóvenes de sus casas, a los pueblos inmediatos.<sup>144</sup>

(...) llegan á una hacienda, se hacen servir de comer mejor que el amo y á los postres, dizque para asentar el almuerzo, proponen los cabecillas una corrida de toros. Los más bravos, ¡quieren los más bravos! Luego obligan a la peonada á achiquerar cuatro novillos y á construir la plaza para lo cual hacen uso de los carros de la hacienda, descargan aquellos que llevan la caña y los forman todos en círculo. El clarín que les sirve para sus asaltos y tropelías indica los cambios de suerte, mientras una música formada de los peones con tambores, arpas, flautas y guitarras, no descansa un segundo hasta que termina la corrida. Me cuenta el administrador –á quien hacen fungir de juez (...)– que no todos los lidiadores son Gaonas y Seguras, pues rara vez se despachan con el machete á los astados, pues prefieren verlos caer bajo la lluvia de balas.» ¡Qué brutos! ¿Verdad amigo? ¡Qué brutos!<sup>145</sup>

Matar a un toro bravo con la espada supone la suerte más peligrosa de la fiesta y en donde culmina una lucha en la que el matador expone su vida con virilidad y arte. Los zapatistas convierten lo poco que de civilizado pudiera tener la fiesta en una matanza abusiva y salvaje del animal matándolo a balazos. Los instintos primitivos de los zapatistas y la diversión que les causa el derramamiento de sangre se resalta también durante la descripción de sus fiestas.

<sup>141</sup> Stern, *Secret*, 1995, *ibid*.

<sup>142</sup> Más tarde fue Carranza quien prohibió las corridas de toros.

<sup>143</sup> Speckman, «...tablas...»

<sup>144</sup> *La Nación*: 13 de marzo de 1913.

<sup>145</sup> *El Imparcial*: 14 de abril de 1913, p 4. Rodolfo Gaona, torero nacido en León, Guanajuato, en 1888. Vicente Segura, nacido en Pachuca, Hidalgo, en 1883, fue general constitucionalista y se mantuvo activo hasta 1931 (Información aportada por Hugo S. Herrerías Ruiz).

Las cartas y los juegos de azar son otras de sus diversiones aunque frecuentemente terminen en balacera. La siguiente nota, escrita en un diario carrancista de Veracruz, muestra la rivalidad existente entre villistas y zapatistas, aliados en el poder en ese momento. En la anécdota se deja en claro la falta de calidad moral del ejército sureño y la confianza del ejército Constitucionalista en su inminente triunfo. Dada la relevancia que tiene el futuro militar, en el que los carrancistas ya vislumbran a los zapatistas como su enemigo, las notas periodísticas buscan minar el apoyo al movimiento campesino ridiculizándolo e identificándolo con el atraso y la barbarie:

... desde por la tarde se habían reunido los contendientes en la cantina y que después de tomar algunas copas pusieron a jugar según su costumbre a las cartas, haciéndose posturas de sumas respetables paulatinamente aumentadas. Como a las siete de la noche llegaron los famosos «dorados» también en estado de embriaguez e inmediatamente tomaron participio en el juego, pero observando uno de estos que ellos eran los que más perdían, manifestaron resueltamente a los partidarios del Atila del Sur que su juego no era limpio. Las palabras lanzadas por el pretoriano villista, produjeron el natural escándalo entre los surianos. Todos se pusieron de pie y lanzáronse entre sí andanadas de invectivas. Más de treinta pistolas salieron a relucir y de las palabras pasaron a los hechos, disparando sin consideración a las personas que se encontraban cerca de ellos y a los transeúntes que por las calles transcurrían tranquilamente, muy ajenos a la tragedia que dentro de la aristocrática taberna se desarrollaba...<sup>146</sup>

Aunque existían leyes dictadas por Zapata que intentaban proteger a los pobladores pacíficos y evitar los excesos y crímenes cometidos contra las mujeres,<sup>147</sup> algunos relatos demuestran que no todos los abusos podían evitarse. Luz Silva, informante de Fernando Horcasitas,<sup>148</sup> relata el peligro que corrían las doncellas cuando los zapatistas llegaban a los pueblos.

En 1983, cuando realizaba un trabajo de campo en las faldas del Popocatepetl, en el pueblo de Metepec, población del municipio de Ocuituco, Morelos, una viejita me relató que cuando llegaban los zapatistas, las mujeres tenían que esconderse en las barrancas para evitar ser ultrajadas.<sup>149</sup> Hay evidencias que indican que los pobladores sufrían abusos de huertistas, carrancistas y zapatistas. La guerra libera los impulsos sexuales y criminales que en época de paz son controlados o reprimidos. Los bandidos de cualquier bando se escudan en el

<sup>146</sup> *El Demócrata*: 8 de enero de 1915.

<sup>147</sup> Laura Espejel, Alicia Olivera, Salvador Rueda, *Emiliano Zapata. Antología*, INEHRM, 1988.

<sup>148</sup> Horcasitas, *Porfirio*, 2000

anonimato, la violencia generalizada, la impunidad causada por la fuerza militar y, en el caso de los federales, también por la política de arrasamiento de pueblos ordenada por los gobiernos federales para erradicar al zapatismo.<sup>150</sup> A pesar de que el Ejército del Sur trató de impedir los desmanes de sus tropas en las poblaciones tomadas reglamentando la estadía de los zapatistas en los pueblos, no tuvo mucho éxito en la empresa. La prensa se da vuelo publicando cualquier especie que denigre al movimiento zapatista, aunque sea con base en meros rumores, como en esta nota de *El Intransigente*:

Dicen que en los actuales momentos, Coscomaya es un harem. Las orgías son diarias, haciendo víctimas de ellas a inocentes mujeres, que no tienen más remedio que someterse á los brutales deseos de aquellos hombres, temerosas de perder la vida.<sup>151</sup>

Las mujeres, víctima ideal para representar en las notas la maldad y el abuso zapatistas, sólo se someten a los deseos brutales de la tropa ante la amenaza de muerte. Como observamos antes, en la prensa, únicamente las mujeres zapatistas son capaces de ceder ante el deseo y la lujuria sin control y pueden ser la causa de conflictos entre miembros de un mismo ejército.

La afrenta al honor masculino por el robo o la seducción de una mujer de la familia debe ser castigada por el ofendido, ya sea el marido, el padre o el hermano. Si se enfrentan dos hombres resueltos, la resolución del problema llevará a la violencia e incluso a la muerte. En la siguiente nota se asesina a una mujer como castigo por considerársele la responsable de las muertes que ocasiona su hermano en defensa de su masculinidad ofendida. El problema no es el honor de la mujer, sino el de su hermano:

(...) enterado de que otro de sus secuaces (...) estaba enamorado de su hermana, furioso de celos, los buscó por todo Tlaxcala, y cuando los dos bandoleros estuvieron frente a frente, sacaron sus pistolas y sostuvieron una riña a balazos que dio lugar a que los zapatistas de uno y otro bando también abrieran el fuego formando dos partidos contendientes. Cuando terminó la reyerta, de la que resultaron varios muertos y heridos

---

<sup>149</sup> Relatos similares se encuentran en el libro *Mi pueblo durante la revolución*, INAH, México 1985, (Serie Testimonios). «¿No se respetaba a las mujeres? No, muchacha que vieran, excuso decirles. Si esos Zapatas fueron algo grande, para eso muy volados; no había justicia...» Entrevista con la Sra. Leonor Alfaro Vda. de Mejía, realizada por Ximena Sepúlveda y Ma. Isabel Souza, en la ciudad de Cuautla, Morelos, el 31 de agosto de 1973. México, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora, PHO/1/100.

<sup>150</sup> Ver John Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*, SEP/Siglo XXI, México 1985.

<sup>151</sup> *El Intransigente*: 4 de octubre de 1912, p.3

(...) declaró que la única culpable de todo era su hermana, y que la iba a castigar. Así lo hizo el bandido asesinándola a balazos.<sup>152</sup>

Felipe Neri también sufrió las consecuencias de la disputa por una mujer con Varona, ambos líderes zapatistas:

... que éste y el cabecilla Varona venían existiendo viejas rivalidades por una mujer, de vida alegre [...] Ésta, decididamente simpatizaba con Neri, lo cual, naturalmente era muy mal visto por Varona...<sup>153</sup>

Más tarde Varona asesinaría a Neri a causa de la misma disputa de amores.

En la siguiente especie es notoria la descripción acuciosa que se hace de los hechos, lo que no es extraño, ya que el criminal es un zapatista. Seguramente otros grupos armados, incluyendo al ejército federal, cometieron crímenes similares pero no se les divulgaba. El amor de un padre por su hija asesinada y la violación de su cadáver, en una de las escenas más espeluznantes que encontramos, lo lleva (por el tono de la nota se entiende que justificadamente) a dar muerte con sus manos a quien perpetra tales crímenes. El amor filial violentado de la peor manera justifica, entonces, cualquier respuesta. El criminal, a pesar de su muerte terrible, no encuentra un castigo a la par de sus acciones:

(...) sin tener conciencia del peligro á que se exponía, se arrojó contra dos de los que lo soltaron, logrando afianzar a uno del cuello, al cual mordió con furia, arrancándole los pedazos de la cara, haciéndolo añicos con los dientes, destrozándolo en una palabra, hasta lograr su muerte por asfixia. Aquel hombre era el que había profanado el cadáver de la niña (...) nada ni nadie hizo que la cólera cediera el placer de estrangular con los puños, de morder, de arañar, de ultrajar, de acabar con aquel salvaje que había burlado el cuerpo de una criatura de once años de edad...<sup>154</sup>

El amor filial se destaca nuevamente como un valor inamovible y el crimen contra los indefensos la peor felonía, más aun si conlleva connotaciones sexuales.

Por otro lado, tener dinero, como dice Pedro Martínez,<sup>155</sup> daba al hombre la posibilidad de tener y disfrutar de muchas mujeres con cierta legitimidad, aunque no fuera abiertamente, tanto en el espacio urbano como en el rural. Cuando las representaciones urbanas atribuyen esta conducta a zapatistas o campesinos, éstos son asociados

<sup>152</sup> *La Discusión*: 10 de julio de 1916.

<sup>153</sup> *El Diario*: 1 de febrero de 1914.

<sup>154</sup> *El Intransigente*: 11 de junio de 1912, p.1.

<sup>155</sup> Oscar Lewis, *Pedro Martínez*, Grijalbo, México, 1982.

con los más bajos apetitos del hombre; cuando los sujetos son catrines de la ciudad, se trata de un «lujo» que sólo algunos podían permitirse.<sup>156</sup> La conducta que se combate públicamente, se acepta, en el mejor de los casos, como un mal menor en privado.<sup>157</sup>

La infidelidad femenina, por el contrario, es perseguida (y castigada cuando es posible) en todos los terrenos y bajo cualquier circunstancia, aunque en la práctica existiera más frecuentemente de lo que se quería suponer. La infidelidad del hombre, como dijimos, es permisible siempre que no se haga pública. Cuando esto sucede, mágicamente se transforma en algo malévolo y contrario a los ideales que marcan la moral y las buenas costumbres urbanas. En el siguiente fragmento tomado de *El Imparcial*, se narra la muerte de Genovevo de la O, víctima de enfermedades vergonzosas, haciendo hincapié en que es resultado de su conducta inmoral; no puede ser de otra forma, ya que al publicarse, su proceder es público y, por lo tanto, lo que era permisible es ahora prohibido y origen de todos los males, incluso la muerte. Más importante aun es mencionar que la nota es falsa porque Genovevo de la O murió después del triunfo de Obregón:

Genovevo de la O, el feroz bandido, el zapatista cruel y sanguinario ha muerto. Ha muerto víctima de una enfermedad vergonzosa, contraída en las bestiales orgías con que este desalmado se regalaba en los ocultos tugurios de pueblos miserables o en las cavernas de la Sierra, a donde concurrían obligadas por la amenaza, mujeres astrosas, degeneradas por el alcohol y el vicio.<sup>158</sup>

Es pertinente también hacer notar, por un lado, que las mujeres de quien se contagia Genovevo de la O, según la nota, son mujeres pobres, degeneradas por el alcohol y el vicio; es decir, que ninguna mujer decente es portadora de enfermedades. Y, por otro lado, aun estas mujeres astrosas, víctimas de las peores condiciones de vida, son obligadas por la amenaza a concurrir a esos antros. El hombre, casi siempre, es la parte activa y la mujer es víctima de sus designios.

Las representaciones de género escritas en la prensa y en los libros de la época sobre los zapatistas, reflejan, por un lado, la mentalidad urbana y el desprecio que sentían por la cultura campesina; y, por otro, el temor que les infundía el zapatismo por su violencia e inmoralidad innata. La descripción que hacen sobre la masculinidad y sus antivalores responden a la mentalidad colectiva y a sus

---

<sup>156</sup> Federico Gamboa, *Impresiones y recuerdos (1983)*, nota preliminar de José Emilio Pacheco, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes (Memorias mexicanas), México 1994. (Primera edición 1893).

<sup>157</sup> La sociedad porfiriana teme al escándalo, por lo que intenta normar la vida pública aunque la moral se viole en el espacio privado. Speckman, «Pautas...»

<sup>158</sup> *El Imparcial*: 4 de febrero de 1914, p.8.

construcciones respecto al deber ser. Lo que en la ciudad se oculta para que se desarrolle en el espacio privado, de tal forma que pueda pasar desapercibido, en el zapatismo se publica para denostarlo. Se niegan u ocultan los vicios urbanos y se resaltan los zapatistas. Se exige el cumplimiento de los preceptos morales y sociales vigentes, que no se cumplen en la ciudad, a los moradores del campo. Aunque se cuestionan en cierta medida los ideales zapatistas, el ataque en prensa se dirige, fundamentalmente, a ridiculizar a esa cultura tan próxima y a la vez tan lejana que, con su voz, su presencia y sus armas, se atrevía a cuestionar la estabilidad y las buenas costumbres de la sociedad porfiriana.

El intento de normar la conducta pública y privada es cuestionado en forma más radical por las mujeres que los diarios y los libros de la capital representan.

La separación de los espacios de género no se daba de manera tan rígida en las zonas rurales, sin embargo, es común que esta separación siga siendo representada así, o que se cuestione, condene o ridiculice cuando la violación de los espacios sea evidente. En el siguiente capítulo veremos cómo son representadas las mujeres de los diferentes bandos en los textos de la capital.

## ***B. Feminidad***

Habíamos mencionado que, de acuerdo con el positivismo y el evolucionismo, el papel de hombres y mujeres dependía de cuestiones naturales. La mujer era considerada como un ser débil y pasivo que debía ser protegido. Las imágenes de la mujer que nos presenta tanto la prensa de la capital como los libros escritos acerca del zapatismo reflejan que esta ideología había permeado la mentalidad de los escritos y que las representaciones de las mujeres en los textos responden y refuerzan la imagen que de ellas se tenía.

En este apartado se analizarán las representaciones culturales que se dan sobre las mujeres. Se puede adelantar que la debilidad tanto física como de carácter, será su atributo principal.

En la siguiente cita, para criticar los métodos de pacificación del general Felipe Ángeles en Morelos y su inminente fracaso, se le compara con la mujer, ser sumiso, sin iniciativa e incapaz de realizar grandes obras. En el discurso se utilizan debilidades consideradas femeninas para ejemplificar otros hechos: «La conquista de África por señoritas de la Normal, es igual a la misión que se ha dado al general Ángeles en Morelos»<sup>159</sup>

Las representaciones sobre las mujeres que aparecen en los relatos podrían dividirse en dos apartados principales: las mujeres víctimas

---

<sup>159</sup> *El Intransigente*, 7 de agosto de 1912, p.1, J.Zárate.

del zapatismo y las mujeres zapatistas. Las primeras se presentan generalmente como víctimas (las asesinadas y violadas por las «hordas del Atila»). La mujer se ve como un sujeto pasivo, que sufre las consecuencias de la guerra pero que no toma parte activa en ella, su papel central es el de mártir. Se utiliza también para darle más dramatismo a las escenas en donde aparecen los «bandidos zapatistas» masacrando poblaciones. Aparecen escondiéndose, llorando y rezando, frecuentemente junto con las niñas, niños y personas ancianas (los otros personajes pasivos de la trama). Hay que recordar que el cuerpo de la mujer era comparado con el de un niño.<sup>160</sup> Aparecen también algunos relatos de mujeres que forman parte activa en la guerra como las soldaderas que toman las armas pero en seguimiento de su hombre, es decir, sin ideales propios. Su acción es de servicio y entrega, subordinado a lo masculino o continuando sus roles tradicionales. Aparece también su papel de enfermera o consoladora del sufrimiento masculino. Para Horacio Barreda la mujer tiende más al altruismo y las emociones que el hombre.<sup>161</sup> En las ocasiones donde se muestra su valor se exaltan al mismo tiempo sus atributos femeninos como la belleza, la generosidad, el renunciamiento y la entrega.

Con respecto a las mujeres zapatistas, son pocos los relatos donde ellas son víctimas de los atropellos de los federales y se les atribuye una participación más activa, pero generalmente ridiculizándolas o poniendo énfasis en lo poco honesto de su actuación. En general se resalta la invasión de los espacios de género, lo que demuestra el temor existente sobre la pérdida de valores que esto implicaba, el ejemplo más claro es el caso de la terrible coronela Pepita Neri de la que habla Antonio Melgarejo.

Aparecen relatos de aprehensiones de espías, correos y proveedoras de parque, así como de ladronas y asesinas que junto con los niños, aprovechaban la desventaja o el desamparo en que se encontraban las poblaciones para dedicarse al saqueo.

Se hará un apartado especial de las periodistas Dolores Jiménez y Muro y Juana Belén Gutiérrez de Mendoza. Aunque es poco lo que se dice de ellas, reduciéndose su mención al momento de ser aprehendidas. En las representaciones resalta el desprecio con que hablan de estas dos mujeres zapatistas.

#### *a. Mujeres de los pueblos víctimas del zapatismo*

Las mujeres lloran de angustia y de pánico, rezan y se esconden, forman parte del escenario para darle más dramatismo a las descripciones.

<sup>160</sup> Pablo Valderrama Iturbe, «La crítica de la psicología positivista a la emancipación de la mujer (una nota histórica sobre el feminismo a finales del porfiriato, 1909)», 1984.

<sup>161</sup> *Ibid*



Las características de las siguientes citas se encuentran también en los libros.

Mujeres enloquecidas por el terror poblaban el aire con lamentos que iban a perderse en el estruendo de la fusilería de los asaltantes y de los defensores del tren.<sup>162</sup>

(...) colgado de un poste (...) el cadáver de un hombre haciendo una mueca horrible; una mujer, arrimada a la esquina, lanza lúgubres lamentos, viendo de vez en cuando el cuerpo del ahorcado...<sup>163</sup>

(...) dejando tras sí una doliente caravana de mujeres enlutadas, cuyas manos exangües ya no tienen fuerza para levantarse en actitud de imploración, cuyos ojos están secos porque ya no pueden llorar... ¡tanto han suplicado a los cielos impasibles, tanto han llorado sobre la tierra misericordiosa, que ha recogido las cenizas de los que cayeron bajo la garra salvaje del zapatismo!<sup>164</sup>

Como vemos, las mujeres imploran, suplican, tratan de enternecer con sus lágrimas, no se defienden, sólo les queda llorar por sus muertos.

Para resaltar la crueldad de los zapatistas son frecuentes las descripciones de asesinatos de mujeres:

A una señorita americana le llevaron cien pesos y la mataron porque les rogaba que le dejaran algo para sus gastos; á otra la hirieron porque deseaba conservar una medalla que tenía al cuello...<sup>165</sup>

(...) los huehuetecos golpeaban con sus machetes á la anciana...á la que además con la soga al cuello, la subían y dejaban caer de la viga del techo de su casa, amenazándola con los rifles preparados para que entregara sus alhajas y dinero, hasta que la anciana, ya casi moribunda señaló el lugar donde estaban enterrados los fondos pertenecientes al Banco de Morelos.<sup>166</sup>

(...) cometieron atroces atentados con la señora del jefe del destacamento, con la cual hicieron la misma horrorosa operación que el sanguinario Nerón hiciera en su madre, abriéndole el vientre.<sup>167</sup>

Los zapatistas, como vemos, asesinan sin piedad y con el mayor sadismo a las mujeres más desprotegidas (ancianas y mujeres embarazadas) gozando y divirtiéndose mientras las torturan.

En esta cita, vemos que cuando la mujer intenta salvar la vida de su hijo, lo más apreciado, lo paga con su vida.

<sup>162</sup> *El Pueblo*: 15 de julio de 1916, p.3

<sup>163</sup> *El Sol*: 30 de junio de 1914

<sup>164</sup> *El Independiente*: 11 de mayo de 1913, p.1

<sup>165</sup> *El Imparcial*, 4 de abril de 1912, p.7

<sup>166</sup> *Ibid*, p.13 de abril de 1912, p.2

<sup>167</sup> *Ibid*, 21 de julio de 1912, p.9

...una anciana, madre de uno de los peones que se llevaron, fue mandada colgar viva en un poste por órdenes de Zapata, que decía: ¡Veremos cómo muere una vieja!

Después de colgada mandó que se le disparara diez balazos, y todo en presencia de aquel hijo que arrodillado, pedía respeto para el cuerpo de su madre. La anciana sólo tuvo el pecado de haber llorado a los pies de Eufemio Zapata pidiéndole que no se llevara a su hijo...<sup>168</sup>

### Los zapatistas fusilan mujeres, aunque con esto violen los códigos de la guerra o lo propio de los hombres civilizados:

Una mujer del pueblo (...) fue capturada en pasados días por las chusmas zapatistas (...) habiendo sido fusilada por sospechase que fuese espía del Ejército Constitucionalista.

El mencionado fusilamiento fue ejecutado sin formación de causa (bien es que ni con 'juicio' podría ajusticiarse, puesto que la pena de muerte nunca debe aplicarse a las mujeres), habiéndosele formado a la pobre víctima el cuadro correspondiente de tiradores, quienes hicieron blanco en el pecho de ella, incrustándole ocho proyectiles.<sup>169</sup>

Las mujeres generalmente son mencionadas junto con los ancianos y los niños, formando parte todos de la población pasiva y siendo víctimas de los atropellos zapatistas. Es frecuente acompañar los relatos con la palabra 'indefensas', como si los hombres, víctimas también, no se encontraran en la misma situación de indefensión. Infinidad de citas, con todo tipo de descripciones terminan diciendo que los muertos eran mujeres, niños y ancianos, con lo que se resalta el sadismo de los zapatistas y la cobardía implícita en el hecho de asesinar a quienes no pueden defenderse.

Las mujeres suplican, lloran, rezan, huyen y se esconden. Resaltan su tendencia religiosa y su incapacidad para defenderse, para ellas, rezar y suplicar por su vida y la de los suyos son sus únicas opciones.

Es imposible describir las espantosas escenas desarrolladas en aquel sagrado recinto. Las mujeres corrían de uno a otro altar implorando a Dios; otras salían desprovistas para la calle...<sup>170</sup>

(...) todas las personas que venían á bordo del tren desde luego fueron presa del consiguiente temor, principalmente las mujeres y los niños, pues aquéllas se pusieron a rezar en tanto que éstos lloraban amargamente...<sup>171</sup>

---

<sup>168</sup> *El Independiente*: 19 de octubre de 1913, p.8.

<sup>169</sup> *El Demócrata*, 5 de noviembre de 1915, p.1.

<sup>170</sup> *Excelsior*: 12 de septiembre de 1918, p. 5. Relatos similares se encuentran en *Nueva Era*, 25 de octubre de 1911, p.1, *La Nación*: 3 de mayo de 1913, p.1, *El Diario*: 28 de marzo de 1912, *El Imparcial*, 7 de abril de 1911, p.4, *ibid*, 20 de junio de 1911, p.8.

Las mujeres se presentan entregadas a sus esposos, hermanos, hijos o padres y capaces de sacrificarse por ellos, sólo cobran valor para salvar la vida de sus hombres o para estar con ellos en el momento de su muerte. Sería, como diría Tzvetan Todorov,<sup>172</sup> el heroísmo de la vida cotidiana, el que no es capaz de construir la historia, el que se desarrolla más en el ámbito de lo privado. No es el heroísmo por ideales que trasciendan, como es el amor a la patria, que sería un atributo masculino.

(...) le dieron un golpe con el cañón de la pistola; en esto la esposa del agredido intercedió para que no le siguieran pegando a su marido pero le contestaron con otro pistoletazo en el rostro.<sup>173</sup>

(...) son quince el número de pasajeros secuestrados por los bandoleros. Entre ellos se encuentran dos señoras que, viendo que los asaltantes forzaban a sus familias, se vieron precisadas a seguirlos, por temor a que perdieran la vida.<sup>174</sup>

(...) el heroísmo de la señora esposa del coronel (...) que, despreciando las balas, fue hasta el sitio en que se encontraba el cuerpo de su marido, para recogerlo y darle sepultura, atenderlo hasta el último instante en que sus despojos estuvieran bajo la tierra...<sup>175</sup>

(...) Lo acompaña una señorita hermana suya que no lo ha abandonado ni un instante, esto obedeciendo a los deseos de la mencionada señorita, que no ha querido dejar a su hermano en los momentos de peligro, sin verlo ella morir para atenderlo y cerrarle los ojos en último extremo.<sup>176</sup>

Aun en tiempos de guerra la función de la mujer se circunscribe al ámbito de lo doméstico, es decir, en atender las necesidades de los hombres. Sus acciones quedan limitadas al mundo de lo privado, aun en el momento de la guerra sigue siendo representada desempeñando sus papeles tradicionales:

Diariamente se abrían las tiendas de comercio dos horas. En las cuales las mujeres se aprovisionaban para todo el día. Durante este tiempo los federales suspendían el fuego...<sup>177</sup>

Era la hora del rancho y las 'soldaderas' hacían un tráfago de hormigas proporcionando a la fuerza los víveres que ellas mismas condimentaban en cocinas al aire libre.<sup>178</sup>

---

<sup>171</sup> *El Imparcial*, 28 de abril de 1911, p.1.

<sup>172</sup> Tzvetan Todorov, *Frente al límite*, Siglo XXI, Madrid 1993, (1991).

<sup>173</sup> *El Imparcial*, 21 de febrero de 1912.

<sup>174</sup> *El Pueblo*, 7 de abril de 1918, p. 1.

<sup>175</sup> *La Tribuna*, 24 de julio de 1914, p. 3.

<sup>176</sup> *Ibid.*, 24 de julio de 1914, p. 3.

<sup>177</sup> *El Imparcial*, 23 de mayo de 1911, p.8.

<sup>178</sup> *Ibid.*, 26 de octubre de 1911, p.1.

Las mujeres carecen de motivaciones propias. Frecuentemente se encuentran fuera de las acciones, son meras observadoras, sufriendo las consecuencias de la guerra y esperando pasivamente a los hombres, que son los que forman parte activa de los hechos. Cuando tienen una función ésta es de servicio y entrega:

(...) todos se muestran risueños y agradecidos a las damas que los atienden, casi no sienten sus dolores, ellos mismos dicen cuando sus heridas son lavadas por manos femeninas.

En general se respira caridad en aquel asilo del dolor, pues éste es mitigado por la abnegación, por el amor al prójimo de parte de las señoras y señoritas que atienden a los heridos y enfermos en campaña.<sup>179</sup>

(...) abnegadas señoritas que mucho han trabajado en los hospitales donde han hecho verdadera labor evangélica de consuelo y caridad.<sup>180</sup>

Horacio Barreda menciona que la mujer tenía una inclinación natural para el altruismo y el cuidado de los enfermos. Las manos femeninas bastan para dar consuelo y calmar el dolor.

Aun en las fiestas, ella aparece como parte de la escenografía y como elemento importante para la diversión de los zapatistas. Las mujeres son una más de las diversiones masculinas:

(...) los bandidos (...) pasan los días en constantes orgías llegando su maldad a tal extremo que hacen sus bailes yendo a sacar a las jóvenes de sus casas, a los pueblos inmediatos.<sup>181</sup>

(...) a la fuerza se hizo que salieran las señoritas para que hubiera parejas con quienes hacer el baile más atractivo (...) ya cansados de la orgía los rebeldes se retiraron consumando el abuso incalificable de llevarse consigo a las señoritas que minutos antes permanecían en los salones bailando a la fuerza.<sup>182</sup>

Para ejemplificar la barbarie zapatista son también constantes los relatos sobre las mujeres víctimas de violaciones. Los zapatistas no respetan ni la edad de sus víctimas:

(...) capturó a otros dos asaltantes del mismo tren acusados de varios repugnantes crímenes, entre otros de haber ultrajado a una niña de doce años y a una anciana que, después de haber sido sometida a tortuosos tormentos fue asesinada de una manera cruelísima.<sup>183</sup>

---

<sup>179</sup> *La Tribuna*: 25 de junio de 1914, p.4.

<sup>180</sup> *El Imparcial*, 22 de junio de 1912, p1.

<sup>181</sup> *La Nación*: 13 de marzo de 1913, p.4.

<sup>182</sup> *El Diario*: 13 de marzo de 1913, p.1.

<sup>183</sup> *El Independiente*: 8 de octubre de 1913, p.3.

Es común que en muchos relatos les interesa aclarar el estrato social de donde provienen las mujeres ultrajadas, lo que unían a su calidad moral. Les interesa aclarar la edad y si eran o no señoritas. Los violadores ultrajan su educación y su honra, lo que lleva a suponer que ésta depende de los demás y no de uno mismo, y no es ella la principal perjudicada sino su familia.

La importancia que se da al pundonor y a la honra familiar hace que los relatos sean más dramáticos cuando al atropello se le agrega la virginidad de la víctima y la presencia de familiares:

Los padres de aquella infeliz niña (...) presenciaban en los rincones de una pieza el bárbaro tormento de su hija, sin que pudieran auxiliarla pues los zapatistas los habían atado fuertemente con unos recios cordeles...<sup>184</sup>

Llama la atención que Melgarejo, aun en los casos de violaciones, se concentre en describir las características físicas de las víctimas:

...permanecían en el pavimento dos mujeres exánimes sin fuerza para poderse levantar y ocultarse a mi vista; la una como de 35 años, de tez ebúrnea y curvas esculturales, en sus brazos y mórbidas caderas...la otra como de trece primaveras, casi núbil, en cuyos senos empezaban a moldearse suavemente las primeras curvas de una juventud exuberante...<sup>185</sup>

A *El Diario* y a *El Intransigente* les interesa aclarar si la agraviada es o no bella:

(...) las mujeres más agraciadas víctimas de crímenes que no nos atrevemos a relatar.<sup>186</sup>

Los salvajes bandidos... sacaban á viva fuerza de sus habitaciones á las más agraciadas de la localidad y allí, en plena vía pública, cometían actos que la moral nos impide relatar.<sup>187</sup>

Ser bella puede ser un riesgo, es común que esta cualidad vaya ligada a la virtud, es decir, en la lucha por salvar su honra:

Ha llegado á esta capital empacada en una caja de madera una joven virtuosa y bella que viene huyendo del jefe ex-revolucionario...

La perseguida, joven y bella, sufrió lo que no es decible, esperando á cada momento ser víctima de sus perseguidores...<sup>188</sup>

---

<sup>184</sup> *El Intransigente*, 11 de junio de 1912, p.1.

<sup>185</sup> Melgarejo, ...*Atila*...1913,p.40..

<sup>186</sup> *El Diario*: 21 de abril de 1912, p.1.

<sup>187</sup> *El Intransigente*, 29 de agosto de 1912, p.2.

<sup>188</sup> *El Imparcial*, 29 de junio de 1911, p.1

En su descripción física se pone énfasis en la presencia o ausencia de belleza, en su voluptuosidad o sus formas sensuales. En la siguiente cita parece que critican los ultrajes y los bajos instintos de los zapatistas pero que los entienden y reconocen el buen gusto a la hora de la selección de la joven raptada. La mirada del hombre hacia la mujer es la misma, es objeto de deseo, por lo tanto, es peligroso ser bonita.<sup>189</sup> La diferencia es que el hombre civilizado es capaz de controlar sus instintos:

...es una muchacha de Los Angeles, California, y a juzgar por su retrato bien vale pasarse una temporada en el purgatorio (...) plagiada por uno de los ayudantes del Atila (...) que debe ser hombre de buen gusto.<sup>190</sup>

Por eso es común que al hablar de mujeres, se detengan a describir sus atributos físicos, como si fuera un rasgo de cortesía masculina. En la siguiente cita se nota el prejuicio racial al mencionar que son bonitas aunque sean morenas, y hablan «de nuestras mujeres nativas» como refiriéndose a las riquezas naturales del país y al folcklore nacional:

En todas las detenidas se ven claramente los tipos distintivos de nuestra raza indígena; pero dos de ellas (...) no carecen en lo absoluto de atractivos, pudiendo pasar por buenas mozas entre nuestras mujeres nativas; Jovita la más pequeña de las dos, es una muchacha mofletuda y fresca (...) tiene ojos expresivos y aspecto agradable.<sup>191</sup>

La virtuosidad se pierde al perder la virginidad sin importar que haya sido forzada a ello. En la siguiente cita los villistas se ven como más civilizados, porque son selectivos, escogen sólo a las mujeres hermosas. El salvajismo de los zapatistas es tal que no se fijan ni en la edad, ni en el estado civil ni en los atributos físicos:

Lo que hacía Villa en relativas escalas, repartiéndose y violando mujeres hermosas, lo han hecho al por mayor los zapatistas, sin fijarse en categorías sociales ni en bellezas. Ha arrasado con todo lo que han encontrado a su paso, escogiendo solamente a las más jóvenes.<sup>192</sup>

Y al igual que la novela romántica de la época compara a la mujer y a la virginidad con una flor:<sup>193</sup>

---

<sup>189</sup> Lo mismo ocurre con las protagonistas de la novela porfiriana.

<sup>190</sup> *El Pueblo*: 5 de noviembre de 1916, p.6.

<sup>191</sup> *El Independiente*: 30 de agosto de 1913, p.8.

<sup>192</sup> *El Demócrata*, 22 de enero de 1915, p.1.

<sup>193</sup> Ver Rafael Delgado, *Ocios y apuntes*, editorial Porrúa, México 1999, (1a edición 1958), (Colección de Escritores mexicanos 76).

(...) para saciar por la fuerza, brutos apetitos salvajes, la primicia virginal de una flor deshojada prematuramente...<sup>194</sup>

Cuántas niñas de ocho y diez años deshojaron las corolas de sus flores todavía en botón.<sup>195</sup>

El mismo autor menciona casos en donde la mujer se entrega para evitar que los hombres de su familia fueran llevados por la leva.<sup>196</sup>

Popoca y Palacios habla más bien de raptos y compra venta de mujeres, las cuales bajaban de valor al perder su virginidad y al ir pasando de mano en mano. La crudeza de la siguiente descripción es una muestra clara de la objetivación de la mujer no sólo en la realidad en que es presentada sino en la forma en que se escribe el discurso:

A los plagiados les aumentaba de precio su salvación al pasar de unas manos á otras entre los bandidos. Con las mujeres raptadas sucedía lo contrario. Iban disminuyendo de valor, de uno á otro, hasta que el último la ponía en completa libertad.<sup>197</sup>

(...) Durante tres o cuatro días suplió al novio (...) otro bandido le ofreció cincuenta pesos por ella y tuvo que deshacerse de la *prenda*. El nuevo poseedor la volvió a vender en cuarenta, después de quince días, y el tercer dueño la remató en veinticinco, á los ocho días. La había llevado por Yecapixtla, Ocuituco y Totolapa, donde la dejaron libre pero enferma.<sup>198</sup>

Aun las mujeres que llevaron a cabo un papel más activo, en los relatos se minimiza su actuación. Existen algunos casos donde la mujer (de los distintos ejércitos) va a la guerra, pero para seguir al ser amado. No tiene ideales revolucionarios, no da la vida por la patria sino por su hombre:

(...) detrás de algunos oficiales de la columna del general Huerta, vinieron dos mujeres conocidas en el mundo respectivo con los nombres de Salud y Elena...

Para poder poner en realización el amoroso seguimiento, vistieron en traje masculino, que, naturalmente, les vino estrecho, pero así y todo pudieron pasar por ser del sexo contrario y acercarse hasta el regimiento. ¿Para qué? Todo un argumento de zarzuela con sus ribetes trágicos. Una de las damas disfrazadas no sólo ama, sino que cela al objeto amado, y esta es la causa del seguimiento. Elena, que es la celosa, está inquieta,

---

<sup>194</sup> Melgarejo, *Crímenes...*1913, p. 94.

<sup>195</sup> *Ibid*, 112.

<sup>196</sup> Miguel Ángel Sedano Peñaloza relata cómo las mujeres condescendían con la soldadesca con el fin de rescatar a sus padres o hermanos de la leva. *Revolucionarios surianos y memorias de Quintín González*, editorial del Magisterio, México 1974, p. 153.

<sup>197</sup> Popoca, *...bandalismo*, 1912, p.6.

<sup>198</sup> *Ibid*, p.51.

atormentada y dispuesta á que por su causa arda de nuevo Troya, Yautepec o cualquier otro sitio.

Ve al amante y habla; pero no se tranquiliza, sino que por el contrario pone nuevos motivos de tortura la conversación á su pensamiento. De la duda con que vino, pasa á una falsa seguridad de lo que hay o no hay, conviene consigo misma en que el pérfido no debe, no merece vivir más, ni siquiera el corto tiempo á que tal vez lo condenen las empresas guerreras á que anda comprometido, y ¡zaz! le dispara un tiro de mausser.

Gracias que la agitación que puso en su pulso la fiebre de su estado espiritual, hizo errar la puntería y no muriera el amante. Fué detenido el falso caballero para lo que haya lugar.<sup>199</sup>

(...) una brava mujer que por seguir a su amante, se dio de alta en calidad de soldado en el batallón 'Libres de Morelos'...

El caso que sucintamente vamos a narrar no es el de las mujeres galantes, que encariñadas con un jefe militar, por su presencia, prestigio o valor, le siguen por donde va, tal el caso de nuestras pintorescas soldaderas, algunas de las cuales, a la vuelta de algunos combates hemos visto en la capital vistiendo amazonas de fino kaki y montando briosos corceles.

No; no se trata de una de esas 'coronelas' u oficiales que vimos en la ciudad, ni mucho menos de un desequilibrio de esa clase de féminas, a quienes el vulgo con frase cáustica, denomina acertadamente 'marimachos'...

(...) el hombre de campo fue a pedir su fusil (...) para ir a combatir a las huestes del bandolero suriano...

Después de algunas noches de insomnio, Salomé Adame tuvo una idea, fuerte, magistral, que iba a darle el gusto de estar cerca de su cariño, de su ilusión: cortóse las negras matas de sus cabellos, vistióse el traje de campesino y fue en derecha al cuartel de Santiago, donde (...) se dio de alta (...) Mientras las fuerzas salían, Salomé pudo erguirse, mostrarse viril, para conservar todo el tipo varonil. No sin esfuerzos logra hacerlo...

(...) pudo enterarse del verdadero sexo de Salomé, y el hecho llegó a oídos del General García quien, después del natural estupor y de las consiguientes recriminaciones, permitió que continuara a su lado.

(...) una bala certera le destrozó el cuerpo a su cariño.

(...) Ella quiso suicidarse, intentándolo varias veces pero sin éxito.

(...) Salomé se vio sola y abandonada, y más tarde se vio requerida de amores por un hombre de Coalcomán, y entonces, deseando más cariño que guerra, desertó del batallón...

(...) y lo que comenzó como idilio de abnegado cariño, termina prosaicamente con la consagración que a un juez de distrito hizo uno de los jefes de la guarnición de la plaza, para que se esclarezcan dos cosas: la desertión y el hecho de que una mujer estuviera sirviendo como soldado durante dos años y medio.<sup>200</sup>



En esta nota se ve claramente el tono despectivo con que el relator ve a la mujer combatiente: Habla de «pintorescas soldaderas». No habla del valor, el arrojo o el patriotismo de las mujeres que sirven al gobierno arriesgando su vida, sino que son pintorescas. Habla de las mujeres «marimachos»; y les niega ideales revolucionarios, ingresa al ejército para estar cerca de su amado. Y para acabar es desertora. Se le critica el hecho de que se vista de hombre. Pero ese atuendo no hace que deje de comportarse como mujer. No tiene ideales propios, no tiene iniciativa. Su único objetivo es estar cerca de su hombre. Al quedarse sola y enamorarse de otro una vez más su naturaleza femenina le hace abandonar todo para irse con él. Deserta; es incapaz de cumplir el compromiso que había hecho con su patria. La mujer vive para el amor, vive para el hombre y no puede escapar a ese destino.

En las dos siguientes citas se alaba a la soldadera que sigue a su hombre honestamente, que no se disfraza de hombre y que cumple su rol de abnegación:

Ahora pasaban los soldados ¿cómo describir el desfile de estos bizarros hijos del pueblo...?

De entre ellos distinguimos al corneta (...) y a su vera, animosa, satisfecha, mostrando en una sonrisa los blancos dientes de lobezna, á su vieja, á la mujer que en las horas más cruentas de la refriega permaneció a su lado.

Su mujer estaba á su lado, y era ella la que, mientras el corneta tocaba, cogía la carabina y se la municionaba, entregándosela para cuando acabara de contestar sus clarinadas...<sup>201</sup>

Se trata de una mujer, una niña casi por sus pocos años, perteneciente á ese grupo anónimo de vivanderas, todas abnegación y cariño. Carmen -que así se llama la heroína de esta página- es el prototipo de la mujer amorosa y abnegada. Cuando la horda se precipitó sobre el indefenso pueblo y los escasos soldados se precipitaban á la defensa, Carmen quiso ir con su hombre hasta la muerte si era necesario. Iniciado ya el combate, ella le pasaba el parque; un hombre cae muerto á su lado, y en un arranque de ardoroso entusiasmo toma el rifle que aquel soltara, y con él envía á la muerte á los bárbaros hasta que al fin una bala traidora la hace desplomarse en tierra, al lado de su 'Juan', gravemente herida.

(...) fue internada (...) Se hallaba impasible, sus facciones, que no son las facciones de las mujeres de nuestro pueblo, no se conmovían para nada y su garganta no exhalaba ni siquiera una queja.<sup>202</sup>

---

<sup>199</sup> Ignacio Herreras, *La Actualidad*, 20 de agosto de 1911, p.3.

<sup>200</sup> *El Demócrata*, 8 de agosto de 1918, p.1 y 4.

<sup>201</sup> *El Imparcial*, 23 de mayo de 1911, p.8.

<sup>202</sup> *El Imparcial*, 12 de enero de 1913, p.2.

Encontré varios relatos en donde se invierten los papeles. La mujer es valiente y da la cara, y el hombre es cobarde y huye. En general este valor se reconoce ampliamente: «Cuando el dueño de la tienda se percató del hecho, subió a la azotea descolgándose por una barda que da a la calle y huyó. Debido a la serenidad de la esposa (...) no sufrió daño alguno su familia.»<sup>203</sup>

El que la mujer tome prestado del hombre la sangre fría, el control de las emociones, es algo que se reconoce ampliamente. La mujer sigue siendo mujer, pero con cualidades extras que no le son exigidas. El hombre que imita a la mujer pierde en hombría.

La señora tuvo noticia de la presencia de los forajidos y contra la voluntad de los hombres de la hacienda, que le aconsejaban entregar mejor todo, que exponer la vida (...) resolvió hacer resistencia a los zapatistas y al efecto ordenó que los mozos se armaran como lo hicieron ella y su sobrina.

(...) las damas valerosas que defendían la hacienda no dispararon en vano sus armas. Esperaron hasta tener cerca a los rebeldes y cuando esto aconteció, tiros certerísimos causaron importantes bajas a los forajidos que al fin fueron rechazados.

¿Qué hubiera pasado si las damas mencionadas no exitan (sic) la hombría de su gente...?

Cuando cesó el tiroteo, la noble dama salió de la finca a recorrer el campo y personalmente tomó prisioneros a cinco zapatistas que habían quedado heridos. Los atendió en la finca y los exhortó a dejar la vida aventurera y expuesta a toda clase de peligros que han escogido.

Los forajidos dispersos, derrotados por la viuda de Martínez (...) fueron a asaltar el pueblo (...) inmediato de aquella hacienda. Allí, no obstante haber muchos hombres, los bandoleros se entregaron a toda clase de depredaciones.

Las mujeres de Tepatitlán han dicho a los hombres de todo el país, cómo puede acabar el bandidaje en la República.<sup>204</sup>

La mujer que toma un papel activo, que toma la dirección, gana en hombría. Actúa virilmente y triunfa. Haber tomado una actitud femenina en estas circunstancias las hubiera llevado a la pérdida de vidas, propiedades y honra. Sin embargo, en la segunda parte del relato, cuando la batalla termina, la mujer vuelve a su rol femenino. No es vengativa sino que perdona. La abnegación, servicio y entrega regresan a ella y cuida a los heridos zapatistas, y como madre, aconseja.

Más tarde, en el pueblo vecino, los hombres, sin el coraje y el valor de las mujeres, permitieron el saqueo.

---

<sup>203</sup> *El Independiente*: 10 de agosto de 1913, p.5.

En la siguiente cita se pone de ejemplo a las mujeres que se preparan para ir a la guerra a pesar de no contar con el apoyo del gobierno. Hablan de débiles mujeres, pero alaban su valor y patriotismo, algo propio de los hombres, a quienes se les reclama y exige la misma actitud:

Pudimos presenciar sus adelantos en el tiro al blanco, los cuales son verdaderamente satisfactorios...

Se lamenta con nosotros la excelente tiradora de no tener parque para proseguir en sus ejercicios para adiestrar a las veinte señoritas que como ella están resueltas a formar parte del ejército nacional...

La entereza y resolución que manifiesta la señora Rivera son capaces de enardecer los sentimientos patrióticos del más indiferente, y si pudieran oírlos los medrosos se autoavergonzarían de su propio miedo y resueltos se pondrían al lado de los más valientes...

Si para los cobardes es una vergüenza que un grupo de débiles mujeres les ponga el más alto ejemplo de patriotismo, el proceder y la actividad de las esforzadas cholultecas es una gloria para la patria mexicana...<sup>205</sup>

El valor de la mujer humilla a los hombres cobardes o los incita con más fuerza a hacer lo mismo. La mujer educa con el ejemplo, mismo discurso que se maneja sobre la mujer dentro del hogar:

...el carro en que iba fue tiroteado por los zapatistas, no escondiéndose como el resto de las personas que la acompañaban, lo que hizo que algunos oficiales que viajaban en el carro la imitaran, permaneciendo serenos y derechos sobre sus asientos...

...ha sido muy elogiada y admirada por su valor, ante los mismos soldados, a quienes demostró que el valor debe acompañar al soldado en el campo de batalla...<sup>206</sup>

Aunque en el siguiente relato, el valor femenino no se toma en serio:

...varias soldaderas fueron aprehendidas por algunos soldados de Zapata, ó más bien éstos pretendieron hacerlas prisioneras, pero las bravas vivanderas, se defendieron á pedradas, con tanto denuedo que obligaron á los zapatistas a retirarse. Quién sabe, sin embargo, la parte que en esta derrota haya tomado la galantería.<sup>207</sup>

El que la mujer llore o rece se toma como algo natural. En los relatos se menciona como algo obvio; es una forma de acabar las descripciones sin

<sup>204</sup> *ibid.*, 11 de noviembre de 1913, p.5.

<sup>205</sup> *La tribuna*, 23 de junio de 1914, p.3.

<sup>206</sup> *ibid.*, 24 de julio de 1914, p.3.

<sup>207</sup> Ignacio Herrerías, *La Actualidad*, 19 de agosto de 1911, p.3.

que pueda asegurarse que el reportero haya visto o escuchado a mujeres llorando o rezando. Sin embargo, cuando la mujer es valiente, sí se hace una mención especial. Se habla de una mujer específica, no de mujeres en masa como cuando cumple su papel o imagen cultural asignado:

(...) vamos a consignar un acto de heroísmo que despertó por algunos instantes, la angustia entre todos aquellos que fueron testigos presenciales del arrojado de una niña que no llega a los diez años de edad, y que, con su entereza salvó la vida de numerosas personas que marchaban a una muerte segura.

(...) estos levantaron un tramo de la vía...

(...) los vándalos descubrieron a la mujer y a su hija.

La primera suplicó que no las mataran, mas los bandidos sin atender su ruego, se disponían a causarle daño, cuando escucharon a lo lejos el silbato de la locomotora del tren y se conformaron con darle un culatazo en la cabeza dejándola sin sentido.

La angustia y la desesperación más tremendas se apoderaron entonces de la pequeña, quien sin vacilar...

Violentamente corrió hacia la vía y ya en ésta haciendo uso de su rebozo, comenzó a hacer señales desesperadas al maquinista para que detuviera su marcha...

En esos instantes viendo fallados sus planes los zapatistas entablaron con las fuerzas leales que escoltaban el tren, un corto tiroteo, huyendo en seguida.

Los soldados recogieron a la mujer herida que los había salvado de una muerte segura, premiando todos merecidamente, la acción de la pequeña que es ahora la consentida de las tropas de la campaña.

Los soldados (...) desean condecorar a la niña para recuerdo de su hazaña.<sup>208</sup>

En la siguiente cita, la mención de su valor va acompañado de la alegría y el servicio, atributos femeninos, pero se muestra como parte del folcklore: «...las soldaderas, siempre alegres y solícitas forman por su número un batallón.»<sup>209</sup>

Cuando quieren reconocerse las cualidades de una mujer, se le va a dar más importancia si estas cualidades las toma prestadas del hombre. Por ejemplo, esta cita habla de la fortaleza de una mujer, pero el acto que se le reconoce es femenino: llevar flores y curar a los heridos. No se habla de que sea bondadosa, atributo femenino, sino de que tiene corazón potente (atributo masculino). Así, las cualidades de esta mujer aparecen resaltadas, es decir, se le dan más reconocimiento y peso:

---

<sup>208</sup> *El Demócrata*: 15 de septiembre de 1916, p.4

<sup>209</sup> *El Independiente*: 16 de agosto de 1913, p.2.

Una vez más en medio del desorden y el espanto que reinaba en aquellos angustiosos momentos se requirió el corazón de la mujer mexicana para mostrar que muchas veces es más potente que el del hombre. Una joven (...) pariente cercana del héroe del 5 de mayo de 1862, pasada la impresión primera, recordó que allá en la caseta de la máquina, yacía ensangrentado y olvidado de todos el maquinista (...) quien por salvar el tren recibió la descarga que le privó de la vida. La citada joven hizo un ramillete de flores silvestres escogidas con tanto cuidado que admiraba, y fue sola a colocarla sobre el pecho del infortunado maquinista...

Después esta misma joven prodigó sus cuidados a los heridos, para los que, por el estado de inconciencia en que estaban los viajeros nadie tuvo atenciones, sobre todo para ese abnegado fogonero, que pugna entre la vida y la muerte, por salvar heroicamente la de los viajeros.<sup>210</sup>

(...) el cadáver del fogonero (...) quien también se portó como un valiente desafiando el peligro de las balas y exponiendo como expuso su misma vida para salvar la de los pasajeros, fue a colinas inmediatas y recogiendo con sus manos cuantas flores encontró a su paso fue a colocarlas frente al cuerpo ensangrentado del ferrocarrilero...Acción que conmovió a todos y que ha sido justa y entusiastamente elogiada.

La hermosa y humanitaria señorita (...) permanece en Puebla.<sup>211</sup>

**Junto a estos atributos femeninos de saber escoger las mejores flores, están las de los hombres que arriesgaron su vida por salvar la de otros (atributos masculinos). En el hombre resalta el valor en la mujer la abnegación y los sentimientos nobles.**

**Cuando la cualidad que se reconoce es el valor, éste queda resaltado por atributos femeninos: la belleza, la modestia, la sencillez y la abnegación:**

No nos causó sorpresa lo que vamos a relatar (...) porque de sobra conocemos los altos rasgos de la mujer mexicana, en todos los momentos de prueba...

Dos hermosas señoritas de talento y gracia exquisitos, se presentaron hoy (...) y nos expresaron lo siguiente con frase sencilla, correcta y con la modestia característica de los grandes actos (...) ellas desean que se les nombre un instructor militar para tomar parte en la campaña...

Y esto dicho así, con naturalidad y sencillez espartanas, y con tal modestia que ni siquiera pudimos lograr una fotografía en nombre de estas mexicanas, de estas dignas hijas del gran azteca mártir.<sup>212</sup>

**Se habla de la importancia de su talento, pero sin dejar de lado la gracia que en una mujer es más importante. Sin embargo, para subrayar su valor**

---

<sup>210</sup> *El Independiente*: 1 de octubre de 1913, p.3.

<sup>211</sup> *El Diario*: 30 de septiembre de 1913, p.1.

se les compara con Cuauhtémoc. Su simple solicitud de ir a la lucha la convierte en heroína, ya que es una conducta que no se espera de ella.

(...) el sentimiento patriótico de la mujer, se ha despertado vigoroso...

(...) el alma femenina ha vibrado también intensamente ante el peligro...y se dispone con todo el valor y la abnegación de la mujer nacida bajo el cielo de esta patria, a cooperar en la medida de sus fuerzas...

(...) han formado una agrupación (...) conjunto hermoso de almas llenas de bondad y humanitarismo, que han tomado a su cargo la tarea diaria de ir al Hospital General a impartir sus atenciones a los enfermos...<sup>213</sup>

La medida de sus fuerzas son los atributos propios de su género, es decir, el cuidado de los enfermos.

La mujer no es bien vista en los espacios públicos, ni debe estar presente en los acontecimientos violentos a menos que sean aquellas estigmatizadas por la sociedad: «Más de cinco mil personas presenciaron la ejecución, abundando entre los espectadores las mujeres de la vida airada.»<sup>214</sup>

Es difícil creer que entre una multitud de 5 000 personas, el autor pudiera reconocer la presencia de mujeres de la 'vida airada'. Sin embargo, de acuerdo con la moral porfiriana, el que estuviera en la calle era suficiente razón para pensarlo.

### *b. Mujeres zapatistas*

Son pocos los relatos donde las víctimas pasivas son mujeres zapatistas, y generalmente se habla de las reconcentraciones efectuadas para evitar el apoyo que las comunidades daban al Ejército del Sur. Una forma de lograrlo fue el control de los mercados de Cuernavaca para obligar a los pueblos a ingresar a las concentraciones. Sin embargo, la mayoría empezó a huir a los campamentos zapatistas.<sup>215</sup>

Se habla de las mujeres como grupo formando parte de la población, pero no hay descripciones detalladas ni se habla de sus llantos y rezos cuando son obligadas a salir de sus comunidades:

La columna que llegó a Yautepec antes de entrar en combate, destruyó los tres campamentos que tenían los zapatistas, y capturó un gran número de mujeres y niños que se encontraban en ellos (...) Los zapatistas

---

<sup>212</sup> *La Tribuna*: 23 de abril de 1914 p.1-2.

<sup>213</sup> *Ibid*, 8 de mayo de 1914, p.1.

<sup>214</sup> *El Demócrata*, 8 de febrero de 1915, p.4. «Los hombres que habían quedado, poco a poco desaparecían; era que también se iban de zapatistas. La mayoría de las mujeres, no sé cómo, también se fueron con sus hombres; se reunieron con ellos en la serranía.» *Mi Pueblo durante la Revolución*, tomo I, INAH, México 1989, p.20.

<sup>215</sup> John,Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*, SEP, S XXI editores, México 1985.

trataron de libertar á las mujeres pero también esta vez fueron derrotados (...) Informan también haber capturado á las familias de los bandidos zapatistas, entre las cuales hay más de trescientas mujeres y otros tantos niños, que serán remitidos á esta capital.<sup>216</sup>

Por ejemplo, en la siguiente cita las casas son incendiadas, sería obvio suponer, según el tono de anteriores descripciones, que las mujeres aparecerían llorando o rezando, sin embargo, no se dice nada al respecto:

Después de este triunfo (...) procedieron a incendiar las casas, tenidas como guaridas de los zapatistas y a detener a todas las mujeres del pueblo, para conducir las a Cuernavaca,<sup>217</sup>

Se encontraron dos menciones de violación por parte de los federales. Aunque llama la atención que los dos periódicos son antizapatistas:

Los federales -dice el juez de paz- hicieron lo que no se les ocurrió a los zapatistas: (...) violaron a la señora (...) esposa de (...) sesenta y cinco años...<sup>218</sup>

(...) el general Robles se indignó con los habitantes (...) y dio órdenes para que salieran todas las familias del lugar al campo.

Las familias obedecieron la orden, y, entonces, aseguran que los soldados se dedicaron a violar á todas las mujeres, sin respetar ni á las niñas de diez y doce años.<sup>219</sup>

Nunca se menciona ni el fusilamiento ni el asesinato de mujeres por parte de los federales. Por su auténtica y real caballerosidad o para no desprestigiar a los federales atentando contra seres indefensos y pasivos.

Las prisioneras se encuentran en el Hospital General, por una verdadera consideración del gobierno, pues aun cuando se les acusa de un delito muy serio, por tratarse de señoras, la Secretaría no ha querido actuar con extrema dureza.<sup>220</sup>

En la siguiente cita, la mujer es la que insulta y al que fusilan es al hijo: «Al pasar por la casa de una mujer (...) ésta injurió a los rurales, quienes aprehendieron al hijo de dicha mujer (...) á quien poco después fusilaron.»<sup>221</sup>

---

<sup>216</sup> *El Imparcial*, 28 de febrero de 1914, p.5.

<sup>217</sup> *El Independiente*, 5 de agosto de 1913, p.4.

<sup>218</sup> *ibid.*, 21 de junio de 1913, p.1.

<sup>219</sup> *El Intransigente*, 29 de agosto de 1912, p.1.

<sup>220</sup> *El Independiente*, 30 de agosto de 1913, p.1.

<sup>221</sup> *El Diario*, 27 de marzo de 1912, p.6.

Las mujeres que se unen a los ejércitos zapatistas también aparecen sirviendo a los hombres en los campamentos o guaridas y arriesgando su vida por ellos. Siguen cumpliendo las funciones domésticas como la elaboración de los alimentos aunque también llegan a participar en acciones más ligadas con la guerra cuando las necesidades así lo requieren:

(...) en las chozas ahí levantadas, más de trescientas mujeres se ocupan de hacer tortillas para los revoltosos...<sup>222</sup>

(...) encontrando allí un jacal que se supone les servía á los zapatistas de Cuartel General, pues había en el interior seis magnificas camas, maíz, harina, manteca en abundancia, en tanto que siete mujeres se ocupaban de hacer tortillas, entre ellas la madre del cabecilla Jesús Capistrán y las amasias de Lorenzo Vázquez y de Perdomo.<sup>223</sup>

(...) los zapatistas (...) hasta tienen una banda de música y mujeres que llevan para que les preparen los alimentos...<sup>224</sup>

(...) capturando además, a ocho mujeres que se ocupaban en recoger víveres y fabricar cartuchos de dinamita para los alzados.<sup>225</sup>

Existen también relatos en donde la mujer toma un papel activo, principalmente correos y proveedoras de armas. Como se dijo con anterioridad, no se menciona ningún fusilamiento de mujeres aprehendidas realizando esta actividad, aunque parece extraño que no haya ocurrido, ya que a los hombres los fusilan de inmediato, según los textos, después de un juicio.

(...) acusada de estar en connivencia con los zapatistas a quienes proporcionaba armas, parque y dinero y además una amplia información del movimiento de las fuerzas federales.

Sorprendida 'infraganti' fue consignada á esta capital...<sup>226</sup>

La 'coronela' zapatista (...) se fugó de la penitenciaría aprovechándose de la confianza que había sabido inspirar a los jefes de la prisión por su buen comportamiento...

La 'coronela' fue capturada en México cuando los zapatistas evacuaron la plaza en 1915, y sigue siendo una verdadera admiradora de Zapata (...) fue sentenciada a 20 años.

El comportamiento de la 'coronela' desde entonces había sido bueno (...) y debido a esto se le permitía de vez en cuando que saliera a arreglar algunos asuntos, a la calle, en compañía de una empleada del establecimiento...<sup>227</sup>

---

<sup>222</sup> *El Diario*, Gerald Brandon, 16 de agosto de 1912, p.1.

<sup>223</sup> *El Imparcial*, 13 de enero de 1912, p.2.

<sup>224</sup> *La Nación*, 4 de febrero de 1913, p.1.

<sup>225</sup> *El Diario*, 14 de noviembre de 1913, p.4.

<sup>226</sup> *El Independiente*, 24 de diciembre de 1913, p.6.



Aquí hay dos datos curiosos. El primero es que a pesar de ser coronela no se le fusile como hubiera ocurrido de ser hombre aunque, como ya dijimos, no hay en los periódicos un solo relato acerca de un fusilamiento a mujeres. Y el otro, es que aun estando en la cárcel y habiendo sido sentenciada se le permitiera salir a arreglar asuntos personales. Es seguro que a un hombre zapatista no se le hubiera permitido pues lo creerían capaz de regresar al campo zapatista o cooperar con la insurgencia desde la ciudad de México. Este hecho implica que a la mujer zapatista no se le consideraba peligrosa pese a ser coronela y seguir siendo admiradora de Zapata. Ser mujer implicaba menor grado de peligrosidad, probablemente se consideraba que alejada de la influencia nociva de los hombres, sus compañeros, el peligro quedaba conjurado.

(...) no tardó en caer en la trampa el personaje más gordo de la banda.

Es este una mujer, aquella misma que, en los datos de la policía, se hacía aparecer como morena, alta y malgeniosa...

Ni usted busca á Cuquita, ni ignora usted dónde se encuentra, y yo en cambio sé que usted es zapatista.

Aquella mujer se convirtió entonces en una verdadera harpía, que lanzó contra el inspector general una serie de iracundas invectivas; pero cuando fue registrada y despojada de un rollo de telegramas en que, por clave convencida, recibía órdenes de Zapata y sus secuaces, cambió un tanto de actitud. Sus palabras fueron menos violentas...

(...) se averiguó quién era esa mujer, á la que sus negras vestiduras, lo duro de su mirada y los pliegues de un chal, que la envolvían cumplidamente, daban cierta apariencia siniestra...

(...) al fin la mujer confesó que sí había servido de correo á los bandoleros, que conocía a Jesús Hernández y que éste le había hecho algunos encargos que ella había desempeñado por no creerlos criminales...<sup>228</sup>

En la siguiente descripción de una mujer zapatista el autor del reportaje resalta la vida poco honesta de la protagonista: maneja un garito, abusa de la confianza que sus amigos le tienen y participa en saqueos. Es común encontrar en los relatos de mujeres zapatista que se anteponga el «la» al apellido, lo que suena bastante despectivo, ya que eso no se utiliza en las mujeres «buenas» ni en los hombres (sean buenos o malos):

La famosa chiflada Apolinaria Flores que en días pasados vino a esta ciudad con la intención de asesinar al general Robles...

Esta mujer se ocupa de proveer de parque a los zapatistas, pues está comprobado que todos los domingos con el pretexto de ir por mercancías

---

<sup>227</sup> *Excélsior*, 19 de julio de 1918, p.7.

y ropa se dirige a Xochimilco y después de reunir algunos centenares de cartuchos regresa por el parque y los deja en determinados lugares, sólo conocidos de los zapatistas.

Su casa es un garito clandestino donde noche a noche se reúnen cabecillas y soldados zapatistas que juegan buenas cantidades de dinero.

No hace mucho que un cabecilla (...) murió a manos de sus compañeros (...). Ese cabecilla dejó a guardar ese dinero a dicha mujer, con el encargo de que si moría lo hiciera llegar a manos de su madre...

(...) la proveedora de parque se quedó con los fondos.

Se dice que la Flores tiene enterrados en el patio de su casa algunas armas y que un sombrero que tiene colgado en el patio de su sala es producto de un saqueo...<sup>229</sup>

Una vez más se habla de la falta de lealtad entre los zapatistas, pero en el caso de una mujer el juicio es mayor, sobre todo si la comparamos con las abnegadas señoritas del bando contrario.

En la cita siguiente, el relato acerca de la generala no resalta el valor (aunque se reconozca que es admirada) sino el dolor que provoca a su padre. Es otra forma de manchar su honor y el de toda la familia:

Hoy salieron de esta ciudad (...) cien hombres (...) con objeto de batir a las huestes que comanda la generala (?) Carmen Vélez, hija del rico hacendado Heladio Vélez, que ha tenido la pena de ver a su hija lanzada a la Revolución (...). La Vélez tiene a sus órdenes a trescientos hombres montados y bien armados quienes, al decir de personas caracterizadas, profesan gran admiración y fidelidad a esta guerrillera.<sup>230</sup>

La siguiente mujer es estigmatizada como marimacho por dedicarse al saqueo de casas abandonadas. No se mencionan en ella conductas masculinas, pero se utiliza ese término para dar un tono más despectivo:

(...) se encuentra una terrible mujer llamada Petra Ayala de Hernández. Esta recalcitrante zapatista, aprovechando la circunstancia de que las casas están completamente deshabitadas, se dedica desde hace varios días al saqueo más desenfrenado, llevándose cuanto encuentra en ellas...

Las autoridades han librado órdenes para que se capture a ese marimacho, a fin de mandarlo a Quintana Roo.<sup>231</sup>

No queda claro qué es lo que enoja al reportero: el saqueo o el que sea 'marimacho'. Tampoco explica si es 'marimacho' por dedicarse al saqueo, siendo esa una actividad exclusivamente masculina, o si se conocen otras actividades masculinas de dicha zapatista.

---

<sup>228</sup> *El Imparcial*, 4 de febrero de 1914, p.5

Petra Ayala ha logrado llenar una gran troje en su casa y no obstante que se les ha dicho que será denunciada ante las autoridades de Cuernavaca, manifiesta que no teme ni al mismísimo general Robles.<sup>232</sup>

Existen múltiples descripciones de las mujeres y los niños participando en los saqueos a casa y comercios abandonados o despojando a muertos y heridos de sus pertenencias. La siguiente cita sobresale por su dramatismo. La mujer zapatista asesina de manera alevosa a quienes ya no pueden defenderse; remata a los heridos. Se habla de la falta de sentimientos humanos, de instintos. Estas mujeres asesinas que comparten con los hombres zapatistas el salvajismo, niegan además su ser femenino, es decir, la ternura y el amor, la debilidad de carácter y su necesidad de protección:

Cuando la chusma zapatista se adueñó por completo de la situación, cuando de la valerosa escolta sólo quedaba un montón de muertos ensangrentados y unos cuantos heridos, bajó de los cerros inmediatos una gran cantidad de mujeres -verdaderas furias- y ¡tristeza de decirlo! algunas niñas á tomar parte en el saqueo espantoso que se desarrollaba en torno de los carros. Dando pruebas de una carencia absoluta de todo sentimiento humano, estos desdichados seres se ocuparon de la repugnante tarea de recoger grandes piedras y arrojarlas por las ventanillas para rematar á los heridos que impotentes y dolorosos, se debatían en el ensangrentado piso del carro de segunda. Y después de satisfacer así sus instintos subieron sedientos de rapiña, á desnudar á los muertos y á arrebatar á los espantados pasajeros que habían salido ilesos, cuanto llevaban encima, aretes, anillos ropa, todo fue arrancado rabiosamente á tirones, dejando aquella chusma algunos dedos desollados y algunas orejas desgarradas y sangrando.<sup>233</sup>

**Antonio Melgarejo tiene la misma visión sobre las mujeres zapatistas:**

(...) las mujeres de los zapatistas desde luego se dedicaron a tirar con piedras sobre los federales y pasajeros moribundos que se hallaban en la tierra y piso de los carros.<sup>234</sup>

Hay frases en donde se menciona que los supuestos habitantes pacíficos de los pueblos (personas ancianas, mujeres, niñas y niños) en realidad son más temibles que los hombres.

<sup>229</sup> *El Independiente*: 18 de junio de 1913, p.6.

<sup>230</sup> *El Diario*: 11 de abril de 1912, p.4.

<sup>231</sup> *El Independiente*: 6 de julio de 1913, p.2.

<sup>232</sup> *ibid.* 10 de julio de 1913, p.2.

<sup>233</sup> *El Imparcial*, 22 de julio de 1912, p.5.

<sup>234</sup> Melgarejo, *Crímenes*, 1913, p.48-49.

La mujer es débil, a menos que se trate de saquear o rematar a las víctimas: «(...) Antes de que el infeliz comandante expirara se le acercó la Jiménez y, con una piedra, 'lo remató'.»<sup>235</sup> Aunque se acobarda fácilmente frente al peligro:

-¿A quién buscan ustedes? ¿Qué quieren?

¡A ustedes! ¡A todos ustedes! Contestó el capitán (...) abarcando en su respuesta á un grupo de mujeres, que poseídas de espanto, con los ojos saltones y curiosos, se agitaban en torno del jefe de la banda.<sup>236</sup>

Las mujeres zapatistas ayudan a tender emboscadas, despistar al enemigo o esconder a los hombres:

(...) se encontró con seis o siete mujeres que estaban asando algunos borregos...

El oficial Franco no dio alguna importancia a este incidente, ni se imaginó que esas mujeres pudieran ser las de los zapatistas del cerro, y muy confiado sin tomar ninguna precaución, se internó por un angosto cañón (...) habían tendido una emboscada.<sup>237</sup>

(...) fue herido por una bala (...) la mujer del cabecilla herido hizo que lo enterró en el patio y fingió llorarlo, pero cuando (...) los federales tuvieron que abandonar la plaza (...) salió y fue curado...<sup>238</sup>

Es por eso que la política llevada a cabo en Morelos fue la reconcentración de las mujeres, pues reconocían que eran un apoyo importante para el ejército sureño:

(...) fueron aprehendidas (...) por haberse comprobado que protegían a los zapatistas del estado de Morelos o bien enviándoles provisiones y municiones o bien enterándolos de los movimientos de las fuerzas federales.<sup>239</sup>

La importancia de las mujeres en los campos de batalla queda disminuida frente al papel del hombre y se le hace una mención aparte. Se reconoce su papel aunque se le da una importancia menor. Los zapatistas nunca tuvieron suficiente armamento, por lo que muchas veces lo conseguían en el campo de batalla tras derrotar al enemigo:

(...) cincuenta y tres zapatistas prisioneros (...) entre ellos está una mujer que se ocupaba de proporcionar a los rebeldes zapatistas alimentos y

---

<sup>235</sup> *El Imparcial*, 7 de marzo de 1914, p.5.

<sup>236</sup> *Ibid.*, 2 de septiembre de 1912, p.6.

<sup>237</sup> *El Diario*: 28 de junio de 1912, p.4.

<sup>238</sup> Gerald Brandon, *ibid*, 4 de agosto de 1912, p.1.

<sup>239</sup> *Nueva Era*: 21 de junio de 1912, p.4.

les servía de espía. Después de los combates esta mujer recorría los terrenos donde se habían efectuado buscando minuciosamente cartuchos de fusil, que con tanta frecuencia pierden los soldados durante los tiroteos.<sup>240</sup>

Esto hacía que muchas veces sólo los hombres fueran armados, pero igual participaban en los campos de batalla: «Los zapatistas desde las alturas, no han cesado de gritar vítores a Zapata, durante el combate, arrojando a la vez bombas de dinamita. Las mujeres y los niños tiran piedras con hondas.»<sup>241</sup>

Héctor Ribot nos habla de un ejército de mujeres comandado por la «China» del que también habla Womack y Miguel Ángel Sedano Peñaloza:

Un grupo de mujeres, esposas, hijos y parientes de los mismos zapatistas, sobre todo de los que han muerto en los campos de batalla, se levantó en el pueblo de Puente de Ixtla, con la mira de vengar á los muertos.

Son cerca de cien mujeres bien pertrechadas; están bajo las órdenes inmediatas de una mujer llamada la «China», que en su pueblo fue tortillera y una hembra de pelo en pecho. Ha estado varias veces presa por delitos de sangre y hasta los más valientes hombres le temen. Genovevo de la O la respeta y pide su consejo cuando se encuentra en su camino. La China á su vez, respeta a Genovevo de la O y obedece sus órdenes.

En todo el distrito de Tetecala, que es donde se les conoce, se teme que llegue la China pues saben que son más terribles que los hombres.

En el combate recién que se dio en Tetecala, el batallón mujeril entró primero á la plaza; un cuadro de estas mujeres fusiló a varios defensores y principió el saqueo.

Visten con ropa humilde, pero no es raro ver á algunas con trajes de seda de los que han «avanzado» en su camino de robos, traje que perteneció a la esposa del jefe político, á la del juez de letras, ó á la de cualquier otro personaje.

Para amortiguar los rayos del sol usan sombrero de palma de una clase especial que por el rumbo llaman harineros. Generalmente dos cananas de tiros cruzadas sobre el busto.

Cuando mandan á las rancherías y pueblos á que les traigan tortillas y preparen carne, se reparten el trabajo entre todas las mujeres y se hace con diligencia.<sup>242</sup>

Son ladronas y más temibles que los hombres, «mujeres de pelo en pecho», es decir, mujeres masculinas, mujeres que salen del esquema

---

<sup>240</sup> *El Imparcial*, 7 de julio de 1912, p.1.

<sup>241</sup> *El Independiente*: 16 de agosto de 1913, p.3.

<sup>242</sup> Ribot,...*Atila*..., p. 102.

y que invaden el ámbito de los varones. El que la China tenga cualidades viriles hace que hasta Genovevo la respete. Sin embargo, por ser mujeres, las actividades femeninas las desarrollan con mejor cuidado y organización.

Su papel como difusoras de la Revolución queda disminuido y supeditado al hombre. Es decir, trabajan para él. Esta cita aparece como si la lucha no fuera de las mujeres sino de los hombres, y las primeras trabajaran para ellos:

A propósito de la difusión de proclamas sediciosas hemos logrado saber que en vista de que la policía vigila mucho a los varones que en horas desusadas se acercan a las fábricas y talleres, los agitadores han comisionado a mujeres jovencitas, para que hagan la propaganda que necesitan.<sup>243</sup>

Cuando las valientes son zapatistas, se menciona el hecho pero no se alaba de manera especial, como es el caso de las aliadas de los federales. Las noticias que hay con respecto a las mujeres que participan más activamente en los ejércitos se refieren al momento de la aprehensión o se basan en rumores. No se habla de su valor o abnegación, como sucede con las mujeres que apoyan al gobierno, sino que se resalta su antipatriotismo:

(...) se hacían pasar por limosneras, iban a los campamentos y salían de ellos cuando querían llevando todos los datos y planes que iban a emplearse, los cuales los obtenían haciéndose pasar por amigas de los soldados.

A las detenidas no se les pudo hacer confesar nada y manifestaron que primero las matarían, que ellas dijeran algo.<sup>244</sup>

En la siguiente cita lo que les importa es describir su atuendo masculino:

(...) dan la noticia de la presencia de María Herrera que se nombra 'general' de las 'fuerzas libertadoras', y a quien acompaña un buen número de zapatistas.

La persona que refiere las hazañas de la guerrillera, dice que ésta porta traje varonil, trayendo dos cananas de parque cruzadas en la caja del cuerpo y un rifle 30-30 colgado de la cabeza de la silla...<sup>245</sup>

Les llama la atención que una mujer intente defenderse, pero es fácilmente desarmada por un oficial:

...solamente una mujer, brava hembra por cierto (...) se avalanzó sobre un cuchillo é iba á dar certera puñalada por la espalda al oficial (...)

---

<sup>243</sup> *El Independiente*: 30 de diciembre de 1913, p.3.

cuando el capitán (...) que no perdía detalle, se plantó de un salto cerca de ella y tomándola por el pelo le dio un rudo tirón, evitando el asesinato y desarmándola en seguida.<sup>246</sup>

**Son comunes las menciones a la ferocidad de las mujeres zapatistas:**

...Publicamos también el retrato de Luz Crespo, cabecilla zapatista, de un grupo de mujeres que con los hombres del Atila han dado pruebas de una ferocidad inconcebible.<sup>247</sup>

Aun tratándose de mujeres zapatistas es importante hablar de la belleza femenina. Las características de esta mujer son diferentes a las de todas las mujeres zapatistas. Ésta es una dama elegante y, por lo tanto, su descripción implica mayor respeto. El desprecio hacia el ejército zapatista tiene mucho que ver con el temor de clase, que sea un ejército formado por gente del pueblo bajo. Por eso las características de esta mujer están exentas de todos los prejuicios que caracterizan a la mayor parte de las descripciones:

(...) fue capturada (...) una dama elegantemente vestida (...)

Esta tiene apenas veinte años de edad, es alta, esbelta, y su presencia es distinguida (...) Observa completa serenidad y con toda entereza ha rendido su declaración...<sup>248</sup>

La siguiente mujer disfrazada de hombre, tiene, sin embargo, la debilidad propia de las mujeres y al ser aprehendida pierde la virilidad que representaba, suplica e intenta ser liberada por el hecho de ser mujer:

Uno de los feroces bandoleros se acercó misteriosamente al oficial y le declaró que era mujer vestida de hombre, lo cual se comprobó perfectamente, expresando además la mujer que estaba vendada de todo el pecho para evitar ser descubierta y que tenía ya mucho tiempo de prestar sus servicios en las filas zapatistas, concluyendo por pedirle en medio de las mayores lamentaciones, que la dejara libre, lo cual no hizo el oficial...<sup>249</sup>

Carmen Vélez era hija de un hacendado conocido, era gente «decente» y así lo expresa la siguiente nota, la cual se detiene a describir sus

---

<sup>244</sup> *Ibid.*: 21 de noviembre de 1913, p.5.

<sup>245</sup> *El Imparcial*, 15 de abril de 1912, p.1.

<sup>246</sup> *Ibid.*, 2 de septiembre de 1912, p.6.

<sup>247</sup> *Ibid.*, 15 de abril de 1913, p.1.

<sup>248</sup> *Excélsior*: 15 de septiembre de 1918, p.1.

<sup>249</sup> *El Independiente*: 18 de mayo de 1914, p.4.

características físicas y la dulzura femenina que refleja su búsqueda de la paz del hogar, su retorno al espacio privado a lo que la llama su naturaleza femenina como si no hubiera podido violar su espacio asignado por la naturaleza:

(...) la señorita Carmen Vélez (...) fue aprehendida...

La señorita Vélez mostrónos varios documentos que acreditan que tomó una gran participación en el movimiento revolucionario de mil novecientos diez (...) arma trescientos hombres...

Quien ve a la señorita Carmen Vélez, nunca supondría que tuviera un alma generosa, pues por el contrario la primera impresión que deja es de un apacible espíritu femenino (sic). Viste la generala un riguroso traje negro, y su palabra es fácil, mostrándose un tanto cuanto desengañada y decidida resueltamente á no volver a los campos de batalla, donde han transcurrido varios meses de agitada juventud entre el silbido de las balas y el piafar de los bridones.

El arco de sus cejas, y sus negras pestañas sombreando sus ojos de óvico (sic), no nos hacen pensar en la ruda batalla, sino en la apacibilidad del hogar. Pero cuando recuerda los combates, se entusiasma y se exalta, y su palabra, de suyo tranquila, sale más apresuradamente de sus labios para contarnos la negra historia de la destrucción y de la guerra.<sup>250</sup>

En la siguiente cita referida a la misma coronela se enfatiza la violación de los espacios y la incomprensión por parte de los redactores. Vestida de hombre, con un papel dirigente no propio de su género y amante del olor a pólvora:

Con la fuerza de Morales entró al combate, la famosa Carmen, mujer de la costa guerrerense, que anda vestida de hombre y que manda una sección de rurales. Carmen demostró que para ella el olor de la pólvora es lo mismo que el de la manteca para sus congéneres.<sup>251</sup>

La siguiente nota es de las pocas encontradas en el Monitor durante el gobierno de la Convención. Aquí Zapata reconoce la labor de la doctora y le da el grado de Mayor:

(...) se ha comisionado a la señorita doctora Dolores Gutiérrez de Pliego quien actualmente se encuentra prestando los servicios de su profesión en la zona de las operaciones militares en el Estado de México, habiéndosele concedido por el propio General Emiliano Zapata, el grado de Mayor en Jefe de la Brigada en cuestión.<sup>252</sup>

---

<sup>250</sup> *El Intransigente*, 3 de febrero de 1913, p.2.

<sup>251</sup> *El Imparcial*, 17 de octubre de 1911, p.1.



El caso más claro de la violación de los espacios de género es el de la terrible coronela Pepita Neri, por lo que le dedicaremos un apartado especial.

*i. La coronela Pepita Neri*

La imagen que Melgarejo nos presenta de la coronela Pepita Neri (también llamada Ricarda Centenas y Benita Vardera, ya que lo cambiaba cada vez que tenía que huir) rompe con todas las representaciones femeninas que aparecen a lo largo de la obra y en otros textos de la época. El zapatismo, como hemos dicho, era sinónimo de barbarie y la coronela Pepita Neri es la ejemplificación del mal ya que no sólo es zapatista, sino también mujer. Mujer, que unifica en torno a su persona los atributos femeninos que el hombre admira y disfruta (belleza, voluptuosidad, sensualidad) pero que, al mismo tiempo, son vehículos de perdición. No es pasiva, no se somete a ningún hombre, sino que decide qué hacer con su vida. Esto de acuerdo a su rol femenino. Pero lo interesante de este personaje es que también actúa en forma masculina, invade los espacios, desvirtuándolos. Es femenina y masculina pero de los dos adopta la peor parte. Como mujer es seductora y sexualmente agresiva, casi violadora de hombres. No sólo va a ser independiente sino también infiel y asesina. Como hombre es hábil con las armas, buena jinete, 'marimacho', es el peor de los asesinos, es alevosa, sádica y sedienta de sangre. La terrible coronela, entonces, tiene un papel activo en todo momento, en el amor, la seducción y las armas. Es probable que al romper con el papel o función social asignado, o con la representación del imaginario social, al violar su función de género debe ser a tal extremo que sea un escándalo. Transgrede todas las normas de mujeres y hombres. Obviamente termina mal y Zapata ordena fusilarla. Logra huir y acaba siendo prostituta de la más baja esfera en la ciudad de México. Al igual que las protagonistas de las novelas de la época, el transgredir las normas lleva a su muerte o perdición.

No hay manera de saber cuál es la fuente principal de Antonio Melgarejo, pero por la forma y el tono del relato, pudiera suponerse que forma parte de la leyenda popular. En la prensa de la época se encontró una única mención de ella y apareció como nota al margen tras la muerte de Zapata y como ejemplo de las atrocidades cometidas por el zapatismo, de lo cual ya habían sido librados. No se relata nada de su vida, únicamente se da su nombre.<sup>253</sup>

---

<sup>252</sup> *El Monitor*, 19 de diciembre de 1914, p.2.

<sup>253</sup> *El Pueblo*, año V, 15 de abril de 1919, Núm 1618. (Ángeles Mendieta Alatorre también la menciona en su libro *La mujer en la Revolución Mexicana*, Instituto de Estudios Sociales de la Revolución Mexicana, México 1961. Ella se basa en un artículo publicado en *El Informador*, de Guadalajara, Jalisco, de Elías L. Torres en 1947, llamado «Mujeres sangrientas de la Revolución».)

Al igual que con las pocas mujeres que aparecen en su libro, el primer dato que da de la coronela es su belleza:

Ella de ojos negros y muy grandes, tez apiñonada, espesa cabellera negra, semejando haces de bruñido alabastro; sus rojos labios, gruesos y sensuales, escondían dos hileras de perlas engarzadas en coral. La protuberancia de sus senos palpitantes, sus anchas caderas, las morbideces de sus brazos casi siempre desnudos, sus mejillas sonrosadas y, en fin, todo un conjunto de belleza hacía de aquella mujer un encanto verdaderamente atractor.<sup>254</sup>

La belleza que posee será para la coronela un medio para controlar a los hombres, como es también el caso de algunas protagonistas de la novela porfiriana, por ejemplo, *Santa*, de Federico Gamboa, y *Naná*, de Emilio Zola. Al igual que ellas esta misma belleza será causa de su perdición, muerte y/o deshonor, lo que también ocurre en *La calandria* y *Los parientes ricos*, de Rafael Delgado. Ser bella es un arma de doble filo. Da la posibilidad de lograr un buen matrimonio si tienes dinero para una buena dote (media hermana de *La calandria*) o puedes atraer el deseo de los hombres que no buscan comprometerse (*Santa*, *La calandria*, Elena, en *Los parientes ricos* y *La rumba*).

En las novelas, como en la historia de Pepita Neri, la bondad, la maldad o la debilidad de la carne vienen de nacimiento por lo que no se puede escapar al destino ni hay forma de dar marcha atrás:

Ricarda, hermosa de cuerpo, no era más que una aventurera en embrión que, muy lejos de corresponder a los afanes y el amor de su esposo, después de pasados los albores nupciales, se entregó a una vida libertina de prostituta, no obstante que en su seno ya latía un nuevo ser, hijo de los besos castos del esposo engañado.<sup>255</sup>

La coronela trae de nacimiento la belleza y la maldad. Es la antítesis de la Virgen María. Es asesina, seductora, sensual, mujer demonio y engendro del infierno.

Con esta belleza conquistará el amor de un marido del que rápidamente se sentirá aburrida por lo que lo asesina; será el primero de una cadena de crímenes. «No es extraño que bajo un cuerpo hermoso se oculte un alma perversa.»<sup>256</sup> Melgarejo acrecienta la perversidad de su alma al contrastarla con la bondad y castidad del marido:

El debut de Ricarda en su vida de crímenes fué la persona de su mismo esposo, que tanto la amaba, primer asesinato cometido con todo lujo de

---

<sup>254</sup> Melgarejo, *Crímenes*, 1913, p. 114.

crueldad, de infamia y de impunidad, que constituía el primer eslabón de una interminable cadena de asesinatos cometidos de un modo tan salvaje, que su narración crispa los nervios y eriza los pelos del mismísimo Zapata.<sup>257</sup>

(...) no podía disimular las pasiones infernales que dentro de su alma perversa se desataban en contra de aquel hombre que no había cometido más crimen que adorarla..<sup>258</sup>

La asesina tiró bruscamente del chaleco y la corbata de su esposo inerte, y después se alejó dos pasos de su víctima para observarla, como el pintor observa su obra (...). Con una tranquilidad pasmosa, clavó varias veces el puñal en el pecho de aquel cuerpo exánime, de cuyas heridas manó la sangre de Armando a borbotones, extendiendo sus manchas rojas en las ropas blancas del lecho nupcial.<sup>259</sup>

Pepita Neri toma un papel activo en sus relaciones con los hombres. Asesina a su marido con ayuda de una vieja sirvienta y después de envenenarlo lo apuñala y aparenta un asalto. El motivo fueron sus relaciones con un viejo rico que podía darle mejor vida que su marido, que aunque bueno, era pobre. Mismo caso de *La calandria* que engañó a su honrado novio Gabriel al ver la posibilidad de casarse con un muchacho rico de dudosas intenciones.

Cuando Pepita se aburre del rico pues su sexualidad insaciable era más importante que los lujos y comodidades, huye y se incorpora al zapatismo, lo que le da la posibilidad de satisfacer su voracidad sexual, su sed de sangre, su libertad y dinero. Pepita Neri, como engendro del infierno, mata por placer, disfruta el dolor y la sangre:

La crueldad con que comete sus crímenes esta hembra hija del infierno, hace estremecer de horror a nuestros hombres más sanguinarios. Esta es la coronela que se goza quemando los ojos de las reses que encuentra en el camino, colocándoles hierros candentes. Esta es la que cuando no tiene gente a quien matar cruelmente, se goza arrancándoles tiras de cuero a los novillos vivos, para deleitarse con sus bramidos, cuando los hombres los tiran al suelo ya para matarlos.<sup>260</sup>

Después de relatar diversos hechos sangrientos en donde Pepita es la protagonista, Melgarejo menciona la presencia de esta mujer cuando los zapatistas volaron el tren de Ticumán. Aunque la prensa de la

---

<sup>255</sup> 255 *Ibid*, 114.

<sup>256</sup> *Ibidem*.

<sup>257</sup> *Ibid*, p. 115.

<sup>258</sup> *Ibid*, p. 116.

<sup>259</sup> *Ibid*, p. 118.

<sup>260</sup> *ibid*, p. 121.

época relata con todo detalle lo ocurrido ya que ahí murieron los periodistas Strauss y Herrerías, quienes pretendían entrevistar a Zapata, nadie menciona que ella hubiera estado ahí, no por la importancia de su persona sino por lo sangriento de los hechos que el autor describe. Según cuenta Melgarejo, después de haber asesinado a la mayor parte de los pasajeros y federales que viajaban en el tren, la coronela forcejeaba con un general exigiéndole la complaciera sexualmente a cambio de su protección:

(...) estaba escondida con el único de los oficiales que había quedado con vida, a quien tenía casi dominado, y el que forcejeaba para desasirse de ella, para irse a matar con los muchachos y morir como mueren los valientes.

-Tú no te vas de aquí -decía la coronela, jadeante y lujuriosa- Tú no te vas..., mira qué guapo eres; yo necesito (...) y te perdono la vida, te lo juro, nadie te hará nada..., dame gusto...<sup>261</sup>

El general logró liberarse para defender a unas señoritas prisioneras de los zapatistas. Esto enfureció de tal manera a la coronela que desvistió a una de ellas y le rebanó los pechos. Más tarde se indignó con los zapatistas pues no le permitieron acribillar personalmente al general: «Quería gozarme con la muerte de este poco hombre matándolo yo misma.»<sup>262</sup>

Zapata la mira con recelo pues una mujer así creaba conflictos entre sus hombres. Pero ella está orgullosa de su gran potencia sexual: «-Anda, quieta, chirigotero, parece mentira, pero no hay hombres que sean capaces de contentar a una como yo. Pa' mí son pocos todos ustedes.»<sup>263</sup>

Junto con su belleza y voluptuosidad tenía también atributos masculinos:

...montaba como hombre en un magnífico caballo alazán, que aguijoneándolo con las pesadas espuelas amozoqueñas, lo hacía cabriolar como el mejor charro...

...¿quieres entrarle a la balacera?...

...vamos, ya sabes que pa' mí la pulpa es pecho -dijo Pepita aventando el caballo, a la vez que se arriscaba para atrás el sombrero de petate.<sup>264</sup>

Todas las atrocidades cometidas por los zapatistas y descritas con detalle a lo largo del libro, quedan disminuidas cuando Melgarejo habla de Pepita Neri, quien termina siendo la culpable de todos los crímenes

---

<sup>261</sup> *Ibid*, p. 160.

<sup>262</sup> *Ibid*, p. 162.

<sup>263</sup> *Ibid*, p. 130.

<sup>264</sup> *Ibid*, p. 130.

atribuidos a Zapata: «Los más feroces y sanguinarios de nuestros hombres, contemplaban los actos de la coronela, nunca ahíta de sangre y de sensualismo, con una estupefacción absoluta... única responsable de los crímenes que se le achacan a Zapata.»<sup>265</sup>

Para Melgarejo, Pepita Neri es un ejemplo del tipo de gente que reclutaba Zapata: «¿Y estos monstruos humanos son en la revuelta los redentores y los reivindicadores de la justicia? ¡Baldón para la humanidad!»<sup>266</sup>

Esto es un ejemplo de la violación de los espacios de género que era temido por positivistas como Horacio Barreda quien alertaba a la población sobre los peligros que esto implicaba. Es sorprendente que siendo la representación de la mujer, el de un ser frágil y necesitado de protección, tome en esta obra un papel protagónico, personificando el mal y asumiendo todos los crímenes achacados a Zapata.

## *ii. Intelectuales zapatistas*

### **Dolores Jiménez y Muro**

Únicamente se encontraron dos notas sobre Dolores Jiménez y Muro: su liberación (después de haber sido encarcelada por participar en actividades antirreeleccionistas durante el gobierno de Díaz) tras el triunfo de Madero, y su nueva aprehensión durante el gobierno de Huerta. Siendo opositora del régimen, la prensa no le da a su actuación ningún reconocimiento y se considera un hecho menor, reduciéndolo a la posibilidad de dar un golpe más fuerte contra el zapatismo.<sup>267</sup> La nota escrita en un tono burlón, minimiza la importancia de la participación de esta intelectual zapatista que participó en el PLM, y posteriormente en la redacción del Plan de Ayala en noviembre de 1911.<sup>268</sup>

Ayer quedó en libertad bajo fianza la señorita Dolores Jiménez y Muro, antirreeleccionista de quien la prensa se ha ocupado bastante.

Algún periódico aseguró que la señorita Jiménez y Muro había recibido malos tratamientos en la prisión, cosa que es absolutamente falsa, pues ella misma declaró ante nuestro reportero, que había sido tratada con corrección.<sup>269</sup>

---

<sup>265</sup> *Ibid*, p. 162.

<sup>266</sup> *Ibid*, p. 120.

<sup>267</sup> Esto no es extraño si consideramos que tampoco los escritores zapatistas que publicaron después de la Revolución le reconocen el papel que tuvo. Únicamente Gildardo Magaña la menciona y reconoce su importancia como la persona que dio forma al documento del Plan de Tacubaya el 18 de marzo de 1911. Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, Tomo I, editorial Ruta, México 1951, p. 106. Ya con Zapata, escribió el prólogo del Plan de Ayala. (Alicia Villaneda, *Juana Belén Gutiérrez de Mendoza*, Documentación y Estudios de Mujeres A.C., México 1994).

<sup>268</sup> Shirlene Ann, Soto, *The Mexican Woman: A Study of her Participation in the Revolution, 1910-1940*, R & E Research Associates, inc., 1979.

En esta nota queda implícito que aunque sea una delincuente, por el hecho de ser mujer, debe ser tratada con respeto.

En el siguiente relato vemos que, a pesar de que habla de las actividades revolucionarias de Jiménez y Muro, la descripción se centra en ridiculizarla mediante puntos que pertenecen a su vida privada:

Estos policías seguían a veces a la señorita Muro, que alta y delgada como una sombra se hundía en las tinieblas cuando había caído la tarde y se dirigía al campo. ¿A qué iba esta mujer?

La Muro tenía como misión ir a una imprenta que se encontraba instalada en el campo, en un cuarto solitario, donde en el silencio de la noche redactaba las proclamas, paraba la letra, y ayudada de los zapatistas movía la prensa.

Durante todas aquellas horas de vigía, la señorita Muro había ido amontonando en uno de los rincones del cuarto su producción, veinte mil proclamas, cuyos originales estaban firmados, en parte por el ingeniero Barrios, por Cándido Navarro y por Emiliano Zapata.

En una tarde propicia para dar el golpe la policía logró atrapar a la señorita Muro y también a la Barrios, a las que redujo a prisión como ya es sabido.

El misterio del parque zapatista siguió en pie. La débil y enfermiza mujer no declaró nunca quién era el encargado de llevar el parque; quién era el que lo tenía en su poder y quién se comunicaba con Zapata para enviárselo.

Así las cosas el golpe dado a la señorita Muro parecía que iba a ser un fracaso a medias para la policía, cuando descubrió el jefe de la policía un detalle insignificante que lo puso en contacto con el proveedor de armas y cartuchos de Emiliano Zapata. Era...una carta de amor.<sup>270</sup>

**En este momento la nota empieza a tener un tono de burla:**

La señorita Jiménez y Muro no es una belleza y más bien parece que está muy distante de serlo. Sus sesenta años bastarán para sostener esto. No obstante aún arde en su pecho 'la dulce llama del amor'.

La figura rechoncha gruesa, llena de pelos rebeldes en el rostro del licenciado Castañón y Ponteverde, le atraían a aquella mujer que ha soñado desde la redacción de la 'Voz de Juárez' en ser la redentora de este país.

Sí, no era tampoco llamativa la figura de Castañón, pero 'también amaba'.

Al inspeccionar algún lugar donde se encontraban cartas de Castañón, se vieron delicados pliegos de color de rosa en que la señorita Jiménez y Muro escribía a su novio.

Eso fue suficiente. Se siguió la pista. Se pusieron policías... hasta que al fin inesperadamente, el jefe de la policía encontró una gran cantidad

---

<sup>269</sup> *El Imparcial*, 2 de mayo de 1911, p.3.

<sup>270</sup> *El Independiente*: 11 de julio de 1913, p.2.

de cartuchos y a ocho zapatistas en la tarea de conducir armas, trajes de kaki, polainas, toda clase de implementos a los zapatistas del sur.<sup>271</sup>

Es evidente que en esta nota el autor pretende llamar la atención de sus lectores, lo curioso, sin embargo, es que lo haga ridiculizando a Dolores Jiménez y Muro. No habla de su capacidad intelectual o valentía sino de que pretenda ser redentora, que sea vieja y fea, y que a pesar de eso cometa la osadía de enamorarse. Aunque evidentemente sea de un gordo, peludo y feo como ella.

Lo importante de la noticia es el que se hayan descubierto a los proveedores de armas a los zapatistas. Sin embargo, la nota le da más peso a las características físicas de la protagonista. Como hemos visto a lo largo de este capítulo, la descripción física de las pocas mujeres concretas de que se habla juega siempre un papel central en los relatos, lo que no pasa en el caso de los hombres en quienes las descripciones se centran más en su virilidad, fortaleza y valentía que en aclarar si son guapos o no lo son.

### **Juana Belén Gutiérrez de Mendoza**

Después de ser maderista y de participar en el Complot de Tacubaya en 1911, Juana Belén Gutiérrez de Mendoza se unió a Zapata y, estando en la ciudad de México, fue aprehendida durante el gobierno de Huerta.<sup>272</sup>

Es más lo que se dice sobre Juana Belén Gutiérrez de Mendoza. La primera noticia aparece en *Nueva Era* y *El Diario* en noviembre de 1911 en una ocasión en que doña Juana intentó hablar con el ministro de gobernación enviada por Zapata. En la nota se refleja que es una mujer convencida de lo que hace:

La señora Gutiérrez de Mendoza, en el curso de la conversación que con nosotros tuviera, se expresó de Zapata en los términos más elogiosos y nos aseguró que el pueblo de Morelos lo adoraba y en él tenía cifradas sus esperanzas de lograr la restitución de los daños que en épocas pasadas sufriera.<sup>273</sup>

Sobre el mismo hecho, al ser entrevistada, se burlan de sus aspiraciones de poeta, como dando a entender que únicamente una

---

<sup>271</sup> *Ibidem*.

<sup>272</sup> Formó parte del grupo de los Flores Magón quienes habían admirado «su pluma viril». Más tarde, cuando apoyó a Camilo Arriaga, opositor de Flores Magón, éste la atacó por su comportamiento «asqueroso» con Elisa Acuña y Rosseti y de haberse enojado con él por haber dejado de mantenerla: «Detalles verdaderamente asquerosos resaltan de todo eso y muchos correligionarios han retirado su protección a esas propagandistas del safismo, pues como le digo a usted en México se sabe lo que hacían esas señoras» Alicia Villaneda, *Juana Belén Gutiérrez de Mendoza*, Documentos y Estudios de Mujeres, A.C., México 1994, p.42.

mujer cursi como ella puede ser engatusada por Emiliano Zapata. Quién sabe si lo que los redactores ponen en boca de Juana Belén haya sido realmente dicho por ella o sea parte del sarcasmo de toda la nota:

Servidora de ustedes. Ya lo saben, Comisionada especial del General Emiliano Zapata y directora del semanario modernista 'Vesper' en el que escribo prosa meliflua y cálida y versos glaucos y opalescentes...

El Sr. Ministro de Gobernación con quien conferenció la mencionada Sra., no se avino á ciertos acuerdos...

¡Oh, alma vulgar que no comprende á Zapata el Grande, las anfractuosidades del ánima compleja y corusca de la Sra. Mendoza, ni el mérito literario de la lilial revista 'Vesper'.<sup>274</sup>

Juana aparece por segunda vez en junio de 1912 en los periódicos *La Nación* y *El Imparcial*, en donde se menciona que denunció a un individuo zapatista que participó junto con ella en el complot organizado por Robles Domínguez.

La tercera ocasión abarca notas que van del 4 al 9 de septiembre de 1913. En ellas se relata la aprehensión de doña Juana y sus declaraciones que involucran, entre otros, a don Atenor Sala, y la posterior liberación de éste por falta de pruebas, ya que la declaración de una mujer delincuente no es suficiente para involucrar a una persona con el prestigio de Atenor Sala. Las notas aparecen en *El Independiente*, *La Nación*, *El Diario* y *El Imparcial*:

Ayer fue aprehendida doña Juana Gutiérrez de Mendoza, mujer inquieta que hace largo tiempo venía haciendo labor sediciosa. Durante el régimen del general Díaz, esta señora publicó varios periódicos populacheros, entre ellos 'Vesper', en los cuales hacía labor de oposición al gobierno. Después una temporada fue adicta al gobierno del Señor Madero y posteriormente abrazó abiertamente la causa de la rebelión, habiendo estado en comunicación directa y sirviendo de intermediaria con varios cabecillas, según se dice.

Al ser aprehendida se le recogieron importantes documentos, entre ellos muchas cartas firmadas por Emiliano Zapata y otros cabecillas morelenses...

Si a la señora Gutiérrez de Mendoza se le consignara probablemente a las Islas Marías, para donde seguramente será llevada en el día de hoy, se consignará seguramente a las autoridades competentes a este filibustero.<sup>275</sup>

Todo lo demás que ha narrado la Sra. G. de Mendoza con tintes novelescos no se ha podido comprobar puesto que contra lo dicho de ella, sólo está el de la mayoría.

---

<sup>273</sup> *Nueva Era*, 14 de noviembre de 1911, p.2.

<sup>274</sup> *El Diario*, 15 de noviembre de 1911, p.4.



En cuanto a la Sra. Gutiérrez de Mendoza está en otras condiciones puesto que desde un principio declaró que ella era revolucionaria, ¡que tenía un pasaporte firmado por Emiliano Zapata! y un nombramiento de Agente Revolucionaria del Ing. Angel Barrios, es decir, confió de plano, desde el primer momento que estaba en connivencia con los revolucionarios surianos, y por lo tanto el juez tuvo que decretar su formal prisión, ya que ella misma se declaró culpable.<sup>276</sup>

En general, todos los reportes muestran admiración por la serenidad de Juana al hacer su declaración y el que no se avergüence de sus actividades subversivas, aunque se burlan de que una mujer pretenda ser periodista:

La 'leguleya' directora de 'Vesper' fue la primera a quien le tocó su turno rendir de (sic) declaración inquisitiva.

(...) esta señora no revela por su semblante congoja alguna ni pesar por encontrarse en tan crítica situación, siendo huésped de la penitenciaría y teniendo por alojamiento una estrecha celda. Por su actitud confirma lo que ha dicho en sus declaraciones: 'Ya estoy acostumbrada, pues con esta son cinco las veces que entro a la cárcel'.

Con un desplante que asombró a sus jueces, la procesada rindió su declaración inquisitiva...

No niega que haya estado en convivencia con Zapata, del que tiene un gran concepto y hace su elogio: '¡Lástima que no sepa escribir en verso, para dedicarle una oda!' -dijo la procesada.<sup>277</sup>

### *El Diario* habla un poco más de su trayectoria:

La señora Juana Gutiérrez de Mendoza que tuvo la ocurrencia de aceptar la dirección del periódico 'Vesper' escrito por individuos que escudaban sus nombres bajo el de ella. En el periódico se invitaba a la revolución, a la rapiña, y se hablaba de reivindicaciones. Esas hojas volantes salían de esta capital para ser repartidas en los campamentos revolucionarios. Así como aquel periódico surtía los efectos que buscaban, levantando al labrador contra el gobierno y haciendo que fuera a aumentar las filas de Emiliano Zapata, el elegido -según frase de la Mendoza- para salvar a la patria y a los peones de las haciendas.

Con esta clase de propaganda que hacía la Sra. Mendoza, el Atila suriano se fijó en ella, comprendió que podría serle útil en esta capital y una carta enviada por correos especiales del bandido, dieron por

---

<sup>275</sup> *La Nación*, 4 de septiembre de 1913, p.1 y 8.

<sup>276</sup> *Ibid*, 9 de septiembre de 1913, p. 8. Juana fue liberada 10 meses después. Regresó a Morelos donde fundó el periódico *La Reforma*. Volvió a ser aprehendida por Carranza en 1916, estuvo en prisión un año junto con su hija de 17 años. (Alicia Villaneda, *ibid*). La prensa no dice nada al respecto.

resultado que doña Juana Gutiérrez de Mendoza se pusiera en correspondencia con él. Ella poco después, quedaba con el carácter de agente revolucionaria del ejército libertador, en los Estados del sur.

Doña Juana ha dicho ayer a un réporter: -yo me sentía feliz, al fin veía cumplidas mis ambiciones: ser revolucionaria, mezclarme en política, recibir a individuos que llegaban con toda clase de precauciones, cumplir encargos de don Emiliano, y en fin hacer revolución en todos lados. Y para concluir dijo en tono de broma: -Ya a mis años no le queda a una más que divertirse en esas cosas.

Así es como se expresa la Sra. Mendoza, quien, con un orgullo digno de mejor causa, confesó ser ella la persona designada por Zapata para el desempeño de comisiones de importancia.<sup>278</sup>

El tiempo dedicado a Juana Belén nos hace pensar en la importancia que tuvo su aprehensión, sin embargo, al referirse a ella se le ridiculiza, anteponiéndose el «la» a su apellido, con lo que se le da un tono despectivo. Una mujer dirigiendo un diario subversivo, admiradora de un bandido, pretendiendo levantar al pueblo contra el gobierno para con ello «salvar a la Patria». Se admira su valentía pero le da lástima sus convicciones tan pobres, como concluyendo que sólo una mujer es capaz de estar del lado del salvajismo, de los perdedores, de la lucha sin sentido, del idealismo cursi. Una mujer que pretende ser intelectual, que pretende dedicarse al periodismo le da la razón a la visión positivista acerca de la mujer que intenta tomar un papel que no le corresponde en la sociedad según la visión de la época. Una mujer jamás podrá tener la misma preparación intelectual que el hombre ya que ella está conformada físicamente para las emociones. Si quiere tomar un papel masculino se convertirá en una farsa, en una parodia del ser masculino.

Vemos entonces cómo en el imaginario de la época la mujer tiene un papel pasivo y se ve con naturalidad sus lloros y sus rezos. Pero cuando llega a tomar un papel más activo, éste se minimiza o ridiculiza sobre todo cuando la violación de los espacios de género llega a verse como una amenaza a la estabilidad social, entonces se ve clara la voz de alarma y la negación o exageración de los hechos.

Las mujeres que aparecen en la vida de Zapata cumplen también este papel pasivo, ya sea como víctimas o girando y/o sometándose al héroe; temiéndolo, cuidándolo, recibiendo su protección o traicionándolo. Heridas de amor o aceptando compartir su cariño con otras mujeres.

En el siguiente capítulo veremos cuáles eran las representaciones de Zapata antes de convertirse en el prototipo del héroe y como representante de la masculinidad.

---

<sup>277</sup> *El Independiente*, 7 de septiembre de 1913, p.3.

<sup>278</sup> *El Diario*, 6 de septiembre de 1913, p.1.

### III. Representaciones de Emiliano Zapata

**L**a imagen de Emiliano Zapata como héroe se produjo después del movimiento revolucionario. Durante la Revolución la mayor parte de las notas lo presentan como un bandido que está lejos de representar el icono de masculinidad en que se convertirá más tarde.<sup>1</sup> Las representaciones de Zapata giran en torno a los antivalores masculinos. Sin embargo, es pertinente mencionar que las escenas más atroces descritas en los textos no son protagonizadas por Emiliano, sino por Eufemio Zapata, Genovevo de la O, Morales y otros, aunque para referirse al ejército suriano le llamen «las hordas del Atila». El único relato en el que Emiliano Zapata aparece como ejecutor de una acción violenta cuestionable, es en las notas que dan cuenta del fusilamiento de Pascual Orozco, padre. Más que como asesino sanguinario, los textos describen a Emiliano Zapata como un cobarde que huye del enfrentamiento con las tropas federales, que carece de control sobre las atrocidades cometidas por sus tropas y al que sus subalternos manipulan. Existen relatos también, principalmente en los libros, en donde aparece como galán conquistador y envuelto en problemas amorosos. Es poco lo que se comenta sobre la vida personal de Emiliano en la prensa, porque los periodistas dan mayor prioridad a los hechos de armas y a aquellos en donde consideran que peligra la seguridad de la nación.

#### 1. Descripción física de Zapata

En las descripciones físicas de Zapata se recurre frecuentemente a sus características y a su atuendo para resaltar sus atributos masculinos, como su gran bigote, lo caro y elegante de su traje de charro, su caballo y sus mujeres:

---

<sup>1</sup> Ver Ilene O'Malley. V., *The Myth of the Revolution. Hero, Cults and the Institutionalization of the Mexican State 1920-1940*, Greenwood Press, USA, 1986, (Contributions to the Study of World History, number 1).

(...) dijo que entre los jefes revolucionarios que lo examinaron vio a uno de grandes bigotes, que después supo era el jefe de todos los zapatistas, Emiliano Zapata, a quien todos respetan y dicen ¡General!...<sup>2</sup>

(...) Zapata que portaba rico traje de charro, recamado de oro, zapatos de piel amarilla, con fina espuela poblana, un gran sombrero de pelo, con costosas bordaduras áureas y una enorme águila, insignia de su alta jerarquía.<sup>3</sup>

Héctor Ribot presenta del caudillo una imagen similar: «Zapata, con sus largos e incultos mostachos, jinete en el brioso corcel que no alcanzan los federales.»<sup>4</sup>

La siguiente cita es, en buena medida, una síntesis de la imagen que se tenía de él en la capital: «... sólo se entretiene en montar a caballo, jugar tapadas de gallos, colear uno que otro toro y sobre todas las cosas amar a las mujeres.»<sup>5</sup>

Muchas descripciones giran en torno a su habilidad como jinete:

(...) Emiliano Zapata montaba un magnífico caballo que caracoleaba impaciente en la plaza de la poblacioncita.

(...) Después Emiliano hundió las espuelas en los nerviosos ijares de su caballo, y mientras con la diestra le descargaba un cuartazo en la anca, con la siniestra lo atacaba de riendas empujándolo hasta poner los cuartos delanteros sobre el mostrador de un pequeño comercio de vinos...<sup>6</sup>

El Atila del Sur, como le han apodado sus próceres y la voz pública, realiza sus correrías actualmente en un caballo, precioso ejemplar de la raza equina. Este caballo, según se dice, adquiriólo Zapata en la hacienda de Zacaltepec, y es resultado de un robo. El Atila es un buen jinete, y ¡cómo no! avezado quizás desde niño a montar á caballo por su condición campesina, en la actualidad debe ser un charro notable, y, además, experto en el manejo de la reata y en el «coleo».<sup>7</sup>

La imagen de Zapata a caballo, vistiendo traje de charro, sombrero y su gran bigote, se convierte en un símbolo en el estado de Morelos, tanto de respeto y admiración, como de desprecio y miedo. En la siguiente cita, donde se habla del cambio de aspecto de Zapata, la pérdida del bigote, el gran caballo y el traje de charro, se asocia con la debilidad:

(...) Zapata, a quien por su poblado mostacho podía fácilmente ser identificado, se ha rasurado, y en la actualidad su cara más monda que

---

<sup>2</sup> *La Tribuna*, 24 de julio de 1914, p 4.

<sup>3</sup> *Excelsior*, 12 de abril de 1919, p 1, Gonzalo Espinoza.

<sup>4</sup> Héctor Ribot, *El Atila del Sur*, Imprenta 1ª. Humboldt, México, 1913, *Ibid*, p 3.

<sup>5</sup> *Excelsior*, 11 de diciembre de 1918, p 3.

<sup>6</sup> *El Imparcial*, 24 de marzo de 1912, p 6.

una rodilla, ha perdido mucho de la ferocidad que le imprimían sus feroces bigotes. Eso, por lo que respecta á su aspecto, porque sus hechos siguen siendo los mismos.

No sólo se ha rasurado Zapata, sino que ha cambiado la presuntuosa indumentaria de charro que antes usaba, por un calzón blanco y burda camisa de manta para poder así huir más fácilmente en un momento dado de las tropas federales. Ya tampoco usa aquellos caballos famosos por su hermosura; ahora monta en jamelgos resistentes, pero de pobre aspecto, con el objeto de confundirse con sus soldados.<sup>8</sup>

El nuevo atuendo coincide, de acuerdo con estas notas, con la falta de fuerza, la huida y la necesidad de pasar desapercibido.

Aunque por lo general los textos resaltan los antivalores de la personalidad de Zapata, es posible encontrar relatos que dicen todo lo contrario, independientemente del periódico del que se trate y de la tendencia general de los mismos.

## **2. Rasgos positivos reconocidos en los textos**

Es este un homenaje publicado por uno de los pocos periódicos zapatistas, en donde Emiliano es presentado como un héroe mesiánico, líder libertador que no podrá ser vencido sino hasta que alcance sus ideales:

(...) he visto (...) la figura austera o altiva, mejor dicho del indio de mirada profunda y de brazos hercúleos siempre en actitud suprema de guerrero sin miedo.

Ese es el Águila del Sur (...) ese es el hombre que no es como todos los hombres (...) ese es mi General Don Emiliano Zapata, contestan ingenuamente los soldados de sencilla indumentaria del país, que marchan a la retaguardia de su jefe.

(...) el abismo con su abismo jamás pudo atraerse al General Emiliano Zapata...

Que el poeta cante en décimas sonoras la nueva hazaña del célebre suriano.<sup>9</sup>

Zapata es presentado durante el gobierno de la Convención como un hombre humilde que huye a los honores: «El Sr. general Emiliano permanece en Cholula, sin otro objeto que el de evitar que se le hagan festejos de ninguna especie, pues dice que no ha hecho más que cumplir con su deber.»<sup>10</sup>

---

<sup>7</sup> *Ibid*, 16 de abril de 1913, p 1.

<sup>8</sup> *Ibid*, 13 de abril de 1912, p 1.

<sup>9</sup> *La Convención*, 7 de marzo de 1915, p 4, Samuel G. Ávila.

<sup>10</sup> *El Monitor*, 19 de diciembre de 1914, p 6.

**De la misma forma, y aunque parezca extraño, un periódico huertista habla de Zapata como un hombre capaz de perdonar:**

A los dos días de que los soldados del general Aguilar cayeron en poder de los rebeldes, el mismo Zapata ordenó que fueran llevados a un cerro cercano a Chinameca y les dijo: «Pueden irse a sus casas con la única condición de que no vuelvan a tomar las armas contra la causa nacional...»<sup>11</sup>

Aunque la tónica general de la prensa es de crítica dura contra el líder del Ejército del Sur, en ocasiones aparecen citas que dan una imagen distinta y que va más de acuerdo con la construcción del héroe que apareció a partir de 1920. El *Diario del Hogar* fue de los pocos que no atacaron a Zapata y lo consideraron un líder que no tomaba las decisiones solo, sino por consenso:

(...) no podía reunir de momento a todos sus generales para que estudiaran y resolvieran quiénes debían ir como delegados, pues él, Zapata, no está acostumbrado a mandarlos despóticamente, siendo este el motivo por el cual acordó enviar una comisión...<sup>12</sup>

**Lo muestran como un general que estaba al tanto de sus hombres y al pendiente de sus problemas y necesidades. En el siguiente artículo se pretende desmentir todo lo dicho por *El Imparcial*:**

La opinión pública se imaginaba a Emiliano a salto de mata siempre perseguido, huyendo siempre, disfrazándose, ocultándose, desvaneciéndose como una sombra.

(...) no sólo se ostenta a la luz del día, sino que «visita sus campamentos», va y viene sin disfraces ni ocultaciones, «acuerda», con sus empleados, como un jefe de estado y revisa sus tropas como un jefe de Ejército.<sup>13</sup>

**La siguiente nota también desmiente la visión de Zapata como un cobarde. Es ésta la opinión de un ex combatiente zapatista, pero llama la atención que *El Diario*, periódico antizapatista, la haya publicado:**

(...) alguien dijo que uno de los capitanes del Estado se encontraba agonizante...

Rápidamente «dobló» la fogosa cabalgadura que montaba y con todo ardimiento se lanzó á toda prisa hacia las avanzadas enemigas, rescatando al fin el cuerpo del subalterno clareado por los proyectiles.<sup>14</sup>

---

<sup>11</sup> *El Independiente*, 27 de abril de 1913, p 2. Lo mismo es publicado por *El Diario*.

<sup>12</sup> *El Diario del Hogar*, 27 de octubre de 1914, p 1.

Lo mismo ocurre con *El Intransigente* que publica la siguiente entrevista en donde se habla del honor y el valor de Emiliano Zapata:

Desde hace muchos años conozco a Emiliano Zapata. Su carácter ha sido siempre decidido y resuelto. Los peligros no han tenido gran importancia para él y el amor a la vida lo ha sabido despreciar.

(...) hay en el jefe actual del zapatismo cierta sugestión que lo hace simpático, y que marcha de acuerdo con la bondad de sentimientos que suelen presentarse en su alma.

Emiliano es un hombre torpe; pero sabe dolerse del mal de sus amigos. Suele perdonar a sus enemigos, pero sabe castigar una falta con la mayor dureza que puede imaginarse.<sup>15</sup>

Y lo justo y noble de sus ideales:

El día que se dictara una ley devolviendo á los depoñados lo que se les ha quitado, ya que no se puede resucitar á los sacrificados en la cruenta lucha, ese día Zapata bajará de su pedestal y de ídolo se refugiará en Villa de Ayala, á curarse la herida que tiene en una pierna, y á pensar en su esposa y en sus hijos.<sup>16</sup>

Héctor Ribot presenta esta visión contradictoria, en la que, por un lado, habla de un hombre alevoso, cobarde, asesino cruel y sanguinario, y, por otro, relata hechos en donde lo presenta como un hombre justo y legal, a pesar de sus colaboradores vengativos y asesinos:

(...) después de practicadas las averiguaciones respectivas, el general Emiliano Zapata les perdonó la vida, y los puso en absoluta libertad, bajo su palabra de honor de volver a tomar las armas en contra de la revolución...<sup>17</sup>

A esa gente hay que ahorcarla o quemarla viva.

¡Nada de contemplaciones!

—No hay contemplaciones, respondió Zapata. Esas personas están bajo la ley. Si se comprueba su culpabilidad serán pasadas por las armas.<sup>18</sup>

---

<sup>13</sup> *Ibid*, 3 de mayo de 1914, p 2. Es importante tomar en cuenta que las últimas dos notas se publican tras el derrocamiento de Huerta y antes del rompimiento entre convencionalistas y constitucionalistas.

<sup>14</sup> *El Diario*, 7 de diciembre de 1911, p 2.

<sup>15</sup> *El Intransigente*, 11 de junio de 1912, p 1.

<sup>16</sup> *Ibid*, 7 de agosto de 1912, p 1. J. Zárate.

<sup>17</sup> Ribot, ...*Atila...*, 1913, p 57.

<sup>18</sup> *Ibid*, p 66. En general, en las entrevistas del Archivo de la Palabra del Instituto Mora, se habla del celo por la justicia que tenía Zapata. Perdonaba a los prisioneros, sobre todo a los que habían sido reclutados de manera forzosa, y cuando se llegaba a fusilar a alguien, se hacía después de un juicio en donde se comprobaba su culpabilidad, como fue el caso de Pascual Orozco, padre, y del general Catón, en Guerrero, quien se había destacado por lo sanguinario de sus represalias contra los pueblos zapatistas.

**Se presenta al jefe suriano, inclusive, como un hombre con don de mando y líder indiscutible:**

(...) los rurales que fueron rescatados allí dicen que el referido Vázquez los había amarrado y parado con el objeto de fusilarlos, pero en el momento que esto iba a ocurrir salió Zapata y en tono sumamente enérgico dijo: Quién manda aquí, ustedes o yo, usted mi jefe, contestole Vázquez, pues entonces póngalos prisioneros únicamente, que no me he propuesto fusilar a nadie.<sup>19</sup>

La llegada del general Zapata causó delirantes manifestaciones de entusiasmo y la guardia zapatista apostada a lo largo de la calle de Juárez era impotente para contener tal muchedumbre pues todos pretendían estar cerca de los citados jefes para estrecharles la mano.<sup>20</sup>

Como jeques que van entre sus hombres de guerra y entre tañedores y cantores, así cruzaron la avenida bañada de sol y envuelta en tricolores trofeos, los dos guerreros, en quienes la patria tiene enclavada su pupila.<sup>21</sup>

Cuando se pelea por una causa justa, los hombres mueren, pero no se rinden; dijo el Atila sonriente y empuñando su pistola, que tal actitud asume siempre que siente el recuerdo de alguna injuria que le han hecho de tiempo atrás, o cuando habla del gobierno del centro.<sup>22</sup>

**Castiga a los que cometen fechorías que desprestigian la causa:**

Desde hace tiempo viene operando en aquella región el cabecilla Antonio Barona, quien por las fechorías egoístas que había dado en cometer se había granjeado la enemistad de Emiliano Zapata.

(...) se presentó el propio Emiliano quien ordenó que fuera aprehendido...

(...) en un montículo cercano al campamento del Atila, se escucharon seis disparos, Antonio Barona, el terror de aquellas regiones, había dejado de existir.<sup>23</sup>

### **3. Zapata, sus relaciones familiares y vida amorosa**

No se sabe con exactitud cuántos hijos tuvo Zapata, afirma Mario Gill, aunque se conoce, con certeza, de siete, todos naturales, ya que con su esposa Josefina Espejo no tuvo ninguno, lo que desmiente las noticias de la prensa de la capital que habla de un embarazo que la esposa de Zapata se atendió en la ciudad de México. Gill no menciona

---

<sup>19</sup> *El Diario*, 17 de febrero de 1912, p 4.

<sup>20</sup> *El Monitor*, 5 de diciembre de 1914, p 3.

<sup>21</sup> *Ibid*, 7 de diciembre de 1914, p 1.

<sup>22</sup> *El Intransigente*, 12 de julio de 1912, p 1.

<sup>23</sup> *El Diario*, 29 de enero de 1914, p 7. Las notas anteriores, con excepción de la de *El Intransigente*, coinciden con la llegada del ejército zapatista a la ciudad de México.



a ningún hijo de nombre Eufemio, lo que pone en duda la veracidad de la siguiente nota,<sup>24</sup> más aun si se considera lo dudoso que resulta que el padrino fuera Eufemio Zapata, ya que en las comunidades rurales el objetivo del compadrazgo es ampliar y mejorar en alguna medida los lazos familiares, como emparentar con personas de prestigio que apoyaran económica y moralmente al ahijado.

(...) se verificó en Cuautla el bautizo del hijo de «Don Emiliano» que se llama Eufemio por haberlo llevado á las aguas bautizmales [sic] el propio Eufemio Zapata.

Hubo con ese motivo de este acontecimiento una gran fiesta en el poblado para celebrar, se bebió con abundancia y se bailó al son de una «charanga», concurriendo los «Generales» Salazar, Neri y otros muchos, los cuales fueron muy bien atendidos, según declaraciones de nuestras entrevistadas las cuales desde esa fecha no han vuelto a ver a su hija Josefina, que anda con su esposo «Don Emiliano», siguiéndolo en sus campamentos.<sup>25</sup>

En estas notas se afirma que la esposa de Zapata no sólo está en contra de la lucha de su marido, sino que tratará de convencerlo de que deponga las armas:

(...) también la familia de Emiliano hoy más que nunca está tomando parte muy activa para hacer que los hermanos Zapata prescindan de seguir en la lucha. Uno de los motivos que ha impulsado a la familia a tomar participio en los asuntos de la pacificación, es que la hija de la señora Guadalupe S. viuda de Espejo, esposa de Emiliano Zapata, está próxima a dar a luz, y le piden que dedique su atención a su hijo.<sup>26</sup>

Antes de dejar la mujer del Atila la ciudad de Cuernavaca y dirigirse hacia el hogar o cueva que habita su terrible marido, prometió bajo palabra de honor, hacer que su esposo desistiera de su actitud hostil con el Gobierno del Sr. Madero. La mujer de Zapata dió grandes seguridades de tratar de desistir al cabecilla...<sup>27</sup>

En el siguiente relato, resaltan características que ya habíamos mencionado cuando hablamos de la mujer y la feminidad: la mujer carece de motivaciones revolucionarias propias. Si se incorpora a algún movimiento, lo hace sólo por amor; de ahí que si se traiciona su amor, no le importa darle la espalda a la causa revolucionaria y poner en peligro todo el movimiento. Por un lado, aquí se repite la creencia de

---

<sup>24</sup> Mario Gill, «Zapata: Su pueblo y sus hijos», *Revista Historia Mexicana*, Núm. 6, octubre de 1952, pp 294-312.

<sup>25</sup> *El Imparcial*, 8 de julio de 1913.

<sup>26</sup> *El Independiente*, 20 de junio de 1913, p 1.

<sup>27</sup> *El Intransigente*, 20 de agosto de 1912, p 4.

que no hay nada más peligroso que una mujer herida de amor y se le presenta voluble y capaz de traicionar. Por otro lado, esta anécdota no es mencionada por ningún otro periódico ni continúa en días posteriores para conocer el desenlace, lo que nos hace suponer que, una vez más, se trata de rumores convertidos en noticia para mantener viva la esperanza de la caída de Zapata:

Espejo de Zapata, la compañera de aventuras por mucho tiempo del temible bandolero suriano, que a pezuña de caballo ha huido por las escabrosas montañas de Guerrero [...] ha jurado vengarse del engaño de que fue víctima.

Zapata tiene a otra mujer y esta ha sido su sentencia de muerte.

(...) La Espejo que hace algún tiempo fue traída a esta capital prisionera en unión de su madre y otros parientes, contrajo matrimonio civil y eclesiástico con Emiliano Zapata, a quien profesaba entrañable amor por su audacia y valentía, según ella; porque nada le arredraba, porque a nada temía.

Mientras la Espejo estaba en esta capital detenida (...) Zapata conocía a una agraciada moza (...) a la cual robó del hogar paterno y se llevó consigo.

La Espejo creyó en un principio que se trataba de una de tantas calaveradas de Emiliano pero cuando supo la noticia de que se ha casado éste con la muchacha ante un sacerdote que tenía secuestrado, ha prometido entregarlo al gobierno, denunciar su escondite y marchar si le es permitido con las tropas federales, para capturar al marido infiel.<sup>28</sup>

La siguiente nota es un comentario sobre una noticia aparecida en el *New York American* en el que se refleja la imagen que de Zapata se tenía en la capital:

(...) el tren fue asaltado por una horda «zapatista» (...) tocándole a miss Benton la mala suerte de ser (...) plagiada por uno de los ayudantes del Atila –que debe ser hombre de buen gusto– cargó a miss Benton y la llevó a presencia de don Emiliano pues estaba deseoso de obsequiar a su jefe con tan precioso botín.

(...) Zapata (...) preparó una pantomima de matrimonio por medio de la cual Miss Benton quedó casada con el Nerón del sur.

Miss Benton no da detalles sobre su luna de miel, sino que nos deja por completo a oscuras en esta importante materia. Se limita a decir que a los pocos días —y por razones obvias— había logrado un gran ascendente sobre su adorado esposo (!) y que, al cabo de tres meses de ser la favorita entre la colección de hembras de su propietario lo convenció para que le permitiera hacer un «raid» o excursión bélica en compañía de una de las

---

<sup>28</sup> *El Independiente*, 6 de noviembre de 1913, p 3.

hordas, para lo cual se puso un traje de carácter, es decir, vistiéndose de calzones de manta y la camisa de uno de los mariscales zapatistas...

Miss Benton así vestida y a pie se dirigió hacia la ciudad de México...<sup>29</sup>

Se repite también la imagen de la mujer bonita, seductora y, gracias a ello, capaz de dominar y engañar al hombre más bragado. La principal arma de la mujer es la belleza, pero también es la que puede perderla. Al enfrentarse dos poderes, la belleza y sensualidad de la mujer, frente a la fuerza e inteligencia del hombre, la primera sale vencedora.

Es difícil no apreciar que el articulista se detenga a comentar el buen gusto del raptor; tal vez considerara guapa a *miss* Benton, pero también es probable que, sin conocerla, asumiera su superioridad sobre las otras mujeres de Zapata por ser blanca. El comentario aislado podría no decir mucho, sin embargo, dado el tratamiento de inferioridad que persistentemente se atribuye a los indígenas y campesinos, la segunda afirmación nos parece la más cercana a la realidad.

Aunque la infidelidad masculina es muy común en esa época, el discurso la denosta sin ambages, por lo que presentar al Zapata mujeriego es un intento por desprestigiarlo. Sin embargo, dado que la potencia sexual en el hombre es reconocida en lo privado como un rasgo de masculinidad, es muy probable que, cuando menos en muchos hombres de la época, esto causara más admiración y envidia que una mala imagen.<sup>30</sup>

Sobre Zapata, cuyos gustos fatídicamente sultanescos son bien conocidos, ha caído la terrible amenaza de ser entregado a las tropas federales por su propia mujer, la que por culpa de él, estuviera prisionera en uno de los cuarteles de la ciudad de los palacios.<sup>31</sup>

Zapata es una amenaza para las mujeres de la región: «Muchas madres recordaban que sus inocentes hijas habían sido arrancadas de sus hogares e inmoladas en aras de la sensualidad de Emiliano...»<sup>32</sup>

Robar la mujer de otro hombre, sin duda es, en el ámbito de lo privado y en el discurso, reprochable, como sucede en este fragmento de Héctor Ribot, más en el estilo de la novela, que en el de la nota periodística:

Se olvidan de él, pero no de ella. Emiliano Zapata, un hombre robusto, alto, de mirada brutal, toma en brazos á la joven y la coloca en la silla de su cabalgadura.

---

<sup>29</sup> *El Pueblo*, 5 de noviembre de 1916, p 6.

<sup>30</sup> La viuda del general Felipe Neri menciona a varias mujeres de Zapata, entre ellas, tres hermanas que vivían en Yauhtepec. Entrevista con Isabel Quintana viuda de Neri, realizada por Rosalind Beimler, s/f, s/l. México, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora. PHO/1/208.

<sup>31</sup> *El Independiente*, 6 de noviembre de 1913, p 3.

Rolando intenta arrebátársela, pero es rechazado, y un culatazo lo hace caer sin sentido sobre el pavimento.

Miserables, gritó al caer, y contestó á su desesperación diabólica carcajada.<sup>33</sup>

Inés Aguilar fue la primera mujer de Zapata aunque su única esposa legítima fue Josefa Espejo. Sin embargo, aquí se llama a Inés su esposa, porque entre las clases populares la unión libre era considerada tan válida como el matrimonio civil y, por lo tanto, se derivaban de ella las mismas obligaciones. Se trata de la entrevista a una señora que se llevó a cabo después de la muerte de Zapata:

Emiliano no tenía más vicio que las mujeres. De su esposa Inés tiene un hijo como de catorce años. Hay otros niños que se saben son suyos y de otras mujeres...<sup>34</sup>

El último amor de Zapata, Esperanza, con cuyo nombre se titula el siguiente reporte periodístico, es el ejemplo más fiel de Zapata como ideal de masculinidad: elegantemente vestido y montado en su brioso caballo. Las cualidades femeninas aceptadas, son su contraparte: ella es morena, de cara agraciada y bello cuerpo. En Zapata importa más su atuendo y el caballo; en Esperanza su belleza. Con la finalidad de seducir a Zapata, ella asiste a la pelea de gallos, fiesta eminentemente masculina donde se muestra la fuerza, habilidad y fiereza de los animales, y se la considera la reina del festejo; finalmente, Esperanza se convierte en la preferida de las amantes y destinataria de los mejores regalos por parte de Zapata.

Una joven morena, de agraciada cara, de bello cuerpo y con algún aire de intuitiva elegancia es Esperanza, el último amor del Atila.

Enamorada del hombre que adquirió fama de valiente y astuto, de atrevido y retraído a la vez. Esperanza se presentó el día de fiesta al héroe de la montaña, vistiendo sencillo traje limpio para conocer a quien causaba el regocijo del pueblo después de un triunfo de armas sobre los federales de Huerta. Ocurría en un risueño y cálido pueblo de Morelos. Esperanza quedó prendada de aquel hombrecillo de elegante traje nacional, de valioso sombrero galoneado que manejaba habilidosamente el brioso caballo de color oscuro como para hacer resaltar más. Emiliano no paró mientes en la muchacha; iba ebrio de júbilo recibiendo los aplausos de los suyos. Y pasó como hermosa visión ante los ojos risueños de la lugareña que sintió crecer hasta la devoción su entonces platónico amor.

---

<sup>32</sup> *Excélsior*, 12 de abril de 1919, Gonzalo Espinoza.

<sup>33</sup> Ribot, *...Atila...*, 1913, p 6.

<sup>34</sup> *El Universal*, 14 de abril de 1919, p 10.

Mas para los hombres que rodeaban a Zapata no pasó desapercibida la joven y halgándole [sic] sus sentimientos consiguieron el homenaje. Esperanza que también deseaba acercarse al Atila, no vaciló en aceptar la invitación a una fiesta de gallos a la que era tan afecta Emiliano. Y allá va cierta tarde radiante, y Emiliano la hace reina de la fiesta como primera ofrenda a su futura amante.

Desde entonces aquella mujercita morena de agraciado rostro fue la preferida entre las amantes; las mejores joyas adquiridas de un éxito zapatista iban a adornar los brazos, el cuello o las manos de la exhuberante joven; los trajes más ricos adornaban aquel cuerpo codiciado de los demás «valientes» del Libertador Ejército. Y la criolla, amazona y decidida va por las montañas siempre al lado de Emiliano ocupando el sitio de Inés.

Ambas mujeres, ahora viudas, siguen por la sierra y en ella llorarán el triste fin de su dueño.<sup>35</sup>

Las dos viudas, Esperanza e Inés, lloran juntas la pérdida de su «dueño». Esta peculiaridad de que ambas mujeres no compitan por el amor de Zapata es confirmada por Mario Gill. Al parecer, Emiliano no le era infiel a sus mujeres, ya que ellas aceptaban, o por lo menos sabían desde un inicio que no serían las únicas, por lo que en realidad no se rompía pacto alguno. Ninguna de sus amantes pretendía ser la única, como probablemente deseaba Josefa Espejo, su mujer legítima. Tal parece que las mujeres aceptaban con docilidad el rol que les tocaba jugar en esa relación, a cambio del amor del caudillo y sus cuidados:

(...) sin embargo, nunca se dio el caso de que las jóvenes casaderas tuvieran que ir a refugiarse a las sacristías al escuchar el grito de «ai [sic] viene Zapata». Los numerosos «contratiempos» de Emiliano vinieron, no por donjuanismo sino por plenitud de virilidad, en un medio rural donde todas las noches cálidas se antojan para «dejara a una madre llorando» (como dicen los rancheros al referirse al rapto de las muchachas), y cuando la apuesta figura de Zapata se hallaba idealizada por la leyenda.

(...) por eso entre las mujeres que lo amaron no hubo jamás rivalidades ni celos egoístas. Las que fueron sus mujeres, al recordarlo, no tienen para él ningún reproche por sus infidelidades; ninguna se siente traicionada ni ofendida. Las que viven en la misma población se tratan cordialmente, hermanadas en el abandono y el recuerdo común. Se dio el caso, en verdad excepcional en el medio rural mexicano, de que el joven caudillo hiciera vida amorosa con tres hermanas a la vez bajo el mismo techo y en medio de la mayor armonía.<sup>36</sup>

<sup>35</sup> *Ibid*, 14 de abril de 1919, p 10.

<sup>36</sup> Mario Gill, «Zapata...1952, p. 306.

(...) Por su parte, Zapata nunca tuvo favoritas. A todas guardó las mismas consideraciones. En medio de la lucha y el caos, nunca se olvidó de mandar «el gasto» a sus mujeres, estuviesen donde estuviesen. Uno de los hombres de sus confianzas tenía el encargo de velar porque nunca les faltase nada, porque nunca les pasase nada.<sup>37</sup>

En el siguiente relato también es la mujer la que busca a Zapata, pero él se porta como todo un caballero. Los atributos masculinos de Zapata que empuña la carabina salvadora, hombre valiente con el rostro quemado por el sol, contrastan con los femeninos ligados a la belleza y fragilidad de una flor del vergel, referencia común en la época para describir a las mujeres.<sup>38</sup> La mujer enamorada está dispuesta a dejarlo todo por su amor. Un ex coronel del Ejército Libertador del Sur describe así este amor romántico y platónico:

(...) una muchacha zahareña, una verdadera flor de belleza de los vergeles surianos, ante el rumor de que Zapata (á quien conocía de tiempo atrás), se había lanzado a la revuelta, empuñando en ademán heroico la carabina salvadora al frente de un grupo de aguerridos vecinos del Estado, acabose de enamorar de aquel insurgente de atezada faz y se decidió a escribirle repetidas veces, haciéndole presente su íntimo afán de seguirle, a través de las intrincadas sierras para compartir á su lado alegrías y amarguras.

La muchacha de nuestro relato se encontraba asilada en un tranquilo departamento monjil de las cercanías de Villa de Ayala, tierra natal de Zapata, quien pudiendo en cualquier momento disponer de la rusticana morelense, dijo á sus más adictos compañeros de fatigas, que no quería cometer el crimen de arrancarle su honra, y al efecto le mandó un obsequio, rogándole por escrito que no se volviese á ocupar de unos amores que tal vez la harían desgraciada.<sup>39</sup>

En este caso, Héctor Ribot se muestra incrédulo respecto a que incluso Zapata pudiera conmovirse por amor:

(...) por el rostro impasible del Atila del Sur vi rodar una lágrima.

¿Era de amor?

¿También se conmovía aquel hombre que sólo lleva tras si la desolación, que como el Atila de las leyendas, da la muerte hasta a las plantas que tocan los cascos de su cabalgadura?<sup>40</sup>

**Zapata disfruta del amor romántico incondicional de la mujer de acuerdo con los cánones de la época:**

<sup>37</sup> *Ibid.*, 307.

<sup>38</sup> Ángel del Campo, *Ocios y apuntes*, editorial Porrúa, México 1999, (Colección de Escritores mexicanos 76).

(...) con muchos cuidados se trasladó al herido á la casa de aquella joven que tanto interés había demostrado por Zapata.

Ella amaba, sí amaba a aquel hombre con toda la fuerza de su ser joven y fuerte, lo seguiría a través de las abruptas serranías, lo consolaría en la derrota y celebraría sus triunfos y sus glorias.

Así pensaba á la cabecera del lecho de Zapata con los párpados inflamados por el insomnio.<sup>41</sup>

**En este pasaje, Ribot reconoce en Zapata su capacidad de amar:**

El guerrillero también pensaba en ella. En medio de la fiebre que lo demoraba pronunciaba su nombre, recordando aquella noche en que perseguido buscó abrigo en su morada.

(...) Su pasión por Enriqueta lo creyó un capricho demasiado caro, el cariño de aquella linda serrana un don que le destinaba la suerte para ser dichoso.<sup>42</sup>

**Las mujeres aparecen también en la muerte de Zapata. En este caso se trata de una que intenta prevenirlo de la traición de Guajardo:**

Pero dudó sin embargo la confiada actitud de Emiliano pues no tardó en recibir aviso por conducto de una mujer de que debía cuidarse porque Guajardo lo engañaba, de que quería traerlo para capturarlo y tal vez fusilarlo.<sup>43</sup>

**Las mujeres que lloran a Zapata no encabezan ni participan directamente en el cortejo fúnebre, pero no pueden dejar de lado su dolor y acompañan llorando el cadáver del caudillo:**

(...) seguía después una gran multitud acompañando a tres mujeres sobrinas de Zapata (...) que daban muestras de acerbo dolor...

(...) cuando el cortejo llegó hasta la huesa, vióse allí, arrodillada, a una señora que derramaba silencioso llanto. El féretro fue descendido por los enterradores. Y antes que estos tiraran sus paletadas de tierra, aquella mujer se irguió, tomó un puñado de tierra y lo arrojó sobre la caja. Después se retiró enjugándose con la punta de su rebozo las lágrimas que surcaban sus mejillas.<sup>44</sup>

(...) Frente al edificio, tres parientes del muerto llegadas de un pueblo serrano, enlutadas, llorosas, visiblemente emocionadas, dudan si presidir la fúnebre comitiva o seguir el cortejo separadamente...

<sup>39</sup> *El Diario*, 7 de diciembre de 1911, p 2.

<sup>40</sup> Ribot, ...*Atila...*, 1913, p 109.

<sup>41</sup> *Ibid*, p 26.

<sup>42</sup> *Ibid*, p 26.

(...) Mas una anciana, quizás pariente de Emiliano, más decidida que las demás con los ojos inyectados y lacrimosos se abre paso y cogiendo un puñado de tierra, quiere ser la primera en deportar su ofrenda; temblorosa, enérgica, cumple su propósito inspirado en vieja tradición...<sup>45</sup>

Se entiende que no pueden cobrar un papel preponderante en el sepelio, pero que su pena se impone; y unas desde lejos, otra irrumpiendo para arrojar un puño de tierra sobre el féretro, despiden a Emiliano Zapata con lágrimas en los ojos que enjugan con sus rebozos.

#### **4. Zapata, el antihéroe**

La siguiente nota refleja el sentir de la gente de la ciudad respecto a Emiliano Zapata y la imagen que de él promueve la prensa: un hombre salvaje, decadente, atrofiado por el alcohol, mediocre, simio, ridículo e inculto. El siguiente artículo se escribió cuando el periódico *El Demócrata* se editaba en Veracruz, ciudad sede del gobierno de Carranza.

(...) Zapata, cuando el humo de las bebidas embriagantes había turbado su cerebro, ya de suyo en atrofia constante; cuando el pedestre canturreo de los brindis confeccionados por Paulino Martínez y Roque González Garza llenaban de palabras huecas el espacio, tomó el vaso y quiso tomar también su cuarto a espadas, largando un fárrago de estúpidas sandeces que a él mismo en la mediocridad de su cerebro de simio, le pareció poco agradable. A efecto de continuar su burlesca ascensión al ridículo, Zapata, el sujeto que se titula salvador de la Patria, el sanguinario paladín de la barbarie, terminó con estas palabras que son un monumento: «¡Cuánto me arrepiento de no haber ido a la escuela...!»<sup>46</sup>

Se presenta a Zapata como un alcohólico:

Asegúrase que el sentimiento que ha causado a Emiliano y los suyos la muerte de Pineda se ha traducido en una embriaguez continua más intensa que la de costumbre, pues en menos de ocho días han agotado la existencia que tenían de aguardiente que ascendía a más de veinte mil litros, sin comprender las cajas de cognac catalán y otros licores finos de que están bien provistas las bodegas del Atila en su cueva de Huautla.<sup>47</sup>

Guajardo describe el papel del alcohol en su pacto con Zapata:

---

<sup>43</sup> *El Universal*, 14 de abril de 1919, p 10. La misma nota aparece en *Excélsior*.

<sup>44</sup> *Ibid* 13 de abril de 1919.

<sup>45</sup> *Ibid*, 14 de abril de 1919.

<sup>46</sup> *El Demócrata*, 16 de diciembre de 1914, p 1.

<sup>47</sup> *El Independiente*, 23 de diciembre de 1913, p 5.



(...) nos convidó a tomar de una botella de alcohol, que nosotros bebimos por fuerza, pues se demostraba contrariado de que a la que invitaron les diéramos las gracias. En seguida le convidé de una botella de tequila que llevaba, y desconfiado primero, me hizo tomar un poco.<sup>48</sup>

### Zapata se conduce sin la medida característica del hombre civilizado:

(...) Dicen que Zapata permaneció aquí entregado á toda clase de diversiones, que se daba banquetes diariamente, y cometiendo excesos de toda especie.<sup>49</sup>

Comúnmente también se presenta a Zapata como un cobarde a lo largo de los ocho años en que aparecieron noticias suyas en la prensa. Héctor Ribot, quien relata más anécdotas acerca de su vida (aunque de dudosa veracidad), ofrece la misma visión de Zapata durante un duelo por una mujer. Se presenta al líder suriano como un cobarde, incapaz de mantener un duelo frente a frente. El bien y la legalidad está representado por un maestro de escuela, honesto y valiente; el mal, por Zapata, que ni ayudado por una mujer vieja resulta vencedor:

Zapata, de pie, tiene en sus brazos a Enriqueta que lucha por desasirse del bandido. Cerca una vieja flaca y descarnada mira con risa burlona a la desesperada joven.

Rolando siente que le tiemblan las piernas, pero se rehace y empuñando su rifle se lo tira á la cara gritando: –¡Cobarde!

Zapata se ve perdido y comprende que sólo un rasgo de valor puede salvarlo. Su mausser se halla tirado á algunos pasos y no tiene tiempo de recogerlo.

Pálido, nervioso, hace un esfuerzo y desgarrándose la camisa presenta el pecho desnudo exclamando:

–Hiere pues, ¡maldito!

–No, no, contestó Rolando, con armas iguales, cara á cara, como los hombres, no como matan los traidores, y en un impulso caballeroso baja el cañón del rifle.

La bruja sale en aquel momento de uno de los escondrijos de la cueva y se avalanza sobre Rolando, clavándole las uñas en la cara e hiriendo el brazo con que trataba de levantar el arma para hacer frente al bandido.

Suenan tiros y un chillido, luego otra detonación.

---

<sup>48</sup> *El Universal*, 14 de abril de 1919, p 10. La esposa del general Mejía afirma que Zapata tomaba mucho y, cuando lo hacía, se volvía violento, por lo que su esposo no la dejaba estar presente cuando Zapata y su hermano iban a cenar a su casa. Entrevista con la Sra. Leonor Alfaro Vda. de Mejía, realizada por Ximena Sepúlveda y Ma. Isabel Souza en la ciudad de Cuautla, Morelos, el 31 de agosto de 1973. México, Archivo de la Palabra, del Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora. PHO/1/100.

<sup>49</sup> *El Imparcial*, 9 de septiembre de 1911, p 7.

Las balas dirigidas por Zapata han perforado el cuerpo de la vieja.  
Rolando no pudiendo hacer uso de su rifle empuñó con la mano  
izquierda su revolver disparando.  
Zapata abrió los brazos en cruz y se desplomó como una masa inerte.<sup>50</sup>

En la siguiente nota se enfatiza la inminencia de la derrota de Zapata, que tiene que huir en paños menores para no ser aprehendido. La misma nota aparece en *La República* y en *El Demócrata*:

Quando las fuerzas leales tomaron el pueblo de Aquilamula, punto donde había establecido Emiliano Zapata su cuartel general, este bandido se encontró en la necesidad de huir en paños menores, pues ya iba a ser capturado...<sup>51</sup>

Emiliano Zapata no ha salido de sus madrigueras en Morelos. Está el hombre escamado y le tiene mucho miedo a los constitucionalistas.<sup>52</sup>

**Zapata abandona el caballo, signo de virilidad, para poder huir:**

(...) un magnífico botín de guerra en el que traen el caballo que montaba Emiliano Zapata á la hora de la pelea y del cual se bajó para poder huir entre unos cañaverales.<sup>53</sup>

Por lo general se representa a Zapata con su caballo, como si se tratara de un solo ser. Cuando abandona su cabalgadura, cae la imagen mítica del héroe.

Zapata manda a sus hombres a la muerte mientras espera cómodamente los resultados:

(...) los rebeldes estaban mandados por Eufemio Zapata y que el cabecilla en jefe lo era Emiliano Zapata, quien como de costumbre estaba con su estado mayor esperando el resultado...<sup>54</sup>

Emiliano Zapata, como sabe todo el mundo, jamás toma parte en los combates, es demasiado cobarde para ello. Sigue en su madriguera de Pozo Colorado, donde tiene establecido «su Cuartel General», de allí no sale como no sea para las otras madrigueras que los zapatistas tienen en Nexpa...<sup>55</sup>

**Héctor Ribot presenta la misma imagen:**

---

<sup>50</sup> Ribot, ...*Atila...*, 1913, p. 23.

<sup>51</sup> *El Pueblo*, 15 de abril de 1918, p1.

<sup>52</sup> *El Demócrata*, 26 de abril de 1915, p 1.

<sup>53</sup> *El Imparcial*, 7 de septiembre de 1911, p 8.

<sup>54</sup> *Ibid*, 18 de octubre de 1913.

<sup>55</sup> *Ibid*, 7 de enero de 1913, p 8.

Zapata nunca presentaba combate serio y siempre tendía emboscadas, donde después de hacer el mayor daño posible desaparecía con su gente en las montañas. Zapata, derrotado siempre, era invencible.<sup>56</sup>

**Después de su muerte, las notas periodísticas continuaron haciendo referencia a su cobardía:**

(...) la desaparición de Zapata era un problema de más difícil solución que el de la desaparición de Francisco Villa, desde el momento que éste entra en los combates al lado de su gente, y en cambio Zapata y sus chusmas, toda su estrategia se concretaba al espionaje que tenía establecido en todo el Estado [...] procuraban evadir todo combate, sosteniendo ligeros tiroteos siempre que su gente ocupaba posiciones dominantes e inexpugnables y huyendo cuando los soldados leales obtenían alguna ventaja.

En estas condiciones, perfecto conocedor del terreno, Emiliano Zapata y hombre nada valiente, pues jamás se distinguió por su arrojo, evitando acercarse a la cima de fuego.<sup>57</sup>

**Para estos autores y periodistas, Zapata es un bravucón que no presenta combate: «Cuando la ocupación a Veracruz por los norteamericanos Zapata les declaró la guerra, pero se conformó con eso pues nunca salió de sus madrigueras.»<sup>58</sup>**

**El desprecio que siente la gente de la capital por Zapata se refleja en la siguiente nota, en donde se le compara con los animales:**

(...) han verificado un movimiento envolvente, que en caso dado ocasionaría irremisiblemente, el aniquilamiento del zapatismo en Morelos, cosa que determinó a Zapata á seguir los consejos que le debe dictar el instinto de conservación, innato hasta en los animales que se encuentran en los primeros grados de la escala zoológica, y que él como ellos posee.<sup>59</sup>

**Al rendirse Huerta, el «tuerto» Morales desprecia a Zapata por su cobardía, seguramente, para reafirmar su propia hombría. Al mismo tiempo, Morales pretende quedar bien con Huerta comparando a Zapata con un pinacate<sup>60</sup> por andar a salto de mata, sin caballo.**

Calculo que Zapata se encuentra herido, pues como antes le dije, recogí su caballo y encontré al asistente de Zapata muerto; y aunque no afirmo

---

<sup>56</sup> Ribot, ...*Atila...*, 1913, p. 17.

<sup>57</sup> *El Pueblo*, 15 de abril de 1919, p. 5.

<sup>58</sup> *Excélsior*, 12 de abril de 1919, Gonzalo Espinoza.

<sup>59</sup> *La Actualidad*, 22 de agosto de 1911, p. 5. Entrevista con García Granados.

que dicho cabecilla está herido puede ser muy muy fácil (...) Figúrese usted, cuando cogí el caballo de Zapata me dieron ganas de mandar a uno de mis muchachos á buscarlo y llevarle el animal, con este recado: «los generales no corren como los pinacates, entre las cañas para defenderse; ahí le mando su caballo y cuídelo para otra vez»; pero después cambié de idea y no hice lo que había pensado.<sup>61</sup>

### Lo mismo dicen ex combatientes de Morelos que mencionan que Zapata se divertía mientras ellos arriesgaban su vida:

(...) yo nunca he sido partidario de andar con hombres de poco espíritu cuando se trata de defender una causa justa (...) Zapata, en mi opinión, no ha sido un valiente...

En los sangrientos sitios (...) Zapata optó por la fuga, dejándome solo con el resto de mis diezmadas fuerzas y á merced de las tropas federales (...) En esos momentos de terrible angustia, en los que el pánico se oponía al deseo de luchar y de morir, si era el caso, Zapata tomó, en desatentada fuga, el camino de Tochimilco, y se perdió en los quebraderos de los grandes e intrincados atajos que conducen a las goteras de Cuernavaca.<sup>62</sup>

(...) el jefe Chon Díaz y los suyos, desesperados por la vergonzosa derrota que les infligieron los leales y por saber que el cabecilla Emiliano Zapata, lejos de ir a combatir se divertía grandemente en Yau-tepec organizando corridas de toros, gallos, bailes y continuas orgías determinaron retirarse a Guerrero, no sin antes dirigir al expresado Zapata un extenso memorial en el cual Chon Díaz le manifestara, que ellos, los surianos habían venido a prestarle ayuda y no a hacerlo todo para entregarle después «la mesa puesta», que él, Zapata, era un cobarde, una vez que por miedo únicamente, no había concurrido a pelear unido con los suyos y que no merecía más que su desprecio, porque él, Chon Díaz, estaba acostumbrado a dirigir los combates y a pelear al frente de su gente, y no encontrarse a ocho leguas del peligro, y divirtiéndose mientras los suyos morían a centenares, y que se retiraba convencido de su cobardía y de que nunca sería otra cosa más que un vulgar ladrón. Juicio cuando más, para andar como lo había hecho siempre, a salto de mata y sin asomar siquiera las narices ni a una legua de donde se encuentra un solo federal.<sup>63</sup>

### Por lo que se le pide tome las riendas y arriesgue su vida como todos:

Sus correligionarios mirándose ya en afflictiva situación, por la batida, que de poco tiempo á esta parte se les hace con inusitada actividad,

---

<sup>60</sup> Pinacate. Del náhuatl *pinacatl*. Escarabajo de color negruzco y hediondo que suele criarse en lugares húmedos. Diccionario de la Real Academia de la Lengua, 2001.

<sup>61</sup> *El Diario*, 2 de septiembre de 1911, p 1.

exigieron de él que desde luego, se pusiera al frente de las huestes rebeldes para que su presencia contuviera la desertión de los muchos que ya estaban abandonando las filas.<sup>64</sup>

Llega a decir que hasta su hermano Eufemio lo había desconocido:

Emiliano Zapata no ha recibido una sola herida en su larga cadena de crímenes (...) pues el bandido huía siempre, acobardado y medroso, del lugar del peligro, en donde dejaba comprometidos a los suyos (...) a raíz de la toma de Huautla por las fuerzas del gobierno, su hermano Eufemio propuso se le desconociera por haber corrido.<sup>65</sup>

Para la prensa, Zapata es un hombre que vive derrotado. En este caso, el reporte cumple un doble propósito: desprestigiar el peligro que pueda representar Zapata y agrandar el valor y las acciones de los hombres del gobierno. Zapata es incapaz de tomar una de las poblaciones más débiles:

El tantas veces fracasado cabecilla rebelde que anda huyendo a la aventura por las intrincadas serranías del estado de Guerrero a consecuencia de la tenaz persecución que se le hizo en el de Morelos, acaba de ser rechazado vigorosamente por los hombres adictos al gobierno al intentar atacar una de las más débiles poblaciones del territorio guerrerense.<sup>66</sup>

La idea que predomina en los textos acerca de Zapata, es la de un bandolero común que dirige indignamente un movimiento y que permite la muerte de sus seguidores sin preocuparse por ello. Se dice también que Zapata es manipulado por sus subalternos. Las citas que mencionan a Montaña como el cerebro del movimiento y que afirman que manda sobre Zapata, son frecuentes en todos los periódicos. Montaña era maestro, es por eso que, probablemente, le atribuían mayor capacidad intelectual y, por ello, pensaban que era quien ejercía mayor influencia sobre Zapata, incluso hay quien afirma que era el líder real del movimiento:

(...) Montaña ha dado sobre su compadre los primeros pasos, y es seguro que terminará por persuadirlo, por el gran cariño que le tiene. Toda tentativa que se haga por otros conductos sería inútil pues nadie tiene

---

<sup>62</sup> *Ibid*, 15 de noviembre de 1911, p 4.

<sup>63</sup> *El Independiente*, 10 de junio de 1914, p 3.

<sup>64</sup> *El Intransigente*, 2 de mayo de 1912, p 1.

<sup>65</sup> *El Independiente*, 10 de abril de 1914.

<sup>66</sup> *El Pueblo*: 26 de mayo de 1918, p. 1.

sobre él, el dominio que su secretario. Puede decirse que éste ha sido el cerebro de la revolución del sur...<sup>67</sup>

El profesor Montaña, nos dice nuestro informante, es el director intelectual de Emiliano. Es el autor de las últimas proposiciones de rendición.<sup>68</sup>

Montaña, el terrible, el trágico, el inexorable Montaña; el alma de Zapata, el sostenedor de la revolución, en quien confía Zapata más que en él mismo, el humilde maestro de escuela que opera en reacciones contra el bien en el alma de Emiliano, está de acuerdo con todas estas doctrinas, vive feliz oyendo las prédicas de estos hombres que ya no aman el trabajo, y que sólo desean la guerra.

Si Montaña quisiera, lo digo para dar idea de la influencia que tiene al lado de Emiliano, Eufemio Zapata será sacrificado por orden del primero.<sup>69</sup>

### Zapata también se presenta bajo el dominio de su hermano Eufemio:

(...) que no se había podido llevar a cabo su sumisión debido a las intrigas de Eufemio, que se muestra renuente a deponer las armas, y ha sugestionado a Emiliano, sobre quien ejerce grande influencia.<sup>70</sup>

(...) A ellos se opone un grandísimo obstáculo y ello consiste en que el pobre de Emiliano no obra solo e independiente de las insinuaciones de su hermano Eufemio y de los demás cabecillas zapatistas, sino que lo tienen sugestionado, y lo que es peor, forzado a asumir esa actitud rebelde tan solo por que le ha dicho Eufemio que antes que deponga las armas será muerto por él y sus compañeros. De suerte que, quien tiene la culpa de todo esto es Eufemio.<sup>71</sup>

Aunque se pidió insistentemente a Emiliano Zapata que él mismo tomara la dirección, no solamente de ese combate, sino de todos los que en lo sucesivo se verifiquen, el hecho es que no lo hizo el jefe mencionado, sino que su hermano Eufemio fue quien estuvo dando todas las órdenes de la batalla.<sup>72</sup>

### En la siguiente cita lo muestran prisionero de Eufemio y Otilio Montaña:

Agrega que Emiliano Zapata de hecho está prisionero de su hermano Eufemio y de su secretario el profesor Edmundo Montaña quien lo tiene sumamente vigilado para evitar que se preste a las fuerzas del gobierno, reconociéndolo y ofreciéndose en la obra de pacificación de esa región, siendo el afán de riqueza el que impele a Eufemio y a Montaña para continuar la campaña contra las fuerzas del gobierno.<sup>73</sup>

---

<sup>67</sup> *El Independiente*, 15 de junio de 1913, p.1 y 2.

<sup>68</sup> *Ibid*, 10 de julio de 1913, p. 2.

<sup>69</sup> *El Intransigente*, 14 de agosto de 1912, p.1, J. Zárate.

<sup>70</sup> *La Nación*, 15 de marzo de 1913, p.1.

<sup>71</sup> *Ibid*, 21 de marzo de 1913, p.3.

También se afirma que Emiliano es controlado por la «Becerra»:

(...) se dice que es él quien aconseja á su general y es tal la influencia que se le supone sobre su jefe, que ha habido quien asegura que separándolo de Zapata, éste cambiará de conducta...<sup>74</sup>

Por Abraham Martínez:

¿De quién es la letra, le preguntamos?

–De Abraham Martínez –no vaciló en contestar– Toda la carta es de Martínez, y la idea es de él. También, Martínez es el cerebro de la Revolución en Morelos. Cerebro de enfermo (...) pero cerebro al fin...<sup>75</sup>

Y por Che Gómez:

El consejero de Emiliano Zapata le ha dicho infinidad de veces: «No compadrito, mientras yo no sea gobernador de Morelos y tu jefe de las armas, no debemos deponer nuestra actitud».

Dicho consejero lo tiene sugestionado grandemente pudiendo decirse que es culpable de que Zapata no se haya rendido en ocasiones anteriores.<sup>76</sup>

La imagen de Zapata controlado ya sea por otros jefes zapatistas o por los intelectuales de la ciudad, fue algo muy difundido en la época. Para Arturo Warman el papel de los intelectuales fue definitivo pero no al grado de controlar el movimiento, ya que la organización interna del zapatismo lo hacía imposible.<sup>77</sup>

Según Héctor Ribot, Zapata no ganó el mando por el prestigio que tenía en la región, como dicen los zapatistas que escriben sobre él en los años posteriores a la Revolución, sino por medio de un duelo a muerte y sin respetar la decisión de la gente de su ejército:

Necesitamos un jefe, vamos á elegir á nuestro «General»...

...hay que elegirlo...

–No, no, que mejor decida la suerte...

–Echemos pues la suerte. Ésta favoreció al «gigante» que inmediatamente fue aclamado GENERAL...

Al amanecer se presentó Zapata, quien al saber la nueva montó en cólera.

---

<sup>72</sup> *El Intransigente*, 3 de mayo de 1912.

<sup>73</sup> *El Diario*, 12 de abril de 1913, p.2.

<sup>74</sup> *La Actualidad*, 20 de junio de 1911, p.3.

<sup>75</sup> *El Diario*, 22 de junio de 1912, p.4.

<sup>76</sup> *El Imparcial*, 5 de octubre de 1912, p.1.

<sup>77</sup> Arturo Warman, ... *Y Venimos a contradecir...*, ediciones de la Casa Chata 2, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, México 1976, p 134. Gildardo Magaña, uno de estos intelectuales, también lo niega.

El «General» Morales lo quiso mandar aprehender...  
Ambos sacaron su machete y empezó el duelo...  
Al fin el Gigante alcanzó a Zapata en un hombro. La sangre manchó su chaqueta.  
El herido retrocedió algunos pasos acosado por su contrario.  
De pronto avanzó, y su machete se hundió en el pecho del Gigante...  
-¡Ahora muchachos saluden á su «General» Zapata, yo les prometo grandes triunfos, tierras y dinero.<sup>78</sup>

El autor desconoce que en esa época ya Zapata sobresalía por su liderazgo y que en 1909 había sido electo Presidente del Concejo encargado de pelear por las tierras. El autor desconoce también que el liderazgo no dependía de la ferocidad, sino del reconocimiento de los pueblos hacia él, de otra forma no hubiera sido posible que lo siguieran. El reconocimiento de Zapata por los diferentes líderes locales fue paulatino.<sup>79</sup> Ya que Ribot consideraba a los zapatistas como un ejército de vándalos voraces, su líder debía ser el más sanguinario de todos y debió haberse impuesto por medio de la fuerza y el terror.

Aunque la existencia de conflictos es real, sobre todo en lo últimos años, no siempre ocurre con los generales que la prensa menciona, como es el caso de Gildardo Magaña y de Soto y Gama:

El propio Emiliano Zapata, a últimas fechas ordenó que se aprehendiese a varios que se llamaban sus allegados, y entre ellos se encuentra el gobernador de México Gildardo Magaña, y el General Rafael Cal y Mayor, que disfrazados han tenido que huir...<sup>80</sup>

(...) en unión de otros «Convencionistas» (...) huyó para Cuernavaca en octubre último y allí residió hasta fecha reciente en que su estancia se hizo insostenible y peligró su vida a causa de que trató de oponerse a varias «disposiciones» sobre inauditos crímenes que ordenó el Atila del sur.

Y como no pocos de los que de alguna manera quisieron contrarrestar los «acuerdos» de Zapata fueron sacrificados, al saber que presto correría igual suerte, el referido Soto y Gama decidió ponerse a salvo, intentando arriesgadísima evasión de los dominios zapatistas.<sup>81</sup>

Para 1918 el zapatismo estaba profundamente debilitado, tanto militarmente como por los conflictos y pugnas internas entre jefes, lo que llevó a la muerte de algunos de los principales generales, como Otilio Montaña, Francisco Pacheco y Eufemio Zapata; sin embargo, Emiliano Zapata continuó siendo el líder máximo del zapatismo hasta

<sup>78</sup> Ribot, ...*Atila...*, 1913, p 14.

<sup>79</sup> John Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*, SEP, S XXI editores, México 1985.

<sup>80</sup> *El Demócrata*, 6 de febrero de 1916, p 1 y 4.

<sup>81</sup> *Ibid*, 1.



su muerte, en abril de 1919. La noticia del sometimiento de Zapata a Caraveo no refleja sino la esperanza que tiene la gente de la capital del aniquilamiento del zapatismo por sí solo, ya que a pesar de que cada vez representaba menos un peligro, no habían podido terminar con él. Womack menciona que Palafox, tras separarse del zapatismo, intentó convencer a los jefes zapatistas de Morelos de que se unieran a un movimiento agrarista separatista, del que Caraveo y Arenas ya eran aliados,<sup>82</sup> es probable que de este hecho haya surgido la versión que presenta la siguiente nota:

(...) todos los «jefes» zapatistas han desconocido a Zapata, reconociendo en su lugar a Marcelo Caraveo.

Según los informes que se tienen, Zapata queda de hecho bajo las órdenes de Caraveo, pero se estima como probable un sangriento choque entre ambas facciones de rebeldes, dadas las ambiciones de mando que tienen los dos cabecillas. La sumisión de Zapata a Caraveo se considera fingida.<sup>83</sup>

En situación verdaderamente ridícula se encuentra actualmente Emiliano Zapata, que se creía omnipotente, al verse supeditado a Marcelo Caraveo, que es quien ha controlado por completo el mando de las chusmas zapatistas, y Zapata se ve en la obligación de obedecer ciegamente al antiguo orozquista.

Zapata, abandonado de todos sus secuaces ha ido a refugiarse a su madriguera «El Jilguero» y aquellos que antes temblaban en su presencia hoy se ríen de él al verlo en tal situación.<sup>84</sup>

Se sabe que Caraveo, que actualmente tiene más fuerza moral y material que el Atila del Sur, ante la negativa de Zapata, de poner a sus órdenes los pocos hombres que lo seguían, para hacer una concentración en las inmediaciones de Atlixco y atacar dicha plaza, mandó desarmar a éste, lo que se consiguió sin gran esfuerzo porque Caraveo tiene más dominio sobre los rebeldes que Emiliano, y, además, porque hizo pasar a éste como un cobarde ante sus hordas, asegurando que sólo por miedo no quiso atacar a Atlixco, donde los zapatistas encontraron el dinero y víveres de que carecen casi por completo.<sup>85</sup>

Se ha comprobado plenamente que Marcelo Caraveo despojó por completo del mando a Emiliano Zapata, dejándolo en una condición bien ridícula...

Emiliano Zapata (...) está casi solo, pues todos los temibles salteadores que antes temblaran sólo de oír su nombre, ahora se ríen de él.<sup>86</sup>

---

<sup>82</sup> Womack, ...Zapata... p 308.

<sup>83</sup> *El Pueblo*, 11 de agosto de 1918, p 1.

<sup>84</sup> *La República*, 3 de junio de 1918.

<sup>85</sup> *El Demócrata*, 6 de agosto de 1918, p 1.

<sup>86</sup> *Ibid.*, 11 de agosto de 1918.

También se habla de Zapata como un general sin don de mando e incapaz de tomar las riendas y controlar a su gente:

(...) Hubo un tiempo en que Zapata ejercía un positivo mando sobre sus hombres, en que la imposición de la voluntad por él expresada imperiosamente era obedecida sin reticencias por sus secuaces, y que en el jacal de Villa de Ayala, como el palacio de madera que el Atila levantó en Panonia albergaba a un César de la destrucción y de la muerte. El pacto que entonces se hubiera realizado con Zapata, y que éste hubiera aceptado con deseo de cumplirlo, habría obligado a todos los suyos.

Ahora no es lo mismo, ahora quizá sea tarde ya. La disciplina para el jefe, relajada y acaso rota para siempre, no establece ya relaciones de subordinación entre el capitán y los rebeldes. Además, una legión de bandoleros levantados al humo del pillaje, merodea por cuenta propia, desligada en lo absoluto de Zapata y totalmente substraída a sus mandatos. Salgado, Genovevo de la O, Limón, Ruiz Meza, Pacheco, para no citar más que a los principales, no son lugartenientes de Zapata, no reconocen su superioridad jerárquica, no le obedecerán llegado el caso.

(...) No se trata ya únicamente de Zapata, sino de sus retoños: el robo, el incendio, el asesinato, la violación. El viejo mito de la hidra de Lerma resucita en todo su horror: el monstruo como en la antigüedad, tiene siete cabezas y nada se conseguirá parlamentando con una de ellas, si á la vez no se procura cortar de tajo á las demás.

Porque hay que convencerse, el zapatismo no es nada más Zapata; el zapatismo es el crimen.<sup>87</sup>

La democracia llevada a cabo en el interior del zapatismo se basó en mecanismos ligados con las relaciones familiares y el compadrazgo. La autoridad era descentralizada, por lo que Zapata fue más un coordinador y un líder, que un jefe que concentrara el poder político y el militar.<sup>88</sup> Es posible que en esto se basen los textos para decir que sus subalternos no lo obedecen y para afirmar su poca capacidad de liderazgo.

En cierta forma lo disculpan de los crímenes llevados a cabo por los zapatistas:

Dice además, que le repugnan los excesos que han cometido sus subordinados, como Genovevo de la O, Amador Salazar y algunos otros, quienes desde hace tiempo desobedecen sus órdenes y trabajan, puede decirse, por su propia cuenta, cometiendo actos que a él mismo le parecen de refinada barbarie, y de los cuales de ningún modo se hace solidario...

---

<sup>87</sup> *El Imparcial*, 11 de octubre de 1911, p 5.

<sup>88</sup> Arturo Warman, *Venimos ...*, 1976, p 116. Ver también: Salvador Rueda y Laura Espejel, *El Siglo XX bajo el signo de Emiliano Zapata*, Dirección de Estudios Históricos, INAH, p 236.

Afirma que siempre ha hecho lo posible para contener á sus hombres y alentarlos para que peleasen como revolucionarios y no como bandidos y asesinos.<sup>89</sup>

Se habla frecuentemente de que Zapata es traicionado y abandonado por su gente. A veces dicen que lo abandonan por criminal y a veces por blando. Se le critica también por ser incapaz de controlar a su gente para evitar los crímenes que cometen:

Entre la misma gente de Zapata ya se habla de asesinarlo si dentro de dos meses no se da fin a la revuelta, pues le han dicho que ya están cansados de tanta lucha.

Se asegura que Zapata no da oídos a la justa desesperación de los suyos, y que esto los ha disgustado tanto, que ya piensan en hacerlo desaparecer ellos mismos y entregar sus armas al gobierno constituido.<sup>90</sup>

Emiliano Zapata, «el Atila del Sur», resolvió que el día de hoy el obispo fuera fusilado públicamente (...) de no entregar la suma (...) pero he aquí que los sentimientos religiosos de los demás zapatistas se enfrentaron con el Atila, a quien llegaron a decir que si llevaba a cabo el atentado salvaje (...) lo abandonarían para siempre, y más aún se convertirían en sus enemigos. Zapata mandó fusilar a varios de sus hombres que le manifestaron lo expresado anteriormente y hubo un momento en que el propio Atila estuvo a punto de ser lynchado.<sup>91</sup>

Entre los zapatistas hay mucho disgusto por los instintos sanguinarios demostrados por el Atila del Sur contra el Obispo.<sup>92</sup>

Nadie obedece a Zapata... ¿Los generales? hacen lo que quieren (...) el nombre de Zapata sólo se toma para robar y asesinar.<sup>93</sup>

(...) están dispuestos a combatirlo hasta acabar con él...

Desde hace dos años, más o menos (...) Zapata se ha enfrentado a los más desenfrenados placeres y no se ocupa lo más mínimo de sus hombres. Estos, desilusionados, lo han desconocido y han resuelto combatirlo hasta exterminarlo...

Los zapatistas han llamado a su jefe Bardomiano González...

Zapata, que es bastante rico, dejaba morir a sus hombres de hambre, por lo que el disgusto contra él se hizo mucho mayor (...) se han dirigido a Palafox (...) pidiéndole que sea su sustituto.<sup>94</sup>

---

<sup>89</sup> *El Diario*, 7 de agosto de 1912, p 1.

<sup>90</sup> *El Independiente*, 11 de junio de 1913, p 6.

<sup>91</sup> De Charles Lynch (1736-1796), juez de paz de Virginia después de 1774. En 1780, cerca del final de la guerra de independencia norteamericana, excedió con creces su atribuciones en el castigo de algunos fieles a la corona inglesa que fueron descubiertos mientras conspiraban en su vecindario, en Bedford County (información aportada por Hugo Sergio Herrerías Ruiz.)

<sup>92</sup> *El Independiente*, 10 de abril de 1914, p 3.

<sup>93</sup> *Excelsior*, 11 de diciembre de 1918, p 3.

<sup>94</sup> *Ibid*, 30 de diciembre de 1918, p 1.

(...) Todos los que algún día estuvieron con Emiliano Zapata se han separado de éste y que ahora, sólo acompañado del licenciado Antonio Díaz Soto y Gama, Magaña, y un reducido núcleo, «anda a salto de mata» para eludir la persecución.<sup>95</sup>

Puesto que Zapata se ve en la precisión de echar leva con los infelices pastores que a su paso encuentra, claro es que le falta gente, y esto es de gran importancia, pues se observa claramente que sus crímenes, la crueldad con que trata a la gente, ha hecho que esta misma lo abandone.<sup>96</sup>

Independientemente de la época, es común encontrar notas en las que lo ridiculizan y se burlan de su falta de autoridad y el nulo respeto que por él tienen sus subalternos. Es una forma de confiar y dar esperanzas a la gente de que el peligro ya no es inminente y que confían plenamente en que pronto acabarán con él. A pesar de los conflictos anteriormente relatados, Zapata nunca perdió su autoridad moral ni dejó de ser el núcleo del accionar zapatista, de ahí que con su muerte, el movimiento perdió la poca fuerza que le quedaba.

La desconfianza de Zapata y el temor de ser asesinado por los suyos aparece en la prensa a lo largo de los ocho años que duró la lucha. Se llegó a decir que no tomaba alimentos si no los probaba alguien antes, por temor a ser envenenado. En la siguiente cita se habla de la desconfianza que empezó a sentir de Soto y Gama:

Como Emiliano Zapata se sintiera traicionado por la camarilla que lo rodeaba y lo aconsejaba, hasta hace poco, ordenó que la mayor parte de los individuos que integraban esa camarilla, entre ellos Soto y Gama, fueran pasados por las armas, siendo muy pocos los que lograron escapar, internándose en la sierra de Oaxaca para librarse de las iras del Atila.

Éste teme ser asesinado por sus mismas chusmas, rara vez se deja ver y aún es difícil que los propios zapatistas sepan a ciencia cierta en qué punto de la sierra está su «jefe» en quien, por otra parte, ya no creen los surianos.<sup>97</sup>

Según parece al Atila del Sur está atacado de la monomanía de persecución, pues de todos desconfía y aún para dormir toma las mayores precauciones, ya que nunca lo hace en un campamento con los soldados sino que diariamente tiene á su disposición dos ó tres guías que lo conducen á los cerros, bosques o cuevas en donde se esconde.

Hay algunos que aseguran que de seguir así Zapata acabará por perder la razón, ante la idea tenaz que le persigue de ser muerto aún por los mismos suyos.<sup>98</sup>

---

<sup>95</sup> *Ibid*, 1 de abril de 1919, p 1.

<sup>96</sup> *El Diario*, 20 de diciembre de 1913, p 7.

<sup>97</sup> *El Demócrata*, 19 de agosto de 1916, p 4.

<sup>98</sup> *El Intransigente*, 17 de agosto de 1912, p 4.

De acuerdo con la prensa, Zapata encabeza una guerra fratricida para obtener beneficios personales. En la siguiente especie tratan irónicamente los supuestos reclamos de Zapata. Esta nota aparece cuando en la capital corre la noticia de la inminente rendición de Zapata ante la derrota de Madero durante la Decena Trágica. Lo curioso es que aquí ya no es un delincuente temido sino un «simpático rebelde»:

Las últimas noticias recibidas del simpático rebelde Zapata, son, que únicamente se rendirá, cuando el gobierno se comprometa a regalar a todas sus fuerzas alguna alhaja...<sup>99</sup>

Constantemente aparecen este tipo de relatos contradictorios que lo califican desde «simpático rebelde», hasta «hiena asesina». Hacen mofa llamándolo redentor de esclavos, que es como creen que el líder del movimiento del Sur se considera a sí mismo, aunque la realidad es otra: guía sus actos en la sed de venganza y destrucción. Estos textos son optimistas respecto a la desaparición del zapatismo causado por su autodestrucción, originada en las pobres características de su líder. Zapata es, además, un tirano con sus subalternos, a quienes usa para satisfacer su sed de riqueza:

Zapata no quiere tierra para regarla con el sudor del trabajo, sino para regarla con la sangre del asesinato. Este redentor de esclavos desea que haya propiedad para saquearla, que haya propietario para exprimirlo, que haya administrador para estrangularlo, que haya dinero para robarlo...<sup>100</sup>

(...) Zapata es el Sr. feudal de aquellas comarcas, el dueño de vidas y haciendas, el tirano de horca y cuchillo.<sup>101</sup>

Zapata se ha echado el odio de toda su gente –nos dice el general González– y seguramente su situación es por demás crítica entre los mismos zapatistas, quienes lo acusan de estar dedicado al robo de los pueblos y de las haciendas para enriquecerse, siendo curioso que le conozcan hasta la última res que se ha robado y las personas que se las guardan.<sup>102</sup>

Vemos aquí que la visión que se tiene de Zapata en la capital es compartida a lo largo de las diferentes etapas del movimiento. A Zapata le gusta la adulación, ambiciona ser rey (término claramente despectivo en una época republicana y democrática). Una vez más se presenta un zapatismo con la mirada puesta en el pasado:

Los aduladores de Zapata, han hecho vibrar en sus oídos la halagadora frase, «tu serás rey» y no es difícil que el bandido en medio de sus

---

<sup>99</sup> *El Independiente*, 14 de marzo de 1913, p 5.

<sup>100</sup> *Ibid*, 6 de mayo de 1913, p 4.

<sup>101</sup> *El Imparcial*, 12 de octubre de 1911, p 3.

arranques selváticos y de su espíritu novedoso pretende ser el hombre de los altos destinos.<sup>103</sup>

**Zapata es un traidor a la patria, no es su servidor. Busca la presidencia de la República. Se exageran las pretensiones de Zapata para ridiculizarlo lo más posible y para que quede clara la amenaza que representa. Zapata impone la ley de la selva:**

(...) el Atila los conminó a soltar la moneda o a ser pasados por las armas por «traidores a la patria» (...) pues él es ahora el único que manda y no admite que se le nieguen a última hora, cuando ya sólo le falta para triunfar que la República se pacifique y se le reconozca como Presidente Constitucional de la República.<sup>104</sup>

Zapata ha declarado públicamente que no acata á ningún gobierno. «No reconozco más gobierno que el de mis pistolas»...<sup>105</sup>

**La indignación por el ultraje que sufre la nación se refleja en la siguiente cita que relata el hurto de la medalla del general Zaragoza y que Zapata porta sin conocer el valor que ésta tiene. Zapata profana la historia de la nación y prostituye la medalla portándola en peleas de gallos y fiestas populares. Obviamente la incultura y el salvajismo zapatista les hace ignorar el valor real de la medalla y Zapata la usa como señal de prestigio, poder y riqueza:**

El Atila suriano, cabecilla de las salvajes hordas zapatistas, tiene en su poder algunas de las condecoraciones del generalísimo Ignacio Zaragoza, las cuales por mucho tiempo estuvieron expuestas en el Museo Nacional de Artillería como reliquias históricas...

Y más tarde cuando una vez el Atila se vistió de charro, con su traje, que llama «de gala» se puso en el cuello el cordón de la cruz, para presentarse así condecorado a sus chusmas.<sup>106</sup>

(...) los llamados «generales» que lo seguían en sus correrías no conocían que la condecoración que Zapata portaba en las grandes francachelas, en las solemnes peleas de gallos o cuando bajaban las chusmas de las montañas...

(...) decía que Zapata no fue más que un pretensioso vulgar, que cuando llegaba a alguna fiesta, vistiendo su traje de charro, cubierto de bordados, ostentaba también en el cuello nada menos que el cordón del mérito militar, ignorando naturalmente el valor de tal condecoración...<sup>107</sup>

---

<sup>102</sup> *Excélsior*, 28 de enero de 1919, p 1.

<sup>103</sup> *La Nación*, 19 de julio de 1912, p 2.

<sup>104</sup> *El Demócrata*, 18 de enero de 1915, p 4.

<sup>105</sup> *El Imparcial*, 20 de junio de 1911, p 1.

<sup>106</sup> *El Demócrata*, 29 de agosto de 1916.

En el siguiente texto, *El Demócrata* se burla de que los zapatistas de la capital y específicamente la esposa de Zapata pretendan refinarse comprando ropa muy costosa. A la prensa le molesta la invasión de los espacios sociales, que la gente del pueblo intente conducirse como seres civilizados. Mencionan a las personas de «más baja estofa» que pretenden ascender en la escala social pero sin abandonar las formas vulgares que les son propias:

Las últimas noticias que de la ciudad de México llegaron traen la singular nueva de que la esposa del Atila suriano, con una prodigalidad y una magnificencia que envidiaría la más refinada parisiense, acaba de comprar en una de las afamadas tiendas de ropa de la ciudad azteca telas de un valor que se hace elevar a ochenta mil pesos (...) nos alegra ver que la gente de más baja estofa, por una rara voltereta del destino, trepe de un salto a la cumbre, sin trascender las necesarias etapas del afinamiento y educación que son menester en todos los casos de educación personal...<sup>108</sup>

En varios periódicos encontramos noticias que hablan de la supuesta muerte de Zapata, aunque nunca aparecen en el encabezado principal y no siempre en primera plana, lo que hace suponer que la noticia no estaba confirmada, pero que se imprimía por tratar de ser los primeros en dar la buena nueva y la necesidad de publicar noticias sensacionalistas que aumentan la venta de ejemplares. Que no se hayan publicado en primera plana hace pensar en que los redactores dudaron del hecho, por lo que lo mencionan tímidamente. El día en que Zapata efectivamente fue asesinado, apareció en los titulares de primera plana de todos los periódicos, con letras rojas y la noticia continuó publicándose durante varios días.

En la siguiente nota, la muerte de Zapata se atribuye a sus propios hombres. De camino aprovechan para reiterar la cobardía del líder:

Las causas que determinaron el asesinato de este criminal se ignoran, pero de los datos adquiridos se sabe que no fue precisamente una bala la que mató a Zapata, que siempre huía a pezuña de caballo.

(...) El coronel (...) asegura que a Zapata lo fusilaron varios hombres que se sublevaron.<sup>109</sup>

(...) se tienen esperanzas de encontrar los restos del «Atila» que murió como todos nuestros lectores saben por la información que hemos publicado, asesinado por los suyos, pues trataba de quedarse con el producto de un botín.<sup>110</sup>

---

<sup>107</sup> *Ibid.*, p 2.

<sup>108</sup> *Ibid.*, 26 de diciembre de 1914, p 1.

<sup>109</sup> *El Independiente*, 30 de marzo de 1914, p 1.

Zapata ha muerto: Es recogido el cadáver del temible cabecilla en el pueblo de Ayoxotla, del E. de Puebla; la trascendental noticia ha sido plenamente confirmada por nuestro corresponsal de Puebla.<sup>111</sup>

**También se menciona que está enfermo y debilitado:**

Desde hace tiempo Zapata viene sufriendo de un tumor o absceso que le ha salido en la pierna derecha. Sus parciales dicen que es un balazo que recibió en un combate que sostuvo con los federales pero parece que sólo se trata de un absceso que lo molesta bastante. Zapata está además bastante flaco, tal vez por falta de salud pero todo eso no impide que siga en actividad constante.<sup>112</sup>

En la siguiente cita se nota nuevamente el interés de la prensa de la capital para que el gobierno tome cartas y aniquile por completo al zapatismo y pretende que esta presión provenga de los lectores, es decir, de los ciudadanos amenazados por el zapatismo. Para alcanzar un estado de civilización es necesario un proceso evolutivo. Un bárbaro, un animal, no puede ser civilizado de la noche a la mañana, por lo que la intervención del gobierno para erradicar el zapatismo por la fuerza, es indispensable:

Esperar que Zapata entre dulcemente a la civilización sería tan absurdo como esperar una caricia de la garra de un tigre.

Tengamos presente que la furia de los bandidos es menos grave que la debilidad de los gobiernos.

Si Zapata es un Espartaco, que libre el gobierno la batalla de Silario.<sup>113</sup>

Para la prensa, Zapata es un cabecilla despótico que atenta contra la cultura y la civilización, en una palabra, contra la humanidad. Zapata prefiere la sangre al diálogo, propio de los hombres civilizados. Con Zapata, por lo tanto, no se puede pactar:

No hay razón para que el Estado de Morelos continúe en una excitación formidable en medio de la cual sus hijos viven sometidos a los caprichos de un cabecilla despótico e irreverente hacia los sentimientos que constituyen la base de la cultura humana. No hay razón para que en el instante que se prepara el pueblo a la elección, sientan los ciudadanos del Estado de Morelos que los machetes y las carabinas de Zapata, sustituyen a los silogismos y los discursos de las propagandas políticas,

---

<sup>110</sup> *Ibid*, 2 de abril de 1914, p 1.

<sup>111</sup> *El Diario*, 30 de marzo de 1914 p 1.

<sup>112</sup> *El Imparcial*, 7 de agosto de 1912, p 8.

<sup>113</sup> *El Independiente*, 6 de mayo de 1913, p 4.



obligando al voto nulo en pro de hombres que han manchado su vida con crímenes.<sup>114</sup>

Se presenta a Zapata como quien traiciona los intentos de diálogo:

Durante la permanencia en Cuernavaca, cuando ya regían la suspensión de hostilidades y el tratado celebrado de paz, Zapata y su gente continuaron obrando la misma conducta que durante la revolución, haciendo víctimas de atropellos, robos y actos inmorales á multitud de personas...<sup>115</sup>

Lo mismo menciona Héctor Ribot:

(...) retornó á la vida cruel del pillaje y el asesinato, haciendo caso omiso del licenciamiento de sus fuerzas aunque recibían el dinero necesario una y más veces.<sup>116</sup>

Se dice que Zapata recluta a sus hombres por medio del temor que les infunde. Es preferible esta visión que la de un pueblo convencido y que lo sigue libremente:

Hoy arribaron a Cuernavaca algunos peones informando que Emiliano Zapata les había enviado una amenazadora circular a todos los operarios de las haciendas, ordenándoles que se abstuvieran de trabajar en esas fincas, so pena de cortarles las orejas, y en caso de que los desorejados fueran encontrados trabajando de nuevo, serían pasados por las armas en castigo por su reincidencia.

Estos mismos peones aseguran que se les había aplicado la ignominiosa pena a varios de sus compañeros.<sup>117</sup>

De acuerdo con la prensa, Zapata es el héroe del pueblo bajo que lo seguirá a cambio de la posibilidad de saquear las poblaciones tomadas. Es el líder del pueblo inculto. La gente del pueblo es la única que puede ser manipulada por él. Esto nos remite a Gustav Le Bon y su teoría acerca de la psicología de las masas, que son prestas a la acción pero no a la razón ni a la reflexión. Sólo el gobierno de los científicos, diría Augusto Comte, es capaz de conducir y de guiar a un pueblo que no sabe lo que le conviene:

Es el hombre (o la fiera) que ha reunido en sus manos (o en sus garras) mayor suma de poder efectivo.

---

<sup>114</sup> *La Actualidad*, 14 de agosto de 1911, p 2.

<sup>115</sup> *El Imparcial*, 27 de agosto de 1911, p 10.

<sup>116</sup> Ribot, ...*Atila...*, 1913, p 29.

<sup>117</sup> *El Diario*, 3 de abril de 1913, p 3. Esta misma nota aparece en *El Imparcial*.

Su tipo selvático y sus hazañas delictuosas se destacan, como un borrón sangriento, sobre la caricatura permanente de nuestros miserables sainetes políticos.

Zapata impera sobre todo y a pesar de todos...

El populacho incapaz de discurrir sobre temas especulativos simpatiza con Zapata porque éste representa el pillaje para saciar el hambre.

El populacho es zapatista. Aquí mismo en la capital de la República cuenta el Atila con centenares de prosélitos, en todas las barriadas listas para la hora del saqueo.

Zapata aparece a los ojos de las multitudes agobiadas por la miseria con el prestigio de volador de trenes que les dará el bocado opiparo del dinero y la honra ajenas.

¿Qué hará el Gobierno ante la crisis de este problema trascendental?<sup>118</sup>

**Para *El Universal*, la inocencia y debilidad de Madero fortalecieron al zapatismo, ya que Zapata hablaba de paz cuando estaba preparándose para la guerra:**

Emiliano Zapata, fingiéndose unas veces rendido y partidario del gobierno del señor Madero, que acepta el licenciamiento de sus hombres para levantar más tarde un grito de nueva rebeldía; Zapata, que acepta parlamentarios para tratar y ofrecer la deposición de su actitud hostil y que mata a los emisarios; Zapata, que finalmente, oculto en las serranías, escondido entre las montañas, aparenta una actitud pasiva, no deja en reposo ni a los suyos y por todas partes sus hombres cometen tropelías ya bautizadas genéricamente con su nombre...<sup>119</sup>

El siguiente es uno de los hechos más condenados sobre la actitud de Zapata, y uno de los pocos en donde aparece su nombre como actor principal de algún hecho concreto. El fusilamiento o asesinato de Pascual Orozco, padre, que pintan con el mayor dramatismo posible para resaltar la sangre fría de Zapata al asesinar a hombres que, según la prensa, únicamente intentaban arreglar los acuerdos con Huerta. A Pascual Orozco, hijo, lo presentan como héroe de la revolución del Norte, que luchó contra Madero y al que el mismo Huerta derrotó, aunque esto último no lo mencionan.

Recordemos que cuando Zapata lanzó el Plan de Ayala, nombró a Pascual Orozco líder del movimiento de Morelos, ya que, como él, era enemigo de Madero. Pero cuando Orozco se unió al huertismo, Zapata lo desconoció. A pesar de ello, pensó que seguía teniendo influencia sobre Zapata, por lo que su padre intentó pactar con él en nombre de

---

<sup>118</sup> *La Nación*, 22 de julio de 1912, p 3, Esteban Marcel.

<sup>119</sup> *El Universal*, 13 de abril de 1918, p 1.

Huerta. Cuando se encontraba en el campamento zapatista, supo que el general estaba mandando informes sobre su ubicación para que los huertistas lo tomaran desprevenido. Zapata conocía bien a Huerta, ya que él encabezó una de las campañas más sangrientas contra el zapatismo durante el gobierno de Madero. Es por eso que, después de un juicio, todos los emisarios fueron fusilados.

La siguiente cita busca demostrar que es imposible pactar con Zapata por su espíritu traicionero, ya que asesina a gente pacífica y de buena voluntad:

(...) se escuchó una detonación seguida de un grito de espanto. El coronel Orozco, que, al lado de su hijo hiciera la revolución del norte, cayó boca abajo, sin exhalar un suspiro. Al morir Orozco, dijo: ¡Mi familia (...) mis hijos...!

Después de estas ejecuciones que hicieron estremecer de pies y cabeza a los prisioneros pues su vida estaba en manos de aquel hombre sin entrañas que, diciendo perseguir un ideal ha destruido campos y desolado pueblos...<sup>120</sup>

## 5. La muerte de Zapata

A la muerte de Emiliano Zapata, personificación del terror, se termina el peligro. A pesar de que no se le menciona en los hechos más sangrientos, al momento de su muerte queda unido a cada uno de ellos, como si él los hubiera cometido. Así, el 10 de abril representa el triunfo sobre el terror y la devastación, el triunfo final de la modernidad sobre la barbarie en la zona zapatista, principalmente en el estado de Morelos. Ya en la ley agraria de enero de 1915, promulgada por Carranza, se tomó del zapatismo la bandera de las reivindicaciones agrarias, para quitarle a la lucha zapatista su razón de ser.

El principal crimen de Zapata fue la amenaza a la civilización, algo que sólo podía ser apoyado por los cerebros anormales:

(...) el sempiterno revolucionario del estado de Morelos, el descontento de todos los regímenes gubernativos, el eterno cabecilla que infundió pavor por su ferocidad y se hizo temible por su sagacidad, ha sido la nota culminante en la larga y tenebrosa historia del zapatismo y el epílogo natural de una vida llevada en perpetua agitación y rebeldía aún contra los actos más rudimentarios de agitación y de orden.

La historia del zapatismo, que trasciende a leyenda, por lo espeluznante de las hazañas que la componen; que parece irreal por la enorme magnitud de su salvajismo; que resulta inaceptable por los cerebros normales y

---

<sup>120</sup> *El Independiente*, 13 de octubre de 1913, p. 1.

para las rectas conciencias que no alcanzan a concebir cómo pudieron suceder tantos atentados a la vida y a la civilización, ha tenido su tradicional epílogo –repetimos– en la trágica muerte del «dueño y señor» de las montañas surianas; del «amo y dueño» del rico estado de Morelos.

Zapata con la personalidad y representación que durante sus propias hazañas; con la historia de todos sus crímenes; con la cauda de ferocidad y salvajismo que fue prolongación de su vida, adquirió tanto relieve y revistió tal importancia en el país, que su trágico fin es por ahora, la noticia del día.<sup>121</sup>

Cuando cae un héroe un hálito de tristeza recorre el territorio nacional; cuando cae un bandido un suspiro de satisfacción se escapa de todos los pechos, aún de sus propios cómplices que se ven librados de la tiranía del que los manda.

¿Quién siente ahora la muerte de Emiliano Zapata?, nadie, pues no hizo el menor bien, ni dejó la semilla de la gratitud en ningún pecho de mexicano. La bandera que en un principio proclamó [el] llamado Plan de Ayala, que consistía en procurar la división de tierras entre los agricultores, fue profanada por él y sus cómplices, que sólo se ocuparon de robar, enriquecerse y entregarse a los vicios y la concupiscencia más desenfrenados, como se los echaron en cara algunos de sus mismos parciales en documentos que ha publicado la prensa...<sup>122</sup>

Emiliano Zapata, «Atila del Sur», semejante por sus crímenes al rey de los Hunos que saqueó a Roma; Zapata, el errante merodeador que desde 1910 conmoviera a la República en las montañas de Morelos y llenara de luto tantos hogares; Emiliano Zapata, superior en sus atentados al Atila legendario; Zapata, el destructor de Morelos, el volador de trenes, el sanguinario que bebía en copas de oro, por su idiosincrática cobardía personal, a quien tantas veces ha matado la crónica periodística, pagó ya su tributo a la Naturaleza...<sup>123</sup>

La siguiente nota de *El Pueblo* sintetiza varios argumentos de los que se utilizaron en contra de Zapata: hombre de «gran apego a la vida» (léase cobarde), de mediana inteligencia, con las características del criminal nato, vulgar, líder de indios acostumbrados a la idolatría y a obedecer sin mediar ningún criterio:

Zapata demostró en múltiples ocasiones su gran apego a la vida, el mucho aprecio en que tenía los homenajes, los placeres, la adoración servil que sus catecúmenos le ofrecían.

Hombre rudo, de muy mediana inteligencia, aunque con todas las suspicacias, recelos y traiciones del criminal nato, carecía de las

---

<sup>121</sup> *El Pueblo*, 12 de abril de 1919, p 1.

<sup>122</sup> *Ibidem*.

<sup>123</sup> *El Demócrata*, 11 de abril de 1919. p. 1.

cualidades que prestigian a un hombre hasta concitarle la admiración de los demás hombres. Su vulgaridad no hubiese en otro medio que no fuese sido una tribu de indígenas, conquistádole ningún adepto. Desgraciadamente, sus promesas de redención, que por su parte estaba incapacitado de hacer prácticas en ningún tiempo, cayeron en oídos ávidos de halagos, deseosos de caricias; en oídos de hombres esclavizados por el infortunio y la tiranía. Zapata asumió a los ojos de sus coterráneos las proporciones de un redentor: su personalidad desde aquel momento empezó a ser, no la de un caudillo sino la de una divinidad, porque el indio es idólatra; cuando no ha estado arrodillado delante del sol y de la luna lo ha estado delante de los astros, y, en todo tiempo, delante de un hombre, llámese patrón, capataz, amo, topile, presidente municipal, o señor cura. Cuando los zapatistas entraron a esta capital, traían el retrato del ídolo mezclado a las imágenes de los santos que ellos adoran de toda preferencia. El señor González creyó útil exterminar a aquel cobarde santón que dirigía la matanza y el exterminio desde un palenque de gallos o desde una alcoba, o desde los intrincados vericuetos de la serranía, sin que jamás presentara combate, esquivando constantemente todo peligro, pero siendo el alma de una situación que ha tenido segregado del control de la ley todo un estado y amagadas las vidas y las propiedades de los ciudadanos pacíficos.

La terrible tragedia de Morelos tiene infinitos capítulos de sangre y de horror. Aquellos cuadros que el poeta florentino no soñó para su INFIERNO están trazados con eterno buril en las páginas del infortunado Estado (...) los risueños y felices hogares de la gleba, desmantelados tugurios donde asoma su faz lívida el hambre, en donde la desolación de mujeres macilentas y niños amarillentos y enflaquecidos, denotan la ausencia del esposo que ha muerto, con muerte ignorada y sin gloria en una pugna estúpida y brutal, o vive cazando hermanos en las anfractuosidades de la sierra, sin ideales, sin destino fijo, sujeto a la feroz iniciativa de un cabecilla sanguinario y cruel, cuyo único objetivo es la destrucción.

La sangre de los míseros indios sacrificados en aras de la codicia de los Zapata, de los Magaña, de los Ayaquica, mantiene las negras alas de la muerte abiertas sobre todo lo que tiene aspiraciones a la vida (...) al fatídico grito de ¡Viva Zapata! <sup>124</sup>

**El indio carga sobre sí todos los vicios y defectos de su naturaleza primitiva, pero mientras esté controlado o no salga de su medio, la sociedad moderna podía estar tranquila. La revolución del sur provocó que el indio fuera visto nuevamente. Su presencia, que a lo largo del siglo XIX y principios del XX había sido ignorada en la medida de lo posible, aparece**

---

<sup>124</sup> *El Pueblo*, 15 de abril de 1919, p 1.

de forma amenazante. Es por eso que la descalificación constante que encontramos en la prensa y en los libros de la época se centra en gran parte en esta visión del indio que analizamos con anterioridad.

Su interés en descalificar a Zapata hace que los discursos que se manejan sean contradictorios. Es un tirano, asesino, sanguinario y cobarde; hombre sin carácter, temido al mismo tiempo; manipulado por jefes zapatistas subalternos pero temido por su astucia como general; sultán y violador, pero engañado por las mujeres; es un hombre viril de gran bigote, sombrero y a caballo, y un indio humilde de calzón de manta; vengativo, por un lado, y hombre justo que sabe perdonar, por el otro.

Estas representaciones enfrentadas aparecen a lo largo de toda la época, en todos los periódicos y en los tres libros. A veces, de un día a otro, cambian las versiones y las imágenes. Muere y resucita, es valiente y cobarde, es viril y ridículo.

En general, las opiniones que los hombres zapatistas tenían sobre Zapata, es la de un hombre bueno, honrado y que se sacrificaba por los suyos:

(...) era un hombre pero de primera (...) era amigo; ese no andaba que orgullosamente (...) Era hombre que atendía aquel que fuera, el más o el menos que fuera lo atendía.<sup>125</sup>

(...) se tenía muy buena opinión de él, ¿verdad? Porque le hablaba a usted con el corazón en la mano y usted se sentía obligado a corresponderle (...) porque él siempre nos trataba de hijos, nos trataba de familia.<sup>126</sup>

Para la prensa y los libros publicados en la capital, esta figura sólo podía ser admirada y seguida por los indios idólatras e incultos como él. Los indios adoradores del Sol y de tiranos, criminales natos, sin más ideal que su sed de sangre y exterminio.

Los héroes y los criminales son construcciones históricas que dependen de contextos sociopolíticos específicos. Es por eso que la figura de Emiliano Zapata se transformó radicalmente cuando Obregón la necesitó en su lucha contra Carranza y requirió del apoyo de los líderes zapatistas que quedaban, entre ellos, Gildardo Magaña y Genovevo de la O.

Cuando Obregón llegó al poder, se inició la construcción de una nueva historia sobre el Ejército Libertador del Sur y es a partir de entonces cuando ex combatientes zapatistas colaboraron en la construcción de ésta. Tal es el caso de, por ejemplo, Gildardo Magaña,

---

<sup>125</sup> Entrevista con el Sr. Aureliano Lozano realizada por Rosalind Beimler y Anita Aguilar. México, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora. PHO/1/210.

<sup>126</sup> Entrevista al señor Severiano Chávez Herrera realizada por Alexis Arroyo en mayo de 1961, en la ciudad de México. México, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora. PHO/1/134.

Antonio Díaz Soto y Gama y Octavio Paz Solórzano. El 10 de abril de 1923, nos dice Salvador Rueda, Zapata ingresó al panteón heroico de la Revolución:

Zapata fue el Atila mientras amenazó a la ciudad; y se hizo héroe cuando la ciudad amenazó nuevamente al campo, cuando le ganó la guerra. Se domesticó el peligro (...) se purificó al subversivo...<sup>127</sup>

Este nuevo discurso estaba interesado en los héroes, por lo que el pueblo campesino, incluidas las mujeres, empezó a desaparecer de los registros de la historia.

---

<sup>127</sup> Salvador Rueda y Laura Espejel, *ibid*, p 33.





## Conclusiones

**É**ste es un estudio sobre las representaciones de los hombres y las mujeres zapatistas, para lo cual no era posible dejar de lado las representaciones existentes sobre el movimiento en general, que fue representado de acuerdo a los estereotipos construidos, no sólo en esa época sino a lo largo del siglo XIX, sobre todo, con relación al ser campesino e indígena que siempre estuvieron como una amenaza latente, tanto en contra de lo que se consideraba la modernidad y el progreso construidos y que fueron influidos por la visión que se tenía en Europa y Estados Unidos, como contra la paz y la estabilidad.

Sabemos que el siglo XIX fue una época no sólo de gran inestabilidad política sino también de numerosas rebeliones indígenas y campesinas que durante el porfiriato parecían haber sido controladas. Durante la Revolución, la tradición y el atraso se levantaron en armas. Las imágenes sobre un indígena establecido en el pasado, de un indígena pasivo, dócil e indolente y que podría haber sido parte del folcklore nacional, se convirtieron en un indígena salvaje, en monstruosidad y en amenaza diabólica. En alguien que atentaba directamente no sólo contra los ideales de la modernidad porfiriana sino contra la vida y las propiedades de los ciudadanos honrados y decentes.

De acuerdo con Estela Serret la organización jerárquica es uno de los elementos constitutivos del orden simbólico en donde se dan las relaciones de poder y de dominación. Este orden puede explicarse a partir de elementos sobrenaturales o divinos, o bien a partir de la razón y del orden natural como sería el caso de la sociedad porfiriana. Lo que nos importa resaltar es que la resistencia al poder se produce, como dice esta autora, en el ámbito de lo maldito, lo excluido y lo marginado:

Prácticamente todo movimiento organizado contra poderes estatuidos, toda manifestación de resistencia en una sociedad tradicional es calificada (...) como maligna, diabólica, inspirada por Satanás, o los demonios o las fuerzas perversas de la creación.<sup>1</sup>

Es por eso que, a pesar de que los soldados federales —indígenas también ya que muchos eran reclutados por la leva— no sean representados de la misma manera que los zapatistas, no son salvajes ni tienen costumbres atávicas. Formar parte de una institución oficial que representa los intereses de la nación hace que sean vistos de diferente manera. Son, finalmente, indígenas sometidos y respetuosos de las jerarquías y de las relaciones de dominación.

El zapatismo, entonces, es un movimiento contra el orden jerárquico establecido, es la rebelión de los dominados en contra del poder. Los textos representan este temor existente en la mentalidad colectiva.<sup>2</sup> Los diferentes autores y textos que se analizan ordenan la realidad de acuerdo a su mentalidad, y al hacerlo, dan énfasis y/o discriminan datos y hechos que se ajustan o no a su propia concepción de la realidad anteriormente construida. Para Estela Serret, ésta es una organización simbólica que cumple...

(...) un papel de exclusión e inclusión, de diferenciación entre el yo —o el nosotros/as— y el otro/a, y de prohibición, regla y aprobación, diferenciando las conductas proscritas de las permitidas. A la vez, cada orden simbólico organiza una jerarquía que avala la asociación de lo bueno y lo permitido con lo 'mejor que', lo 'superior a' y refuerza todas las distinciones anteriores.<sup>3</sup>

Las imágenes de las mujeres que aparecen en los textos son representaciones masculinas que reflejan su propio imaginario y que, por lo tanto, representan también relaciones de dominio y jerarquía entre lo masculino y lo femenino. Es por eso que en el momento en que se relatan los hechos, a pesar de la evidente participación de las mujeres como proveedoras de parque, espías, correos y en algunos casos como soldados y coronelas, en los discursos se niega, si no su participación sí la importancia que ésta tuvo. Se minimiza su trascendencia o llega incluso a ridiculizarse a pesar de que las acciones del ejército federal como la aprehensión de mujeres familiares de los zapatistas, el arrasamiento de pueblos y las reconcentraciones, demuestran lo que en los textos, si no se niega abiertamente sí se pasa por alto, y es la importancia de las mujeres en la organización y dinámica del ejército zapatista. El zapatismo fue, como lo han demostrado los estudiosos,

---

<sup>1</sup> Estela Serret, *El género y lo simbólico: La constitución imaginaria de la identidad femenina*, UAM-Azacapoztcalco, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades, Serie Sociología, México 2001. p. 78.

<sup>2</sup> «...el concepto de imaginario, que expresa el nivel de actuación de la subjetividad, refiere a la manera como las y los sujetos se piensan y se perciben a sí mismas/os, y en esta medida, a las prácticas desarrolladas desde esta percepción» *ibid*, p. 49-50. Lo que juega un papel fundamental en la producción de discursos. *Ibid*, p. 52.

<sup>3</sup> *ibid*, p.39-40.

un pueblo en armas, y hablar de pueblo implica necesariamente hablar de las mujeres que pertenecían a ellos.

El imaginario de la época acerca del papel asignado a las mujeres era más fuerte que la realidad que se les presentaba. Los textos reproducen este imaginario aunque en los hechos se esté negando.

La función de la mujer en la familia campesina no se reducía a la procreación, cuidado de los hijos y preparación de los alimentos; pero, tal es el discurso que se manejaba para reforzar la visión de las esferas separadas. Sin embargo, como nos lo demuestra Verena Radkau en su estudio sobre las mujeres trabajadoras en el porfiriato, ésta no era la realidad para las mujeres de las clases populares sino que cumplían con funciones domésticas y económicas. De igual modo, como lo demuestran los estudios de Oscar Lewis y Steve Stern, la mujer campesina cumplía con funciones económicas importantes. Tanto en el campo como en la ciudad esto dependía de la solvencia económica del marido. En el caso del campo es común encontrar a mujeres artesanas, recolectoras y comerciantes. En el momento del estallido revolucionario su participación dependió no sólo de las necesidades del movimiento o de sus hombres (padres, hermanos, esposos) sino de una decisión personal.

Las mujeres que aparecen en los textos, como ya vimos, tienen un papel generalmente pasivo, lloran, rezan y se esconden, o van a la lucha siguiendo a su hombre. Se les niega un papel como constructoras de la historia o como realizadoras de acciones no subordinadas a las de los hombres.

Las mujeres que participan más activamente en los ejércitos zapatistas son criticadas por marimachos, o ridiculizadas por ser una mala copia de lo masculino. El ejemplo más claro es el de las periodistas Juana Belén Gutiérrez de Mendoza o Dolores Jiménez y Muro, o el de la terrible coronela Pepita Neri que llega incluso a ser presentada como más sanguinaria que los hombres.

En los textos, el papel de la mujer, para que sea reconocido como loable, debe estar subordinado al hombre, y si no es así, se niega o se desprecia. Como dice Estela Serret, la actividad femenina es vista como inferior no por la actividad en sí sino por ser femenina. El valor o la importancia de lo que se hace depende de que lo haga un hombre o una mujer.<sup>4</sup> Si una mujer que imita una conducta masculina como el valor, es admirada, lo contrario ocurre con los hombres, para los cuales éste es una exigencia, ya que su ausencia implica feminizarse, es decir, disminuirse. La sociedad y el imaginario social construyen lo que debe ser una conducta masculina y femenina y a partir de ahí se les da su valor.

En este sentido, se refleja también la importancia del deber ser y de normar la conducta pública y privada de mujeres y hombres. Como la

conducta privada no era posible de controlar, al menos se buscaba evitar el escándalo, dando lugar a un comportamiento diferente tanto de mujeres como de hombres en la esfera privada y en la pública.

La prensa, los libros y las novelas buscarán normar conductas y difundir valores. En el caso de la novela, los cuatro libros considerados para este estudio, a través del drama de las protagonistas y de su desenlace fatal se intenta claramente advertir sobre los peligros de no actuar de acuerdo con la moral porfiriana. En la prensa y los libros esto no se ve tan claro, pero según los juicios que emiten los escritos sobre los diferentes comportamientos puede deducirse que cumplen el mismo objetivo y son reflejo también de los imaginarios de una época que no necesariamente coinciden con la realidad.

Esta nula o franca coincidencia no fue uno de los objetivos de la investigación, sin embargo, leyendo por ejemplo los diarios de Federico Gamboa y de José Vasconcelos<sup>5</sup> podemos darnos cuenta de que la moral no era tan rígida y que la sexualidad de hombres y mujeres era mucho más libre que lo reflejado en los textos. Nuestro interés entonces se centró en la ubicación histórica de estos imaginarios y la importancia de transmitir estereotipos que iban de acuerdo con las élites en el poder, como son la necesidad de la separación de las esferas (aunque en la realidad la mujer las traspasara), la importancia del honor y del trabajo en el caso de los hombres; y la dulzura, la abnegación y el sacrificio para las mujeres.

Estas cualidades que se admiraban en las mujeres y en los hombres que combatían el zapatismo, van a ser precisamente aquellas de que carecían los zapatistas, y que, además, no eran representantes de la modernidad y del progreso, sino de la tradición y el atraso.

La prensa editada principalmente en la capital así como los tres libros escritos sobre el zapatismo en ese momento reflejan, además, una parte de los imaginarios existentes acerca de mujeres y hombres zapatistas en particular y del movimiento en general. Se parte del hecho de que estas fuentes no hablan del zapatismo real sino de su representación, permeado por los valores de la época.

La complejidad del movimiento zapatista da la posibilidad (como cualquier otro estudio histórico) de observarlos desde distintos lugares y desde diferentes ópticas. Esta investigación se abocó a la visión que tenían la prensa y los libros. Estas huellas no niegan ni pierden de vista la existencia de otras voces, en especial de las voces campesinas, sin embargo, para este estudio se dejaron un poco de lado ya que rebasaban los objetivos de la investigación.

---

<sup>4</sup> *Ibid*, p.57.

<sup>5</sup> Federico Gamboa, *Impresiones y recuerdos (1893)*, Conaculta, México 1984., José Vasconcelos, *Ulises Criollo*, SEP-Aguilar, México 1988, (La Novela de la Revolución Mexicana, tomo II), (1era. edición, 1935).

En el momento de la selección de las fuentes, no se perdió de vista la importancia de los archivos zapatistas como el de Gildardo Magaña, Genovevo de la O, Genaro Amezcua y Emiliano Zapata; tampoco se olvidó la existencia de los Archivos de Historia Oral realizados por el INAH y el Instituto Mora. Simplemente se decidió escuchar la voz de la prensa, la cual, hasta donde se ha podido averiguar, ha sido una fuente complementaria en los estudios sobre el zapatismo.

Es por ello que este estudio busca escuchar la voz de algo que consideramos parcialmente estudiado y que, en esta ocasión, junto con los tres libros publicados acerca del zapatismo en esa época, fueron la fuente de análisis principal.

La presente investigación, como cualquier estudio histórico, no es algo acabado sino una aportación al conocimiento de los valores de una época a partir de los textos escritos acerca del zapatismo.

El análisis historiográfico de la prensa nos permitió ver claramente su papel como actor histórico, que buscaba incidir en el acontecer político, militar y social; la prensa como instrumento y al servicio de los gobiernos en el poder; la prensa, finalmente, como reflejo de los imaginarios culturales de una época.

En este sentido, podría decirse que el movimiento zapatista quedó en este estudio un poco de lado, ya que su voz casi no fue escuchada. En general, no son las voces zapatistas las que hablan sino las voces contrarias al movimiento y no porque así se haya elegido desde el principio sino porque así se fue dando.

Cuando se empezó a analizar a la prensa y a los libros aparecidos en esa época no se sabía hacia dónde nos llevaría, ni qué voces serían las que hablarían. Pero al analizar la prensa aparecida principalmente en la capital, fue poco lo que se encontró que apoyara al zapatismo. Fue, en conclusión y por lo general, una prensa denostadora de él.

No es, por lo tanto, un estudio del movimiento zapatista sino de las publicaciones que hablaban de él. No se intentó por medio de éste que se avanzara en la comprensión del zapatismo sino de la visión que sobre el movimiento se tenía en la capital.

El rumbo que la investigación tomó no fue una elección, sino que las fuentes nos fueron llevando, obligándonos a leer más sobre la cultura porfiriana y la visión que se tenía del indígena en la época, para poder así comprender mejor el discurso que en ellos se manejaba. Fue un proceso en el que se iba de las fuentes a la época y de la época a las fuentes. Fue intentar comprender la función referencias de los textos y los horizontes de enunciación de sus autores. Para ello se utilizaron fuentes complementarias, como son el libro *Pedro Martínez*, de Oscar Lewis; los artículos de Elisa Speckman y Claudia Agostoni, y las novelas *Santa*, de Federico Gamboa, *La calandria* y *Los parientes ricos*, de Rafael

Delgado, y *La rumba*, de Ángel del Campo. Todas ellas fueron seleccionadas por los aportes que podían brindarnos para aproximarnos a los valores culturales de la época, que nos ayudarían a interpretar nuestras fuentes principales.

El libro de Oscar Lewis, por ejemplo, nos da la visión campesina y nos muestra claramente la diferencia entre el ser y el deber; entre lo que piensan sobre los valores y lo que realmente hacen. Esto reafirma nuestra hipótesis de que las fuentes seleccionadas no hablan de la realidad sino de las representaciones que se tenían sobre esa realidad, lo que es un objetivo historiográfico y no histórico.

Los efectos y/o influencias que la prensa y los libros tuvieron, es decir, la recepción, es algo que rebasó los objetivos de la investigación; pero sí podemos visualizar, a grandes rasgos, la correspondencia existente entre el discurso de las fuentes consultadas y las acciones militares llevadas a cabo en la zona zapatista.

Como hemos visto, las imágenes que maneja la prensa responden a los estereotipos con que a lo largo del siglo XIX y principios del XX se habían representado los movimientos campesinos e indígenas. En el estudio de Leticia Reyna<sup>6</sup> sobre las rebeliones campesinas en el siglo XIX, las descripciones que hace la prensa de la capital y de los estados afectados, bien podrían referirse al levantamiento de Morelos cambiando únicamente la fecha, el lugar y el caudillo. Es como si un discurso elaborado anteriormente se transpolara de una situación a otra.

Quedan preguntas sin responder, preguntas por medio de las cuales se escucharía a otras voces y que se responderían por medio del análisis de otras fuentes como pueden ser los archivos zapatistas y la historia oral: ¿Cómo los zapatistas se representan a sí mismos?; ¿cómo representan al movimiento del que formaron parte?; ¿cómo ve Zapata a los hombres y a las mujeres que lo siguen?; ¿cómo ven a Zapata sus seguidores? etc.

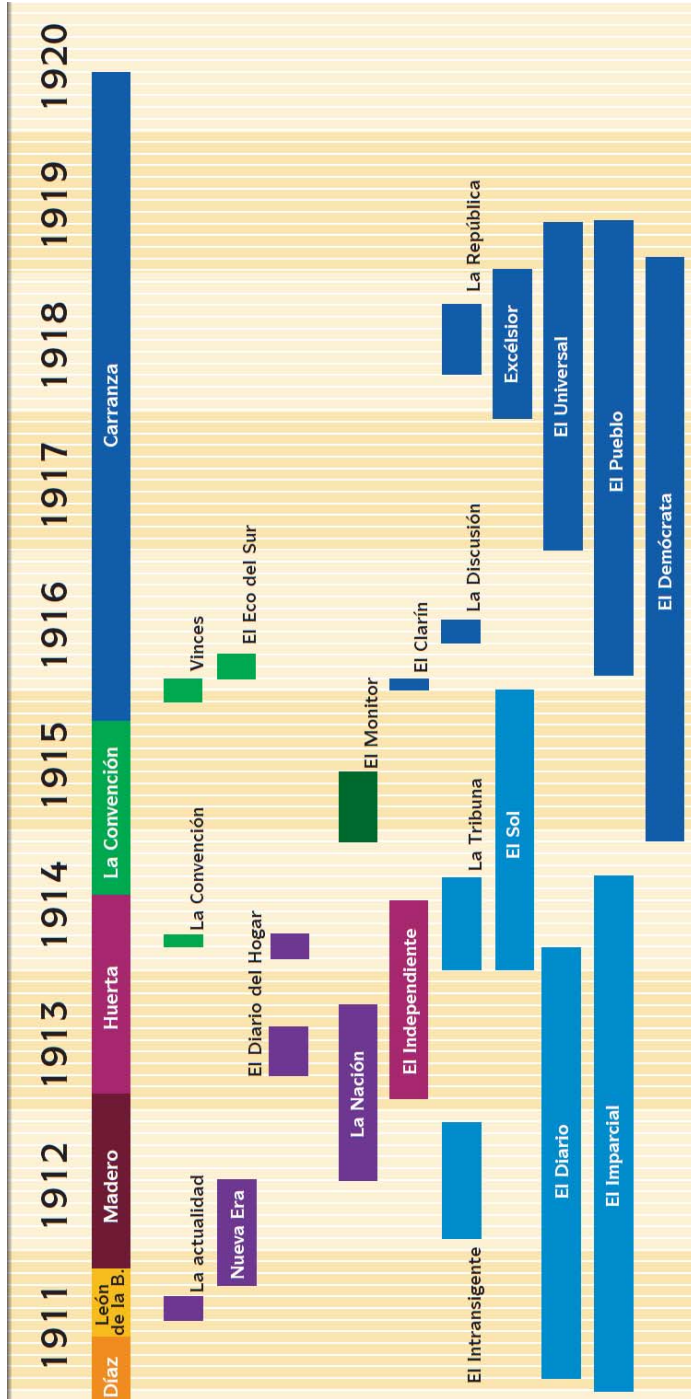
Las fuentes manejadas (prensa y libros publicados principalmente en la capital) no responden a estas preguntas, pero sí a otras que habían sido también dejadas de lado.

La reflexión historiográfica nos ayuda a entender el movimiento a pesar de que su objetivo no sea explicar cómo era sino cómo se representaba. La guerra no se dio únicamente en el campo de batalla sino entre sus intelectuales; entre los que escribieron en pro y en contra del zapatismo; entre las proclamas de ambos bandos, etc. Aunque el objetivo de la historiografía no sea explicar procesos, éstos no pueden entenderse sin el análisis del discurso de los diferentes bandos. En este caso, nos hará falta escuchar las voces zapatistas.

---

<sup>6</sup> Leticia Reyna, *Las rebeliones campesinas en México (1819-1906)*, Siglo XXI, México 1988. (1ª edición 1980).

Periódicos consultados







# Apéndices



## Apéndice I

### 1. Ex combatientes zapatistas

Los autores que escriben sobre el zapatismo una vez muerto el líder agrarista y erradicado el movimiento armado son ex combatientes que pretenderán legitimar el régimen emanado de la Revolución, a quien se presenta como garante de los ideales del movimiento sureño.<sup>1</sup> El 10 de abril de 1922, Zapata ingresó con honores al panteón de los héroes de la Revolución y su figura y leyenda es utilizada por el gobierno revolucionario para apuntalar la nueva ideología del Estado.<sup>2</sup> «Zapata fue el Atila mientras amenazó a la ciudad; y se hizo héroe cuando la ciudad sometió nuevamente al campo, cuando le ganó la guerra. Se domesticó el peligro... Se purificó al subversivo...»<sup>3</sup>

#### **Octavio Paz Solórzano Zapata<sup>4</sup>**

En el prólogo de esta obra, Octavio Paz menciona que Octavio Paz Solórzano, su padre, se unió al movimiento zapatista al lado de Antonio Díaz Soto y Gama, participó en la Convención, posteriormente fungió como representante de la Revolución del Sur en los Estados Unidos y a su regreso participó en la fundación del Partido Nacional Agrarista. El libro, en el que resulta evidente la admiración del autor por Emiliano Zapata, es una historia breve del movimiento zapatista con énfasis en

---

<sup>1</sup> Enrique Florescano, *El nuevo pasado mexicano*, Cal y Arena, México 1992.

<sup>2</sup> «Muerto, el bandido se convierte en héroe y mártir a conveniencia del gobierno en el poder». Salvador Rueda Smithers y Laura Espejel, *El siglo XX bajo el signo de Emiliano Zapata*, Dirección de Estudios Históricos, INAH, México.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p 32-33.

<sup>4</sup> Octavio Paz Solórzano, *Zapata*, prólogo de Octavio Paz, EOSA, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora, México. 1986.

las acciones militares, en la que no se menciona participación alguna de las mujeres.

### **Antonio Díaz Soto y Gama**

#### ***La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata su caudillo***<sup>5</sup>

Antonio Díaz Soto y Gama nació en San Luis Potosí en 1880 y murió en la ciudad de México en 1967. Licenciado en leyes por el Instituto Científico y Literario de su ciudad. Participó con Camilo Arriaga y Ricardo Flores Magón en el Club Liberal Ponciano Arriaga.<sup>6</sup> Atacó a la dictadura de Porfirio Díaz en el periódico *Regeneración*, participó en el Partido Liberal y apoyó a Madero; más tarde se unió a Zapata y participó en la Convención. Fue diputado federal en cuatro ocasiones y líder del Partido Agrario.<sup>7</sup> Enseñó Historia de México en la Escuela Nacional Preparatoria, Derecho Agrario en la Escuela de Jurisprudencia y colaboró en el Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

En *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata su caudillo*, el autor parte de una breve revisión histórica de la situación agraria del país a partir de la Independencia, en la que aborda temas como la Ley de Desamortización y las sublevaciones y conflictos de ahí surgidos, el problema agrario durante el Porfiriato y los conflictos de Anenecuilco con la Hacienda del Hospital, origen del levantamiento de Morelos. En lo anterior se fundamenta para afirmar que las condiciones imperantes requerían de un caudillo que emprendiera la lucha contra el latifundio: Emiliano Zapata, quien había sido forjado con la personalidad necesaria para acometer la empresa que cambiaría la historia: «El dolor y la vida habían sido sus maestros».<sup>8</sup>

Dotado de clara inteligencia, de percepción rápida y de natural aptitud para la decisión pronta y oportuna; enérgico y audaz incorruptible y resuelto; nacido para mandar, con gran poder de sugestión, capaz de todo género de sacrificios, sereno ante el peligro, estoico ante las privaciones, perseverante en grado heroico, reunía en sí Zapata todas las características, todas las virtudes y todas las potencialidades del auténtico hombre guía, del verdadero y genuino conductor de multitudes.<sup>9</sup>

A lo largo de la obra relata los episodios más sobresalientes del movimiento zapatista, para lo que cita frecuentemente a Gildardo

---

<sup>5</sup> Antonio Díaz Soto y Gama, *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata su caudillo*, Ediciones El Caballito, México, 1976.

<sup>6</sup> *Enciclopedia de México*, México 1978.

<sup>7</sup> *Diccionario histórico biográfico de la Revolución Mexicana*, INEHRM.

<sup>8</sup> Díaz Soto y Gama, *Revolución...*, 1976, p 81.

<sup>9</sup> *Ibid*, p 83.

Magaña y Octavio Paz Solórzano, y concluye exaltando la figura de Zapata, a quien disculpa incluso las innumerables conquistas amorosas, porque, dice, él «no se robaba a las muchachas, primero las enamoraba.» Para este autor, el agrarismo y quienes como él, pelearon por sus causas, satisfacen sus anhelos en la Convención y en los gobiernos emanados de la Revolución:

Es lícito sostener, como verdad histórica indiscutible, que a Zapata y a sus hombres se debe el triunfo del agrarismo.<sup>10</sup>

Al promover Obregón la unificación de todos los elementos revolucionarios, los zapatistas acudimos a su llamado (...) Esa unificación nos abrió las puertas a la legalidad y de este modo pudimos aspirar a estar debidamente representados en la Cámara de la Unión.<sup>11</sup>

### **Porfirio Palacios**

#### ***Emiliano Zapata (datos biográficos e históricos)***<sup>12</sup>

Porfirio Palacios nació en Cuautla en 1901 y murió en la ciudad de México en 1990. Participó en la Revolución bajo las órdenes del general zapatista Maurilio Mejía, firmante del Plan de Ayala. Se unió a Obregón en 1920 y participó en la creación de los partidos Nacional Agrarista y Nacional Revolucionario, de la Confederación Nacional Campesina y del Frente Zapatista de la República, y desempeñó diversos cargos burocráticos de menor importancia.<sup>13</sup> Su libro se concentra en la revisión biográfica del héroe. La primera edición, escrita en 1952, fue prologada por Emilio Portes Gil y se basa en las obras de Gildardo Magaña, Jesús Sotelo Inclán y Soto y Gama. Nosotros consultamos la edición de 1982, corregida y aumentada con elementos de *Emiliano Zapata y la revolución del Sur*, de Womack. Hacia el final de *Emiliano Zapata (datos biográficos e históricos)*, Porfirio Palacios lamenta la ausencia de oradores campesinos en los actos oficiales con los que se honra a Zapata, describe los homenajes que el Frente Nacional le brindó al caudillo, narra el proceso de elaboración de su estatua a insistencia del Frente, y la devoción de los campesinos a Zapata en su tumba:

Se esculpió en bronce esa interesante y hermosa obra considerada desde el punto de vista artístico tanto o mejor que la de Carlos IV por el escultor Ignacio Asúnsolo.<sup>14</sup>

---

<sup>10</sup> *Ibid*, p 287.

<sup>11</sup> *Ibid*, p 291.

<sup>12</sup> Porfirio Palacios, *Emiliano Zapata (datos biográficos e históricos)*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, México, 1982, (Investigadores 4).

<sup>13</sup> *Diccionario histórico biográfico de la Revolución Mexicana*, INEHRM.

<sup>14</sup> Palacios, *Emiliano...*, 1982, p 211.

Su tumba es cubierta de flores, con las flores que produce la tierra por cuya redistribución luchó el Apóstol del Agrarismo Nacional, con ahínco y con denuedo, hasta el último instante de su vida.<sup>15</sup>

### **Carlos Reyes Avilés** ***Cartones zapatistas***<sup>16</sup>

Carlos Reyes Avilés nació en Durango en 1893 y murió en la ciudad de México en 1954. En 1913 ingresó al Ejército Libertador del Sur, en el que alcanzó el grado de coronel y fungió como secretario de Emiliano Zapata. Levantó el parte oficial de la muerte de Zapata el 10 de abril de 1919, momento a partir del cual pidió licencia para separarse del Ejército. Más tarde fue diputado y formó parte de la Comisión Nacional Agraria desde donde luchó por el reparto de tierras.<sup>17</sup> Carlos Reyes inicia su obra con la descripción del conflicto electoral de 1908 y el levantamiento posterior de Pablo Torres Burgos, y continúa con las biografías de los zapatistas Pablo Torres Burgos, Emiliano Zapata, Felipe Neri, Ignacio Maya, Amador Salazar y Marciano Silva (cantador de Cuautla), la justificación de su rebelión y la forma en que se firmó el Plan de Ayala.

La obra es más un homenaje a Obregón que a Zapata, a quien considera el iniciador del movimiento que culminaría el primero, y afirma que el Caudillo del Sur ya lo había previsto gracias a la «...videncia innata a los campesinos que parece iniciarse en el hábito de distinguir a través de leguas y leguas, a donde no alcanzan a ver los ojos de los ciudadanos».<sup>18</sup> Zapata —relata Avilés— alguna vez le comentó:

Obregón es revolucionario de verdad, y por eso se retira de Carranza, el va ahora a su tierra y esperará el momento oportuno para volver a la lucha; será entonces nuestro hombre. Pondrá al servicio de nuestra causa —porque es la causa del pueblo a la que Obregón sirve— su innegable ascendiente, su fuerte inteligencia, su poderosa voluntad...<sup>19</sup>

El libro se publicó en 1928, poco antes del asesinato de Obregón, por lo que no tuvo efectos en las elecciones próximas en las que éste pretendía reelegirse, pero es claro que Carlos Reyes Avilés intentaba apoyarlo en el proceso y legitimar, a su vez, el maximato de Plutarco Elías Calles, ya que tal era, según él, el deseo de los obreros y campesinos que lucharon durante una década:

---

<sup>15</sup> *Ibid*, p 223.

<sup>16</sup> Carlos Reyes Avilés, *Cartones zapatistas*, México, 1928.

<sup>17</sup> *Diccionario histórico biográfico de la Revolución Mexicana*, INEHRM.

<sup>18</sup> Reyes Avilés, *Cartones...*, 1928, p 53.

<sup>19</sup> *Ibid*, p 53.

Obregón inició la vida constructiva de la Revolución.

Calles la ha continuado sabia, magníficamente.

Y el campesino y el obrero que bajo los auspicios de estos dos grandes gobernantes, honra y provecho de la revolución, han vislumbrado la aurora que iluminará su redención y han gustado ya de las mieles de la libertad y disfrutaban de los beneficios del trabajo que alienta y dignifica, el obrero y el campesino exigen un ciclo más de continuidad de la obra de Obregón y Calles, que les garantice el afianzamiento de su completa emancipación.

Por eso están con Obregón los campesinos y obreros de todo el país.

Y por eso, con rara y justa intuición, fue Emiliano Zapata el primer obregonista.<sup>20</sup>

### **Gildardo Magaña**

#### ***Emiliano Zapata y el agrarismo en México***<sup>21</sup>

Gildardo Magaña nació en Zamora, Michoacán, en 1891 y murió en la ciudad de México en 1939. Al ser descubierto el complot de Tacubaya en el que participó, se adhirió al zapatismo con sus hermanos Octavio y Rodolfo. Rubricó al lado de otros jefes el Plan de Ayala y fungió como jefe del Estado Mayor del ejército zapatista. Participó en la Convención de Aguascalientes y tras el asesinato de Zapata fue nombrado jefe del Ejército Libertador del Sur. En 1920 apoyó el Plan de Aguaprieta y poco después organizó la Comisión Nacional Agraria. Fue gobernador de Baja California y Michoacán.<sup>22</sup>

*Emiliano Zapata y el agrarismo en México* consta de cinco tomos de los que sólo concluyó los dos primeros publicados entre 1934 y 1937.<sup>23</sup> Los últimos los escribió el profesor Carlos Pérez Guerrero,<sup>24</sup> quien fuera su colaborador en toda la obra. El libro inicia con un bosquejo geográfico y los antecedentes históricos del estado de Morelos desde la época colonial hasta el inicio del movimiento zapatista, que utiliza como sustento para justificar la rebelión agraria del Sur; sin embargo, no se limita al zapatismo: aborda el movimiento revolucionario en su conjunto, desde el Plan de Tacubaya hasta el desconocimiento de la Convención por parte de Carranza.

---

<sup>20</sup> *Ibid*, p 59.

<sup>21</sup> Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, Editorial Ruta, México 1951.

<sup>22</sup> *Diccionario histórico biográfico de la Revolución Mexicana*, INEHRM y *Enciclopedia de México*.

<sup>23</sup> Ma. Eugenia Arias, *El proceso historiográfico en torno a Emiliano Zapata (1911-1940)*, tesis de licenciatura, UNAM, México 1979, p. 247.

<sup>24</sup> Carlos Pérez Guerrero nació en Oaxaca en 1888. Siendo profesor en Cuautla lo sorprendió la Revolución y se incorporó a las fuerzas de Zapata en 1911. Al terminar la Revolución, Obregón lo nombró Director General de Instrucción Primaria en el Estado de Morelos. Según Miguel Ángel Paz, él escribió los dos tomos que firmó Gildardo Magaña. *Diccionario histórico biográfico de la Revolución Mexicana*, INEHRM y *Enciclopedia de México*.

Magaña no oculta su admiración por Emiliano Zapata como ser humano y estratega, y se ve a sí mismo como representante de los ideales zapatistas cuando desempeñaba el puesto de secretario de agricultura. Aunque su libro es el relato de una lucha sangrienta, considera que el sacrificio rindió sus frutos al cumplirse los ideales de la Revolución, lo que intenta demostrar a lo largo de su obra con notas y aclaraciones en las que expone, en ocasiones, juicios de valor. Magaña reconoce el papel de las intelectuales zapatistas como Juana B. Gutiérrez de Mendoza, periodista prerrevolucionaria y correo zapatista encarcelada en varias ocasiones:

(...) la luchadora, la que había vapuleado a más de un déspota desde las columnas de la prensa libre, no podía permanecer indiferente cuando muchos hombres se hallaban arrodillados ante Huerta.<sup>25</sup>

También alaba a Dolores Jiménez y Muro, encargada de escribir el texto del Complot de Tacubaya:

La señorita Jiménez y Muro, digna representante del esfuerzo de la mujer mexicana en pro del movimiento social en México, se incorporó posteriormente a la causa de Zapata, quien siempre la distinguió y le guardó las consideraciones a que era acreedora aquella insigne y patriota revolucionaria.<sup>26</sup>

Y le rinde homenaje:

La que pudo mediante su honrada profesión, haberse ganado la vida y vivirla tranquila en plano de indiferencia, como lo hicieron tantos y tantos otros; pero enamorada de la justicia social, fue hacia la lucha y a ella dio cuanto poseía; la que puso su clara inteligencia y su enorme corazón al servicio de la causa popular; la que soportó los sufrimientos y los vio como el crisol en que se purificaba su espíritu, vivió sus últimos días en la mayor pobreza porque el movimiento del Sur, aunque triunfante en sus principios, no pudo recompensarle en sus sacrificios, en sus desvelos, en sus sinsabores, como no ha podido hacerlo con casi todos los que en sus filas estuvieron.<sup>27</sup>

Llama la atención que a pesar de lo extenso y minucioso de su texto, sobre todo cuando relata las hazañas intelectuales de estos personajes femeninos en gran medida desconocidos, pase por alto la participación de las mujeres en los ejércitos y más aun en acciones de armas.

---

<sup>25</sup> Gildardo Magaña, *Emiliano...*1951, tomo III, p 245.

<sup>26</sup> *Ibid*, tomo I, p 110.

<sup>27</sup> *Ibid*, tomo III, p 322.



## 2. Autores posteriores

En esa misma época, y con la misma línea de pensamiento, surgen otros autores que no participaron en el movimiento zapatista, como Germán List Arzubide, Alfonso Taracena, Dromudo Baltazar y Rafael Sánchez Escobar, quienes, al igual que el grupo de autores anteriores, exaltan la figura de Zapata como una forma de justificar al gobierno surgido de la Revolución. Ma. Eugenia Arias menciona que esta serie de libros se escribió para mantener vivo el zapatismo en un momento en que el movimiento perdía fuerza a causa del desprestigio de sus representantes en el gobierno.<sup>28</sup>

### **Germán List Arzubide** ***Zapata, exaltación***<sup>29</sup>

Germán List Arzubide nació en la ciudad de Puebla en 1898. Se incorporó a la Revolución en 1913 y acompañó a Carranza hasta Aljibes donde cayó prisionero. Maestro y escritor de 60 dramatizaciones históricas en las que presenta figuras nacionales que van desde Quetzalcoatl hasta Cárdenas.<sup>30</sup> *Zapata, exaltación*, se publicó por primera vez en 1927. Es un breve relato de su infancia y la lucha de Zapata por la tierra, que inicia con la traición de Madero y las atrocidades de Juvencio Robles, y culmina con su asesinato:

El 10 de abril de 1919 quedará en la historia de nuestra Revolución como un dolor para los campesinos y un remordimiento para los que nos llamamos en México conscientes. El asesinato a traición de Emiliano Zapata, el caudillo de los indios, llevado a cabo con fría premeditación por las fuerzas carrancistas, ha puesto una mancha sobre nuestra lucha, que no quedará lavada hasta que al gran muerto se le haga justicia, hasta que sobre la agotada planicie de este México, el indio, el irredento, hunda su arado en la tierra libre.<sup>31</sup>

List Arzubide reconoce el importante papel de las mujeres y las comunidades campesinas en general:

Pero no fueron únicamente los hombres los que vieron sus vidas y sus dolores: las mujeres, los niños, los ancianos, los pueblos todos ayudaron a esta obra. Hacia el monte, donde las fuerzas zapatistas se refugiaron,

---

<sup>28</sup> Arias, ... *Proceso...* 1979.

<sup>29</sup> Germán List Arzubide, *Zapata, exaltación*, Publicaciones del Departamento de Bibliotecas, SEP, México 1936. (Biblioteca del Obrero y Campesino 5).

<sup>30</sup> *Enciclopedia de México*.

<sup>31</sup> List Arzubide, *Zapata*, 1936, p 3.

caravanas de mujeres iban llevando las miserables tortillas para alimentar a los luchadores, y cada vez que un grupo de éstos llegaba al pueblo, en cada casa encontraban la ayuda para seguir en campaña.<sup>32</sup>

**Alfonso Taracena**  
***La tragedia zapatista***<sup>33</sup>

En este libro, que escribe a manera de diario y se basa en la obra de List Arzubide,<sup>34</sup> Alfonso Taracena resalta el papel de Zapata como líder en las batallas, describe algunos hechos de armas y la entrada de Emiliano Zapata a la ciudad de México, momento en que conoce al líder suriano:

Conozco hoy domingo a Zapata y a Villa en el desfile triunfal de la División del Norte y del Ejército Libertador por las calles metropolitanas... Parece profundamente melancólico...<sup>35</sup>

Aunque Alfonso Taracena critica a algunos generales zapatistas que permitían el saqueo, arremete también contra la prensa que ataca al movimiento zapatista a quien acusa de publicar artículos pagados por los hacendados. Critica los artículos escritos por Octavio Paz Solórzano, a quien considera reñido a cada paso con la verdad. La obra carece de análisis, se limita a describir algunos acontecimientos.

**Baltazar Dromudo**  
***A quince años de Emiliano Zapata, 1919-1934***

Baltazar Dromudo<sup>36</sup> escribe un homenaje a Zapata a 15 años de su muerte. La subjetividad de esta obra y la ciega admiración que el autor muestra por Zapata, hace de este libro únicamente un ejemplo curioso de la época y muestra la sorprendente mutación de Atila a apóstol que sufrió la imagen de Zapata en pocos años:

Emiliano Zapata es ya un símbolo.

En el paisaje evolutivo de la Revolución se levanta su figura de indio y adquiere propensiones justas de apoteosis. Su intuición y su perfecto conocimiento de las necesidades del país fueron elementos suficientes para elevarlo a la categoría de líder, si ésta, más tarde, no hubiera sido superada por la de apóstol.<sup>37</sup>

---

<sup>32</sup> *Ibid*, p16.

<sup>33</sup> Alfonso Taracena, *La tragedia zapatista*, Editorial Bolívar, México 1931 (Biblioteca de los Andes).

<sup>34</sup> Ma. Eugenia Arias, *...Proceso...*, 1979.

<sup>35</sup> Taracena, *...Tragedia...*, 1931, p.47.

<sup>36</sup> Baltazar Dromudo, *A quince años de Emiliano Zapata, 1919-1934*, Publicaciones de la Dirección General de Acción Cívica del Departamento del Distrito Federal, México 1934.

La idealización de la figura de Emiliano Zapata llega a tal extremo, que se le considera, incluso, buen marido y padre ejemplar:

Así lo vemos afirmar con hechos su criterio de hombre responsable ante la mujer amada. Así lo vemos angustiarse en su decoro de padre para atender y llenar de cuidados a sus hijos... Y así lo vimos, en fin, como un tipo cabal de hombre respondiendo a toda circunstancia económica a las urgencias de la mujer que amó entre serenatas...<sup>38</sup>

**Rafael Sánchez Escobar**  
***Episodios de la Revolución Mexicana***<sup>39</sup>

Rafael Sánchez Escobar escribe una serie de artículos (que basa principalmente en documentos que le facilita Gildardo Magaña) en los que describe episodios de los inicios de la Revolución del Sur. Intenta desvirtuar los artículos periodísticos de los años de la Revolución y argumenta a favor de que se reconozca la importancia de la obra de Zapata, a quien considera apóstol del agrarismo.

**Rosa Eleonor King**  
***Tempestad sobre México***

En la misma época apareció el libro de Rosa Eleonor King<sup>40</sup>. Inglesa nacida en la India en 1865 que llegó a México en 1905, con su esposo norteamericano. Al enviudar viajó a la ciudad de Cuernavaca en donde fundó el Hotel Bella Vista a sólo cinco meses de que estallara la revolución maderista. En lugar de huir junto con todos los extranjeros, se quedó en Morelos hasta 1914 para ser testigo del movimiento zapatista. Como anfitriona de su hotel conoció a Pablo Escandón, Francisco Madero, Victoriano Huerta y Felipe Ángeles, y respetando su condición de extranjera, no tomó partido, lo que le brindó la oportunidad de relacionarse con todas las facciones que entraron y salieron de la ciudad durante esa época. En *Tempestad sobre México* escribe sobre las atrocidades que cometían tanto los federales como los zapatistas, aunque justifica las del movimiento por la actitud de los federales con la gente de los pueblos y los 400 años de explotación que los campesinos habían sufrido. La autora admira a las soldaderas de ambos bandos y considera a Emiliano Zapata el héroe máximo de la Revolución.

---

<sup>37</sup> *Ibid*, p 3.

<sup>38</sup> *Ibid*, p 6.

<sup>39</sup> Rafael Sánchez Escobar, *Episodios de la Revolución Mexicana*, Talleres Tipográficos de la Casa de Orientación para Varones, México 1934, (Narraciones Revolucionarias Mexicanas, Histórico Anecdóticas).

<sup>40</sup> Rosa Eleonor King, *Tempestad sobre México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México 1998, (Mirada Viajera) (1ª edición en inglés, Boston 1935).

## **Jesús Sotelo Inclán** ***Raíz y razón de Zapata***<sup>41</sup>

Éste es el primer gran libro de la revolución zapatista que intenta mostrar una imagen objetiva, producto de la reflexión meticulosa. Jesús Sotelo Inclán nació en la ciudad de México en 1913 y murió en 1989, escribió *Raíz y razón de Zapata*, publicado por primera vez en 1943,<sup>42</sup> por la influencia que recibió de su maestro Antonio Díaz Soto y Gama en la Escuela Nacional Preparatoria y porque se encontró accidentalmente en Morelos con Francisco Chico Franco Salazar, primo hermano de Zapata y encargado de preservar los documentos de Anenecuilco, lo que le motivó a escribir *Raíz y razón de Zapata* con base en estos materiales.<sup>43</sup>

En el prólogo de su libro y en entrevista con Alicia Olivera, Sotelo Inclán relata que desde niño conservó la imagen de Zapata como la del Atila que describían los periódicos de la época, hasta su encuentro con Chico Franco, que cambió radicalmente su opinión. Más que sobre Zapata o la Revolución del Sur, el libro trata sobre la historia de Anenecuilco como punto de partida para entender la raíz y la razón de Zapata como líder y precursor del movimiento:

Mi libro y otros documentos hacen ver cómo siempre se quiso desplazar a los seres de Anenecuilco y cómo nunca se les pudo desplazar, porque tuvieron esa fuerza, esa que yo llamo la raíz, que es la que hace que a los árboles no los tumbe el viento. Muchos movimientos, casi todos los de la historia de México, tendieron a despojar a los campesinos de sus pueblos para hacer de ellos haciendas o anexos de latifundios, y los indios se sostuvieron, pese a persecuciones y desgracias, firmemente asentados en sus tierras; y eso es Emiliano Zapata, el producto de esa raíz que tiene miles de años.<sup>44</sup>

En la edición corregida de 1970 que consultamos, el autor relata el asesinato de Chico Franco y comenta, además, la obra de Womack.

### **3. Autores del revisionismo**

Consideramos los estudios de John Womack<sup>45</sup> y Arturo Warman<sup>46</sup> dentro de esta corriente, ya que en éstos interactúan los métodos de estudio

---

<sup>41</sup> Jesús Sotelo Inclán, *Raíz y razón de Zapata*, Comisión Federal de Electricidad, México 1970.

<sup>42</sup> En la entrevista que le hace Alicia Olivera menciona que fue en 1934. Alicia Olivera de Bonfil y Eugenia Meyer, *Jesús Sotelo Inclán y sus conceptos sobre el movimiento zapatista*, (entrevista) INAH, México 1970 (Archivo Sonoro Núm. 3).

<sup>43</sup> *Diccionario histórico biográfico de la Revolución Mexicana*, INEHRM.

<sup>44</sup> Alicia Olivera de Bonfil y Eugenia Meyer, *Jesús...*, 1970, p 18.

<sup>45</sup> John Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*, SEP S XXI editores, México 1985.

del historiador con los del antropólogo en la búsqueda de una perspectiva histórica de largo plazo en la que los antecedentes tienen gran importancia, al igual que la vinculación del análisis de los grupos campesinos con su contexto local y nacional, y someten sus estudios a un proceso analítico riguroso.<sup>47</sup>

### **John Womack *Zapata y la Revolución Mexicana***

Para Álvaro Matute,<sup>48</sup> la obra de Womack es un libro sobre los zapatistas más que sobre Zapata, en donde se recupera a la comunidad actuante. El mismo Womack introduce su obra con la frase, de todos conocida, en la que afirma que su libro es acerca de unos campesinos que no querían cambiar y que por eso hicieron una revolución; es una obra, entonces, de historia social. El libro empieza con las elecciones de 1909 y la imposición de Escandón como gobernador del estado de Morelos y termina con el triunfo de Obregón.

Como mencionamos, el actor principal del libro es la comunidad campesina; es importante mencionar, por lo mismo, que la mujer casi no aparece. La obra deja ver que ella está ahí, pero diluida en el movimiento. Por ejemplo, menciona las recolonizaciones de Robles en las que se «sacaba a la gente pacífica de los pueblos» y cuando la gente huía a los campamentos de los rebeldes:

El Ejército Libertador del Centro y del Sur era un «Ejército Popular». Para los hombres que habían peleado en sus filas, y para las mujeres que los habían acompañado como soldaderas, el ser «pueblo» tenía más importancia que el ser «ejército».<sup>49</sup>

Las mujeres son parte del pueblo, por lo tanto se sabe que están ahí, pero es poco lo que se dice de ellas. A la única mujer con un papel activo que menciona es a la China y su ejército de mujeres.

---

<sup>46</sup> Arturo Warman, *...Y venimos a contradecir, los campesinos de Morelos y el Estado nacional*, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, México 1976, (ediciones de la Casa Chata número 2).

<sup>47</sup> Según Enrique Florescano, tres características fundamentales distinguen a los autores del revisionismo: 1) La interacción de los métodos del historiador con los del antropólogo y el predominio del enfoque histórico de larga duración sobre la visión fotográfica que antes condenaba el análisis antropológico a producir instantáneas congeladas en el tiempo, sin relación con el pasado. 2) La vinculación del análisis de los grupos campesinos con el contexto regional y nacional que provocó las presiones que constantemente transformaron sus relaciones internas y externas. 3) El intento de someter el estudio de la rebelión y las causas que la generan a un orden analítico y explicativo más riguroso. Enrique Florescano, *El nuevo pasado mexicano*, Cal y Arena, México 1992.

<sup>48</sup> Álvaro Matute, *Los actores sociales de la Revolución Mexicana en 20 años de historiografía 1969-1989*, Revista Universidad de México, Vol. XLIV, número 466, nov. 1989, pp 10-17, México.

<sup>49</sup> Womack, *Emiliano...*1985, p 220.

## **Arturo Warman**

### ***...Y venimos a contradecir, los campesinos de Morelos y el Estado nacional***

El estudio de Arturo Warman es la historia del oriente de Morelos desde la época prehispánica hasta el momento en el que se escribió la obra y los campesinos de Morelos habían sido traicionados por el sistema que los utiliza para legitimarse; de ahí el nombre del libro. Warman resalta la importancia de la comunidad campesina en el movimiento y los elementos culturales de éste, como son la importancia del parentesco en los ejércitos y el respeto a las autoridades de los pueblos. *Y venimos a contradecir...* es la historia de la formación de las haciendas cañeras en el oriente de Morelos y las diferentes formas de participar en la producción por parte de las comunidades campesinas, así, muestra paso a paso el escenario en que surgirá el conflicto zapatista:

Los indios sabían que la tierra les pertenecía por historia, por derecho y también por el trabajo que en su propia comunidad o en la hacienda era lo que la hacía fructificar.<sup>50</sup>

Warman hace hincapié en la manera como los campesinos lograron la tierra, pero no la autonomía, objeto fundamental de su lucha; es por eso que para Warman la Revolución fue traicionada:

La reforma agraria no iba a legitimar el derecho histórico de los pueblos a la tierra ni fortalecer su autonomía... Por el contrario, iba a repartir la tierra como una concesión unilateral del Estado, como una merced del poderoso que se reserva el privilegio a vigilar el cumplimiento de su ordenamiento supremo y de intervenir claramente en su administración para crear una clientela política. Cuando en 1929 se dio por terminado el reparto agrario en Morelos, de las 200 mil hectáreas entregadas en números redondos menos de 2 000, apenas el 1% habían sido restituidas a sus poseedores; el resto había sido dotado conforme al régimen de dotación ejidal.<sup>51</sup>

## **Francisco Pineda Gómez**

### ***La irrupción zapatista***<sup>52</sup>

En esta obra, Pineda describe la forma en que aparece el movimiento zapatista y cómo se conforma el Ejército Libertador del Sur. Inicia con

---

<sup>50</sup> Warman, *...venimos...*1976, p 44.

<sup>51</sup> *Ibid*, p 152.

<sup>52</sup> Francisco Pineda Gómez, *La irrupción zapatista. 1911*, Era, México 1997, (Problemas de México).

las elecciones de 1909 y termina con el Plan de Ayala; Zapata es el líder indiscutible del movimiento. Para él también es importante la comunidad campesina y los elementos culturales que la conforman. Describe a los ejércitos y sus batallas e intercala a cada paso relatos zapatistas.

Los principales estudiosos contemporáneos del zapatismo (Salvador Rueda Smithers, Laura Espejel, Felipe Ávila, Salvador Pineda y Samuel Brunk), comparten la misma línea de análisis de Womack y Warman y han escrito varios artículos en donde resaltan los aspectos culturales del zapatismo y profundizan en algunos más que habían pasado por alto otros autores por el carácter general de sus libros.<sup>53</sup>

---

<sup>53</sup> Estos artículos son: Salvador Rueda Smithers, *Oposición y subversión: Testimonios zapatistas*, en *Historias*, Revista de la Dirección de Estudios Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Núm 3, enero-marzo de 1983, México D.F., y *La dinámica interna del zapatismo, consideraciones para el estudio de la cotidianidad campesina en el área zapatista*, Morelos, cinco siglos de historia regional, Coordinador Horacio Crespo, Centro de Estudios del Agrarismo en México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México 1984. De Laura Espejel, *El cuartel general zapatista: Órgano rector de la Revolución Zapatista 1914-1915* en el mismo libro. Y de Laura Espejel y Salvador Rueda *El siglo XX bajo el signo de Emiliano Zapata*, Dirección de Estudios Históricos del INAH. Uno de los artículos más recientes es *Orígenes y peculiaridades de una rebelión campesina radical. El zapatismo, febrero de 1911-febrero de 1913*, Felipe Ávila, taller de estudios sobre el zapatismo, México, 27-29 de noviembre de 1997. Y su tesis doctoral, *El zapatismo: orígenes y peculiaridades de una rebelión campesina*, de *El Colegio de México*.





## Apéndice II

Respecto a la participación de las mujeres en la Revolución, su historia empieza a ser rescatada en obras de carácter general que invitan a la investigación de estudios más exhaustivos. Entre ellos sobresalen:

Matilde Rodríguez Cabo, *La mujer y la revolución*, 1937.

Artemisa Saenz Royo, *Historia político social cultural del movimiento femenino en México. 1014-1950*, México 1955.

Ángeles Mendieta Alatorre, *La mujer en la Revolución Mexicana*, México 1961.

Frederick Turner, *Los efectos de la participación femenina en la revolución de 1910*, México 1967.

Ana Macías, *Against all odds: Mexican feminism to 1940*, Connecticut 1971.

Macías, Anna, «Women and the Mexican Revolution», 1980.

*Las mujeres en la Revolución Mexicana*, Biografías de mujeres revolucionarias, INEHRM, México 1993.

Sherlene Soto, *Emergence of the modern mexican woman: her participation in Revolution and struggle for equality*, 1979.

Ana Lau Jaiven, Carmen Ramos, *Mujeres y revolución*, México 1993.

Ana Lau Jaiven, *Las mujeres en la Revolución Mexicana. Un punto de vista historiográfico*, México 1995.

Elizabeth Salas, *Soldaderas en los ejércitos mexicanos*, Diana, México 1995.

Elena Poniatowska, *Soldaderas*, Ediciones Era, México 1999.

Sobre mujeres zapatistas existen dos artículos de Gabriela Cano sobre la coronela Amelia Robles:

Cano, Gabriela, «El coronel Robles: una combatiente zapatista», México 1988. Y «La doble vida del coronel Robles», México 1999.

Además, el libro de Alicia Villaneda sobre Juana Belén Gutiérrez de Mendoza: Alicia Villaneda, *Juana Belén Gutiérrez de Mendoza*, México 1994.



## Bibliografía

- Agostoni, C. (1999). *Médicos científicos y médicos ilícitos en la ciudad de México durante el porfiriato* (sobretiro de *Historia moderna y contemporánea de México*), Vol. XIX, México: UNAM.
- Agostoni, C. (2001). «Salud pública y control social en la ciudad de México a fines del siglo XIX», *Historia y Grafía*, diciembre, 2001. México: Departamento de Historia, UIA.
- Agostoni, C. y Speckman, E. (editoras). (2001). *Modernidad, tradición y alteridad: La Ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, (Serie historia moderna y contemporánea 37). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Altamirano, I. (1971). *El Zarco*. (Sepan Cuántos Núm 61). México: Porrúa.
- Appleby, J., Hunt, L. y Jacob, M. (1998). *La verdad sobre la historia*. Segunda parte, «Posmodernismo y crisis de la modernidad». Barcelona, Buenos Aires, México, D.F., Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello. Tomada de *Antología de metodología*, pp 188-224, UAM-AZC, MHM, México 2000, versión electrónica, s/p.
- Arias Gómez, M. (1979). *El proceso historiográfico en torno a Emiliano Zapata (1911-1940)*. Tesis de licenciatura, UNAM, México.
- Arias Gómez, M. (1993). *Fuentes para la historia de una entidad: Morelos*. Tesis de maestría, UNAM, México.
- Ávila, F. (1999). *El zapatismo, orígenes y peculiaridades de una rebelión campesina*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Historia, El Colegio de México, México. México.
- Ávila, F. (1997). *Orígenes y peculiaridades de una rebelión campesina radical. El zapatismo, febrero de 1911-febrero de 1913*. México. Inédito.
- Bajtin, M. (1995). «El Problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas: Un ensayo de análisis filosófico», en *Estética de la función verbal*. México: Siglo XXI (1a edición en español 1982, 1a edición rusa 1979), pp 294-323. Tomada de

- Antología de metodología*, UAM-AZC, MHM, México 2000, versión electrónica, s/p.
- Bajtin, M. (1995) «La novela de educación y su importancia en la historia del realismo. Hacia una tipología histórica de la novela», en *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI (1a edición española 1982, 1a edición rusa 1979), pp 200-248. Tomada de *Antología de metodología*, UAM-AZC, MHM, México 2000, versión electrónica, s/p.
- Bartra, R. (1992). *El Salvaje en el espejo*. México: Ediciones Era.
- Benjamin, T. y Wasserman, M. (coords). (1996). *Historia regional de la Revolución Mexicana*. México: CNCA (Regiones).
- Bejar, H. «Individualismo, privacidad e intimidad: pasiones y andaderas», en Castilla del Pino, *De la Intimidad*, pp 33-57. Barcelona: Crítica.
- Berman, M. (2001). *Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la modernidad*. México: Siglo XXI (1a edición en español 1998). Tomada de *Antología de metodología*, UAM-AZC, MHM, México 2000, versión electrónica, s/p.
- Bock, G. (1991). «La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional», *Historia Social*, 9, invierno 1991, pp 57-77.
- Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*, Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili, Mass Media.
- Braudel, F. (1953). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México: FCE (1a edición en francés 1949) 2 Vol.
- Brunk, S. (1997) «The death of Emiliano Zapata and the institutionalization of the mexican revolution, 1919-1940». EEUU: University of Nebraska Lincoln.
- Brunk, S. (1998). «Remembering Emiliano Zapata: Three Moments in the Posthumous Career of the Martyr of Chinameca», *Hispanic American Historical Review* 78:3, EEUU: Duke University Press.
- Bulnes, F. (1977). *Toda la verdad acerca de la Revolución Mexicana. La responsabilidad del presidente Wilson frente al desastre mexicano*, México: Libro-Mex editores, (1era edición 1916).
- Burke, P. (1990). *La Revolución historiográfica francesa*, «La escuela de los annales: 1829-1989», pp 11-14 y 94-109. España: Gedisa,
- Burke, P. (1991). «Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro», *Formas de hacer historia*. Madrid, España: Alianza Universidad.
- Burke, P. (1993). «La nueva historia sociocultural», *Historia social*, otoño, Núm.17. Valencia, España.
- Burke, P. (1997). *Historia y teoría social*. México: Instituto de Investigaciones Dr. Jose Ma. Luis Mora.
- Campo, Á. (1999). *La rumba*. (Colección de Escritores mexicanos 76). México: Porrúa.

- Cano, G. (1988). «El coronel Robles: una combatiente zapatista», *Fem*, año 12, Núm. 64.
- Cano, G. (1998). «Soldaderas y coronelas», en *Encyclopedia of Mexico: History, Society and Culture*. Chicago, EEUU: Fitzroy Dearburn Publishers.
- Cano, G. (1999). «La doble vida del coronel Robles», *Equis*, Núm. 14, junio 1999.
- Cano, G. «El feminismo y la igualdad intelectual entre los sexos. Una polémica entre los siglos XIX y XX» (sin publicar).
- CEN-PRI. (1985). *Emiliano Zapata*, serie: Semblanzas y Perfiles ideológicos de los hombres de la Revolución Mexicana. México.
- Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México. (1982). *El Ejército Campesino del Sur* (Conmemorativa 5).
- Certeau de, M. (1974). «La Operación historiográfica», en LeGoff y P. Nora, *Faire de l'histoire*, pp 3-41. Gallimard.
- Chartier, R. (1991). «El mundo como representación», *Historia social*, Núm.10, primavera-verano (pp163-175).
- Chartier, R. (1992). «Historia intelectual e historia de las mentalidades, trayectorias y preguntas», *El mundo como representación, historia cultural: entre práctica y representación* (pp13-44). Barcelona, España: Gedisa.
- Chevalier, F. (1980). «Un factor decisivo de la Revolución Mexicana: el levantamiento de Zapata», *Zapata*, José Ángel Aguilar (selección de textos), Biblioteca del INEHRM, México.
- Chiu, A. (1979). «Peones y campesinos zapatistas», *Emiliano Zapata y el movimiento zapatista*. México: SEP/INAH.
- Contreras, M. y Tamayo, J. (1989). *Antologías: México en el siglo XX*, dos tomos, Núm. 22, Lecturas universitarias. México: UNAM.
- Covo, J. (1993). «La prensa en la historiografía mexicana: problemas y perspectivas», en *Hmex*, XLII:3.
- Danto, A. (1989). «Oraciones Narrativas», en *Historia y Narración* (Pensamiento Contemporáneo 5), pp 99-155. Barcelona, España: Paidós. Tomada de *Antología de metodología*, UAM-AZC, MHM, México 2000, versión electrónica, s/p.
- Davidoff, L. (1998). «Regarding some 'Old Husbands's Tales': Public and Private in Feminist History», *Feminism, The Public and the Private*, edited by Joan B. Landers. Reino Unido: Oxford University Press.
- Delgado, R. (2000). *La calandria*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Delgado, R. (1993). *Los parientes ricos* (Colección de Escritores Mexicanos 6). México: Porrúa.
- Díaz Soto y Gama, A. (1976). *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata su caudillo*, México: El Caballito.
- Diccionario histórico biográfico de la Revolución Mexicana*. México.; INEHRM.

- Dromudo, B. (1934). *A quince años de Emiliano Zapata 1919-1934*. México: Publicaciones de la Dirección General de Acción Cívica del Departamento del D.F.
- Duby, G. y Perrot, M. (1991). «Escribir la historia de las mujeres», en *Historia de las mujeres en occidente*, pp 7-17.
- Encyclopedia of México, History, Society and Culture*. (1997). Fitzroy Dearborn Publishers, Chicago, London.
- Espejel, L. (1984). «El cuartel general: órgano rector de la revolución zapatista. 1914 y 1915, Horacio Crespo (Coord) *Morelos, cinco estudios de historia regional*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Espejel, L., Olivera, A. y Ruela, S. (1988). *Emiliano Zapata, Antología*, INHERM, NÚM. 3, México.
- Falcón, R. (1987). «El Revisionismo revisado», *Estudios sociológicos*, Vol. 5, Núm. 14, mayo-agosto.
- Falcón, R. (1994). «Riqueza historiográfica reciente: el caso mexicano» en *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. pp 759-184. Colombia: Universidad de Colombia.
- Fisher, L. (1942). «The Influence of the Present Mexican Revolution upon the Status of Mexican Women», *The Hispanic American Historical Review*, feb 1942. Duke, University, Press.
- Florescano, E. (1992). *El nuevo pasado mexicano*. México: Cal y Arena.
- Focault, M. (1968). «Prefacio», *Las Palabras y las cosas*. México: S. XXI, vigesimosexta edición en español (1ª edición en español 1968; 1ª edición en francés 1966) pp 1-10. Tomada de *Metodología de historiografía*, UAM-AZC. MHM, México 2000, versión electrónica, s/p.
- Focault, M. (2001). *Los anormales* (1ª edición en francés 1999). México: FCE.
- Formoso de Obregón Santacilia, A. (1939). *La mujer mexicana en la organización social del país*. México: Talleres Gráficos de la Nación.
- Gadamer, H. (1993). *Verdad y Método*. Salamanca: Ediciones Sígueme. Tomada de *Metodología de historiografía*, UAM-AZC. MHM, México 2000, versión electrónica, s/p.
- Gamboa, F. (1992). *Santa*. México: Enlace-Grijalvo.
- Gamboa, F. (1984). *Impresiones y recuerdos (1893)*. México: Conaculta.
- García, A. (1994) «Problemas metodológicos de la historia de las mujeres: la historiografía dedicada al siglo XIX mexicano», *Avances*, PUEG, UNAM. México.
- García, A. (1996). «La legislación familiar durante la Revolución Mexicana».
- Gavira, G. (1982). *Gabriel Gavira: Su actuación política, militar, revolucionaria* (1ª edición 1933). Xalapa, México: Gobierno del estado de Veracruz.0

- Geertz, C. (1996). «Anti-antirrelativismo», en *Los usos de la diversidad* (1a edición 1984), pp 93-112. Barcelona, España: Paidós. Tomada de *Metodología de historiografía*, UAM-AZC. MHM, México 2000, versión electrónica, s/p.
- Gildardo M. *Breves datos biográficos*, s.p.i.
- Giménez, C. (1991). *Así cantaban la revolución*, (Los Noventa Núm. 73). México: Grijalvo, CNCA.
- Giménez, G. (1997). «Materiales para una teoría de las identidades sociales», *Frontera Norte*, Vol. 9, Núm. 18, julio-diciembre.
- Ginzburg, C. (1994). *El Queso y los gusanos (El Cosmos según un molinero del siglo XVI)*. Barcelona, España: Muchnik Editores.
- Giorgio de, M. (1993). «El modelo católico», *Historia de las mujeres en occidente*, Bajo la dirección de George Duby y Michelle Perrot), tomo 7, «El Siglo XIX: La ruptura política y los nuevos modelos sociales». Madrid, España.
- González y González, L. (1983). «Usos y abusos de la historiorafía mexicana actual», en *Panorama actual de la historiografía mexicana* (Galeana, P., coord). México: Cuadernos del Instituto Dr. José Ma. Luis Mora.
- González y González, L. (1998). *El Oficio de historiar*. México: Clío.
- Hale, Ch. (1991). *La Transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, Vuelta. México (La Reflexión).
- Hale, Ch. «Fundación de la modernidad mexicana».
- Heau, C. (1984). «Trova popular e identidad cultural en Morelos», *Morelos, cinco estudios de historia regional*. México: Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Helguera, L. (1974). *Los campesinos de la tierra de Zapata I: Adaptación, cambio y rebelión*. México: SEP/INAH.
- Hobsbawn, E. (1998). *Sobre la Historia*. Barcelona, España: Editorial Critica.
- INAH. (1985). *Morelos el Estado, el siglo XX bajo el signo de Emiliano Zapata. Mi Pueblo durante la revolución* (tres tomos). Colección Divulgación (Serie Testimonios). México.
- INEHRM. (1991). *Con Zapata y Villa. Tres relatos testimoniales*. México.
- INEHRM. (1993). *Las mujeres en la Revolución Mexicana*, Biografías de mujeres revolucionarias. México.
- Katz, F. (1993). *La guerra secreta en México*. México: Era.
- King, R. (1998). *Tempestad sobre México* (Mirada viajera). México: Conaculta.
- Knight, A. (1989). «Interpretaciones de la Revolución Mexicana», *Secuencia*. enero-abril de 1989. México.
- Knight, A. (1998). «Latinoamérica: un balance historiográfico», *Historia y Grafía*, UIA, Núm. 10.

- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, España: Paidós. Tomada de *Metodología de historiografía*, UAM-AZC. MHM, México 2000, versión electrónica, s/p.
- Lamas, M. (comp). (1996). *El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual*, México: PUEG/Porrúa.
- Langle A. (1981). *Huerta contra Zapata, una campaña desigual* (Historia moderna y contemporánea 14). México: UNAM.
- Lau, A. (1995). «Las mujeres en la Revolución Mexicana. Un punto de vista historiográfico», *Secuencia, nueva época*, Núm.33, sep-dic. México.
- Lau, A. y Ramos, C. (1993). *Mujeres y revolución*. México: INEHRM.
- Lewis, O. (1976). *Tepoztlán, un pueblo de México*. México: Joaquín Mortiz.
- Lewis, O. (1983). *Pedro Martínez*. México: Grijalbo.
- List Arzubide, G. (1936). *Zapata, exaltación*. México: Publicaciones del Departamento de Bibliotecas, SEP (Biblioteca del Obrero y Campesino 5).
- Lledó, E. (1991). *El silencio de la escritura*. Madrid, España: Espasa Calpe, Colección Austral, 1998. Tomada de *Metodología de historiografía*, UAM-AZC. MHM, México 2000, versión electrónica, s/p.
- López de Mariscal, B. (1977). *La figura femenina en los narradores testigos de la conquista*, Colmex, Consejo para la Cultura de Nuevo León, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, México.
- Macías, A. *Against all Odds, The Feminist Movement in Mexico to 1940* (Contributions in Women's Studies, number 30). Westport, Connecticut, EE.UU.: Greenwood Press,
- Macías, A. (1980). «Women and the Mexican Revolution», *The Americas*, Vol. 37, Núm. 1, July.
- Magaña, G. (1951). *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, cinco tomos, Ruta, México.
- Martínez R. (1978). *Emiliano Zapata, escritos y documentos*. México:, Editores Mexicanos Unidos.
- Matute, Á. (1991). «La revolución recordada, inventada, rescatada, *Memorias del Congreso Internacional sobre la Revolución Mexicana*, 80 aniversario del Plan de San Luis, tomo II, pp 441-445.
- Matute, Á. (1981). *La teoría de la historia en México (1940-1973)* (SepSetentas Núm.126). México: SEP-Diana.
- Matute, Á. «Los actores sociales de la Revolución Mexicana en veinte años de historiografía (1969-1989)», *Universidad de México*, Vol. XLIV, Núm 466, noviembre.
- Matute, Á. (1999). *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX: La desintegración del positivismo (1911-1935)*. México: FCE, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.



- Matute, Á. (1991). «Setenta años de historiografía mexicana», *Centro de Enseñanza para extranjeros*, UNAM, año II, otoño-invierno.
- Mayer, L. (1995). «El proceso de recuperación simbólica de cuatro héroes de la Revolución Mexicana de 1910 a través de la prensa nacional», *Historia mexicana*, 178, XLV:2, oct-dic, pp 353-381.
- Melgarejo, A. (1913). *Los crímenes del zapatismo (apuntes de un guerrillero)*, F.P. Rojas y Comp. México.
- Mena, M. (1969). *Zapata*, México: Editorial Jus (México heroico).
- Mendieta, A. (1961). *La mujer en la Revolución Mexicana*. México: Instituto de Estudios Sociales de la Revolución Mexicana.
- Mendiola, A. y Zermeño, G. (1995). «De la historia a la historiografía. Las transformaciones de una semántica», *Historia y Grafía*, UIA, Núm 4, pp 245-261.
- Mendoza V. (1976). *El corrido mexicano* (Colección popular Núm 139). México: FCE.
- Moog-Grunewald (1983). «Investigación de las influencias de la recepción», en Dietrich Rall (comp), *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*, pp 245-270 México, UNAM. Tomada de *Metodología de historiografía*, UAM-AZC. MHM, México 2000, versión electrónica, s/p.
- Moradiellos, E. (1994). *El Oficio de historiador*. España: Siglo XXI editores.
- Nash, M. (1984). «Nuevas dimensiones en la historia de la mujer», en Nash, Mary, *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*. Barcelona, España: El serbal.
- Nava, M. (1986). «Apuntes acerca de la historiografía de la Revolución Mexicana», VII Jornadas de Historia de Occidente, la Revolución y la cultura en México, Jiquilpan, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana. México.
- Olivera, A. y Meyer, E. (1970). *Jesús Sotelo Inclán y sus conceptos sobre el movimiento zapatista* (entrevista), archivo sonoro Núm. 3. México: INAH.
- Olivera, A. (1975). «¿Ha muerto Emiliano Zapata?» Mitos y leyendas en torno al Caudillo», Programa de Historia Oral, Museo Nacional de Historia, en *Boletín INAH*, Núm. 13, abril-junio. México.
- O'Malley, I. (1986). *The Myth of the Revolution. Hero, Cults and the Institutionalization of the Mexican State 1920-1940*. (Contributions to the Study of World History, number 1). EE.UU.: Greenwood Press.
- Ortner, S. (1972). «Is Female to Male as Nature is to Culture?», Seligman Library, Department of London School of Economics». Reino Unido.
- Palacios, P. (1982). *Emiliano Zapata (datos biográficos e históricos)*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, (colección Investigadores). México.

- Pappe, S. (cord.). (2000). *Debates recientes en la historiografía alemana*, UAM-AZC, UIA, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades. Serie-Historiografía, México.
- Paz Solórzano, O. (1986). *Hoguera que fue*, (Felipe Gálvez Comp.). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. (Hemeroteca Núm 1).
- Paz Solórzano, O. (1986). *Zapata, tres revolucionarios, tres testimonios* (prólogo de Octavio Paz). (Biografía 38). México: Eosa, Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora.
- Pérez, R. (1998). «Entre la historia patria y la búsqueda histórica de lo mexicano. Historiografía mexicana 1938-1952», en Von Wobeser G. (cord.), *Cincuenta años de investigación histórica en México* (Serie historia moderna y contemporánea 29). México: UNAM, Universidad de Guanajuato.
- Pérez R. (1999). «La Imagen del periódico maderista en el periódico *El Mañana*», en *Sólo Historia*, INEHRM, oct-dic.
- Piccato, P. «Politics and the Technology of Honor: Dueling in Turn-of-the-Century Mexico», Columbia University. (Sin publicar).
- Pineda, F. (1997). *La irrupción zapatista 1911*. México: Era.
- Poniatowska, E. (1999). *Las soldaderas*. México: Ediciones Era, Conaculta, INAH.
- Popoca, L. (1912). *Historia del bandalismo en el estado de Morelos. Ayer como ahora ¡1860! «Plateados», ¡1910! «Zapatistas»*. Puebla, México: Tipografía Guadalupana. Micieses.
- Radkau, V. (1989). *Por la debilidad de nuestro ser. Mujeres del pueblo en la paz porfiriana*, México: CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata 168).
- Ramos, C. (1996). «Quinientos años de olvido: historiografía e historia de la mujer en México», *Secuencia, nueva época*, Núm 36, sep-dic, pp 121-149.
- Ramos, C. (comp.). (1992). *Genero e historia*. México: Instituto Mora, Antologías Universitarias.
- Ramos, C. (coord.) (1987). *Presencia y transparencia. La mujer en la historia de México*, México: El Colegio de México.
- Ramos, C. (2000). «Metiéndose en la bola: mujeres y política en la Revolución Mexicana, o del esfuerzo por tener voz ciudadana», en *Sólo Historia*, INEHRM, Núm. 8, abril-junio, pp 4-8. México.
- Reyes, A. (1928). *Cartones zapatistas*. México.
- Ribot, H. (1913). *El Atila del Sur*. México: Imprenta 1a. Humboldt 5.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narrativa*. Barcelona, España: Paidós (1a edición en francés 1986), p. 59-81, tomada de *Metodología de historiografía*, UAM-AZC. MHM, México 2000, versión electrónica, s/p.

- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración*. México: Siglo XXI (fr 1985), tomada de *Metodología de historiografía*, UAM-AZC. MHM, México 2000, versión electrónica, s/p.
- Ricoeur, P. (1995). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI, 3a ed. 1999, (1a edición en español, 1995; en inglés 1976), tomada de *Metodología de historiografía*, UAM-AZC. MHM, México 2000, versión electrónica, s/p.
- Río del, I. (1989). «De la pertinencia del estudio regional en la investigación histórica sobre México», en *Históricas*, Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas Núm. 28, , diciembre, pp21-32. México: UNAM.
- Rodríguez, M. (1937). *La mujer y la revolución* (conferencia dictada en el Frente Socialista de Abogados), s/e., México.
- Rodríguez, M. (1971). «Genovevo de la O y el movimiento zapatista en el occidente y sur del estado de México», *Emiliano Zapata y el movimiento zapatista*. México: SEP/INAH.
- Rodríguez, A. (1991). «El Discurso del miedo: *El Imparcial* y Francisco I Madero», en *Hmex*, XL:4.
- Ross, R. «El historiador y el periodismo mexicano», *Historia Mexicana*, Vol. XIV, enero-marzo 65, Núm 3, Colmex (55). México.
- Rozat, G. (2001) *Los orígenes de la nación: Pasado indígena e historia nacional*, UIA, Departamento de Historia. México.
- Rueda, S. y Espejel, L. «El siglo XX bajo el signo de Emiliano Zapata». Dirección de estudios históricos INAH. México.
- Rueda, S. y Espejel, L. (1984). «La dinámica interna del zapatismo. Consideraciones para el estudio de la cotidianeidad campesina en el área zapatista», *Morelos, cinco siglos de historia regional*. México: Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Rueda, S. y Espejel, L. (1983). «Oposición y subversión: testimonios zapatistas», *Historias*, INAH, Núm. 3, enero-marzo. México.
- Ruiz, M. (1974). *El periodismo en México: 450 años de historia*, Investigación dirigida por Salvador Novo. México: Editorial Tradición.
- Saénz, A. (1954). *Historia política, social cultural del movimiento femenino en México. 1914-1950*. México: Ediciones de M. León Sánchez.
- Sala, A. (1919). *Emiliano Zapata y el problema agrario en la República mexicana*. México: Imprenta Franco Mexicana.
- Salas, E. (1995). *Soldaderas en los ejércitos mexicanos*. México: Diana.
- Sánchez, R. (1934). *Episodios de la Revolución Mexicana en el sur*. (Narraciones revolucionarias mexicanas, histórico-anecdótica). México: Talleres Tipográficos de la Casa de Orientación para Varones.
- Sánchez, M. (1979). *Historia militar de la revolución zapatista bajo el régimen huertista*. México: NEHRM.

- Scott, J. (1993). «Historia de las mujeres», en Peter Burke, *Formas de hacer historia*, Madrid, España: Alianza Editorial (Alianza Universidad, 765).
- Scott, J. (1996). «El género: una categoría útil para el análisis histórico», en Marta Lamas (coord), *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Sedano, M. (1974). *Revolucionarios surianos y memorias de Quintín González*. México: Editorial del Magisterio.
- SEP/INAH. *Emiliano Zapata y la Revolución Mexicana*, Cinco ensayos.
- Serret, E. (2001). *El género y lo simbólico: La constitución imaginaria de la identidad femenina*, UAM-AZC, (Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades. Serie Sociología), México.
- Sharpe, J. (1991). «Historia desde abajo», *Formas de hacer historia* (pp38-58). Madrid, España: Alianza Universidad 763.
- Sotelo Inclán, J. (1970). *Raíz y razón de Zapata*. México: Comisión Federal de Electricidad.
- Soto, S. (1990). *Emergence of the modern mexican woman: her participation in Revolution and struggle for equality*. Denver, EE.UU.: Arden Press.
- Speckman, E. «Pautas de conducta y código de valores en los impresos de Antonio Vanegas Arroyo», en Rafael Olea Franco (editor), *Literatura mexicana del otro fin de siglo*, (serie Literatura Mexicana 6), pp 425-448. México: El Colegio de México.
- Speckman, E. (1997). «Las Flores del mal. Mujeres criminales en el porfiriato», en *Historia Mexicana*, XLVII:1, pp 183-229. México,
- Speckman, E. «De amor y desamor: ideas, imágenes, recetas y códigos en los impresos de Antonio Vanegas Arroyo», en *Literaturas populares*. Año I (2). (julio-diciembre), pp 68-101.
- Speckman, E. «Las tablas de la ley en la era de la modernidad: normas y valores en la legislación porfiriana», en Claudia Agostoni y Elisa Speckman (editoras), *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, México, Instituto de Investigaciones Históricas (serie Historia Moderna y Contemporánea 37), pp 241-270.
- Speckman, E. «Sociedad y vida cotidiana en las ciudades porfirianas», en *Historia Ilustrada de México*, Editorial Planeta - Agostoni, tomo V, pp. 201 - 220.
- Speckman, E. (2002). *Crimen y castigo: Legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia (Ciudad de México, 1872-1910)*. México: El Colegio de México, UNAM.
- Spiegel, G. (1994). «Historia, historicismo y lógica social del texto en la Edad media», en Francois Perus, *Historia y Literatura*, pp 123-16.

- México: Instituto Mora. Tomada de *Metodología de historiografía*, UAM-AZC. MHM, México 2000, versión electrónica, s/p.
- Stern, S. (1995). *The Secret History of Gender: Women, Men, and Power in Late Colonial Mexico*. The University of North Carolina Press, Capell Hill and London.
- Taracena, A. (1931). *La tragedia zapatista*. México: Editorial Bolívar (Biblioteca de los Andes).
- Tenorio, M. (1996). *Artilugio de la modernidad: México en las exposiciones universales: 1880-1930*. México: FCE.
- Thompson, E.P. (1997). *Historia social y antropología*. México: Instituto Mora.
- Turner, F. (1967). «Los efectos de la participación femenina en la revolución de 1910», *Historia mexicana*, Vol. XVI, Núm. 4, abril-junio.
- Todorov, T. (1993). *Frente al límite*. México: Siglo XXI (1era edición en francés, 1991).
- Torres, V. (1997). «Cuerpos velados, cuerpos femeninos: La educación moral en la construcción de la identidad católica femenina», *Historia y Grafía*, UIA, Núm. 9,
- Tuñón, J. (1998). *Mujeres en México: Recordando una historia*. México: Conaculta (Regiones).
- Turner, F. (1967). «Los efectos de la participación femenina en la revolución de 1910», en *Historia mexicana*, Vol. XVI, Núm 4, abril-junio.
- Urías, B. (1999). «La prensa como arma política contra la Revolución», en *Sólo Historia*, Núm 6, oct-dic 1999. México: INEHRM.
- Urías, B. (2000). *Indígena y criminal: Interpretaciones de derecho y la Antropología en Mexico 1871-1921*. México: UIA, Departamento de Historia.
- Vaca, A. (1998). *Los silencios de la historia: Las cristeras*. México: El Colegio de Jalisco.
- Vanderwood, P. (1989). «Explicando la Revolución Mexicana», en *Secuencia*, enero-abril Núm. 13, p. 5-22.
- Van Dijk, T. (cord). (2000). *El Discurso como escritura y proceso. Estudios sobre el discurso I*. Barcelona, España: Gedisa. Tomada de *Metodología de historiografía*, UAM-AZC. MHM, México 2000, versión electrónica, s/p.
- Valderrama, P. «La Crítica de la psicología positivista a la emancipación de la mujer: una nota histórica sobre el feminismo a finales del porfiriato», UNAM, (sin publicar).
- Vegara, L. (1995). «Historia, tiempo y relato», en Paul Ricoeur, *Historia y Grafía*, Núm 4, pp 211-244. México; UIA.
- Vasconcelos, J. (1958). *La tormenta*. México: Jus (1era edición 1936).
- Vasconcelos, J. (1988). *Ulises criollo*. México: SEP/Aguilar (La novela de la Revolución Mexicana tomo II), (1era edición 1935).

- Viano, C. (1993). «Los paradigmas de la modernidad», en Nicolás Casullo (comp y prol.), *El debate modernidad posmodernidad*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones El Cielo por Asalto (1989) pp 175-193.
- Villaneda, A. (1994). *Juana Belén Gutiérrez de Mendoza*. México: Documentación y Estudios de Mujeres, A.C.
- Villegas, G. (1991). «Las armas de la historia», *Memorias del Congreso Internacional sobre la Revolución Mexicana*, 80 aniversario del Plan de San Luis, tomo I, pp133-148.
- Villoro, L. (1960). «La cultura mexicana de 1910 a 1960», en *Historia mexicana*, jul-dic. México,
- Warman, A. (1976). *...Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional*. México: Ediciones de la Casa Chata 2, Cisinah.
- Wheelwright, J. (1989). *Amazons and Military Maids*. London, U.K.: Pandora.
- White, H. (1992). *Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: FCE (1ª edición en inglés 1973).
- Womack, J. Jr. (1985). *Zapata y la Revolución Mexicana*. México: Sep Editores.
- Zermeño, G. (1997). «Sobre la crítica 'posmoderna' a la historiografía», una reseña de Iggers, Georg, *Historiography in the Twentieth Century. From Scientific Objectivity to the Postmodern Challenge*, Wesleyan University Press, Hanover N.H. y London, 1997, 182 pp, *Historia y Grafía*, UIA, Núm.9, 1997, pp 221-229.
- Zermeño, G., Mendiola, A. y Durán, N. (1997). «Historia y Narración», Cuadernos de Posgrado de Metodología III, UAM-AZC, reedición 1997.

### **Hemerografía:**

1. *El Clarín*: enero 1916.
2. *El Eco del Sur*: febrero a marzo 1916.
3. *El Demócrata*: diciembre de 1914 a enero de 1919.
4. *El Diario*: febrero de 1911 a febrero de 1914.
5. *El Diario del Hogar*: abril-julio de 1913; febrero y marzo de 1914.
6. *El Imparcial*: enero de 1911 a agosto de 1914.
7. *El Independiente*: febrero 1913 a junio 1914.
8. *El Intransigente*: abril de 1912 a febrero de 1913.
9. *El Monitor*: diciembre de 1914 a mayo de 1915.
10. *El Pueblo*: 1916-1919.
11. *El Sol*: 1914-1915.
12. *El Universal*: enero de 1917 a abril de 1919.
13. *Excélsior*: marzo de 1918 a abril de 1919.
14. *La Actualidad*: julio a agosto de 1911.
15. *La Convención*: marzo 1914.

16. *La Discusión*: mayo a julio de 1916.
17. *La Nación*: junio de 1912 a septiembre de 1913.
18. *La República*: marzo a agosto de 1918.
19. *La Tribuna*: enero a agosto de 1914.
20. *Nueva Era*: octubre de 1911 a junio de 1912.
21. *Vinces*: diciembre de 1915 a enero de 1916.

Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora.

*Construcciones de género en la  
historiografía zapatista (1911-1919)*

se terminó de imprimir en julio de  
2010, en los Talleres Gráficos de la  
Cámara de Diputados del H. Congreso  
de la Unión con un tiraje de 1,000  
ejemplares más sobrantes.